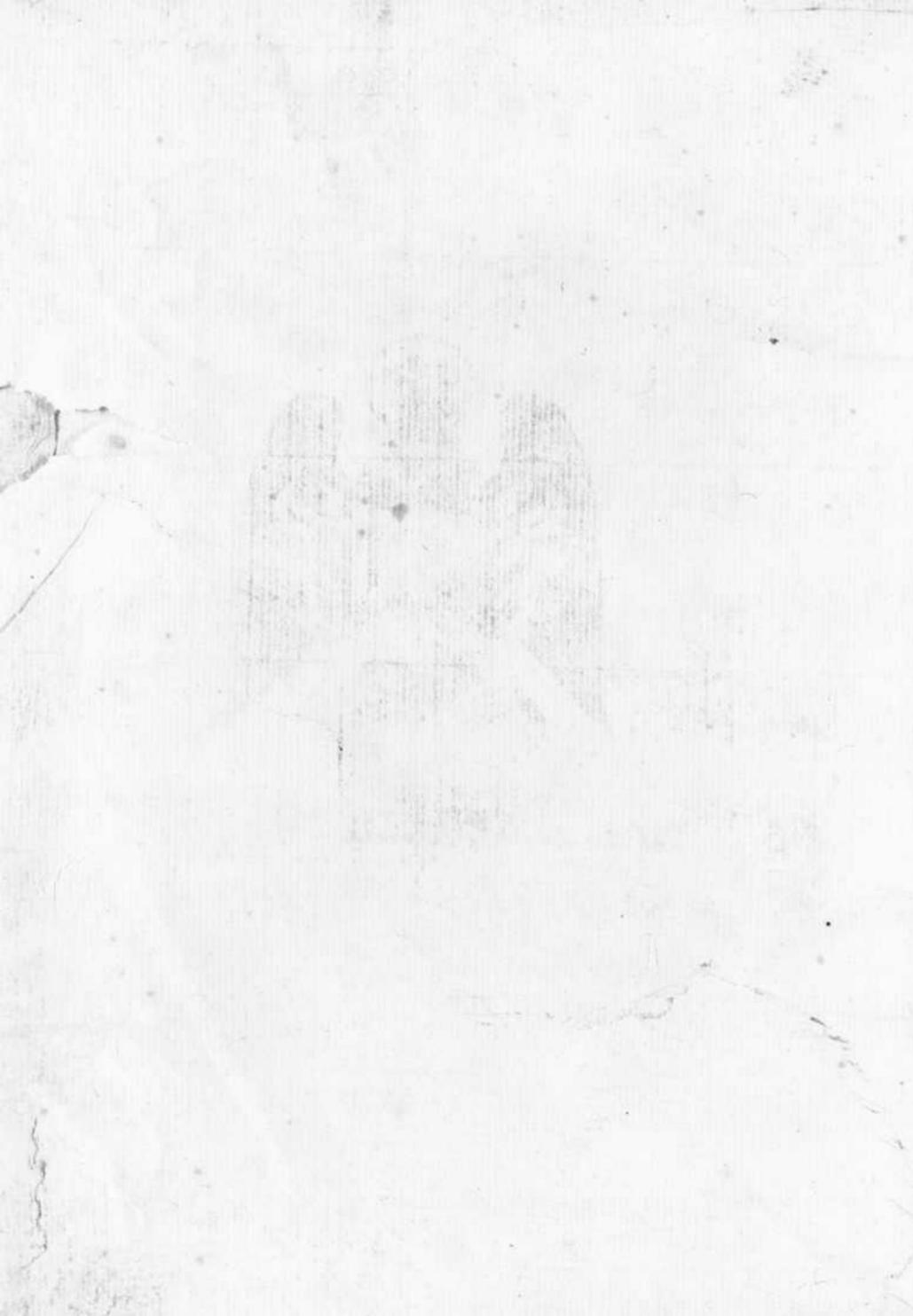


Archie 119 p 127







A V I S O S
E S P I R I T U A L E S
D E S A N T A
T E R E S A
D E J E S U S .

C O M E N T A D O S

P O R E L P A D R E A L O N S O D E A N D R A D E ,
de la Compañia de Jesus , natural de Toledo , y
Calificador del Consejo Supremo de la
Santa , y General Inqui-
sicion.

Del Conde de Colima

Año



1700.

En Barcelona: En casa de Cormellas, por Tomàs Lorienté:

*A costa de Jacinto Afcona, Juan Terrefanches, y Juan Pablo Martí,
Libreros.*

A V T O S

ESTABILIMIENTOS

COMERCIALES

DE

LA

CIUDAD DE

BOGOTÁ

del

del

1900

Año

del

del

A L
GLORIOSO
S A N
GERONIMO.



GLORIOSA Ostentacion de vn animo noble, es mostrarse agradecido, pues aunque no sea paga el reconocimiento, es credito confessar la deuda. Recuerdo sea, ò Gran Geronimo, Doctor de la Iglesia, Amparo, y Protector nuestro, esta primera vez dedicaros estos dos Libros de los *Avisos Espirituales de Santa Teresa de Jesus*, impressos à nuestra costa: y os ofrecemos este Don tan pequeño, reconociendo tantas mercedes, y favores, que hemos

recibido de la Divina Magestad, por
vuestra intercessión, que son tan-
tos, que se alcançan vnos à otros.
Por lo qual os pedimos, y suplica-
mos humilmente, nos ampareis,
patrocinádo nuestros deseos. Ofre-
nda es de coraçon, merezca el afecto
ponerla en vuestras manos, que à
manos llenas nos continueis vues-
tro amparo en la vida, y en la muer-
te.

Rendidos besamos vuestro pie sagrado,

Jacinto Afçona, Juan Terrefanchez;
y Juan Pablo Marti.

Licencia de los Superiores.

Vincencio Carrafa, Preposito General de la Compañia de Jesus, por la presente doy licencia, para que se puedan publicar con la estampa, los Libros que ha compuesto el Padre Alonso de Andrade de nuestra Compañia, comentando los consejos, y Avisos de la Santa Madre Teresa de Jesus, despues de averle visto, y aprobado algunos hombres doctos de nuestra Religion. En testimonio de lo qual, di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio, en Roma à veinte de Abril de mil seiscientos y quarenta y seis.

Vincencio Carrafa.

*CENSURA DEL MUY REVEREN-
do Padre Fray Pedro de los Angeles, Reli-
gioso Descalço de Nuestra Señora del Car-
men de la primitiva Observancia, Prior
en su Convento de San Herme-
negildo de Ma-
drid.*

POr comision del señor Licenciado Don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General de la Villa de Madrid, y su Partido, he leído con no menor atencion, que gusto, los Comentos, que el Reverendo Padre Alonso de Andrade, Religioso de la Compañia de Jesus, ha hecho à los Avitos Espirituales, que entre sus Obras dexò escritos nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, en que no he hallado cosa que contradiga à lo que nuestra Santa Fè Catolica enseñada, ni à buenas costumbres, antes toda la doctrina que enseña, es vn firmisimo apoyo, y vna enseñanza vniversal de la perfeccion Evangelica, practicada, y enseña por Christo nuestro bien, en el discurso de su vida santissima. Y aunque à primer viso podria causar alguna admiracion el assumpto por su novedad, mirada à mejor luz se reconocerà facilmente su grande acierto. Porque siendo por vna parte la doctrina de nuestra Santa Virgen, toda celestial, y como vn esclarecido resplandor, deribado en su entendimiento, de el Espiritu Santo, principal Maestro suyo, verdad que se halla, no con menor apoyo, y calificacion, que la del Vicario de Christo en la Bula de su Canonizacion, y en la oracion, que le concede para sus officios, y en otros lugares, que por sabidos, y repetidos en estos
es-

escritos, dexo de referir. Y por otra aviendo gastado el Auctor de esta obra, por largo tiempo la agudeza de su ingenio, y el desvelo de sus muchos estudios en la atenta leccion, y meditacion de estos celestiales minerales, que mucho aya descubierto en ellos dulçuras divinas, y propiedades muy semejantes à la de la Escritura Canonica; Poço; y poço profundo llaman à esta los Escritores Sagrados, y dando la razon el docto Filon, sobre las palabras del ar. de los Numeros: *Ex eo loco apparuit puteus.* Dixo era por la profundidad, y multiplicidad de Misterios, que el Espiritu Santo encerrò debaxo de la corteza de breves razones: *Vates ad puteum carmen accipit* (habla de Moyles) *ob acquisitam sapientiam, quam puteus significat, quæ non in superficie, sed in profundo habet laticem dulcem animabus sitientibus.* Esta maravillosa propiedad es la que ingeniosamente por el desvelado estudio, y sabrosamente por la larga meditacion, y experiencia ha descubierto el Reverendo Padre Alonso de Andrade, en las succintas palabras de los Avisos de nuestra gran Doctora, con que yà no admiraràn los que esto atentamente consideraren, ni la empresa de estos Comentos por su novedad, ni el grande acierto del Comentador; pues como dixo el glorioso Padre San Agustin: *Sapienter dicit homo tanto magis, vel minus, quanto in Scripturis Sanctis, magis, minusve proficit, quæ cum sapientia inseparabilem continet eloquentiam.*

Lib. de te-
mulentia.

Lib. 4. de
Doctrina
Christ. c. 5.

Ni carecs de misterio el aver ordenado la Divina Providencia, solicitada sin duda de nuestra gran Doctora, que sus escritos reciban nuevos, y singulares luzimientos, con que se manifieste al mundo el tesoro de sabiduria celestial, que en ella depositò el Espiritu Santo, por los profesores de la Familia del esclarecido Patriarca San Ignacio. Porque aviendo sido los Hijos deste gran Padre, de quien la Santa en los principios de su nacimiento, y educacion. à la perfeccion Evangelica, recibìò muchos,

y saludables documentos, para con feliz acierto conseguirla, librado estava en acertada congruencia fuesse de la misma familia el dorado candelero, en quien con nuevo lustre, y resplandor se manifestassen al mundo los luzientes, y abrafadores rayos, escondidos en sus escritos. Pretendió Rebeca conociesse el Vniverso por grande à su querido hijo Jacob, y para logro de sus intentos toma por ocasión la prudente madre, entre el divertimento de los enojos de su hermano Esau, el aconsejarle se vaya à la tierra, y casa de su hermano Laban: *Fuge ad Laban fratrem meum.* Pregunta con agudeza acoltumbrada el Cardenal Cayetano, por que en los aprecio de Rebeca, para aumento de las glorias de su hijo Jacob, fue antepuesta aquella Religion, y familia à los demás? Y responde: *Quia ibidem fuerat nata, & nutrita.* Persuadióte la noble Matrona (dize Cayetano) à que ningun lugar, ni familia ofreciera mejor oportunidad, para que su hijo querido apareciesse criado, y con superiores resplandores de grandeza, que aquella en que la discreta, y prudente madre avia recibido los primeros rayos, que fueron alimento de su vida en sus principios; y no le salió infructuosa la prefucion, pues dormido Jacob, rendido à los trabajos, que en la execucion del consejo de la madre se siguieron, vió los Angeles, y à Dios, termino de la escala por donde subian, y baxavan, que aumentando favores le ofrecen nuevos lucimientos, y crecida dilatacion en sus dichas.

Los escritos de nuestra esclarecida Virgen Teresa, par-tos son, e hijos legitimos de su ilustrado entendimiento, y entre ellos el de sus Avios, aunque el menor, bien merece alçarse con el mayorazgo, como Jacob, por ser el benjamin de sus afectos, en quien dexò epilogadas las grandezas de los demás. Solicita, pues, Teresa desde el Cielo, donde està, no con menor acierto, que Rebeca, vaya este hijo querido à la familia del grande Ignacio,

para que donde la madre recibió los primeros alimentos de vida superior, reciba el hijo nuevos, y esclarecidos lustres de grandeza. Ni logra menos felizmente que Rebeca sus prudentes intentos; pues quando este hijo está como entregado al sueño del olvido, ordena el Cielo le ocurra un Angel, de los muchos que discurren por la escala de la Iglesia: tituló muy debido à los hijos del insigne Patriarca San Ignacio, porque si (como advierte Cayetano) romandolo de los Santos, los Angeles gozan de este nombre: *Bo quod sunt nuntij Dei*, que es lo mismo que Mensageros, y Ministros de Dios: quien con mas vigilancia, y atencion exercita este officio en el Cielo de la Iglesia Militante, que los Profesores de esta esclarecida Familia? Ellos son los que discurren por el mundo, alumbrando los Idolatras: ellos encaminan los Fieles, y siendo guia à muchos por diferentes partes del Universo, trabajan sin cessar, esparciendo el Evangelio de Christo hasta lo mas escondido, y lexos de sus terminos. De estos, pues, vno, el Autor de estos Comentos, à quien ajustadamente podemos llamar Nuncio, y Mensagero de Dios, sustentado con alas de espíritu, aprestado con la delgada pluma de su entendimiento, y saber, dando buelos por la escala de la Iglesia, ocurre al Jacob de nuestra espiritual Rebeca, quando se acoge à su Familia, y dilatando con nuevos resplandores las grandezas del hijo, haze mas felizes las glorias de la madre, dexando por este medio patentes los minerales ocultos de este profundo poço de sabiduria, con que à poca costa puedan los hijos de la Iglesia ser recreados con sus raudales, y crecer en toda perfeccion. Por lo qual merece bien nuestro Autor le apropiemos las palabras con que el Espiritu Santo sublimò à Apolo: *Contulit multum his, qui crediderant*; y leyò Syro: *Adiuvit per gratiam omnes Fideles*. Porque en estos Comentos hallará el ignorante luz, el docto nueva enseñanza, el penitente aprobacion de su austero proceder, el descaminado senda segura, el que diò primeros

passos en la virtud, guia; el contemplativo regla con que examinar dictámenes de propio, y ageno espíritu; y toda suerte de estados, y personas, muchos, y saludables documentos, para vivir ajustadamente cada vno en el que Dios le ha puesto: por donde juzgo ser Obra de que se ha de seguir crecido provecho en la Santa Iglesia, y así que su Autor merece la licencia que pide. Este es mi parecer, salvo meliori, &c. En este Convento de Carmelitas Descalços de Madrid à veinte y cinco de Agosto de mil seiscientos y quarenta y quatro.

Fray Pedro de los Angeles.

CENSURA DEL MUY REVERENDO PADRE
Maestro Fray Miguel de Cardenas, Conventual en el Carmen
de Madrid, Predicador de su Magestad, y Calificador
del Consejo Supremo de la Santa, y General
Inquisicion,

A Vifos de la Muger mas avisada de la Iglesia, comen-
tados por tan sabio Maestro, expone V.A. à mi
censura, y en ambos asuntos se salva mi cortedad con
estas palabras de Nazianzeno: *Ita fit ut mihi copia quodam-
modo in detrimentum cedat, mensque ipsa exploretur, dum
illius laudes explorare aggreditur, nec superiorem inter pares
invenire potest, nam quod in tranquillis undis evenire cerni-
mus, ut cum iniectus capillus centrum effecerit alius super
aliud circulus excitetur, continenterque in superficiem agi-
tatus externum circulum semper dissolvat. Id mihi planè hic
quoque accidit; aliud enim in mentem venit, aliud superve-
nit, aliud se subduxit, atque indelectu laboro, dum id quod
primum arripui, ei quod postea in animum insluit loco cedit.*
Todo es menos, que la importancia de este Libro, lo que
del se puede alabar, y la copia de qualquier sentir dexará
pobre su estilo. Quando leia los Avisos de nuestra Santa,
solia yo dezir con San Geronimo: *Lectione assidua, & me-
ditatione diuturna pectus suam Bibliothecam fecerat Christi;*
pero despues de estos Comentos, he hallado practicada
esta verdad. No le pareció à Clemente Alexandrino, que
era urbano uso de escribir, deleytar mas que ayudar; que
dixera de este Libro, donde tan à tiempo coronan las flo-
res de erudicion el campo del fruto de la conciencia?
*Exponit censuram sententiam suam, quisquis quod elegit, non
tuetur,* dixo San Enodio. Luego esta Obra solo se expone
à la admiracion, en la qual cada letra es prueba de su in-
tento, y cada linea ò es principio de Escritura, ò conse-
quente de Santo. Cuydò mas San Geronimo: *Causam im-
plere, quam paginam.* Aqui el lleno de estos folios, es el
complemento de estos Avisos, como si la Santa los huvie-
ra escrito, solo para esta exposicion ofreció à la mano, in

portis, esta gran cultura del Carmelo, las dos frutas de los Cantares: *Poma nova, & vetera*, relucitando lo anciano en nuestros siglos con exemplo, y doctrina, y recibe esta nueva vida, con la ilustracion de estos Comentarios (no se le niegue al Fenix, aunque de si vive, que otros accidentes le ayudan à passar à la inmortalidad) nuestro Autor escogió mas exponer esta breve doctrina de nuestra Santa, que la de otros Padres (alabo la eleccion) porque cae mejor el Comento del Doctor sobre la enseñanza, que haze mas visos de maravilloso. Los demás Maestros de la Iglesia pudieron adquirir la suya con su estudio; pero la de Santa Teresa, mas parece inspirada, que aprendida (porque venga con este sentir Agustino) pudieron (dize) los antiguos recibir luzes vnos de otros: *Moyfes verò nequaquam secutus est aliorum rationes, sicut illi fecerunt, sed Dei vocè per doctus Theologiam nobis conscripsit.* Por lo qual à textos de milagro, debidos parecen estos Comentos milagrosos, en los quales, *non est ros redolens secularis, sed spiritus, & vita lucet* (como dixo Paschasio) porque en ellos se hallarán las medras del espíritu, la refeccion del animo, la armeria espiritual, para la repulsa del enemigo, sin que en su leccion falte droga à la salud, porque hablemos con Lidro, Ambrosio, y Casiodoro. Finalmente todo el libro, *sincera, & solida res est, neque inane aliquid, ac pendulum crepitat, sed multum movet, non verborum, sed rerum avidum*, (segun de otro escrito semejante habló San Agustín) en nada se opone à la Fè, ò à las costumbres, en todo se conforma, (y aun confirma) à las costumbres, y à la Fè. Merece el Autor, no solo la licencia que pide à V. A. pero su aceptación, y su agrado. Así lo siento, en el Carmen de Madrid à cinco de Diciembre de 1644.

Er. Miguel de Cardenas.

PROLOGO AL LECTOR.

LA Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesus, como varias vezes repeti en sus Obras, las escribio en medio de tantas ocupaciones, interrumpiendo por ellas muchas vezes su escritura, que como la Santa confiesa, quando bolvia à tomar la pluma, para profeguir lo comenzado, despues de larga intermision, y manejo de negocios, muchas vezes no se acordava de lo que dexava escrito, prosiguiendolo con su buen espiritu, y el deseo de acertar à servir à Dios, y aprovechar à sus proximos. De esta manera creemos, que escribio los Avisos Espirituales para sus Hijas, interrumpiendo el hilo de su escritura, conforme pedian las ocupaciones, y negocios que traxava, dexandose llevar del viento del espiritu, y del santo deseo que la movia, para escribir lo que le dictava, sin atender à otra cosa, mas que à darles saludables documentos para su aprovechamiento. Y por ventura tomando no pocas vezes ocasion de sucesos presentes, que suelen ser el motivo, y despertador de estas sentencias. Y esta es sin duda la causa por que toca varias vezes la misma materia en estos Avisos, interrumpiendo el hilo que podia guardar en ellos. Y despues de aver aconsejado virtudes altissimas, buelve à dar documentos de las primeras, que son propias de los principiantes en la vida espiritual, como se verá claramente en la serie de los Avisos que se ponen aqui, como la Santa los escribió. Por lo qual, determinando de hazer este Libro, y tomarlos por intentos, y temas de los capitulos, para provecho de los Fieles, despues de larga consulta, y madura consideracion con las personas mayores en espiritu, letras, y prudencia de su Sagrada Religion, y de la nuestra, pareció conveniente reducir estos Avisos à sus materias, eslabonando los que tratan de cada virtud, empezando de la primera, que es la mortificacion de la carne, y penitencia de las culpas; y luego de los Novissimos, y

cono-

conocimiento propio, por donde empiegan los principiantes, que pertenecen à la via purgativa; y subiendo por sus grados, hasta llevar al hombre à la cumbre de la perfeccion, encaminandole por estos documentos espirituales, como por sus passos contados, à lo supremo de la santidad; con que reducidos à las virtudes, y materias que tocan, se evita el tratarlas muchas vezes en diferentes partes, y la confusion que se pudiera ocasionar de lo contrario, y se dà mas eficacia à la persuasion de la virtud juntando todas sus fuerças, que si estuvieran repartidas en diferentes partes del Libro. De la qual se sigue, que tocando la Gloriosa Santa algunas vezes en vn Aviso, dos, ò tres virtudes, como en el segundo, adonde aconseja, que nunca dexede mortificarse, y humillarse en todas las cosas posibles, no se toca en el Comento, mas que la mortificacion, remitiendo la humildad à su lugar, adonde le tiene con los demàs Avisos que tratan de ella, porque assi lo pide el buen orden, y disposicion de la materia. Y para mayor evidencia de esta verdad, se pondràn aqui los Avisos como la Santa los escribió, segun se refieren en el segundo Tomo de sus Obras, despues del camino de la perfeccion, impressas en Amberes año de 1630. y despues como vãn en este Libro, reducidos à las virtudes, y materias que tocan.

AVISOS ESPIRITUALES DE SANTA Teresa de Jesus, como los escribió à sus Hijas.

1 **L**A tierra que no es labrada, llevará abrojos; y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento del hombre.

2 De todas las cosas espirituales decir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

3 Entre muchos, siempre hablar poco.

4 Ser modesta en todas las cosas, que hiziere, y tratar.

5 Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vâ poco.

6 Hablar à todos con alegría moderada.

7 De ninguna cosa hazer burla.

8 Nunca reprehender à nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de si misma.

9 Acomodar se à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre, y con el triste, triste; en fin hazer se todo à todos, para ganarlos à todos.

10 Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11 Jamàs escusarse, sino en muy probable causa.

12 Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, si no tiene esperança que avrà provecho, y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

13 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14 En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca

- 15 Nunca afirme cosa sin saberlo primero.
- 16 Nunca te entremeta à dár su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ò la caridad lo demanda.
- 17 Quando alguno hablare cosas espirituales, oirlas con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.
- 18 A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.
- 19 No estàr fuera de la celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios para no ofenderle.
- 20 No comer, ni beber, sino à las horas acostumbra-
das, y entonces dár muchas gracias à Dios.
- 21 Hazer todas las cosas, como si realmente estu-
vieste viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vn
alma.
- 22 Jamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti
misma, y quando holgares de esto, vàs bien aprove-
chando.
- 23 Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofrecien-
dosela, y pidele, que sea para su honra, y gloria.
- 24 Quando estuvieres alegre, no sea con risas dema-
siadas, sino con alegria humilde, modestia afable, y edifi-
cativa.
- 25 Siempre te imagina sierva de todos, y en todos
considera à Christo Nuestro Señor, y así les tendràs res-
peto, y reverencia.
- 26 Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obe-
diencia, como si te lo mandasse Jesu-Christo, en tu Prior,
ò Prelado.
- 27 En qualquiera obra, y hora, examina tu con-
ciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con
el divino favor, por este camino alcançaràs la perfec-
cion.
- 28 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus
propias faltas.
- 29 Andar siempre con grandes deseos de padecer
por

por Christo, en cada cosa, y ocasion:

30 Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, por que ay grande provecho.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Haya siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es mal grande para la Comunidad.

34 Las Ordenanças, y Reglas de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

35 En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

36 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà à Dios.

37 Nunca muestre devocion de fuera, que no aya dentro; pero bien podrà encubrir la devocion.

38 La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad. Mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

39 De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo.

40 En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otra.

41 Considerar la mesa del Cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: Alce los ojos à aquella mesa, deseando verse en ella.

42 Delante de su Superior (en el qual debe mirar à Jesu-Christo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

43 Jamàs hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

44 No hagas comparacion de vno à otro, por que es cosa odiosa,

45 Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

46 Quando vn Superior manda vna cosa, no digas, que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te manda.

47 En cosas que no le và, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

48 Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49 Lo que le dizen los de casa, haga siempre, si no es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura.

50 Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino es con grande necesidad.

51 Jamàs dexes de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

52 Vlé siempre à hazer muchos actos de amor, por que encienden, y enternecen el Alma.

53 Haga actos de todas las demás virtudes.

54 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesh-Christo.

55 Con todos sea mansa, y contigo rigurosa.

56 En las fiestas de los Santos, piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

57 Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

58 El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir à Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

59 Nunca siendo Superior, reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada, y así aprovecharà la reprehension.

60 Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hazer todas las cosas.

61 Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

62 Mire bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, y alsirse bien de Dios, que no se muda.

63 Las cosas de su Alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, à quien las comunique, y siga en todo.

64 Cada vez que comulgare pida à Dios algun dòn, por la gran misericordia con que ha venido à su pobre Alma.

65 Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sealo en particular de San Joseph, que alcança mucho de Dios.

66 En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte por que las dexes; antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te favorece.

67 Tus tentaciones, è imperfecciones, no comuniqués con las mas desaprovechadas de casa, que te haràs daño à ti, y à las otras, sino con las mas perfectas.

68 Acuérdate, que no tienes mas de vn Alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breve, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano à muchas cosas.

69 Tu deseo sea de ver à Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor, que no le gozas, y tu deseo de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.

LOS MISMOS AVISOS, CONFORME vân en este Libro.

1 **L**A tierra que no es labrada, lleva abrojos, y espinas, aunque sea mas fertil, assi el coraçon del hombre.

2 Nunca dexes de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

3 Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

4 Exercitese mucho en el temor del Señor, que trae el Alma compungida, y humillada.

5 Acuérdate, que no tienes mas que vn Alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas que vna vida breve, y vna cuenta particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano à muchas cosas.

6 Las cosas de su Alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, à quien las comunique, y siga en todo.

7 A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te den consejo, y remedio para vencerlas.

8 Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

9 En qualquiera obra, y hora, examina tu conciencia, y vitas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

10 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà à Dios.

11 Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, y assi asirse bien de Dios, que no se muda.

12 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

13 Jamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de tí mismo, y quando holgares de esto, bien vàs aprovechando.

14 De ninguna cosa hazer burla.

15 Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que vãn poco.

16 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

17 Nunca afirme cosa sin saberla primero.

18 Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ò la caridad lo pidiere.

19 En cosas que no le vãn, ni le vienen, no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.

20 Entre muchos, siempre hablar poco.

21 Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho à Dios, para que no hable cosa que le desagrade.

22 En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarràn palabras ociosas, y mormuraciones.

23 Quando alguno hablare cosas espirituales, oygale con humildad, y como discipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

24 No haga comparacion de vna cosa à otra, porque es odiosa.

25 En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otro.

26 De la comida si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu Christo.

27 Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

28 Huyga siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es grande mal para la Comunidad.

29 No comer, ni beber, sino à las horas acostumbradas, y entonces dar à Dios muchas gracias.

30 Considerar la mesa del Cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los comidados, que son los Ange-

les : alcelos à aquella mesa , deseando verse en ella.

31 Quando estuvieres alegre , no sea con risas demasiadas , sino con alegría modesta , y edificativa.

32 Sea modesta en todas las cosas que hiziere , y tractare.

33 Hablar à todos con alegría moderada.

34 Acomodarse à la complexion de aquel con quien trata , con el alegre , alegre , y con el triste , triste ; en fin hazerle todo à todos , para ganarlos à todos.

35 Con todos manso , y consigo riguroso , y aspero.

36 Lo que le dizen los de casa haga siempre , si no es contra la obediencia , respondales con humildad , y blandura.

37 Siempre te imagina siervo de todos , y en todos considera à Christo Nuestro Señor , y assi les tendrà respeto , y reverencia.

38 No pienses faltas ajenas , sino las virtudes , y tus propias faltas.

39 Nunca dezir cosa suya digna de loor , como de suficiencia , virtudes , ò linage , si no tiene esperança que hará provecho , y entonces sea con humildad , considerando , que aquellos son dones de la mano de Dios.

40 La devocion interior , no la muestre sino con gran necesidad . Mi secreto para mi , dizen San Francisco , y San Bernardo.

41 Nunca muestre devocion de fuera , que no aya dentro ; pero bien podrá encubrir la devocion.

42 Jamàs escusarse , sino en muy grave causa.

43 Quando algo te reprehendieren , recibelo con humildad interior , y exterior , y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

44 Nunca reprehendas à nadie sin humildad , y confusion propia de si mismo.

45 Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira , sino quando sea passada , y assi aprovecharà la reprehension.

46 Està siempre aparejado al cumplimiento de la obe-

obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ò Prelado.

47 Delante de su Superior, en quien debe mirar à Jesu-Christo, nunca hable sino lo necessario, y con gran reverencia.

48 Quando vn Superior manda vna cosa, no digas, que lo contrario mandava otros; sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te mandan.

49 Las Ordenanças, y Reglas de su Religion, lea muchas vezes, y guardelas de veras.

50 Nunca estår fuera de su celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios para no ofenderle.

51 Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hazer todas las cosas.

52 Vê siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el Alma.

53 Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

54 Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia, y en esto ponga gran cuydado, por que ay grandes bienes.

55 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los sentimientos que el Señor en la oracion le diere.

56 Haga actos de todas las demàs virtudes.

57 Hazer todas las cosas, como si realmente estuviesse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vn Alma.

58 Jamàs haga cosa, que no pueda hazer delante de todos.

59 En todas las cosas criadas, mire la providencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe.

60 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocalion.

61 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo.

62 Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofrecien-
do.

doſela, y pidele que ſea para ſu lionra, y gloria.

63 En tiempo de triſteza, y turbacion, no dexes las buenas obras que ſolias hazer, de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dexes; antes tengas mas que ſolias, y veràs quan preſto el Señor te favorece.

64 Tus tentaciones, è imperfecciones no comuniqués con las mas deſaprovechadas de caſa, que te haràs daño à ti, y à las otras, ſino con las mas perfectas.

65 El dia que comulgare, la oracion ſea vèr, que ſiendo tan miſerable ha de recibir à Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

66 Cada vez que comulgare pida à Dios algun dòn; por la graa miſericordia con que ha venido à ſu pobre Alma.

67 En las fieltas de los Santos piènſe ſus virtudes, y pida al Señor ſe las dè.

68 Aunque tenga muchos Santos por Abogados; ſealo en particular de San Joſeph, que alcança mucho de Dios.

69 Tu deſeo ſea de vèr à Dios, tu temor ſi le has de perder, tu dolor, que no le gozas, y tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.

INTRODUCCION

A LOS AVISOS

ESPIRITUALES

DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

FUNDADORA DE LA REFORMACION

Descalça de nuestra Señora del
Carmen.

CAPITULO I.

De la santidad de Santa Teresa de Jesus.

TRATANDO el Angelico Doctor Santo Thomás, y con el la Escuela de los Theologos, de la Fè de Christo, de su valor, y necesidad para alcançar la vida eterna, asientan lo primero, que ha de empear por el credito del q̄ la predica à los que la han de recibir; porque

li el infiel, à quien se proponen los Articulos de la Fè , para que los crea , no tiene buen concepto de la persona que se los predica, estarà tan lexos de recibir su doctrina , que antes por oirla de su boca, la despreciarà, y no la querrà recibir, conforme à lo que escribe el Apollol S. Pablo à los Fieles de Roma : *Por vofotros es blasfemado el nombre de Dios de los Gentiles* ; porque era tal su vida , y el concepto que tenían de ellos, que predicandoles verdades tan ciertas, como las de nuestra Fè , las despreciaban , y blasfemaban con ignominia del nombre santo de Christo , verificandose à la letra lo que dixo San Gregorio : Si la vida del Predicador no agrada, es lance forçoso que sea despreciada su doctrina, porque desacredita con las obras, lo que pretende persuadir con las palabras : por lo qual enseñava San Ambrosio , como Maestro tan experimentado en esta materia, que el Predicador debia ser inculpable, irreprehensible, y vn santo, para hazer fruto con su doctrina. Porque si los oyentes no tienen buen concepto de su vida, no recibiràn su doctrina , por quanto el primer passo que se ha de dar para recibir el Evangelio , es el credito, y buena opinion de los que le predicán, y en qualquiera doctrina, el de la sabiduria del Maestro , por lo qual los escogio Dios tales, y tan insignes para predicar la suya , como fueron los Apolloles, à quien dorò de todas las virtudes , y gracias necessarias, para el credito della , dandoles la plenitud de su espiritu , y con èl la gracia de hablar en todas lenguas, de encender los coraçones en el fuego de su amor , de convertir los hombres , y hazer milagros en todo el vniverso mundo.

Aviendo, pues, de tratar de la doctrina celestial, que la gloriosa Santa Teresa de Jesus diò à la Iglesia, en los avisos espirituales que eternizó , es necesario empear esta materia por el credito de su Autor, y dezir algo de la santidad, y sabiduria que tuvo, adquirida mas del Espiritu del Cielo, que de los Maestros de la tierra, para que crezca por este medio el aprecio de su doctrina; si bien ella es tal, y de tan subidos quilates , que qualesquiera abonos sobran para su estimacion.

Ad Rom. c.
 2. propter
 vos blafematur
 nomen D. i inter
 gentes. S. Greg.
 homil. 6. in
 Evang. cuius
 vita despicitur,
 refertur ut eius
 predicatio
 contematur.
 S. Ambros.
 ferm. de
 ieiun. Qui
 enim
 sum: annuntiat
 ab omni
 vitorum
 incentivo
 pretere se
 debet alienum.

cion. Y lo primero en quanto a la santidad de su persona, es tan conocida, y calificada, que apenas se hallará en la Iglesia Santo de mayor aprecio, en los corazones de los hombres, espíritu mas levantado, santidad mas maciza, virtudes de mayores quilates, ni obras mas heroicas, confirmadas con mas, y mayores milagros. Todos los Santos lo son mucho, y no hago comparacion con alguno; pero oygan lo que dize de esta esclarecidísima Santa el Vicario de Christo en la Bula de su Canonizacion, despues de aver pintado el valor de su espíritu, la alteza de sus virtudes, con las quales, como otra Devota, alcanço gloriosas vitorias del mundo, del demonio, y de si misma, ordenando esclarecidísimos exercitos de personas santísimas para defenfa de la Iglesia, añade las siguientes palabras: *A quien Dios enriqueció abundantísimamente con la sabiduria de su Espíritu, y los tesoros de su gracia, ilustrandola de manera, que resplandeciese en el Cielo de la Iglesia como una estrella brillante del firmamento, en perpetuas eternidades.* Esto dize el Vicario de Christo de esta Purísima Virgen, porque los resplandores de su santidad, y la luz de su doctrina es tal, que alumbrá como vn Sol al mundo, enseñando con obras, y palabras el camino de la perfeccion, allanando las dificultades mas arduas, y asegurando los pasos mas difíciles que se pueden ofrecer en él.

Greg. 15. in
Bull. Can.

Y quando no tuviera de su parte otro apoyo, mas que el testimonio de todas las personas santas que la alcançaron en su edad, à quien comunicó su espíritu, era suficiéntísimo para la calificacion de su grande santidad, entre las quales fueron S. Pedro de Alcántara, varon admirable en todo genero de virtudes, en quien renovò la gracia, el espíritu levantado de Antonio, y Pablo, primer Ermitaño, y la penitencia estremada de los primeros Anacoretas, y Monges de la Iglesia. S. Luis Beltrán, insigne por su santidad, y por la grandeza de su espíritu. San Francisco de Borja nuestro Padre, dechado de Santos nobles, y de nobles Santos, en quien corrrieron à porfia la santidad de la vida, y la nobleza de la

sangre, todos tres Santos, y declarados por tales de la Iglesia. El santo Padre Maestro Juan de Avila, digno por su santidad de ser escrito en Catalogo de los Santos; Apostolado de su edad, y vn remedo de los que tuvo Christo en el principio de su Iglesia. El V. Padre Baltasar Alvarez, Provincial que fue de nuestra Compañia en esta Provincia de Toledo, cuya vida escribió el Padre Luis de la Puente, porque fue tal, que se pudo poner por dechado de perfeccion à todos los Religiosos perfectos, cuya alma vió subir al Cielo la Santa Madre el mismo dia que murió con grandísima gloria. El Padre Maestro Fr. Domingo Bañez, Cathedratico de Prima de Salamanca, de los mas insignes varones que alcanzò su edad, en quien corrieron parejas las virtudes, y las letras, Confessor de nuestra Santa veinte años, y à quien ella vió favorecido del Cielo con demonstraciones grandes, por su mucha santidad. El Padre Gerónimo de Ripalda de nuestra Compañia, à quien todos los que le alcançamos le tuvimos, y veneramos como à Santo.

Todos los dichos, y otros muchos que callò, y referirè despues, comunicaron à la gloriosa Santa Teresa, y dieron illustres testimonios de su santidad, y de la alteza de espíritu, y de la singular sabiduria, que Dios le comunicò, junta con vna gran destreza, para gobernar, y encaminar almas al Cielo. Y quando no tuviera en su abono mas que vno de los testimonios referidos, especialmente de los tres Santos primeros, bastava para calificar su santidad, pues la Iglesia calificò la de San Pablo primer Ermitaño, por solo el testimonio de San Antonio Abad. Tal fee haze el abono de vna persona santa, que vale por mil testigos en el aprecio de la Iglesia, y tantos millares tiene en su favor Santa Teresa, quantos son los varones santos que han aprobado su vida, y doctrina.

Pero que nos cansamos en referir, y ponderar testimonios de hombres (aunque Santos) para calificacion de su santidad, quando el Cielo se haze lenguas, para declararla con tanto numero de milagros, que es casi imposible con

tarlos, algunos se refieren en la Bula de su Canonizacion, muchos en el processo della, y mas en los libros que ay escritos de su vida, y son tantos, que ni Bulas, ni processos, ni libros bastan para contarlos; siendo assi verdad, que vno solo era suficiente para calificar su santidad por grãde, y su espiritu por milagroso. Pero al passo que la Santa no se contentò viviendo con hazer vna, ò otra obra heroyca en ser vicio de Dios, sino que el fuego de su espiritu siempre quedava con sed de mas, y mayores, siendo las vnas semilla de otras muchas: al mismo passo Dios (como dize San Pedro Chryfologo) pagandole en la misma moneda, no se contenta con ilustrar su nombre en la tierra con vna, ò otra maravilla, sino que cada dia añade vnas à otras, declarando la alteza de su santidad, dando salud à enfermos, vida à muertos, libertad à cautivos, luz à iofieles, conversiones à pecadores, y haziendo otras maravillas milagrosas por su intercession en el mundo.

San Pedro
Chryf. ter.
16. de serv.
Virg. vt ta-
lionem red-
deret.

CAPITULO II.

De su sabiduria, y de la excelencia de sus libros.

LO segundo con que Dios ilustrò esta gloriosissima Santa, y la preparò para Madre de tantos, y tan santos hijos, fue con la celestial sabiduria que le infundiò por medio de su santo Espiritu, con la qual resplandeciò como vn Sol en el Cielo de la Iglesia: assi lo testifica el Sumo Pontifice en la Bula de su Canonizacion, por el tenor siguiente: *Fuera de las muchas mercedes que hemos dicho, y de las prerogativas singulares con que Dios la ilustrò, quiso su divina Magestad enriquecerla con su mano omnipotente abundantissimamente de otras gracias, y dones celestiales, porque derramò en ella la sabiduria de su Espiritu, dotandola del don de entendimiento con tanta largueza, que no solo la hizo Santa, para que con las obras ilustrasse la Iglesia, dexando ilustres exemplos de santidad en ella, sino tambien para que la enseñasse con su doctrina celestial, dando como fuente caudalosa copioso riego de enseñanza à los Fieles con los*

Greg. 15. in
Bul. Can.

Introducion à los libros Espirituales

libros que es el viuo de la Mística Theologia, llenos de piedad, y deuotion, de los quales sacan continuamente abundantes, y sazonados frutos espirituales para sus almas, y se encienden los que los leen en deseos de los bienes eternos.

Esto testifica de los libros, doctrina, y sabiduria de la esclarecidissima Virgen, y Santissima Maestra de espíritu Santa Teresa, el Vicario de Christo en la tierra, ò por mejor dezir el mismo Christo por su boca, haziendose su Coronista, pues sabemos ciertamente, que habla por ella, y que mueve su lengua en las cosas que como Vicario fuyo propone à toda la Iglesia, en lo qual ay mucho que ponderar, y que estimar, así en lo que afirma, que el Espíritu Santo le dió el Don de entendimiento, para aprender, y explicar las cosas sagradas, como en que le dió el de sabiduria, enriqueciendola de la celestial, y divina, para que alumbrasse à los Fieles con la luz de su doctrina, y para que afuer de nube, regasse los campos de la Iglesia con la pluvia de su enseñanza, fertilizando las almas de los Fieles; como tambien en el testimonio que dà de la excelencia de sus libros, que no solamente enseñan, sino que mueven los coraçones de todos los que los leen al servicio de Dios, engendrando en ellos santos pensamientos, y encendiendo sus voluntades en deseos del Cielo, y desprecio de los bienes caducos de la tierra, lo qual experimentan todos los que los leen, porque son sus palabras como vnos panales de miel, que llenan de deuotion las almas de los que las oyen, y se sienten trocados en otros hombres, con vna dulçura, y suavidad del Cielo. Y no es mucho que traygan estas calidades palabras, que nacen de coraçon tan abraçado en el amor divino, y tan bañado de las dulçuras celestiales, como fue el de esta gloriosa Santa, en quien la mano liberal de Dios hizo jalarde de sus divinos favores.

Escriviendo S. Geronimo à la Virgen Enstochio, hija de Santa Paula, le aconseja que lea los Libros de S. Hilario, porque (dize) contienen doctrina sana, y se pueden leer sin tropiezo, ni sospecha de error. Que dixera de los de San-

S. Hier. Hilarij libros in offensa decurrat ede.

ta Teresa, si los alcançara? Pues no solamente carecen de error, y de toda sospecha de mala doctrina, sino que la dan tan saludable, que son pasto del alma, bebida que consuela, y alimento que sustentta, luz que alumbra, fuego que da calor, medicina que sana, Maestro que guia, y guia que dà fuerzas para caminar, doctrina para el entendimiento, y devocion para la voluntad, fuente que refrigera, y que fertiliza juntamente, como dize el Sumo Pontifice, *de cuyos libros sacan copioso fruto los Fieles*; y como este se haze en secreto, y sin ruido, no sale à luz, ni podemos tantear su grandeza; pero de la que cada vno saca para si, podemos afirmar sin riesgo de engaño, que son de los mas vitales, y aventajados en la materia que tiene la Iglesia: y al coger de la mies, se echarà de ver la verdad de lo que digo, y la cosecha de almas tan colmadas, que ha dado al Cielo la gloriosa Virgen Santa Teresa, por medio de sus libros.

Comprobando algunos milagros para la Canonizacion de Santo Thomàs de Aquino, dixo Juan XXII. Sumo Pontifice, que le canonizò, que necesidad tenemos de milagros en vn Santo, cuya doctrina es tan milagrosa, que cada articulo de sus obras es vn milagro, teniendo tantos en su abono, quantos fueron los articulos que escribió? Habló como Sumo Pontifice, y dixo vna grande verdad, pues no es menor maravilla dar luz à las almas ciegas, como la diò Santo Thomàs con su celestial doctrina, que à los cuerpos por virtud, y gracia de Dios.

Lo mismo pudieramos dezir en proporción de nuestra Santa, y de sus Libros, que hizo tantos milagros, quantos fueron los capitulos que escribió. Lo vno, porque su sabiduria fue milagrosa, comunicada mas del Espíritu Santo, que aprendida de los hombres, como lo dize el Vicario de Christo: *Diòle la plenitud de su ciencia el Espíritu de Dios*. Y así no se ha de oír como fuya, sino como del Espíritu Divino, que habló por su boca. Lo otro, porque fue cosa mas rara en vna muger encerrada, escribir cosas tan altas, y con tanta claridad, y magisterio, que vn Doctor cursado toda su

su vida en Escuelas, leyendo, disputando, y arguyendo. Lo tercero, porque si es maravillosa la doctrina de Santo Thomas, por el grande fruto que haze en la Iglesia, tambien lo es la de Santa Teresa, pues le haze tan grande, como testifica el Vicario de Christo. Y si Santo Thomas sellò su doctrina con la santidad de su vida, y las maravillas de sus milagros. Tambien Santa Teresa confirmò la suya con los exemplos de su vida santissima, y la grandeza de sus milagros, de que refiere algunos el Sumo Pontifice, con que dà gran credito à sus libros, y nueva estimacion à su doctrina.

§. II.

LA del glorioso S. Gregorio Papa padeciò tal borrasca de contradicion en sus principios, que de hecho quisieron quemar sus Libros, y estuvo yà dada la sentencia para ello: mas Pedro Diacono, Camarero suyo, afirmó con juramento, que avia visto muchas vezes al Espiritu Santo en forma de Paloma blanquissima à su oreja, dictandole lo que iba escribiendo, lo qual juntò con otras maravillas que intervinieron en el caso: detuvo à los Juezes, y les hizo revocar la sentencia, y engendrò en todos los Fieles tan grande estimacion de su doctrina, que de allí adelante la veneraron como doctrina del Espiritu Santo.

Contradiciones padecieron los Libros de Santa Teresa en sus principios, y tantas, que sino estuvieron sentenciados à quemar, como los de San Gregorio, pretendieron que los estuyessen, y lo procuraron sus emulos, acusandolos à la Inquisicion, como hereticos, y de falsa doctrina, que por este contraste quiso Dios que passassen, para mayor crisol, y prueba de su fineza. Mas aviendolos examinado rigurosamente, los diò aquel santo Tribunal por buenos, y santos, limpios de toda macula, ò sospecha de mala doctrina. Mas no se contentò Dios con esta calificacion, aunque tan grande, sino que por boca de su Vicario diò testimonio de que la enseñò el Espiritu Santo lo que escribia, para que los Fieles cobrasen nueva estima de sus Libros, como de los de

San Gregorio, pues fueron tambien inspirados del Espiritu Santo. Y si Pedro Diacono dixo, que viò al mismo Espiritu Santo à la oreja del Santo en forma de Paloma, en la misma vino à enseñar à Santa Teresa, como ella lo testifica por las siguientes palabras, refiriendo vna merced que Dios le hizo estando en oracion, vispera de la Pasqua del Espiritu Santo.

Estando en esta consideracion, diòme un impetu grande, sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallava capaz de esperar tanto bien. Era impetu excesivo, que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que avia el alma, ni que queria, que tan alterada estava: arrimeme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltava toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeça una Paloma, bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echavan de sí gran resplandor; era grande, mas que Paloma; parecióme que oia el ruydo que hazia con las alas, estaria aleando espacio de vna Ave Maria, ya el alma estava de tal fuerre, que perdiendose à sí de sí, la perdió de vista. Luego dize los grandes frutos que sintió en su alma desta viuita del Espiritu Santo, el fuego de amor, y la luz que le comunicò, al fin como visita de tal Señor. Y lo cierto es, que aunque esta vez viò al Espiritu Santo asistirla en esta forma, que ordinariamente la asistia, aunque no se le declarava visiblemente como entonces, enseñandola, y dandola luz para el ministerio para que la avia escogido, como lo dize el Vicario de Christo. En el Capitulo onze afirma, que tuvo siempre por Maestro al Señor, y él la enseñava por sí mismo; y en el treinta y nueve pone estas palabras: *Muchas de las cosas que aqui escribo, no son de mi cabeça, sino que me las dexia este mi Maestro Celestial.* Y por tanto sus libros, como los de San Gregorio, se deben estimar con mayor aprecio, como obras inspiradas del Espiritu Santo.

Confirma esta verdad lo que refiere el muy docto, y verdadero Padre Fray Francisco de Santa Maria, Coronista

S. Teresa en
su vida,
cap. 38.

general de su sagrada Religion, y Provincial de Andalucía, en el primero tomo de su Coronica, por el tenor siguiēte. Estando vna noche escribiendo el Libro de las Moradas, la viò la Madre Ana de la Encarnacion por entre dos puertas, que llevaba la mano ligerissima, mas de lo ordinario, y que tenia el rostro tan resplandeciente, que salian dèl vnos rayos dorados, al cabo de vna hora, cerca de las doze de la noche, dexò de escribir, cesò el resplandor, y quedò como à escuras, respeto de lo pasado, aunque no en tinieblas, de fuerte, que pudo advertir esta Religiosa, que levantandose del vanquillo, se puso de rodillas, y estendiendos los braços en Cruz, estuvo así hasta las tres de la mañana. Otra vez estando la misma Religiosa en el Coro, entrò la Santa sin verla adonde estava, puso de rodillas, y levantòse el cuerpo en el ayre mas de media vara: viendo esto, començò à temblar esta Religiosa, y venciendo la devocion al temor, se llegó à ella, y puestas sus manos debaxo de los pies, estuvo llorando mas de media hora que aquello durò: buelta en sí la Santa, y advirtiendole que la avia visto, la mandò debaxo de obediencia, que lo tuviesse en secreto.

Hasta aquí son palabras del sobredicho Autor, todo lo qual sucedió en el Convento de Segovia, año de 1574. en que declaró el Cielo por señales exteriores la abundancia de luz que le comunicava el Espiritu Divino, para escribir sus Libros, pues no cabiendo en el alma, revertia en el cuerpo, y era vn Sol resplandeciente, que desterrava las tinieblas de la noche, indicio claro de que avia de desterrar las interiores del alma con la luz de su doctrina.

P. Euseb.
Niere mb.

En la vida que escribió de esta esclarecida Virgen el Padre Eusebio Nieremberg, que oy vive, de nuestra Compañia, dize, y lo trae del Obispo de Tarazona Don Fray Diego de Yepes, que algunas vezes escribiendo sus Libros, se arrobava, y transportava en Dios por algun tiempo, con la fuerça del espíritu que la movia, quedandose con la pluma en los dedos, y la mano sobre el papel, enagenada de sus

entidos; y quando bolvia en sí, hallava algunas cosas escritas de su letra, sin poder certificar que fuesen de su mano, adonde nos hallamos forçados à dezir, ò que el Espíritu Divino la llevaba entonces la pluma, y escriuia con su mano aquellas sentencias, ò que el mismo Señor tomava la pluma, y escriuia la misma letra, supliendo por Santa Teresa, quando estava ocupada en la contemplacion de sus misterios. Y es mucho de notar, que fuesse la misma letra, en que declara, que era vna la mano del Espíritu Santo, y de Santa Teresa, y que assi hazian ambos la misma letra, y escribian lo mismo, y que ausencias desta gloriosa Santa, no las podia suplir menos que el espíritu que la regia, ni proseguir sus escritos, sino quien los avia empezado.

Esta doctrina se saca de la de San Agustín, y Lipomano, los quales reparan, que la primera vez que dió las Tablas Dios a Moyses de su Ley, las escribió con su mano, sirviendo de pluma su dedo; assi lo dize expressamente el Sagrado Texto: *Escritas con el dedo de Dios.* Y la segunda vez, quando aviendole quebrado, y mandado bolverlas a escribir, las escribió Moyses, y no se hallò diferencia de las primeras, porque era (dizen) vna la mano de Dios, y de Moyses, que escribian la misma letra, y tan vno el espíritu, que escribian las mismas sentencias, y las mismas palabras, y quando levantò Dios la mano, supliò por ella la de Moyses, y si Moyses cessara, supliera por el Dios, como lo hizo en la primera escritura de su Ley.

De este modo podemos filosofar en el caso presente, reconociendo el valor de los escritos de S. Teresa, que quando escriuia regia Dios su mano, y escriuia con ella lo que era su voluntad declarar à los hombres, y quando cessava, proseguia el mismo Señor, ò moviendo su mano con la suya, ò tomando la pluma, y prosiguiendo la escritura con la misma letra, y estílo de la Santa, porque era la letra, y estílo suyo, dictado por su Divino Espíritu. Christo, como advirtió San Juan Chrysostomo, no dexò cosa alguna escrita de su mano, remitiendose en esto à sus Discipulos, y Doctores,

Lipom. in
c. 31. Exod.
Deuter. 10.
scripsit que
in tabulis
iusta id,
quod scrip-
serat ver-
ba decem.
August. in
hunc loc.
Necessitate
compelli-
mur, non
Moysen
sub audire;
sed Domi-
num.

por cuyas plumas avia de dar al mundo tantos y tan ilustres escritos, entre los quales tienen aventajadísimo lugar los de Santa Teresa, de cuya mano se valió Dios para escribir à los hombres, y declararles sus secretos tan especialmente como se ha visto.

§. III.

Aud. Rota
Rel. 2. art.
2. p. 1.

Y Porque no se tenga por mero discurso, nacido de buen afecto, y deseo de encarecer lo que se dize, oyan à los Juezes integerrimos de la Sagrada Rota, que con infatigable diligencia buscan, y apuran la verdad, y juzgan rectísimamente, los quales hablando de los escritos de nuestra Santa, despues de aver dicho muchos elogios de ellos, y de su celestial sabiduria, diziendo, que la escogió Dios para Maestra de la doctrina espiritual, y que en ella hizo ventaja a los Theologos Escolasticos, declarando altísimamente la mystica Theologia, añaden las siguientes palabras: *Los que convencidos con la experiencia de la Divina luz, y pios afectos, que destes libros sacan, la predicán por Maestra de espiritual doctrina dada de Dios. Así la comprueban ochenta y cinco testigos, casi todos gravísimos, y doctísimos, que comunmente confestan, que la doctrina destes libros no es de hombre, y mucho menos de muger sin letras, sino de Dios, y como algunos afirman, no adquirida, sino infusa, y dictada del Espiritu Santo.* Y en otra relacion, que está en el articulo 22. part. 2. añaden: *Con mucha razon esta bienaventurada Virgen es pintada en significacion de la ciencia Divina infusa, con una Paloma sobre la cabeza, que representa al Espiritu Santo, que muchas vezes la arrebatava para sí, à lo qual se añade el aver sido muchas vezes vista con rostro resplandeciente escribiendo estos libros muy aprisa, señal grande de la presencia del Espiritu Santo, que la dictava.* No sé que mas claro pueden hablar, ni que mas se puede pedir en apoyo desta verdad, pues la califican los Juezes mas rectos de la Iglesia, despues de aver oído à los Fiscales, y hecho sumas diligencias para acertar con la verdad; y lo que mas es, teniendo la asistencia del Espiritu Santo, que en cosas tan

graves, y tocantes al gobierno de la Iglesia, no les dexara errar.

Pero si quieren mas probança, oygan à los Sumos Pontifices Paulo V. que la beatificò, Gregorio XV. que la canonizò, y Urbano VIII. que compuso su rezo, todos los quales con la misma estimacion, aunque en diversos tiempos, la dan titulo de Maestra, y escogida de Dios, para alimentar à los Fieles, y alumbrar la Iglesia con la luz de su doctrina: assi lo dicen en la oracion, que diò el primero à su fiesta, y aprobaron los dos segundos sucesores suyos, que dize assi: *Oyenos Señor Salvador nuestro, para que assi como nos regoxijamos en la fiesta de tu Virgen Santa Teresa, assi tambien seamos alimentados con el pasto de su Celestial doctrina, y enseñados con el afecto de su piadosa devocion.* Estilo que via la Iglesia en las fiestas de los mas illustres Doctores, que celebra, como se puede ver en el rezo de San Gregorio, y Santo Thomas, de quien dize lo mismo, aunque con diferentes palabras, haziendo igual estimacion de la doctrina, y enseñanza de nuestra Santa, que de la suya, dandola tacitamente burla, y renombre de Doctora.

Y el Sumo Pontifice Urbano VIII. en las lecciones del rezo, que compuso para su fiesta, dize: *Escriviò muchos documentos de celestial sabiduria, con que las almas de los Fieles grandemente son movidas al deseo de la eterna patria.* Cuyas palabras, aunque son yniversales, y convienen à todas sus obras, se verifican à la letra de nuestros avisos espirituales, pues son ynos documentos Celestiales, que enseñan el camino del Cielo, y juntamente inflaman los coraçones para caminar por èl.

Y aunque con lo dicho queda sufficientissimamente probado nuestro intento, no quiero passar en silencio las palabras de dos insignes Doctores de nuestra edad, para mayor abundancia, y credito desta verdad. El primero es el muy Reverendo Padre Maestro Fr. Luis de Leon, Cathedratico de Prima en la Vniversidad de Salamanca, el qual en el Prologo que hizo al Libro de nuestra Santa, entre otras cosas,

Fr. Luis de
Leon.

cosas, dize la censura siguiente: Dudo yo que aya en nuestra lengua cosa que con ellos se iguale, y assi siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo: y no dudo sino que habla el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas obscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coracon que las lee. Hasta aqui este insigne varon, en que expressamente dize lo que arriba queda escrito.

El segundo es el Doctor Don Alvaro de Villegas, bien conocido por su ciencia, exemplar vida, y mucha prudencia, Colegial mayor, y Cathedratico de Visperas de Theologia en la Vniversidad de Alcalà, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Toledo, y Governador de su Arçobispado, que dexò quatro Mitras, y entre ellas la de Cordova, que la Magestad del Rey D. Felipe Quarto nuestro señor le ofreciò à este señalado varon, predicando loores de nuestra Santa, y llegando à su doctrina, dize assi: *Es verdaderamente doctrina del Cielo aquella substancia, y peso en las cosas, aquella propiedad en las comparaciones, aquella fuerza, y discurso en seguir las, aquella suavidad, y aquella viveza en las palabras tan significativas, son argumentos claros, que todo se lo dan à su Celestial Esposo, en quien estan escondidos todos los tesoros de la sabiduria de Dios, y que se lo dictava el Espiritu Santo, que se viò diversas vezes en su cabeza en figura de Paloma.* Luego profugue, mostrando los frutos copiosissimos que han hecho sus Libros, y otras muchas alabanzas de su doctrina, que dexo de referir, porque lo dicho basta para el intento presente.

El Doct. Vi
llagas Col.
del Carm.
i. p. l. i. cap.
2. num. 9.

CAPITULO III.

De como Santa Teresa tuvo el espiritu de Elias.

Gregas. in
Bul. Can.

Con celestial acuerdo, y luz del Espiritu Santo, dixo el Vicario de Christo, que Dios avia enriquecido à Santa Teresa con los tesoros de la sabiduria, y gracia, para el ministerio tan alto de guía, y Maestra de muchos, para que

le

le escogió. Porque como enseñan San Agustín, y San Chrysoltemo, y otros muchos Santos, quando Dios escoge à vno para algun oficio, y ministerio de la Iglesia, le dà el espíritu, y la gracia que necessita, para exercitarle cabal, y perfectamente. Escogió à San Pablo para Apóstol, y luego sin mas dilacion al tercero dia de su conversion le enriqueció del espíritu de sabiduria, zelo, y constancia del Apóstol, y el que antes era Saulo, se trocó en dos dias en Pablo; y el que era perseguidor, en defensor, y Predicador de Christo, por la gracia del Señor, como el mismo lo confiesa. Escogió Dios à San Juan Bautista para su Percurfor, y Predicador de su venida, reduciendo los hombres à penitencia, y allanando los caminos al Señor, dandole con el oficio el espíritu, y la gracia necesaria para él.

En el cap. 11. de los Numeros tenemos vna buena prueba desta verdad, la qual trae San Agustín; y fue el caso, que hallandose Moyzes viejo, y cansado, pidió à Dios, que le descargasse del gobierno, jubilandole de la plaça de Caudillo, y Presidente del Pueblo. Oyóle su Magestad, y respondióle, que escogiesse setenta ancianos, personas de ciencia, y conciencia, y que los truxesse à la puerta del Tabernaculo, para que los diese la posesion de su oficio, y señalando el modo, dize: *Non tomarè de tu spiritu, y le repartirè entre ellos, para que sustenten contigo el pueblo, y no lloves tu solo su carga.*

Pondera muy bien sobre este caso S. Agustín, quan poca necesidad tenia Dios de quitar el espíritu de Moyzes, para darlo à los setenta ancianos, à quien elegia Juezes de aquel Pueblo, pues sin disminuir el de su siervo, pudo muy à su salvo enriquecer de espíritu, sabiduria, y gracia, no solo à los setenta, sino à todas las criaturas del Mundo. Pues porque dize que ha de quitar de su espíritu, para dar à los nuevamente electos? Para que se sepa (responde el santo Doctor) que con el mismo oficio dà Dios el mismo caudal de espíritu. Y que à los setenta dà Dios espíritu de vn Moyzes, porque reparte en ellos el oficio suyo, y que Moyzes tenia

Num. 11.
Auferù de spiritu tuo, traddaque eis, vt sustentent tecum onus populi, & non tu solus graveris Aug.

espiri-

espíritu de setenta, porque tenia oficio de setenta.

Ninguno se acobarde por parecerle grande la carga, que Dios pone sobre sus ombros, porque à la medida de ella le darà el caudal del espíritu, y la gracia para llevarla, y el día que la dexare, le quitarà el espíritu con ella, y el día que la tomare, le darà con ella la gracia para llevarla. Si la mide con sus fuerças, parecerale desigual à ellas, como le pareció à Moyses; pero si la mide con las de Dios, hallará que le sobra caudal para llevarla: y si se quexare con el peso, oírà lo que San Pablo, quando pidió que le quitasse la carga de la tribulacion: *Suficientes fuerças tienes con las que te dà mi gracia*; porque yo quiero hazer alarde de ella, obrando con las flacas tuyas, hasta vencer al enemigo; quanto mayor es vuestra flaqueza, tanto mayor ha de ser vuestra confiança en los negocios arduos en que Dios os puñere, pues los han de obrar su gracia, y sus fuerças, y no las vuestras, y otros desmayos, ò queexas, mas nacen de sobervia, que de humildad, pues medis la carga con vuestras fuerças, como si vos, y no Dios la huvierades de llevar, èl lo ha de hazer, su gracia lo ha de obrar, y èl dà el espíritu à la medida del oficio.

Asentada esta basa como firme fundamento, y lo que dize el Sumo Pontifice Gregorio XV. que canonizó à nuestra Santa, consta claramente, que le comunicò Dios el espíritu, y santidad de Elias, pues la escogió para el mismo oficio que à Elias; conviene à saber, para traer los hombres à Dios, edificarlos con su vida, guiarlos con sus reglas, enseñarlos con su doctrina, consolarlos con sus palabras, alumbrarlos con sus consejos, y encenderlos en deseos del Cielo con el fuego de su devocion, para celar su gloria, y glorificar su nombre delante de los Reyes, Monarcas, y Señores del mundo. Todo lo qual hizo Santa Teresa, como consta de su historia, que anda en las manos de todos, renovando la estrecha observancia, y la rigurosa penitencia que entablò Elias en el Monte Carmelo, por lo qual aviendo escogido el Señor para el mismo oficio, no ay duda

sino que le comunicò el mismo caudal de espíritu, así de gracia, y santidad, como de conocimiento en las cosas Divinas, y Celestial sabiduria.

Conforme à lo qual afirman las personas citadas en el primero capitulo, que la trataron, y confesaron muchos años, que tuvo espíritu de profecía, declarando muchas cosas por venir, y otras ocultas interiores, y secretas, y diciendo las passadas, y ausentes, como si las tuviera presentes, que ni este don quiso Dios que la faltasse para mayor credito de su doctrina, como ni el de hazer milagros, y ser arrebatada, no vna, sino muchas vezes al Cielo, mostrandose en todo heredera de su Padre Elias en el espíritu, santidad, y zelo, como lo fue en el habito, y profesión.

Quando Elias fue arrebatado al Cielo, dize la Sagrada Escritura, que dexò su manto à su Discipulo Eliseo, y que vistiendosele, se vió juntamente el espíritu de su Maestro. Adonde dixo S. Juan Chrystotomo, que se avia multiplicado Elias en Eliseo: dos Elias vemos, vno en el Cielo, y otro en la tierra; vno que sube à lo alto, y otro que se queda en lo baxo; vno que se lleva Dios, y otro que dexa à los hombres, multiplicandose el Maestro en el Discipulo, à quien dexa todo su espíritu. Y la razon es, porque como la escogió Dios para el mismo officio que à su Maestro, diòle con la capa el mismo espíritu, confirmando con este hecho, que con el mismo officio dà siempre su Magestad el mismo caudal de espíritu.

A Santa Teresa, como està dicho, escogió Dios para el mismo officio de plantar, y renovar la vida, y regla del Monte Carmelo, con todo el rigor que Elias, y juntamente le diò su capa como à Eliseo, y con ella el mismo espíritu, con la capa, y el officio recibió el mismo caudal de espíritu, de santidad, zelo, valor, paciencia, caridad, sabiduria, conocimiento, profecía, penitencia, prudencia, edificación, y govierno, obrador de milagros, y amplificador de la gloria de Dios, multiplicandose en su Discipula, como antiguamente en Eliseo, y podemos dezir con San Chrystotomo:

4. Reg. 2.
Cum ne rece-
pisset pal-
tium spiri-
tus Eliæ re-
quievit su-
per Eliseum.
Chryf. ho-
mil. de Elias.
Duplex
Elias, Elias
sursum, &
Elias deorsum.

Multiplicadoseha Elias, porque vemos à Elias arriba, y à Elias abaxo; Elias que buela al Cielo, y Elias que està en la tierra; Elias arrebatado de Dios, y Elias conversando con los hombres: en Santa Teresa enseñando el camino del espíritu, confundiendo falsos Profetas de espíritu, y arrobos fingidos con los verdaderos suyos, y con la luz de su santa doctrina, predicando penitencia, profetizando las cosas futuras, declarando las ausentes, haziendo baxar fuego del Cielo de llamas de caridad, para abratar los coraçones de los hombres, encendiençolos con sus palabras, que abraçan como las de Elias: *Su palabra ardía como llama*. Poblado los desiertos de Santos, y penitentísimos varones, fundando Monasterios de santísimas Virgines, que alaban continuamente à Dios, floreciendo en nuestra edad por el segundo Elias, las flores del Monte Carmelo, como florecieron en aquella por la santidad del primero.

Eccl. 48. n.
1. Verbum
eius vt facu-
la. ardebat.

Chryf. vbi
sup. de spi-
ritu, qui
est inte.

Conviene con esto lo que el mismo San Chrysofomo dize en la homilia del Espíritu Santo, sobre aquello que citamos de Moyses, quando repartió Dios de su espíritu à los ancianos (dize el Santo:) *Del mismo espíritu que ay en ti, tengo de repartir à tus asseffores, y coadjutores en tu oficio*, para que sepan que es de la misma tela, de la misma pieza, y de la misma calidad, y que obra lo mismo en ellos, que en ti. Lo mismo obrò con Santa Teresa, à quien, como diò el oficio de Elias, le diò tambien de su espíritu, cortado de la misma tela, y con las mismas calidades de oracion, penitencia, silencio, humildad, zelo de la gloria de Dios, y del bien de sus hermanos, de hazer milagros, y convertir el Mundo, y como fue el mismo en ambos, obrò las mismas maravillas.

(***)

CAPITULO IV.

De la estimacion que merecen la doctrina, y escritos de la gloriosa Santa Teresa, y en especial sus Avisos Espirituales.

DE lo dicho se colige la grande estimacion que merecen la doctrina, y escritos de Santa Teresa de Jesus, pues frisan con la del gran Profeta Elias, cuya boca fue vn oraculo Divino, y vn Vice-Dios de la tierra, por quien hablava à los hombres, y les intimava su voluntad en las cosas de su servicio, con sus palabras cerrava el Cielo, y con sus palabras le abria, obedeciendo Dios à la voz del hombre, como pondera S. Juan Chrystomo, tal respeto quiso que le tuviesen los hombres, y tal estimacion de sus palabras, haziendolas Archivo de la verdad, y dandoles tal fuerza, que nunca bolviesen à el vacias: à su voz obedecian los Reyes, y se rendian los exercitos, resucitavan los muertos, y llovian fuego los Cielos, los pecadores se convertian, y los Religiosos eran Santos, sus consejos eran tan estimados como los del mismo Dios, que morava en su pecho, y hablava por su boca, persuadiendose todos, que no oian à Elias, sino à Dios.

Ios. 10. n. 14
Chryf.

- De esta misma tela ha de ser cortada la estimacion de la doctrina, y escritos de Santa Teresa de Jesus, que como hemos probado, es el segundo Elias de la Iglesia, heredera de su manto, y de su espiritu, por cuya boca quiso Dios enseñar à muchos doctos en otras letras, las que no alcançavan del espiritu, y de la mystica Theologia q̄ le comunicò, para que la enseñasse al mundo, y resucitasse en estos tiempos el espiritu fervoroso de los primitivos hijos de Elias, acreditandola el Cielo con tantas, y tan grandes maravillas, como sabemos, y estàn escritos en su historia: à su voz se abren los Cielos, y llueven fuego de amor Divino en los corazones de los hombres, resucitan los muertos, sanan los enfermos: à sus palabras obedecen los Reyes, y se rinden los

exercitos de los enemigos de la Fè; y lo que mas es, se convierten à Dios, los pecadores, y de lobos carníceros, se truecan en mansos corderos del rebaño del Señor: los Religiosos se hazen observantes, y se restaura la disciplina regular, sus consejos son como los de Elias, y vn remedio de los de Christo, pues con ellos encamina las almas à toda perfeccion, empeçando desde su primera conversion, hasta el grado mas subido de santidad. Y tuvo tanto credito viviendo, que de todas partes la venian à comunicar personas de todos citados, para tomar su consejo; y las que no podian venir, la escribian, y preguntavan como à vn oraculo Divino, oyendo su voz, como la de Dios, y siguiendo sus consejos, para bien de sus almas, las quales sentian que hablava Dios por su boca en los efectos que experimentavan, pues ninguna persona siguiò sus consejos, que errasse por ellos, y todos quantos los siguieron, acertaron el camino del Cielo, con grande colmo de merecimientos, aprovechamiento, y paz de sus almas, al fin como de tan grande Santa, y tan alumbrada de Dios.

Y si con atencion leemos la mas pequeña parte de sus obras, que son los Avisos Espirituales, que escribimos en este Libro, los hallaremos tan llenos de celestiales consejos, y de vna divina enseñanza, que con razon podemos dezir dellos, lo que Origenes de la palabra de Dios, que son como el maná, que sabia à todos los manjares, y armava à todos los estomagos, frifando con los naturales de todos, dandoles salud, y preservandoles de toda enfermedad; porque verdaderamente estos sesenta y nueve Avisos, son vn pasto tan saludable, y vniversal, que en ellos hallan mantenimiento, y gusto las personas de todos los citados, acomodandose à la necesidad de cada vno, como si para èl solo los huviera escrito; porque à los pecadores enseña el camino de la penitencia, y les dà medios faciles, y suaves para ella; à los Religiosos divina enseñanza, para mantenerse en su estado, y caminar por sus grados à lo mas subido de la perfeccion: à los casados enseña en los consejos que dà

à los Superiores, como han de gobernar sus familias, sin perder su paz, ni el provecho de sus almas: à los Prelados enseña à gobernar con igual aprovechamiento suyo, y de sus subditos: en que pueden tambien aprender los Principes, y Señores de vasallos, y los Governadores, y Confesjeros, y todos los que tienen mando: à los hijos enseña à obedecer, y respetar à sus padres: à los vasallos à sus señores, y à los criados à sus amos, en los consejos que pone de la obediencia, y sujecion: à las mugeres enseña con honestidad, y à los hombres prudencia, y recato en sus acciones, y à todos instruye en el temor de Dios. Los Soldados, y los Oficiales pueden aprender en estos Avisos à hermanar sus exercicios con la virtud, trabajando de manera, que no pierdan à Dios de vista: los muy letrados hallarán mucho que saber, y los que no han estudiado, doctrina clara, y llana por donde guiarse; y aunque muchas vezes toca puntos muy altos, de lo mas acendrado, y subido de la perfeccion, pero con tanta claridad, y llaneza, que qualquiera los puede entender, y exercitar: de manera, que estos sesenta y nueve Avisos son vna mesa esplendida de muchos, y diferentes manjares, en que hallarán abundante, y saludable pasto todas las personas que desearan su salvacion, y perfeccion.

L. II.

MAs porque no se de crédito à solas mis palabras, añadirè aqui dos testimonios de dos Coronistas suyos, ambos personas grandes, y ajenas de toda excepcion, que fueron el Padre Francisco de Ribera, de nuestra Compañia, y Don Fray Diego de Yepes, de la Orden de San Geronimo, Obispo de Tarazona, y Confessor de Don Felipe Segundo, y de nuestra Santa muchos años, de los quales el primero hablando de sus Libros, y doctrina, dize así.

Todos estos Libros escribió ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo; y muchas vezes tambien de su salud, que parece era imposible tambien poder-

P. Francisco de Ribera.

poderlo hazer; pero fue possible, porque en poniendose à escribir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse prisa à escribir, como lo dà claramente à entender en muchas partes de ellos, y particularmente al fin del camino de perfeccion, adonde dize: *Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho.* Y en el mismo Libro al fin del Capitulo 20. dize en el original de mano: *Mas que de cosas se ofrecen en comenzando à tratar de este camino, aun quien tan mal ha andado por èl como yo. Ojalà pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidaran, &c.* Así el estilo de ellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar; pero llano, puro, grave, propio, apacible, y qual convenia para las cosas que trataba. De la oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, q̄ aun hombres muy letrados, si no son juntamente muy espirituales, podran mas admirarse de ellos, que entenderlos, no por no lo declarar ella muy bien, que tiene grande don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, si no por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia de ellas. Hasta aquí el Padre Francisco de Ribera: y el muy ilustre Obispo Don Fray Diego de Yepes; dize, confirmando esto mismo, las siguientes palabras.

Demàs de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida, (con la qual llegó con las obras, adonde en razon de perfecta, y heroyca virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento) tantos favores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegados à su privança, tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversacion, y trato con los moradores del, como si fuera uno dellos, tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas Divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual apenas ja-

mas

más se vió en ninguno: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexo escrita en sus Libros, en los quales enseña la sutileza de cosas que trata con la diligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suavidad, y artificio Divino, del estilo con que dà à beber lo que dize, y à sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz, y calor que dellos sale, muestra aver sido su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo.

Hasta aqui son palabras deste Santo, y docto Prelado, en que habló de experiencia, y dixo vna grande verdad, y es, que el Espiritu Santo habló por la lengua de Santa Teresa, y la asistió (como diximos) quando escribió con particular providencia, rigiendo su pluma, ilustrando su entendimiento, y dándole singularísima luz para enseñar lo que enseñó: y aunque todas sus obras, como dize este docto Prelado, manifiestan esta verdad, con las llamas de amor Divino, que brotan, y encienden en los coraçones de los que las leen. Pero en sus Avisos Espirituales se declara mas especialmente, así por la luz que en ellos dà à todo genero de personas, como porque son vn epitome, y vna substancia, y como quinta essencia, sacada de todo lo que escribió, por lo qual se han de leer como avisos del Espiritu Santo, pronunciados por lengua de Santa Teresa, y escritos por su mano, regida por él; y para mayor claridad de esta verdad, pondré el capitulo siguiente, cotejando la doctrina destes avisos con la de

Christo, y San Juan
Bautista.

✠
I H S.

CAPITULO V.

*Declárase la alteza de la doctrina de estos Avisos Espirituales,
corejandola con la de Christo, y de San
Juan Bautista.*

Bien se declara aver sido inspirados del Espiritu Santo
estos celestiales Avisos à Santa Teresa de Jesus, pues
sin advertirlo la Santa, le riziò la pluma, para que em-
peçasse su doctrina, por donde empezaron la suya Christo
nuestro Redemptor, y su glorioso Precursor S. Juan Bautis-
ta; porque el vno, y el otro empezaron predicando peni-
tencia, como diremos en su lugar. De Christo dize San Ma-
theo: *Empeço Jesus à predicar, y dezir, hazed penitencia, porque
se llega el Reyno de los Cielos.* Y de S. Juan, dize el mismo Evan-
gelista, que predicò lo mismo: *Hazed penitencia, porque se
llega à vosotros el Reyno de los Cielos.* De que dando San
Geronimo la razon, dize, que empezaron con la misma doc-
trina, mostrando que los regia el mismo Espiritu Santo,
que morava en ambos: *Decláro (dize) Christo empezando à pre-
dicar con las palabras, y doctrina de San Juan, que era hijo del mismo
Dios, de quien el era Profeta.*

S. Mat. 4. ex
inde cepit
Jesus predi-
care, & dice-
re peniten-
tiam agite.
Matth. 3:
penitentia
agite, appro-
pinquavit
in vos Reg-
num Cælo-
rũ. S. Hier.
in Cat. S.
Thoma: in
quo etiam
ostendit se
eiusdem es-
se Dei Filiũ
cuius ille
fuerat Pro-
phet.

Santa Teresa empezò por aquí sus Avisos, persuadiendo
à todos la penitencia, para limpiar sus almas de culpas, y
preparar sus coraçones para Dios, por la mortificacion, di-
ziendo: *La tierra que no es labrada, lleve abrojos, y espinas; aun-
que mas fertil sea: assi es el coraçon del hombre.* En lo qual de-
clara, que tenia el mismo espiritu que Christo, y Juan, y que
la asistia, y governava singularmente, y que su doctrina no
se ha de recibir solamente como suya, sino como dictada
del Espiritu Santo, cuyo instrumento era.

Añado à esto lo que dize Santo Thomàs, aunque lo toma
de otros, à quien cita; y es, que Christo tomò las palabras
de San Juan para empezàr su predicacion, porque no se
desdeñasse nadie, aunque fuesse superior, de aprender del
inferior, y tomar su doctrina, y sus palabras, para valerse
dellas

dellas en su predicacion, ni para el aprovechamiento espiritual de su alma; pues Christo siendo tan superior à S. Juan, tomò sus palabras, y predicò su proprio Sermon, para el aprovechamiento de las almas; porque no està el espíritu de Dios atenido à leyes del mundo, ni se estrecha con el tiempo, ni con la calidad de la persona, sino que tan presto enseña por la boca de vn Samuel de cinco años, y de vna Ana profetiza, muger sin letras, como por la de Heli, anciano, y Sumo Sacerdote, y la de Elias, David, y Isaias, Principes de los Profetas.

Por lo qual con la misma estima, y reverencia se deben recibir las palabras de Dios de boca de vna muger, si es Santa, como lo fue Santa Teresa, como de vn Doctor de la Iglesia: así lo siente, y dize el Padre Maestro Fray Gaspar de Villarroel, de la Orden de San Agustín, Predicador de su Magestad, en los Comentarios sobre los Evangelios, adonde alegando vn lugar de Santa Teresa, después de otros de los Doctores de la Iglesia, añade: *No hago más aprecio de las palabras de San Agustín, que de las suyas, y no me arrastran tanto las de San Gerónimo.*

Y no ay duda sino que en estos tiempos ha querido Dios enseñarnos su palabra por la boca de esta Santa, y quiere que la recibamos, y estimemos como suya, por lo qual le inspirò, que empecasse sus Avisos Espirituales con las mismas palabras que Christo. Porque ninguno por superior que sea en letras, autoridad, dignidad, ò preeminencia, aunque sea Obispo, ò Cardenal, Rey, ò Monarca, se desdenie de tomar su doctrina, pues el mismo Christo la tomò de San Juan Bautista, que enseñò lo mismo que Santa Teresa. La persona es santa, el zelo santo, y la prudencia celestial, regida, y gobernada por el Espíritu Santo. Y así aunque por ser muger sea de naturaleza inferior, ninguno debe despreciarla por esso, sino recibirla como doctrina de Dios.

Ponderando Theodoretto como Dios apareció à Samuel de cinco años (como dize) y le revelò sus secretos, los

S. Thom. in
Cat. in hoc
etiam docet
nequis ab
inferiore
perstina ser-
monem cõ-
ternat.

Exod. q. 12
in 1. Reg.
Docens quã
tum canitie
est melior
iuuentus or
nata virtu-
te.

quales enseñò à Heli su Maestro, que no se desdenò de aprenderlos del: Luego dà la razon, diziendo: *Escogió Dios vn niño para reprehender à vn viejo cargado de canas, à quien no tenia seis para arguir, al que tenia ochenta y seis, al discipulo para enseñar al Maestro, declarando con este hecho quanto mas valen delante de Dios pocos años con muchas virtudes, que muchos con poca virtud.* Y que no se atiene Dios en sus oraculos à tiempo, ni à edad, ni à dignidad, ni à preeminencias humanas, pues dexando todos los ancianos de Israel, revelò sus secretos à vn mancebo de tan poca edad, y le hizo Maestro de su Maestro, à quien le enseñò altísimos mysterios por su boca.

Theod. 1.
in Dan.

De donde aprenderemos (prosigue Theodoro) que Dios no se limita à tiempo, ni dignidades, sino que solo atiende à la virtud, y santidad, y por esta regula las personas, anteponiendo los mas virtuosos à los mas ancianos, y los mas perfectos, à los mas levantados en dignidad, revelando à aquellos sus secretos, y escondiendolos à estos, segun lo que dize en su Evangelio: *Escondiste estas cosas à los prudentes, y sabios (entiende de este siglo) y revelastelas à los pequeños, esto es, à los humildes, que son los grandes en el acatamiento de Dios.*

Matth. 1.

De todo lo qual hizo Dios alarde en la gloriosa Santa Teresa de Jesus, escoginadola por su grande santidad para Maestra de sus Maestros, enseñandoles por su boca altísimos mysterios, y secretos ocultísimos de las cosas Divinas, anteponiendola à tantos, y tan insignes varones en letras, religion, y autoridad, como vivieron en su tiempo, à todos los quales enseñò por su boca; y lo que mas es, todos ellos tuvieron tal aprecio de su sabiduria, aprendida mas de Dios, que de los hombres, que estimaron sus palabras, como palabras de Dios, y oyeron sus consejos, como dictados del Espiritu Santo, y tomaron sus amonestaciones, como embiadas del Señor para bien de sus almas, reconociendo que hablava Dios por ella, y que la avia escogido para Maestra de muchos, y con este mismo espíritu

se deben leer estos Avisos, y lo que en ellos enseña, y ninguno por ser muger debe despreciar su doctrina, pues como dize Theodoro, no se atiende Dios à leyes del mundo, ni à fueros humanos en sus elecciones, sino à virtudes Divinas, y prerogativas de santidad, en las quales se aventajò esta Santa à los demàs, y Dios la escogió por ellas entre muchos Doctores para Maestra de los Fieles, como antiguamente à Samuel, y Daniel, para enseñar à los ancianos de Israél.

§. II.

A Lo dicho quiero añadir, para mayor gloria de nuestra Santa, y credito de su doctrina, las palabras de S. Juan Chrysostomo, en apoyo de la predicacion de San Juan, dando segunda razon de aver empezado por ella Christo, y dize así: *Con celestial prudencia empezó Christo su predicacion con las palabras y doctrina de San Juan Bautista, no para desdorarla, ni àjarla, como suelen hazer algunos Predicadores con otros, y los Maestros, y condiscipulos entre si, sino para acreditarla, ilustrarla, y darle nuevos realces de valor, y enseñar al mundo, que a via sido verdadero restigo de la verdad.*

Confieso que no corre la misma razon de Santa Teresa, pues fue tan inferior à los dos, quanto Christo superior à ambos, por lo qual no podemos dezir, que empezó sus Avisos Espirituales con las palabras, y doctrina de Christo, y de San Juan, para acreditarle, y darle valor con los hombres, pues le tenia tan crecido por ser suya. Pero tambien confieso, que el credito de Santa Teresa es tan grande oy en la Iglesia, y el aprecio, y estima que tiene para con todos los Fieles en la redondez de la tierra, que si algunas personas pudieron dar credito à la doctrina de Christo, fue vna ella, y que sin advertir la Santa en esta particularidad, empezó sus Avisos por la penitencia, por donde Christo empezó su predicacion, inspirada de Espiritu Santo, para mayor credito de la doctrina del Christo, no porque con mas afecto, y devocion la abraçásemos nosotros.

Chrysinus
4. Mar. Non
vt concubui
ret Ioannis
doctrinam
sed vt magis
confirmet,
& testé
eum verum
fuisse de-
monst.

Y porque à ninguno le parezca que me adelanto , y que hablo con encarecimiento , oyga lo que passò en el tiempo que Christo predicava , segun lo refiere San Marcos , y fue , que creciendo la fama de sus milagros , y aumentandose el credito de su doctrina , llegò à los oidos de Herodes , el qual oyendo tales , y tantas maravillas , y el copioso fruto de su predicacion , exclamò , y dixo : *No es posible sino que es Juan Bautista el que yo degollé , y que ha resucitado de los muertos , y por esso haze tantas maravillas.*

Mar. 6. n. 16
& 17. Dice
bat , quia
Ioannes Bap
tista surre-
xit à mortuis,
& prop
terea ope-
rantur vir-
gutes in illo.

Adonde se ha de ponderar Teofilato , que aunque San Juan era inferior à Christo , tenia tal credito en el mundo , y tan grande opinion de santidad , que pudo darsela à Christo en tanto grado , que por suma excelencia dezian , que era un San Juan Bautista , y que avia resucitado de los muertos , que su doctrina era doctrina de San Juan , y sus milagros , y virtudes , milagros , y virtudes suyas. A este modo podemos dezir de Santa Teresa , que es tan grande la opinion de su santidad , y el credito de su doctrina para con todas las naciones del mundo , que pudo aumentar el de Christo , y darle nuevos realces de abono , y devocion para con los hombres , por las maravillas que obrava , y los milagros con que la confirmava por la virtud del mismo Christo. Y por esta razon la inspirò el Cielo , que empecasse su doctrina con la misma que empecò Christo , predicando penitencia , para nuevo credito , y confirmacion suya.

Y porque parece que hemos levantado mucho el buelo , remito al lector à su viridico Coronista el muy Reverendo Padre Fray Francisco de la primera parte , las autoridades de muchas , y gravissimas personas , Arçobispos , Obispos , Maestros , Doctores , y Religiosos sapientissimos , que empecan , y no acaban de dezir grandezas de sus escritos , levantandolos hasta el Cielo , dandole titulo de Maestra , y Doctora sapientissima , entre los quales el Doctor Gaspar Ran , Cathedratico de Prima de Theologia en la Univeridad de Huesca , y despues Arcipreste de Zaragoza , afirma ,
que

Cor. del
Carm. Def.
1. p. l. 5. c.
39. 40. 41. y
42.

que solos sus libros son suficientes, para convencer de engañosas, y declarar los errores de todas las heregias, y todas las obras, y libros que han escrito contra la Iglesia todos los hereges, que no se pudiera dezir mas de los de San Agustin, y San Geronimo, à quien dà titulo de Doctor Maximo la Iglesia. Y parece que el Cielo quiso abonar su sentencia, pues el año de 1639. en la Ciudad de Breen del estado de Vitemberg en Alemania, tomando su libro para escribir contra el vn herege dogmatizante, el mas sutil de aquel estado, cuyos libros davan bien que trabajar à los Catholicos para refutarlos, recibió tal luz con la doctrina de nuestra Santa, que dixo: *Ne es possibile sino que esta Santa sigue el verdadero camino de la salvacion, y lo que no avian hecho todos los Maestros, y Doctores de la Iglesia con sus argumentos, y escritos; hizo con los suyos Santa Teresa, y convirtióò aquel herege, trocandose en vn punto con la luz, y fuego de su doctrina, obrado la gracia del Señor, de Saulo en Pablo, y de perseguidor en defensor de la ley de Christo, luego quemò todos sus papeles, y escribió sobre las Epistolas de San Pablo, refutando lo que contra ellas tenia perversamente escrito.*

Tales frutos como este coge la Iglesia, de los libros desta gloriosa Virgen, cuya lengua fue pluma del Espiritu Santo, porque la rigió su mano, y sus palabras no suenan, y pasan como las de otros, sino quedan escritas, y esculpidas en los coraçones que las oyen, por lo qual estan sus obras traducidas en todas lenguas por hombres gravissimos, y dedicadas a los Sumos Pontifices, como à Pastores de el ganado de Christo. que se alimenta con el pasto de su doctrina, y su meritissimo Coronista prueba en el cap. 42. del 5. libro, que merece titulo de Doctora de la Iglesia, pues concurren en su persona las tres calidades que pide la borla deste grado; conviene à saber, santidad, sabiduria, y aprobacion vniversal, todas las quales tiene en eminente grado, à que me sea licito añadir, que si en las Vniversidades se huviera de poner Cathedra de Theologia

myf.

mística, como las ay de escolastica, positiva, y moral, y se huviera de señalar Autor, como las referidas tienen al Maestro de las sentencias Santo Thomàs, Escoto, y semejantes, no pudiera tener otro, ni mayor, ni mas erudito en las materias, ni mas bien recibido en la Iglesia por todo el Orbe, que à Santa Teresa de Jesus. Este sentimiento no es solo mio, sino de quien supo mas que yo, que fueron mis Maestros el Doctor Luis de Montelinos, Cathedratico de Prima casi treinta años en la Vniversidad de Alcalá, y el Doctor Martín Ramirez en la de Toledo casi el mismo tiempo, varones sapientísimos, y exemplarísimos, cuyas vidas escrivi en el Libro del Estudiante Perfecto, para exemplo de todos los venideros, y agradecido reconocimiento de mis obligaciones.

CAPITULO VI.

Que Santa Teresa escribió estos Avisos con ciencia experimental, que es la primera de todas.

OTra eminencia tienen estos Avisos, y consejos celestiales de Santa Teresa, y es, que lo supo de experiencia, y escribió lo que experimentò, que como dize Aristoteles, es la ciencia mas eminente de todas, y la madre de las demàs; porque las demàs por evidentes que parezcan, pueden padecer engaño, pues no ay sabiduria humana que no la padezca. Y la razon es, porque se fundan en principios falibles, no conocidos por experiencia; pero la ciencia experimental, que se vè con los ojos, y se toca con las manos, no puede padecer error, ni enseñar engaños, porque enseña la verdad de las cosas, como las ha experimentado.

Esta diferencia ay entre la ciencia especulativa, y la experimental, que la especulativa puede engañarse, y enseñar lo que no es, porque habla de oídas, enseña de palabra lo que no ha visto, ni tocado; pero la experimental, habla con certeza, y no puede enseñar, porque enseña lo que ha

ha visto, y tocado, y experimentado, como el que ha medido à pies los caminos, sabe cierto la distancia que tienen; y el que ha experimentado las medicinas, la salud que dan; y el que ha tocado el fuego, lo que abraza, y por esta certidumbre se prefiere la ciencia experimental à todas las demás. Por esto dize el Espiritu Santo: *El varon experimentado pensará como sabio, y enseñará con discrecion, como hombre que sabe mucho; pero el que no tiene experiencia, alcanza poco, y sabe poco, aunque à él le parezca que sabe mucho, porque le falta el mas firme fundamento de la ciencia, que es la experiencia.* Y en otra parte dize: *Los que navegan la mar, dan cierta noticia de sus riesgos, adonde, y como puede aver peligro, y todos los oimos con admiración, porque es admirable la ciencia experimental.* El Arímetico, y el Cosmografo, que no han surcado los mares, adivinan por las Estrellas, y enseñan por lo que han oido, y leído los rumbos que se han de tomar en la navegacion, adonde ay vagios, y adonde no, la altura de las aguas, y la mudança de los vientos, y no pocas vezes se engañan, echando el compàs, y numerando las leguas, y enseñan vna cosa por otra, de lo qual nacen las opiniones encontradas entre los Doctores, acerca de las materias que enseñan. Pero los que han surcado las aguas, y navegado los mares, y experimentado los passos, y hecho cata, y cata de los tiempos, hablan de vista, y enseñan de experiencia lo que tocaron con las manos, y midieron con los pies, en que no puede aver engaño. Y por esta razon dize el Espiritu Santo, que se recibe su enseñanza con admiracion: *Porque es admirable enseñanza, y maravillosa doctrina la que nace de experiencia, por lo qual siempre fueron tenidos en mayor estimacion los maestros ancianos, como experimentados, que los moços, y especialmente en materias prudenciales, que no penden de futelezas, ni de metaphisicas delicadas, como son las de el espiritu, conforme aquello de Thomàs de Kempis: No desprecies los consejos de los viejos, porque no los dizen sin causa, hablan de lo que han visto, y enseñan lo que han*

Eccles. 34.
Vir in multis expertus cogit multa, & quia vita didicis enarrabit, intellectū, qui non est expertus pauca recogitat.

Eccles. 43.
Qui navigant mare, enarrant pericula eius, & audientes auribus nostris admirabimur.

Stobeeo, ser.
27.

han experimentado.

Preguntando Tasso Filosofo, qual era el mas sabio de todos? Respondiò, que la experiencia, porque esta es la verdadera sabiduria, la qual haze demonstracion de las cosas, dà luz clara para conocerlas, de lierra los errores, y enseña las verdades como son.

Bien tomado tenia el pulso à esta verdad el Rey Antigono, de quien refiere Plutarcho, que siendo preguntado, qual juzgava por el mejor Capitan de los que conocia? Respondiò: *A Pirro, si encaneciere*, estimando mas la experiencia, que el valor natural, ni que la industria, ò arte militar, como mejor, y mas insignie Maestro.

Esta ciencia, pues, tuvo Santa Teresa de Jesus en sublimissimo grado en las materias de espiritu, que es la mystica Theologia, y la mas dificultosa de alcançar de todas, en que los muy letrados padecen grandes engaños, condenando por mal espiritu el bueno, y aprobando por bueno el malo. Porque no alcançan la ciencia experimental que tuvo esta Santa, y se rigen por la especulativa, en que ay varias opiniones, y no pocos engaños. Y assi dize muy bien el Padre Francisco de Ribera, que alcançò Santa Teresa tan alta noticia de los mysterios Divinos, que ningun hombre, por docto que sea, puede llegar à ella, ni penetrar su fondo, sin el espiritu de oracion, y la luz del Cielo, que la Santa tuvo. Enseñòle Dios vna Theologia tan alta, que no la alcançan los hombres: revelòle mysterios tan reconditos con luz sobrenatural, que no alcançan las fuerças humanas à conocerla. Subiòla Dios en espiritu à estos Cielos, y allí ilustrò su entendimiento, y le declaró los caminos secretos, y las sendas ocultas de la perfeccion, para que como Maestra las enseñasse à los demàs, por lo que viò, tocò, y experimentò en si misma: y assi no enseñò cosa, que no la experimentasse primero; y como por vna parte tenia tan generoso natural, tan vivo, y despierto entendimiento, desembaraçado de todas las cosas rateras de acá abaxo; y por otra parte fue ilustrada con tan soberana luz del Cielo, ayuda,

2. Cor. 12.
Num. 4.

ayudada de lo vno, y de lo otro, observando con diligencia, y aun escribiendo lo que iba experimentando en sí misma, talio tan aventajada Maestra de espíritu, que pudo competir con los mas señalados Padres antiguos, aunque entrea con ellos Elias, y Eliseo sus Maestros, como ya hemos dicho.

Por esta razon, fuera de las que arriba diximos, son tan estimados estos Avisos, y tan dignos de ser leidos con toda atención, porque son de persona tan Santa, tan experimentada, y tan alumbrada de Dios, como fue Santa Teresa, porque la santidad afiança la voluntad, que no querrá engañarnos, y la luz, y experiencia, que no se podrá engañar; bien pudiera, aunque fuera Santa, engañarse, faltandole la ciencia, como ha sucedido à muchos, y pudiera, aunque fuera sabia, engañarnos, faltandole la virtud de la verocidad; enriqueciola Dios de ambas prendas en subidissimo grado, de ciencia, para que no pudiesse engañarse, y de santidad, para que no quisiese engañarnos, por lo qual podemos fiarnos de sus consejos, y dexarnos à su direccion, como de Piloto experimentadissimo, y prudentissimo en la navegacion de el Cielo, y como de Padre santissimo, que lo vno la virtud, y lo otro el amor que nos tiene, no le permitirán descuydo, ni malicia en querernos derrotar.

CAPITULO VII.

De la utilidad de estos Avisos Espirituales.

DE lo dicho se colige la grande utilidad destos Avisos Espirituales, porque siendo como es tan ardua, y peligrosa la senda estrecha de la perfeccion, y aviendo tantos barrancos en el camino espiritual, y tantos enemigos, que le impidan, fue obra de suma utilidad la que hizo esta Santa, aclarando con tanta llaneza este camino, y despejando con tanta luz, y claridad los malos passos que puede aver en el, y dandonos la mano con su exemplo, para

ir por esta senda, facilitando las dificultades, suavificando lo áspero de la penitencia, aliviando lo molesto de las vigili-
 as, allanando con soberana luz lo intrincado, y obscuro de las hablas interiores, y exteriores de Dios, y desterrando las tinieblas que procura introducir nuestro enemigo, asegurando los pasos mas difíciles desta jornada, y dando noticia de todas las moradas de ella, y como se ha de caminar de vna à otra, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion. Esta es obra por vna parte heroyca, por ser tan levantada, y de materia tan alta, y por otra vtilissima, por ser tan necesaria para los fieles que caminan al Cielo, sin la qual padecieran continuos riesgos de perderse, y que ella sola bastava para calificar Santa Teresa por perfecta, y santa, *calificando cumplidamente las obras la soberania de la voz*, como dixo Tertuliano; esto es, el acierto de los consejos que dà, y la verdad, y sinceridad de sus palabras, con que alienta las almas, y las encamina en el servicio de Dios.

Tertul. in
 Apol. c. 18.
 Stais probans
 divini operis
 ex divinitate
 vobis.

Por lo qual de los libros espirituales, que se han impresso en la Iglesia, no se que aya algunos mas vtiles, que los de Santa Teresa, aunque todos lo sean mucho; y estos Avisos, que como dixè, son vna breve suma de la doctrina, que està repartida por todas sus obras, contienen la vtilidad de todas ellas; de manera, que son vn tajo sin trabajo para llegar en breve tiempo à la cumbre de la perfeccion. Remito-me à la experiencia, y lealos à menudo el que tuviere sed, y hambre de la virtud, vaya cumpliendo con la obra lo que la Santa le avisa en estos consejos, y se hallarà en breves dias tan otro, que no se conozca, y tan adelantado en su espiritu, que no se admire de si mismo, porque le irà guiando, y levantando con vna suavidad sensible, y vna eficacia suave, como por sus passos contados, à lo mas subido, y acendrado del espiritu; serà persona de oracion, y mortificacion, amarà el silencio, y la disciplina Religiosa, encenderàse su alma en vn fuego sagrado, que le abraçe en deseos de amar, y servir à Dios; aborrecerà el regalo, y la libertad; apetecerà la penitencia, y sujecion; hallaràse in-
 cli-

clinado à las cosas humildes, y aduerso à las soberanías de aplauso, y estimacion; sentirà en sí vna devocion, y promptitud desacostumbrada à los exercicios espirituales, con que se le hará facil el camino de la perfeccion; bañaràse de vna luz soberana, con que conocerà los fraudes de su enemigo, y la verdad de las ilustraciones de Dios; abraçarà en el zelo del bien de sus proximos, y sentirà vna fortaleza, y magnanimidad para obras heroicas del servicio del Señor, confortado con su virtud, y con el animo que le dará para vencer al demonio, y triunfar de los enemigos de su alma.

Todo lo dicho, y otros muchos frutos espirituales han experimentado los que han leído frequentemente estos Avisos Espirituales, los quales son como vnos panales de miel, que dan la dulçura de la devocion, el sustento para el alma, y la cera que alumbra, y enciende el espíritu en el fuego de el amor de Dios. Y podemos dezir de ellos lo que San Gregorio de la Sagrada Escritura: *Tantos escudos tenemos para defendernos, quantos avisos nos dà para guiarnos*: Porque verdaderamente arma vn espíritu, y le pertrecha por todas partes, para no ser herido de el aduersario, y le fortalece maravillosamente, para caminar seguro, y alcanzar vitoria en todas sus batallas. En esta plaça de armas hallaremos todas las necessarias para pertrechar nuestro espíritu, no solo de palabras, sino de obras; porque nos arma con preceptos, y exemplos, enseñando, y obrando; porque haze lo que dize, y enseña lo que ha obrado: armas tan fuertes, y tan probadas, que con ellas seremos formidables à nuestros enemigos.

Tales son los Avisos Espirituales, que Dios nos dà por medio de esta Santa, conforme aquello de los Proverbios: *La palabra de Dios es vna llama de fuego, y escudo fuerte para los que confian en él*. Ya se sabe que el demonio es comparado en las Divinas Letras al Leon, como lo dize San Pedro. Y el Leon no tiene temor sino es al fuego, con ser él tan fogoso, que à ninguno cede, y à todos acomete, solo le

S. Greg. ho.
15. in Ezech.
Quot illic
præcepta
sunt tot etiã
pastoris no-
stri moni-
menta.

Proverb. 31
Omnis ser-
mo Dei ig-
nitus cly-
peus est es-
perantibus
in se. 1. Pet.

rinde al fuego. Pues la palabra de Dios es fuego, porque es el arma mas fuerte que podemos vsar contra el demonio, con ella le vencerèmos, con ella nos harèmos formidables, y alcançarèmos victoria del infierno.

Estos Avisos, como he dicho, son llamas de fuego sagrado, que encendió el Señor en el coraçon de esta Santa, por lo qual son arma fortíssima, para vencer à nuestro comun enemigo. El que los leyere frequentemente, encenderà este fuego en su alma, y se hará formidable al demonio, y al infierno. Quando te vieres tentado, lee vno de estos Avisos, y huira luego tu enemigo. Quando te hallares perplexo, toma vno de estos consejos, y hallaràs luz en tus dudas. Quando estuvieres triste, toma vn bocado de este panal, y sentiràs alegría. Quando fueres perseguido, armate con este escudo, y alcançaràs fortaleza, y vitoria de tus enemigos. Por lo qual tome el consejo de San Gerónimo, y haga cuenta que le dize las palabras que à Salvina, y nunca dexé este libro de las manos, ni se le paffe día, que no tome consejo con esta Santa, y alguna asqua de fuego, que encienda en amor su alma: *No se le cayga el libro espiritual de las manos, lee, y ora continuamente, para que armado con este escudo, no puedan hazer fuerte en tu alma las flechas enarboladas con el veneno de los vicios, con que suele ser combatida la juventud.* Con la lición de estos Avisos aprenderàs à defenderte, y alcançaràs destreza para pelear, y vencer, criaràs santos pensamientos, encenderaste en fervorosos deseos, y alcançaràs fuerças para servir à Dios.

O quien pudiera contar las muchas almas que han llevado al Cielo, el provecho que han hecho en la Iglesia de Dios, la cosecha tan copiosa de merecimientos, que se ha cogido de estos pocos granos, sembrados en los coraçones de los que los han leído. Cada vno puede colegirlo, por lo que su alma ha sacado de su leccion, pues que es imposible amontonar el fruto que han hecho en todo el mundo, y harán en todos siglos. Y sí he de hablar de experiencia, puedo certificar, que con ninguna leccion espiritual senti

ti mas fruto, y que fueron grande parte, sino el todo para arrancarme de el siglo, y traerme à la Religion, y engolosinado con la abundancia, y suavidad del fruto, los hize imprimir siendo seglar, y fixar por las paredes, para que todos gozassen dellos; y siempre vivì con este deseo, y la experiencia desta utilidad me ha hecho tomar este trabajo, que cimentado sobre tales fundamentos, confio en la divina Magestad, que ha de ser para alguna gloria suya, provecho de las almas que los leyeren.

CAPITULO VIII.

Del servicio que hizo à Dios, y bien à los Fieles Santa Teresa con sus escritos.

EN el cap. r. del camino de perfeccion, dize la gloriosa Santa, que le moviò à fundar el Monasterio de San Joseph de Avila, con tanta estrechura la ruyna que hazia en la Iglesia la heregia de Francia. *Porque como me vi muger, (dize) y ruin, y impossibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio de el Señor, y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos, determinè hazer esso poquito que era en mi, que es seguir los consejos Evangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estàn aqui hiziesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por el se determina à dexarlo todo, y que siendo tales, quales yo las pintava en mis deseos entre sus virtudes, no tenian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia, y Predicadores, y Terrados que la desisten, ayudassemos en lo que pudiesemos à este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos à quien el ha hecho tanto bien.*

Este deseo le cumpliò nuestro Señor tan colmadamente, que la hizo vno de los defensores de su Iglesia, y comunicandole la sabiduria de el Cielo, para escribir materias utilissimas, y libros doctissimos en la mystica Theologia, la

puso

S. Teresa.

puso en el catalogo de los escritores , y Predicadores suyos , que con su lengua , y su pluma defienden su rebaño , y aumentan su Iglesia. Verase esto claramente por lo que de esta materia enseñan los Santos , y Doctores Ecclesiasticos.

Lo primero Clemente Alexandrino , tratando este punto , afirma , que no haze menos el que escribe , que el que predica , ni obra menos el que enseña con la pluma , que el que lee en las Cathedras , y en los pulpitos de palabra : *De ambas à dos maneras (dize) fructifica en la hora de el Señor su operario , predicando , y escribiendo , enseñando de palabra , y por escrito.* Y así aunque Santa Teresa por ser muger no predicò , ni disputò , ni leyò en las Cathedras contra los hereges , en favor del rebaño de Christo ; pero escribió libros , y tratados tan espirituales , y provechosos , que mereció la borla de Maestra , y Predicadora , y ser escrita en el Catalogo de los Predicadores , y Maestros de la Iglesia , y convirtió los hereges , como vimos arriba.

Hablando el muy docto , y espiritual Juan Gerson , Cancclario de la Vniversidad de Paris , de los que escriben libros para vtilidad de los Fieles , dize vnas palabras , en que muestra la estima que tenia de este mysterio , y la que nosotros debemos tener de los que le exercitan , y son las siguientes : *El Escritor enriquece la Iglesia con los tesoros de su pluma ; el Escritor la arma , y pertrecha contra sus enemigos ; el Escritor la guarda , y defiende la honra , y dà con largueza la sal de la Sabiduria , no solo à los presentes , sino à los venideros ; el Escritor se compadece , y comunica à todos.* Y así añade , que en ninguna cosa pone Satanàs mayor cuydado , que en impedir los buenos libros , y acabarlos , si pudiesse , por el inmenso daño que dellos recibe.

Todo lo qual se verifica al pie de la letra en los de nuestra Santa , pues con ellos ha enriquecido la Iglesia , armado , y defendido à los Fieles , honrado su patria , religion , y estado , aprovechado à los presentes , y à los venideros , y hecho tanto fruto , que el demonio ha procurado cõ to-

Cle. Alex.
in exhort.
ad Gent. vi.
trovis modo
Domini
operarius
præclarum
fructum se-
minat , spi-
cas auget,
& metit.

Ioan. Gers.
de laud.
Script.
Scriptor Ec-
clesiam di-
rat , armat
custodit,
honorat, po-
steris salu-
pientie ad-
ministrat,

das sus fuerzas consumir sus escritos, como los de S. Gregorio, y otros Santos; pero aunque pudo, algunos pocos q̄ escribió sobre los Cantares, por la indiscrecion de vn Confessor, por cuyo mandato los quemò la Santa con insigne obediencia, y merito suyo, como lo testifica el Sumo Pontifice en la Bula de su Canonizacion; pero no pudo los demas, porque los guardò Dios como rico tesoro, para gloria suya, y honra de su Iglesia.

Esto afirma Gerson, de los Escritores Ecclesiasticos; pero el muy docto Juan Tritemio no se contenta con que corran parejas los Escritores con los Predicadores, sino que afirma, que les hazen conocidissimas ventajas: porque el Predicador enseña vna vez, y en acabando el sermón, se acabò su obra; pero el Escritor siempre està predicando, y haziendo fruto en las almas. Sus palabras son estas.

Mayor es la piedad del que escribe, que del que predica, porque los avisos del Predicador se acaban con el tiempo; pero los del Escritor duran siempre: el Predicador no enseña mas que a los presentes; pero el Escritor a los presentes, y venideros; el sermón de aquel vna vez se dice, y se acaba luego, el deste se dice siempre, y persevera sin fin, repitiendose tantas vezes, quantas se lee: quando el Predicador calla, ò muere, cessa, y muere su officio; pero el del Escritor nunca fenece, porque enmudecido su Autor, habla, y muerto vive en sus libros, à donde predica siempre. Hasta aqui este insigne varon.

Ioan. Trit:
de script.
laud, cap, 64

s. II.

Todo lo dicho es vna grande verdad, y no menor elogio de nuestra Santa; porque si los Predicadores por aver defendido la Iglesia de palabra, y exortado à los Fieles el camino del Cielo, merecen grande premio, y tantas coronas, quantos sermones predicaron, y quantas almas ganaron, y son contados por las colúνας de la Iglesia, y los Capitanes que la defienden: esta gloriosa Santa, que (segun este Doctor) los llevó la ventaja, escribiendo tantos libros, para vtilidad de los Fieles, defensa, y honra de la
Igle-

Iglesia, quanto mayor servicio le hizo que ellos, y quanto mas mereçe los titulos, honras, y renombres, que ellos merecieron. Verdaderamente le quadran las palabras que dixo à la Santa Judith el Sumo Sacerdote, quando alcançò vitoria de los enemigos de el Pueblo de Dios: *Tu eres la gloria de la Iglesia, el consuelo de los Fieles, y la honra de nuestra nacion; pues en ti se han juntado la santidad de los antiguos, y la sabiduria de los presentes, el zelo de Elias, con el espiritu de los Apostoles, la pureza de las Virgines, con la fecundidad de los Predicadores, engendrando para Christo tantos, y tan generosos hijos espirituales, cuya santidad sola bastava para canonizar la tuya.*

Seame licito usar à este proposito de las palabras que dixo Plinio en el Panegyrico al Emperador Traxano, al qual adoptò Nerva por hijo, y el agradecido, colocò su estatua entre las de los dioses, canonizandole por vno de ellos, y mandandole adorar como à tal. Hablando, pues, de esta accion Plinio; le dixo: *Aunque son muchas las cosas que acreditan la deidad de tu padre Nerva, y nos le canonizan por dios; pero ninguno mas que tu vida, tu virtud, y tu modo de proceder, el qual es tan santo, y calificado, que dà claramente à entender, que no puede ser hijo de otro, que de alguna soberana deidad.*

Confieso que fue lisonja en aquel gentil; pero en Santa Teresa, y sus hijos, no fue lisonja, sino verdad. Muchas son las cosas que acreditan la singular santidad, y muy alta perfeccion de Santa Teresa de Jesus, como son sus milagros, sus escritos, sus historias, su vida, los testimonios tan ilustres de las mayores personas que alcançò el mundo, la comun aclamacion, y la devocion tan cordial todo el pueblo, con las demonstraciones de alegria, y devocion con que celebran sus fiestas; pero entre todos, y quando todos faltaran, la santidad, y observancia de sus hijos es la que mas acredita, y la que sola bastara à canonizarla por Santa. Y podemos dezir à su Sagrada Religion: *Tu santidad, tu observancia en la disciplina Religiosa, el fervor, y*

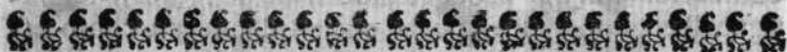
edificacion con que procedes, adornada de tantos, y tan insignes Religiosos, y Religiosas, que resplandecen como Estrellas en el Cielo de la Iglesia, el zelo santissimo de Elias, en que arden todos tus hijos, Eliseos de su espiritu, la penitencia, la modestia, la caridad para consigo, y para con sus proximos, el exemplo, y edificacion de vida con que resplandecen en la Iglesia como vn nuevo Sol en el firmamento della, la accion, y contemplacion, el recogimiento, silencio, y mortificacion, y el resto de todas las otras virtudes, con que esclareces el mundo, ò Religion sagrada, Madre de tantos, y tan illustres hijos, canonizan à la gloriosa Santa Teresa por Santa, y dan claro testimonio de que tales hijos no pueden ser sino de santissima Madre, pues es sentencia del Espiritu Santo, que el padre es conocido por los hijos, y que su vida publica quien fue el que los engendró.

Eccl. I. r. n.º
30. in filijs
tuis agnosci
tur vir.

Demos fin à lo dicho con el testimonio que dió de su santidad el Reverendissimo D. Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, de la Orden de San Geronimo, que fue su Confessor, y dize assi: *Junto Dios en la santa Madre Teresa muchas de las gracias, y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchas, porque los favores, y regalos, que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor con que trato con ella, es de las mayores que jamás yo he oído, demás de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad, de que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, rarissima, y perfectissima entre todas.*

HaSta aqui son palabras deste insigne Prelado, y luego prosigue haziendose lenguas en contar algunas de sus heroicas virtudes, y entre ellas su prudencia, y sabiduria, de que ya hemos hablado.

Lo dicho baste para nuestro intento, y para el credito de esta obra, la qual, quando no tuviera otro, mas que el que le da desta gloriosa Santa, le bastara para su estimacion.



AVISO PRIMERO.

La tierra que no es labrada , lleva abrojos , y espinas , aunque mas fertilsea , assi es el coraçon del hombre.

ESTE es el primero Aviso , y como fundamento de los que puso nuestra santa Maeitra, en que persuade la mortificacion interior, y exterior del alma, y del cuerpo, de los apetitos, pasiones, y malas inclinaciones, y de todo lo que es deleyte carnal, de quien brotan las malezas, y espinas de los vicios, que ahogan el espiritu, y no dexan crecer la buena semilla de las virtudes.

La semejança que trae es propiissima, y de mucha fuerza para persuadir esta verdad: porque assi como la tierra, despues que Dios la maldixo por el pecado de Adàn, no lleva de su cosecha sino cardos, y espinas, y en mayor abundancia, quanto mas fuerte es, por lo qual necessita de la cultura del diestro labrador, que con el arado, y azadon la purifique primero, y la limpie de las malas yervas, para que abrace la buena semilla, y de sazoados frutos.

De la misma manera el coraçon del hombre, que despues del pecado no brota sino cardos, y espinas de vicios, y pecados, necessita de la cultura de la mortificacion, y penitencia, por medio de la qual purifique su torcido natural de las malas costumbres, limpie el alma de los vicios, defarrague las malas yervas de los pecados, corrija las torcidas inclinaciones, dome sus desordenados apetitos, seque el verdor de la carne, sujete la libertad del cuerpo, humille la soberbia y altivez natural, para que assi purificado, y limpio, abrace la semilla de las virtudes, y de colmados frutos de santas obras, hasta alcanzar la perfeccion.

Esta es la razon porque todos los Padres, y Maestros de la vida espiritual han empezado su enseñaça por aqui, en-

señando lo primero, la mortificacion del cuerpo, y alma, à domar las malas inclinaciones, y apartarse de los vicios; porque es el primer passo que se ha de dar en este camino, y el primero escalon que se ha de subir para la perfeccion, porque como dize San Geronimo, así como no se puede escribir en el pergamino, que se labra de la piel del animal, sino se descarna, y purifica primero del verdor natural, y de los resabios de la carne en que se cria: de la misma manera no se puede aprender la mystica Theologia de las virtudes, ni aprovechar en la vida espiritual, sino se descarna vn alma primero de todas las afecciones terrenas, y se purifica de los malos resabios con que nace, heredados del pecado de Adán, lo qual se haze por medio de la mortificacion, y penitencia.

S. Geron. ad
Nepotian,

Este fue el primer documento espiritual, que dió nuestro Señor à los hombres en el Parayso, y fuera del, como advirtió San Basilio, el ayuno, y mortificacion de los apetitos, mandandoles, que no comiesen de el arbol de el bien, y de el mal. Este dió à los Patriarchas, quando mandò à Abrahan, que se circuncidasse à sí, y à todos sus descendientes, no tanto por la circuncision de la carne, quanto por la de el espiritu, como dize el Apostol San Pablo. Este documento dió à su Pueblo, quando le mandò salir de Egypto à ofrecerle sacrificio, no porque no pudiesse sacrificar, sin salir del, mas para enseñarle (como explica San Ambrosio) que es lance forçoso salir del Egypto de las culpas, para entrar en el camino de la virtud, lo qual se ha de hazer passando por el mar amargo de la mortificacion, y penitencia. Este mismo aviso dió por medio de todos sus Profetas, los quales siempre predicaron à su Pueblo dolor de pecados, detestacion de vicios, ayuno, lagrimas, mortificacion, y penitencia. Esta predicò Jonás en Ninive, Jeremias en Jerusalem, Natan à David, y Isaias à Ezechias, y por ella alcançaron misericordia de el Señor. Esta predicò San Juan Bautista, preparando los coraçones de los hombres, para recibir à Christo: Porque vino por todas las riberas del Jordán predicando.

S. Basil. ho.
de ieiun.
Gen. 2.

Rom. 4.

Mat. 3. n. 3.

do penitencia, y diciendo à todos que se mortificassen; y preparassen para recibir al Señor, porque se acercava el Reyno de los Cielos, y lo que mas es, el mismo Christo empeçò su predicacion con el mismo Aviso, y con las mismas palabras, como lo diximos arriba. Las del Evangelista son estas: Luego (conviene à saber desde que fue San Juan preso) empeçò Jesus à predicar, y à dezir, *hazed penitencia, porque ha llegado el Reyno de los Cielos.* Como si dixera (dize San Chrysotomo) apercebid vuestras almas por medio de la penitencia, porque se llega el tiempo de la retribucion eterna, la qual no alcançará el que no hiziere penitencia, ni merecerá que Dios venga à el, ni será digno de recibirle en su casa. Este tiempo ha llegado à nosotros, y por esto nos avisa nuestra santa Maestra, que nos preparemos por la mortificacion, y penitencia, para alcançar el premio del Cielo, mediante el exercicio de las virtudes, que persuade en los otros documentos con que encamina el alma à la cumbre de la perfeccion, empeçando sus Avisos por donde Christo, San Juan, y los Profetas empeçaron su predicacion.

La tierra que no es labrada, lleva abrojos, y espinas.

§. II.

La necesidad de la penitencia, y mortificacion.

Dos partes tiene la virtud de la penitencia, que ambas gozã deste nombre; la primera, es el dolor de las culpas, que es la verdadera penitencia; y la segunda, la castigacion del cuerpo, que es la satisfacion dellas, à quien vulgarmente llaman penitencia, y lo es exterior, efecto de la interior, y declaracion de la que està en el coraçon, à que se junta la mortificacion de los aperitos, y pasiones de nuestra carne: ambas son medios para purificar el alma, de las espinas de los vicios, ambas aprovechan para cultivar la tierra

Matth. 4. n.
17. Chryf.
in hanc lo-
cum apud
S. Thom. in
Cat. Parate
vos per pec-
nitentias,
quia appro-
pinquavit
têpus mer-
cedis æter-
næ.

tierra de nuestro natural; la primera se opone directamente à las culpas, y saca las manchas del alma, y nos haze amigos de Dios; y la segunda doma los brios de la carne, refrena los apetitos, consume sus verdores, incentivos de el pecado, y la sujeta al espíritu, y es medio para preservarnos de culpas, como la contricion, para consumir las contraídas; y así son como dos braços, y como dos manos, derecha, y siniestra, de que nos valemos para labrar nuestras almas, y defarraygar los vicios; y así de ambas puede hablar la doctrina de este Aviso, cuyas palabras nos exhortan à labrar la tierra de nuestros coraçones, y no dexar crecer en ellos las espinas de los vicios, y por tanto las tocarèmos ambas, à que tambien nos persuade el Salvador, si bien la mortificacion de las pasiones, y la penitencia exterior vienen mas naeidas a la doctrina de este Aviso.

Acerca de lo qual pondera San Juan Chrysoftomo, que Christo nuestro Maestro no empeço su predicacion por las virtudes mas levantadas, sino por la penitencia, por la necesidad que tenían de ella todos los pecadores: *No empeço (dize) luego à predicar la santidad, y perfeccion levantada, que ensalza una alma à la union, y conocimiento de Dios, sino la penitencia, y mortificacion, de que todos necesitavan, encaminando à los pecadores por sus passos contados al Cielo; porque la primera cosa de que necessita vn alma, es de purificarse de los vicios, para alcançar las virtudes. Y si quisiere subir à lo alto de la perfeccion, sin passar primero por el crisol de la mortificacion, trabajará en valde, y no podrá aprovechar en la vida espiritual.*

El que ha de levantar firme edificio, ha de ahondar primero los cimientos, sacando la tierra movediza, hasta llegar à las piedras solidas, y firmes, sobre que pueda edificar con firmeza, so pena de que al mejor tiempo dará con todo su trabajo en el suelo, y como dize Christo, sera como el que edifica sobre arena, que al primer viento dará con todo en tierra. De la misma manera el que pretendiere levantar el edificio espiritual de las virtudes, necessita lo pri-

Chrysoft.in
hunc loc. nō
enim statim
iustitiā præ
dicavit, quā
omnes cog-
noscebant,
sed pœnitē-
tiam qua
omnes indi-
gerant.

Matth. 7.
num. 2.

mero

mero de ahondar en la vida pasada, y trabajar con todas sus fuerzas en sacar toda la tierra movediza de sus malas inclinaciones, limpiarla de los vicios, y pecados con vna buena confesion general, cabando, y ahondando en todo lo pasado, y en su proprio conocimiento, hasta llegar à lo infimo, no solo de su principio, que es, como dize San Bernardo, vna cosa tan vil, y asquerosa, que no se puede nombrar, sino tambien ha de pasar à meditar su fin, el qual se dà las manos con su principio, porque es polvo, y se ha de convertir en polvo. Y en sus postrimerias; conviene à saber, muerte, juyzio, infierno, y gloria, en la vanidad del mundo, y en sus engaños, y locuras; y esto no con vna simple vilita, sino con dolor, y lagrimas de la ceguedad pasada, y con firmísimo proposito de la enmienda, y por este medio ahondando con la meditacion en las materias dichas, hallará la firme piedra de la verdadera humildad, sobre edifique seguro, y estable fundamento para la vida espiritual.

Reparò Anastasio Sinayta, que Dios empeçò la reformation, y perfeccion de los Cielos, y tierra, que avia criado, por la creacion de la luz. La primera palabra que habló Dios, fue mandar à la luz, que saliesse à luz, no tanto por la luz, quanto por desterrar del mundo las tinieblas, las quales ocupavan todo lo criado, para que todo èl se purificasse de la obscuridad primera, dandonos la regla que hemos de guardar en la reformation espiritual de nuestras almas, las quales en primero lugar conviene sacar de las tinieblas de los vicios en que están, desterrando al principio de los pecados, y purificandolas de la obscuridad de la mala vida pasada, por la penitencia, que abre los ojos, y dà luz à los pecadores, para conocer à Dios, y à si mismos. Pluguiera à Dios que te diesses à llorar tus culpas, y à pensar de espacio en los yerros passados de la vida que has traydo, y à meditar en tu fin, y paradero, en la sepultura que te espera, possada de tantos años, en el juyzio en que te has de hallar, en la cuenta que te han de pedir, en el infierno que mereces,

Bernard. de
ord. vir.
sperna læti-
dium. Gen.
3.

Anaf. Si-
nait. lib. 1.
Anag. con-
templ.

reces, en el fruto que hasta aqui has sacado de tus obras, palabras, pensamientos, y deseos, de que ceguedad saldrías? Qué luz alumbraría tu entendimiento? Como mudarías de dictámenes? Qué trocado te hallarías, y con que alientos para caminar por la senda estrecha de la virtud? Pues mira, que pues es forzoso entrar por ella para ir al Cielo, tambien lo es empezar esta jornada por la penitencia, y mortificacion; porque si quieres emprenderla sin ella, irás ciego, caminarás sin luz, y por tinieblas, y caerás en lamentables despeñaderos, como lo testificò Christo de los pecadores, diciendo: *En tinieblas andan, y ciegos, guias son de otros ciegos como ellos; y si un ciego guia à otro, ambos caen en el despeñadero.*

Sobre aquellas palabras del Ecclesiastès: *Todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de nacer, y tiempo de morir.* Dize San Basilio, que puso primero el tiempo de nacer, que el de morir, porque ninguno puede morir, que no nazca primero: Pero yo (añade el Santo) trueco las manos en la vida espiritual, y digo al contrario: *Todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de morir, y tiempo de nacer: porque assi como ninguno puede morir al cuerpo, sin que nazca primero al cuerpo, assi ninguno puede renacer à Dios, sino muere primero al mundo por la mortificacion, y penitencia, que es la puerta por donde ha de entrar en esta vida celestial, y bienaventurada del espíritu.* Persuadase el Christiano, que es tan imposible entrar por el camino de la virtud, sin passar por la penitencia, como es imposible entrar en este mundo, sin nacer en él primero: todos entramos en él llorando, como dize el Sabio, porque todos hemos de entrar llorando en la vida espiritual, para recobrar la gracia, y labarnos del pecado.

Para persuadir esta verdad al mundo, mandò Dios à Jeremias, que primero arrancasse, destruyesse, derribasse, y assolasse, y despues edificasse, y plantasse. Para enseñar, que primero ha de ser arrancar las malezas de los vicios, y desarraygar las malas costumbres, y derribar las torres soberbias de la vida passada, para edificar el edificio firme de la san-

Ecclef. 3. Omnia tēpus habeat, &c. tempus nascendi, tempus moriendi. S. Basilio.

Sap. 7. Primam vocē emissi plorans. Jerem. cap. 1. Ecce cōstituit te, &c. Vt cuelas, & destruas, & disipas, & edifices, & plantes.

santidad, y plantar las flores de las virtudes. Está tu alma hecha vn eriazó de vicios, y vna selva de abominaciones, y pecados, como quieres plantar las delicadas flores de las virtudes, sino la desmontas primero con la mortificacion, y penitencia? Como puedes ver à Dios, estando sumido en las tinieblas de la mala vida que has traído hasta aqui? Engañaste, engañaste, si piensas que has de abraçar à vna la vida espiritual, y la carnal, porque es tan imposible como juntar la luz, y las tinieblas, necessariamente has de dexar la mala, si quieres seguir la buena, y mortificar tu carne, si quieres seguir à Christo. Oye lo que èl dize, y no me creas à mi, sino à èl mismo: *El que quisiere venir en pos de mi, nieguesè à si mismo, tome su cruz, y sigame.* Pues Señor, no podremos seguirnos sin tanta costa, regalando nuestra carne, siguiendo nuestros apetitos, dando gusto à nuestros sentidos, y solazando nuestros cuerpos? Por fuerça hemos de llevar la Cruz, y crucificar nuestros deseos? Si, así es, y no es posible menos, porque yo caminé con Cruz por abrojos, y espinas, sin dar descanso à mi cuerpo, ni tomar alivio en el camino: y así es lance inescusable, que passen por la misma senda los que me huvieren de seguir.

Pues si el Redemptor del mundo caminò por esta senda, haziendo tan aspera penitencia, con tan estremada mortificacion, aunque no tuvo que mortificar, como quieres tu caminar por ella con deleytes, y gustos, y entretenimientos sensuales? Y erras, y erras, buelvo à dezir otra vez, sino te determinas à dexar las delicias, y abraçar la penitencia, porque sin ella, ni podrás salir de los vicios, ni alcançar las virtudes, ni llegar al Reyno de la gloria. Y quanto mas te regalares, en tantos mas vicios caeràs: *Porque la tierra que no es labrada, lle va abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea, y así es el corazón del hombre.*

§. III.

Confirmafe esta doctrina con el exemplo de tres pecadores convertidos.

EN el Prado Espiritual, que compuso Juan Euirato, y segun otros, S. Sofronio, se cuenta, que huvo vn peccador miserablemente rendido à los apetitos de su carne, teniale avassallado Satanàs, y sumido en vn abismo de vicios. Vivía amancebado con dos mugeres de las puertas adentro de su casa, tan sugeto à su voluntad, y tan cautivo de su amor, que tenia por imposible apartarse dellas; pero à Dios ninguna cosa lo es, antes todo es muy possible, y facil con su gracia, como se viò en este peccador, el qual vn dia entrò acaso en la Iglesia à la fazon que estavan diziendo Missa, y cantando el Evangelio de S. Mathéo, llegaron à aquellas palabras de Christo: *Pœnitentiam agite, appropinquavit enim Regnum Cœlorum.* Hazed penitencia, porque se llega el Reyno de los Cielos. No fueron palabras que entraron por los oïdos, sino dardos que pasaron su coraçon, porque acordandose de la vida que traia, y mirandola à luz de aquella verdad, quan lexos iba del camino del Cielo, y de lo que convenia para su bien, empeçò à llorar amargamente, y à dolerse de sus vicios, clamava al Cielo, y no se atrevia à levantar los ojos à mirarle, porq̃ le tenia ofendido, propuso firmemente de trocar su vida en otra muy penitente, y en primero lugar habló à las dos mugeres compañeras de sus vicios, y les dixo, como se queria recoger à prepararse para la muerte, y bolver al camino de la vida, que alli les dexava su hazienda, para que la repartiessen entre si: mal exemplo (añade) os he dado, de que os pido perdon, y que escarmenteis en adelante, pues veis en que para todo, y quan errado camino hemos llevado. No le permitió passar mas adelante el copioso raudal de lagrimas que le corria de los ojos, las quales, y su exemplo, movieron à las dos con tanta fuerça, que ambas de vn mismo pa-

Prat. Espira
cap. 3^a

Matth. 4^a

recer le respondieron, que le querian seguir en la penitencia, como lo avian hecho en los vicios: y con esta resolución vendieron su hacienda, y repartieron el precio à los pobres. El se encerrò en vna torre de la Ciudad, cargado de cadenas, cilicios, y asperezas, comiendo pan de lagrimas, y haziendo rigurosa penitencia, ellas tomaron habito de Religion, encerrandose en dos Conventos, adonde lloraron sus pecados, y hizieron vida perfecta; y finalmente perseverando todos tres en el camino del Señor, acabaron fantamente, y llegaron llenos de merecimientos al Reyno de la gloria.

Este efecto hizo el trueno de aquellas palabras en los coraçones de estos pecadores, el qual ruego à Dios que haga en todos los que las oyeren, y que se persuadan, que sino es por este medio, no pueden alcançar la vida perfecta, ni entrar en la casa de Dios. Acuerdense de lo que està escrito, que pereceràn todos los que no hizieren penitencia de sus culpas. Y sino la hizieren de las suyas los pecadores que oyen esto, pereceràn eternamente. Acuerdate, pues, quando llegares à leer este capitulo, quantos pecados has hecho en el discurso de tu vida, y que por ellos mereces el infierno, y que es lance forçoso hazer penitencia de ellos aqui, doliente con verdadera contrición, y satisfazer por ellos con digna penitencia, ó allà con rigurosísima; y si la hizieres aqui, quedaràs libre de hazerla allà; y si aqui no la hizieres, forçosamente la haràs allà, y tan grave, que serà mas dura cosa padecer alli vna hora, que aqui mil años de penitencia amarga. Considera la que hazen alli todos los que aqui se regalaron, y quanto dieran por el tiempo, y ocaion que tu tienes, para trocar su suerte, y enmendar su vida; y pues tienes tiempo, haz penitencia, y goza de la ocaion, que despues no tendrás. Mira el exemplo de estos tres, y pues los has imitado en los pecados, imitalos en la penitencia, en el dolor, y lagrimas que vertieron por ellos; porque si aora los lloras, gozaràs de eterno gozo despues; y sino los llorares, gemiràs eternamente, con inexplicable

Luc. 13. n.
35. Nisi poenitentiam
egeritis omnes simul pe
ribitis.

dolor, lo qual si consideras de espacio, te alentarà el corazón, y todo se te harà facil, para el servicio de Dios, y el bien de tu alma.

Aunque mas fertil sea.

§. IV.

Quanto importe la penitencia, y mortificacion à todos.

SI la tierra tuviera sentido, y conocimiento de sus medidas, no ay duda sino que por solo su interès se labrara, y cultivara, por no perder la riqueza de sus frutos, y la hermosura de su vista, y por no verse arida, seca, y hecha vn eriazo de cardos, y espinas: mucho mas debe mover à los hombres racionales, y Christianos, y especialmente à los Religiosos, y mortificar sus pasiones, y domar sus apetitos, arrancando todas las malezas de los vicios, è imperfecciones de sus almas, el propio interès, assi de la hermosura espiritual, y de la paz interior, como de los merecimientos, y gloria celestial, que se alcança por la mortificacion, y los daños de que vn alma se libra; porque sin duda, en descuydandose en esto, se haze vn eriazo seco, sin jugo, ni devocion, y vna selva inculta de pecados, y malos sinietros, que ahogan el espiritu, y no dan lugar à la buena semilla de las virtudes, para que broten, y frutifiquen, por lo qual quando no huviera otra razon mas que esta, aviamos de andar siempre con sumo cuydado, mortificando nuestras pasiones, y arrancando las malas inclinaciones de nuestra alma.

Oygan al Espiritu Santo, que enseña esta doctrina por boca de Salomón en el Capitulo 24. de los Proverbios, diziendo: *Passè por la boca del hombre pereçoso, y por la viña del varon necio, y toda estava llena de hortigas, y cubierta de espinas, y la cerca por el suelo càida.* Y luego añade, que se puso à considerar la perdicion de aquella tierra, y de su dueño, y

Prover. 24.
Per agrum
hominis pi-
gri transivi,
&

Et per viniã
virilitati, &
ecce totam
repleverant
viticã, &
operuerunt
superficiem
eius spinã,
& materix
lapidum de
structa erat.
Cumque vi-
dissem pos-
sui in corde
meo, & exẽ-
plo didici
disciplinã.

que aprendiõ à escarmentar en cabeça agena, y à no per-
mitir en su casa lo que tan mal le parecia en la de su vezi-
no: Viendo (dize) lo que passava en aquella tierra por labrar,
meti la mano en mi pecho, y doliendome de mi negligencia passa-
da, determinè cultivar mi alma, y aprendi à no dexar à los vi-
cios enseñorearse de ella, sino arrancarlos con valor, y cul-
tivarla con la mortificacion, y penitencia, viendo que la
tierra que no es labrada, lleva solos cardos, y espinas. O
si todos siguiessẽmos el exemplo de este Sabio, que fue el
mayor que hubo, en el mundo! O si mirassemos lo que
passa en la tierra por labrar! Como aunque sea vn paray-
so, en dexandola à sus anchuras (como dizen) yà lo que
brota de su naturaleza, se haze en breve tiempo vna sel-
va de çarças, y malezas, habitacion de vivoras, morada
de serpientes, y guarida de fieras, como no ay cosa bue-
na en ella, toda es dureza, y sequedad, fea en lo exterior,
piedra en lo interior, sin fruto, ni pasto, ni provecho al-
guno, y bolviessẽmos luego los ojos de la consideracion à
nosotros mismos, y aprendiessẽmos lo que passã en nues-
tras almas, y dentro de nuestras casas, quando falta la
mortificacion: porque aunque sean vn parayso, en descuy-
dandose en ella, luego se hazen vna selva de vicios, brota
la ira, arroja con fuerça la sobervia, sobrefale la ambicion,
nace la presumpcion, haze guerra la lascivia, pierdese el
temor de Dios, echan rayzes los vicios, hallan morada las
vivoras de los malos amigos, las singularidades, desobe-
diencias, y libertades, agotase la devocion, conviertese
el coraçon en piedra, no se oyen de la boca sino palabras
malas de murmuracion, y contumelia, embidia, rencor-
res, malevolencias, y malos tratamientos, que nacen del
coraçon endurecido. El que era antes como vn parayso
de santidad, frutifero à la Religion, agradable, y prove-
choso à todos, se trueca en aspero, infrutifero, y perju-
dicial à todos, tales efectos causa la falta de mortifica-
cion en vna alma, y en vna Religion, por lo qual nin-
gun cuydado deben tener mayor los Superiores, que
en mantener esta virtud en los subditos, y cada vno en

su alma, porque de ella depende el resto de las otras virtudes.

Todo lo dicho es del glorioso San Gregorio sobre este lugar del Sabio, adonde dize assi: *La tierra, ò viña por donde aqui dize el Sabio que passò, es el alma de qualquiera negligente, y descuydado en su mortificacion (y ruego à Dios que no sea la tuya) la qual se llena de vicios, y siendo antes un parayso de virtudes, se haze vna selva de espinas con los malos deseos, y los cambrones que brotan de los apetitos, las palabras que hieren, las razones que amargan, las obras que lastiman, y las acciones que escandalizan, todas son espinas que arrojan la tierra de nuestro coracon, no cultivada.* Y añade San Gregorio, que viò caida la cerca, porque luego cae por el suelo la disciplina Religiosa, y la doctrina, y buena enseñanza de los Padres antiguos, que es la cerca, y el muro que defiende la Religion. Dadme vna Comunidad, en la qual florezca la mortificacion, y yo os la darè observante de su instituto, zelosa en la guarda de sus Reglas, sus Religiosos exemplares, modestos, pacíficos, devotos, contemplativos, fervorosos, humildes, despreciadores de el mundo, y florecer en todas las virtudes. Y al contrario, dadme vna Religion, que afloxe en la cultura de la mortificacion (que ruego à Dios no se halle) y yo os la darè relaxada, sin observancia de reglas, ni aprecio de su instituto, sus Religiosos tibios, perdidos los buenos dictámenes de sus santos Fundadores, ambiciosos, altivos, y toda la Comunidad hecha vna selva de vicios, porque destruyeron la cerca, y la que era viña fructuosa, se trueca en espinosa, y la que aprovechava à los Fieles, yà no les aprovecha, por falta de mortificacion. Y lo mismo digo de qualquiera de los Religiosos en particular, como puse arriba.

Bien conocida tenia esta verdad la gloriosa Santa Teresa, de quien escribe su Coronica, que lo primero que entablava en sus Monasterios, era la austeridad, mortificacion, y penitencia, como virtud importantissima, no solo para el aprovechamiento particular, sino para el gobierno, lustre, y opinion de los Conventos. Y en el de Toledo se dize,

que

D. Greg.
lib. 30.
Matth. cap.
20.

Coron. del
Car. Def. p.
l. i. cap. 15.
num. 8.

que la entablò con su exemplo tan estremada, que se vieron en sus principios revocados los exercicios antiguos de los Monges, y Ermitaños de la Tebayda, porque las disciplinas de sangre que tomavan aquellas benditas Religiosas, eran cotidianas, vnas andavan vestidas de cerdas, otras de çarças, y con jubones de estera, otras ceñidas de cadenas, ò fogas de esparto, vsavan escarpines de cerdas, menudamente añudados, ò de garbanços para debaxo del pie, dormian no pocas en sabanas de cerdas, y cilicio, otras sobre corchos nudosos, y torcidos, sin remitir este rigor por achaques, ò enfermedades que padeciesen. Veinte y seis años passò vna de aquellas santas Fundadoras con enfermedades continuas, y calenturas, sin vestir lienço, ni comer carne, ni faltar à lo demàs de la observancia comun, haziendo destas penitencias, y ayunando las Quaresmas pan, y agua: cosa, que si se contara de los Monges robustos de Egipto, causara admiracion à los que oy vivimos, y es mucho mayor virtud en mugeres flacas, y criadas en regalo; pero el espíritu de Dios, y el exemplo de su Santa Maestra las hizo fuertes, para levantar la cerca de su viña tan fuerte, que mereció nombre de muro, y torre alta, para defensa de la disciplina Religiosa, y edificacion de la Iglesia. Viña es tu alma, como se ha dicho, enemigos tienes, que pretenden robarte el fruto, la cerca es la penitencia, si la dexas caer, ò desportillar, seràs de ellos vencido. Y si à mi no me crees, oye à los gloriosos San Bernardo, y San Basilio, que te predicán esta verdad con el espíritu que fueren.

Sobre aquellas palabras de San Pablo: Quando estoy enfermo, entonces estoy mas poderoso, dize San Bernardo: Bien ves que la flaqueza, y enfermedad de la carne aumenta el vigor del espíritu, y le haze mas robusto, y de mejor color, y dà mayores fuerças; pues al contrario, sabe tambien, que la fortaleza de la carne obra flaqueza, y enfermedad en el espíritu, que le despoja de su hermosura, y le corta las fuerças para obrar en el servicio de Dios, y le quiebra las alas para bolar à lo alto, y crecer en las virtudes. Al passo que solazares tu cuerpo, enfermarà tu espíritu, con la

Cor. 12.
Cum infirmor tunc potens sum.
Bern. serm. in Capr.

la dolencia de los vicios, y al passo que le mortificares, cobrará salud, y fuerças por medio de las virtudes. Atiende à vna cosa, y es, que la tierra (porque no perdamos la comparacion de nuestra Santa de villa) no necessita para cubrirse de abrojos, mas que dexarla descansar, en dandole treguas de su trabajo por algun tiempo, luego arroja malezas, y le viste de espinas, porque la tierra de nuestra naturaleza, siguiendo las pisadas de su madre, como parte, y miembro della, en dandole riendas al descanso, y treguas al trabajo, sin otra diligencia, se cubre de vicios, y arroja con fuerça malezas de pecados, y malas costumbres de espinas.

Oye al bienaventurado San Basilio, que solia persuadir à sus Monges esta virtud con el exemplo de los luchadores, y dezia: *El azeyte dispone al luchador para exercitarse; pero el ayuno, y la penitencia dan fuerças al professor de la devocion, para mantenerse en ella, y por tanto quiero que te persuadas, que todo lo que quitares de alimento al cuerpo, aumentarás à tu alma de fuerças espirituales, que son las solidas virtudes.* Hasta aqui San Basilio, cuya licion habla con todos, pues todos traemos esta lucha, y esta pretension de ganar el Cielo, y no perder nuestras almas, dando entrada en ellas à los vicios; y pues està cierta la mortificacion, abraçala con todo el afecto de tu espiritu, tomando la Cruz del Señor, y siguiendo su camino: y para cobrar nuevo aliento en esta labor, oye segunda vez à San Bernardo, que te pone el espejo de su exercicio delante, por el tenor siguiente: *Abstengome de comer carne, porque sustentando el cuerpo, no sustente tambien los vicios del cuerpo, abstengome de beber vino, porque en el vino està la luxuria: y si estoy enfermo, uso del con la moderacion que aconseja San Pablo. Aun el pan mismo como con medida, porque no me suceda, que estando el vientre cargado, llegue à la oracion perezoso, y porque no me acuse el Profeta, que he comido de mi pan, hasta satisfacerme.* Esta regla guardava San Bernardo, y con este rigor se tratava en las cosas necessarias, negando à su cuerpo las que no lo eran precifamente, y cargandole de ayunos, cilicios, vigilijs, y penitencias, para tenerle sujeto, y dar fuerças

ças à su espíritu. Mira que debes hazer tu, que tienes peccados, y vives entre tantas ocasiones, y à riesgo de perderte cada hora, sin tener vna segura, la mortificacion es la cerca que defiende la viña de tu alma, y si la dexas caer, quedarás sin defensa sugeto à tus enemigos, de los quales, el mayor, y mas prolixo es tu carne, que nace contigo, vive contigo, mora contigo, nunca puedes echarle de tu casa, y siempre vives con obligacion de sustentarle; y si le regalas, le das armas, y será lance forçoso que te vença, y despoje de la hermosura de las virtudes, y del fruto de las buenas obras.

Coron. del Carm. Def. 1. p. l. 2. cap. 27. n. 4.

De vna santa Religiosa, hija de la gloriosa Santa Teresa, no menos en el espíritu, que en el habito, de las primeras Fundadoras del Monasterio de Valladolid, cuyo nombre era Carlina Evangelista, cuenta su Coronica, que siendo observantissima del coro, y oracion, y acudiendo à los officios mas trabajosos en q̄ se ocupava continuamente (exercicio suficiente para domar el mas robusto natural) añadia à esto vna rigurosa disciplina cada dia, y el aspero cilicio à raiz del cuerpo, y tal moderacion en la comida, que ayunò à pan, y agua quarenta años continuos; y esto con tal rigor, que no comia sino media libra de pan en todo el dia; y porque tenia el apetito de comer muy vivo, y le sabia bien lo poco que tomava para sustentar la vida, suplicò à Dios, y alcançò de su Magestad, que le quitasse el gusto del manjar, y fue en tanto grado, que muchas vezes le amargava el paladar, alborozandose su alma con la ocasion que le dava de mortificar su cuerpo, y padecer algo por su Dios. Este aprecio tienen las personas espirituales de la mortificacion, y desta manera la procuran, teniendose siempre en pie esta cerca, que como muro las defiende, y tiene seguras.

(***)

*Lleva abrojos , y espinas , aunque mas
fertil sea.*

s. V.

Lo mucho que pierden los que no se mortifican.

SAN Ambrosio añade lo mucho que pierde el que por no mortificarse dexa cubrir su tierra de espinas; porque la tierra que no se labra, no se puede sembrar; y si se siembra sin desmontarse primero, pierdese la semilla, y los frutos que se avian de coger de ella, que es vna perdida muy considerable, por quanto si es buena da à 30. à 60. y à 100. por cada vno, como lo afirma Christo en su Evangelio. Lo mismo sucede en la semilla de los bienes Celestiales, assi de las buenas inspiraciones de Dios, como de los sermones, lecciones, y santos exemplos que vemos de nuestros proximos, todos los quales son semilla de virtudes, y santas obras; y si caen en tierra mortificada, labrada, y limpia de vicios, dan à 30. à 60. y à 100. por cada vno. Pero si caen en personas inmortificadas, que tienen vivas sus pasiones, y les dan libertad para salir con lo que quieren, muere la buena semilla, y no dà fruto, verificandose en ellos lo que dize Christo de la que cayò entre espinas, que en brotando la ahogaron, y no diò fruto.

Yo te ruego que vuelvas los ojos à ti mismo, y que mires de espacio quantos bienes has perdido, y pierdes cada dia por no estar mortificado, y quantos ganan tus hermanos por estarlo, y por recibir las inspiraciones de Dios en coraçones cultivados, y limpios. Considera los buenos exemplos que ves cada dia en tus proximos, los quales te pone Dios delante para que los imites, y tu los dexas pasar, como sino los vieras. Mira las virtudes heroycas en que resplandecen los de tu casa, y tu no hazes mas caso dellas, que sino hablaran contigo. Atiende à las aldabadas que

S. Amb. lib.
1. offic. cap.
10.

Luc. 8.

dá Dios à tu coraçon, para que le sirvas, à que te hazes sordo, y no le respondes. Cuenta las voces que te dà al oido cada dia, las palabras que te habla por medio de tus Prelados, y Predicadores, los consejos que te dà por medio de los buenos libros, las vezes que te mira por medio de sus Imagenes, los avisos que te embia por sus Angeles, que te hablan à la oreja, y te aconsejan al coraçon. Considera, que cada vno es semilla de vna cosecha eterna, la qual logran tus hermanos, y tu la pierdes por no estar mortificado, y llora, y gime la perdicion de tu vida passada, y enmiendate en lo por venir, labrando, y cultivando tu alma por la mortificacion, y penitencia, para que en el Agosto de la muerte, cojas copiosa cosecha de merecimientos de gloria. Imita en esto a la tierra, dize San Ambrosio, tomando exemplo de ella, la qual buelve multiplicada la semilla que recibe: assi te buelve las inspiraciones, y consejos de Dios, multiplicados en muchas, y santas obras, y no seas como el necio, de quien escribe el Espiritu Santo, que es como la tierra inculta, llena de espinas, que no logra la semilla, y la pierde, y se pierde. Abre los ojos, que ya es tiempo, mira quanto has estado en la casa de Dios, quanta cultura has tenido, quanto han trabajado contigo los Padres espirituales, y acaba de arrancar essas malezas que brotan de tu amor proprio, mortifica esse natural altivo, que tanto impide tu aprovechamiento, y cumple con tu obligacion.

El mismo San Ambrosio en vna carta que escribe de esta materia, que es la 7. del libro 2. desciende mas en particular à declarar las espinas que debemos arrancar de nuestras almas, para que prenda en ellas la semilla del Cielo, diziendo, que empecemos por el verdor, y lozania de la carne, y por todo lo que fuere deleyte, y sensualidad: muera el amor proprio, para que sirva el de Dios; arranquemos la soberbia, para que arraygue la humildad; desarraiguemos la codicia, para plantar la pobreza de Christo, que es la mayor riqueza del espiritu. Humillemos mas que

Amb. vbi
sup. imitan-
da est in
hoc natura
terraram,
quæ suscep-
tum semen
multiplica-
tiora solet
numero.
reddere.

Amb. rescin-
datur luxu-
ries, delitæ
resnentur.

que la tierra, para que descuelle nuestro espíritu, y se levante al Cielo; refrenemos la ira, porque dure el sufrimiento, muera la vengança, porque viva la paciencia, cortemos la ambicion, porque florezca la caridad, podemos lo seco, aspero, y defabrido de nuestro mal natural, para que nazca, y revedezca la mansedumbre, y piedad para con todos, renunciemos nuestra voluntad, para que se renueve la sujecion, y obediencia que nos pide Christo: pongamos la segur à la raiz de los vicios, para que descuelen las virtudes, y (como dize San Ambrosio) labremos, y cultivemos nuestros cuerpos, con el yerro del cilicio, con la azada de la disciplina, y el arado del ayuno, maceremoslos, y sujetemoslos, hasta reducirlos à la obediencia antigua; porque nuestros miembros (dize el Santo) son armas de virtud, y de pecado, si nos sujetan, nos arrastraràn à los vicios, y si los sujetamos, venceremos con ellos à nuestros enemigos, alcançaremos vitoria, y ganaremos grande gloria.

Amb. lib. 2.
epist. 7.

Juan Societates Iesu,
anno 604.
Colleg. de Petoli.

De vn seglar devoto se cuenta, que traxo vn cilicio mucho tiempo à raiz de las carnes, sin quitarsele, ni mudar sele de dia, ni de noche. Y como algunos con capa de piedad, le dixessen que remitiesse aquel rigor, nunca quiso, diciendo: Muchos traen vna cota, sin quitarsela, por vn enemigo del cuerpo, yo quiero traer este cilicio por tres que tengo del alma. Este andava en lo acertado, y diò buen documento à todos de mortificacion, y en especial à los Religiosos, que deben avergonçarse de ser vencidos de los seglares en esta, y en las demás virtudes.

§. VI.

Que la mortificacion, y penitencia reducen al hombre al Parayso, y le hazen ciudadano del Cielo.

Esta verdad enseñò el beato San Basilio, sobre aquellas palabras que dixo Dios à Adan, despues del peccado,

do, la tierra será maldita en tus obras, espinas, y cambrones brotarán para ti. La tierra (dize el Santo) antes del pecado, llevaba rosas, y flores; y despues del fue maldita, y llevó cardos, y espinas, porque la misma experiencia nos enseñasse las eminencias que tenia por la gracia, y lo que perdió por el pecado, para que nos doliessemos de nuestras culpas, y haziendo penitencia dellas, recuperassemos la gracia, y con ella el Parayso, y la tierra de nuestra habitacion tornasse à su antigua fertilidad, y hermosura.

Basil.

Aplicando la doctrina à nuestro proposito, la tierra de nuestra carne, antes del pecado, llevaba flores de buenos pensamientos, rosas de santos deseos, copiosos, y sazoados frutos de santas obras, no tenían necesidad de cultura de mortificacion, y penitencia, porque no avia espinas de malas inclinaciones que arrancar, todas las potencias de nuestra alma, y los sentidos de nuestro cuerpo, estavan sugetos à la razon, y la razon à Dios, entrò la culpa, y estragò al hombre, de manera, que todo lo trocò, y como èl se revelò contra Dios, todas sus potencias, y sentidos se revelaron contra èl, y la carne, que de su cosecha llevaba santos pensamientos, y buenos deseos, los trocò en malos, y detestables, y las obras santas se trocaron en perversas, no lleva sino cardos, y espinas, como tierra maldita, y como hija de ira, y ira del omnipotente Dios. El remedio de este daño, es poner la raiz, dolien dose de la culpa, y satisfaciendo por el pecado con la penitencia, y por medio destas virtudes recuperar la gracia, y con ella trocar nuestros coraçones, en el antiguo Parayso, arrancando con la mortificacion los cardos de las malas inclinaciones, y las espinas de los vicios, y plantando las flores de las virtudes.

Ameno Parayso hallaràs de santos pensamientos, de castisimos deseos, de perfectisimas obras de paz, alegria, y devocion, si te dàs à la mortificacion, y penitencia. Inexplicable alegria sentiràs de gozo, y amistad con Dios, y con sus Angeles, los quales se gozan del pecador que haze penitencia, y le escriven en el numero de sus Ciudadanos.

Acaba

Acabá yá de romper la guerra con tu carne, que es tu mayor enemigo, no dilates vn punto tu conversion, mira que agora tienes franca la puerta del Parayso, y facil la entrada por la mortificacion, y que si pierdes esta ocasion, quedarás en guerra perpetua, esclavo de tus apetitos, y por ventura no tendrás otra como ella en todos los dias de tu vida. Quando desterrò Dios à nuestros primeros Padres del Parayso por su pecado, dize la sagrada Hitoria, que puso por guarda vn Cherubin, con vna espada ligera de fuego à la puerta, & *collocavit Cherubin*, para enseñarnos, que al Parayso se avia de bolver à entrar por el fuego de la caridad, y por la espada de la penitencia, amando à Dios, dolièndonos de nuestras culpas, llorando nuestros pecados, y juntamente mortificando nuestra carne, cortando por lo vivo de nuestros deseos, refrenando nuestros apetitos, y haziendo guerra declarada à nosotros mismos, porque los que se mortifican, y hazen fuerça à sus inclinaciones naturales, le ganan, y los que no, se quedan fuera del.

Muy engañado vives, si piensas irte al Cielo, cumpliendo todos tus antojos, y dando pastos à todos tus deseos, sin cōtradezir à ninguno, y erraslo ciertamente, porque como dize San Pablo: *El Reyno de Dios no està vinculado al comer, y beber*, ni al gusto del paladar, sino à la mortificacion, y penitencia: por lo qual dixo el Señor, que no avia venido à poner paz, sino guerra en la tierra, porque quiere que la hagamos à nuestras malas inclinaciones, y hasta que las sugetemos, no podrèmos hallar paz; hallaremosla empero muy grande el dia que las vencieremos, y sugetaremos à Dios, y à la razon.

Era esta doctrina, como dize Casiano, el A. B. C. del espiritu entre aquellos Padres; y la razon es manifesta, porque la carne, y espiritu traen guerra continua desde su nacimiento, y como no se pueden apartar, siempre durán en esta enemistad, hazerlos amigos es imposible, porque si les pudièramos dar las manos, y que se acabara la guerra, enquadernando la vida sensual con la espiritual, y las inclinaciones

Gen. 5.

Matt. 11. n.
25. Quia
violenti rapiunt illud.
Rom. 14. n.
27. Non est Regnũ Dei esca, & potus,

Casian.

nes

nes de la carne, con las del espíritu, acabarse por bien esta lid; pero esto es imposible, porque son tan opuestos como el Cielo, y la tierra. De lo qual se sigue por buena consecuencia, que ha de durar la contienda, hasta que el vno de los dos salga vencedor, y el otro quede vencido, y le tenga tan rendido, que no le pueda hazer contradiccion en cosa alguna. Los hombres sensuales dexanse vencer de sus apetitos, y tienen cautiva à su alma, la qual siempre dà voces, y no es oída, están en vna falsa paz, teniendo-se por seguros, quando corren mayor peligro, en poder de sus mayores enemigos, que son sus apetitos; pero los espirituales sujetan su carne al espíritu, y entonces hallan suma paz, y gozan de vna tranquilidad celestial, y sienten dentro de sí mismos vn parayso de concordia, amor, alegría, devocion, santos pensamientos, y santos deseos, y vn retrato de la gloria que gozan los Bienaventurados en el Cielo.

Por lo qual dixo el Apòtol San Pablo, que no eran con dignas las pasiones (esto es, las mortificaciones, y trabajos, que se passan en este mundo) en comparación de la gloria venidera, que se revelará en nosotros. No dize la gloria que nos daràn por ellas, sino la que se revelará en nosotros; esto es, descubrirà, y manifestará en nosotros, porque yà estava en nuestros coraçones, y dentro de nuestras almas, adquirida, y grangeada por medio de la mortificacion; y al tirar la cortina deste cuerpo, se descubrirà en nosotros, como quando se tira la cortina de vn altar, y se descubren las imagenes, las reliquias, el adorno, y riquezas que estavan ocultas antes de tirarla. De la misma manera sucederá entonces, quando se tire la cortina de esta pared de tierra, que encubre nuestras almas, que entonces se descubrirà la paz, y la gloria que gozan los justos, y mortificados en su espíritu, viviendo en esta vida, y se continuará en la gloria de la otra la alegría de la buena conciencia, la tranquilidad de las pasiones, la paz con sus apetitos tan ordenados, y sujetos à la razon, como si gozará de la justicia original en el parayso, la igualdad en todos los acacimiètos, sin turbarse con los adversos,

Ad Rom. 8.
n. 18. Non
sunt condig
næ passio
nes huius tē
poris ad fu
turam glo
riã, quæ re
velabitur in
nobis.

fos, ni envanecerse con los prosperos, la medida en sus deseos, tan ajustados à la voluntad de Dios, el descanso en sus cuydados, sin fatiga, ni pretension, teniendo por blanco de todos el servicio del Señor, la alegría en los trabajos, el consuelo en las enfermedades, la moderacion en los gozos, la paciencia en las persecuciones, la ira tan refrenada, como si carecieran della, las pasiones tan sugetas, como sino fueran hombres, sus pensamientos santos, sus deseos del Cielo, sus inclinaciones à solo lo bueno, su alma vn retrato del parayso, sin que les pueda entristecer acacimientto alguno.

Esta es vna alma mortificada, y estos efectos causa la mortificacion en los justos, poco trabajan, y mucho gozan, y no lo puede entender, sino quien ha llegado à este grado de virtud. Aqui avia llegado aquel Monge, que dezia: Siempre he hecho mi voluntad, porque nunca he tenido mas que la de Dios. Aqui avia llegado San Ignacio nuestro Padre, el qual tenia tan mortificadas las pasiones, que siendo de su natural colerico, le juzgavan los medicos por flematico, y no hallava cosa en este mundo, que le pudiesse perturbar. Aqui avia llegado nuestra Santa Maestra, la qual aborrecia de manera las delicias, y quanto el mundo adora, que moria porque no moria, repitiendo à cada passo, *ò morir, ò padecer*. Aqui avia llegado San Pablo, quando dezia, que andava en gozo en todas sus tribulaciones, adonde los inmortificados padecen tristeza, y turbacion inconsolable los mortificados como San Pablo, gozan de alegría incomparable, sin alteracion, ni movimientos contrarios, porque tienen sugetas sus pasiones al espiritu, y resignadas sus voluntades en la de Dios, que les embia aquellos trabajos, y por esta razon dezimos con toda verdad, que la mortificacion, y penitencia reducen al hombre al parayso, y le hazen Ciudadano del Cielo, y que es mayor trabajo no mortificarse, que mortificarse, como lo es, estar sugeto, que libre, ser esclavo, que señor.

2. Cor. 7. Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.

Pl. 83. Beatus vir cuius est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrymarum in loco, quæ pos-

suit. Gen. 2. Belarm. de varon à quien tu das la mano, y le ayudas con tu gracia, Gem. Ca porque dispone acrecentamientos en su alma, subiendo del lumb. lib. 1. valle de las lagrimas al lugar que propuso. Pregunta, quæ cap. 7. Vbi lugar es este, al qual sube del valle de las lagrimas? Y responde, que el parayso, adonde puso Dios al primero hombre despues de averle criado, y adonde no necesitava de mortificacion para caminar al Cielo, ni para crecer en virtud; pero èl por sus pecados se puso en este valle de lagrimas, adonde necessita de trabajo, para mäterense en la virtud: à esse mismo lugar buelve por la mortificacion con grandes aumentos de virtud, y merecimientos; porque si ay parayso en la tierra, el hombre mortificado le posee, y la mortificacion le lleva por sus passos contados à vn mar de deleytes, adonde se carece de todos trabajos, y se goza de toda felicidad.

Cantic. 3. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula summi, & uniuersi pulveris pigmentarij. Nisen. hom. 6. in Cant,

§. VII.

Prosigue la misma materia de la tranquilidad que gozan los que se mortifican, y quanto importa esta virtud, para alcanzar la gloria.

EL Santo Cardenal Roberto Belarmino, declarando aquellas palabras del Psalmo 83. Bienaventurado el varon à quien tu das la mano, y le ayudas con tu gracia, Gem. Ca porque dispone acrecentamientos en su alma, subiendo del lumb. lib. 1. valle de las lagrimas al lugar que propuso. Pregunta, quæ cap. 7. Vbi lugar es este, al qual sube del valle de las lagrimas? Y responde, que el parayso, adonde puso Dios al primero hombre despues de averle criado, y adonde no necesitava de mortificacion para caminar al Cielo, ni para crecer en virtud; pero èl por sus pecados se puso en este valle de lagrimas, adonde necessita de trabajo, para mäterense en la virtud: à esse mismo lugar buelve por la mortificacion con grandes aumentos de virtud, y merecimientos; porque si ay parayso en la tierra, el hombre mortificado le posee, y la mortificacion le lleva por sus passos contados à vn mar de deleytes, adonde se carece de todos trabajos, y se goza de toda felicidad.

A este proposito explica San Gregorio Nifeno aquellas palabras de los Cantares: *Quien es esta, que sube del desierto como vara de humo, de las aromas de myrrha, y incienso, y todas las confecciones aromaticas?* Esta, responde el santo Doctor, es el alma del varon mortificado, la qual sube à la cumbre de la perfeccion, y a la gloria, y bienaventurança que puede alcanzarse en el desierto deste mundo, de la myrrha amarga de la mortificaciõ, y del incienso desabrado de la penitencia, y del resto de todas las virtudes adquiridas por ella; la mortificacion le enriquece, la penitencia le ensalça, el rigor de la vida le adelanta, y encumbra sobre todos los demàs, y lleva al Cielo, trocando por su medio este arido desierto, en

vn ameno parayso.

O si acabasses de conocer las delicias que ay encerradas debaxo de esta tosca corteza del cilicio, el gozo que ay en el silencio, la paz que se halla en las vigilijs, el contento, y satisfacion del alma, que se alcança por la penitencia, sin duda que no fueran necessarias razones, ni exemplos para moverte à ellas, sino que necessitaras antes de freno, que de espuela. Reparò bien Tertuliano, que todas las rayzes de los arboles fructiferos son amargas, y ninguna dulce: para enseñarnos Dios con este exemplo, que de la raiz amarga de la mortificacion, nacen los frutos dulces de la tranquilidad, y paz del espíritu, y que como no ay arbol sin rayzes, no ay gozo, ni paz espiritual sin penitencia. Engañaste, si piensas alcançar la paz del alma, dandote à gustos, y à regalos, y cumpliendo todos tus antojos, porque estos frutos nacen de rayzes amargas, y no los podràs alcançar sin cuydado, y penitencia, tu paz ferà en mucha paciencia, y tu alegria en mucha mortificacion.

Y es lo que te digo tan averiguada verdad, que en el parayso antes del pecado, en el estado de la justicia original, afirmò San Geronimo, que ayia Dios puesto ley de ayuno, y penitencia, porque era el preservativo, sin la qual no se podia conservar. Y prueba esta verdad, porque todo el tiempo que ayunaron nuestros padres, le gozaron, y en quebrantando el ayuno, le perdieron. Oye las palabras de San Geronimo, porque les dès mas credito que à las mias: *No pudo (dize) la bienaventurança del Parayso gozarse sin el ayuno, quando le guardaron, le gozaron, y quando le quebrantaron, le perdieron, la penitencia los hizo ciudadanos del, y el deleyte los desterrò de su morada. De lo qual se colige (añade) que si hemos de bolver à el, por los mismos passos que salimos, es lance forzoso, que ayunemos, y hagamos penitencia de nuestros pecados, para bolver à recuperarle.*

Como piensas tu tener gloria sin la mortificacion despues de tantos pecados, pues no la pudieron tener sin ella nuestros Padres, criados en gracia, y colocados en el mis-

Tert. lib. 2.
de Poenit.

S. Hier. lib.
2. adversi
IovinBeati-
tudo para-
dyfi absq;
abstinentia
cibi non po-
tuit dedica-
ri, quandiu
ieiunavit in
paradyso
fuit, come-
dit, & eie-
ctus est.

mo parayso, desde la primera hora de su ser. Pon los ojos en Élias, que si le trasladò el Señor al parayso, primero ayunò rigurosamente, y macerò su carne con asperas penitencias. Pon los ojos en los Santos, que han gozado en esta vida la tranquilidad del alma, y en la otra de la gloria celestial, y hallaràs, que todos han subido por esta senda estrecha de la penitencia, y entrado por la puerta angosta de la mortificacion. Y si no me crees à mi, cree al Evangelista S. Juan, el qual los viò gloriosos en el Cielo, y preguntando, quien eran, y de donde avian subido à tanta felicidad? Le respondieron asì: *Estos son los que vinieron de grandes tribulaciones, y lavaron sus vestiduras con la sangre del Corde-ro*: ninguno subió de las glorias, y delicias de este mundo, ninguno passò de los regalos de la carne, todos subieron de la mortificacion, y penitencia, rubricados con la sangre de Christo, que fue el Capitan de esta milicia, y la divisa que han de llevar todos los que entraren allà. Pues como piensas entrar sin ella? La puerta es estrecha, el camino angosto, y asperò, no pueden caminar por èl, ni entrar à la vida, sino los muy curtidos, y enjutos à puras penitencias.

Apoc. 7. n.
19.

Chryf. ser.
1. de ieiun.
& ho. 1. Pœ
nit. Ieiuniũ
est Angelorũ
imitatio ex homi
nibus Ange-
los facit.

Mas levantò de punto esta clavija el B.S. Juan Chryfotomo, el qual dize, que no solamente los Santos que subieron desta vida, passaron por este crisol; pero lo que mas es, los mismos Angeles, que son espíritus soberanos, entraron en la gloria ayunando, para consagrar à Dios en ellos el ayuno, y penitencia; y asì dize el Santo, que esta virtud es imitacion de los Angeles, y que haze Angeles de hombres. Vn hombre penitente, es vn Angel en carne humana, y vn parayso en la tierra poblado de Angeles, con los quales se vienen à conversar los del Cielo, y à morar como con sus compañeros, y consortes, vezinos, y ciudadanos del mismo parayso, y consiervos del mismo Señor, como se lo dixo el Angel à San Juan quando le quiso adorar.

Apoc. 19. n.
10.

Vna cosa dize San Basilio bien notable à este proposito, y es, que ay algunos Angeles, los quales tienen por officio proprio suyo, discurrir por varias partes, y escribir en sus libros,

bro, los que maceran su carne con ayunos, y penitencias, como personas destinadas para el Cielo, que es la mayor felicidad que vn alma puede alcanzar en esta vida, estar escrita en catalogo de los predestinados, y ciudadanos del Cielo, y tal, que el mismo Christo les dixo à sus Apostoles, la estimassen sobre todas quantas mercedes, y favores avian recibido de Dios en esta vida. Muchos favores (dixo) aveis recibido de Dios, pues hasta los demonios ha sugetado à vuestros pies; pero ninguna de todas aveis de estimar en tanto, como aver escrito vuestros nombres en el Cielo. Este es favor sobre todos los favores, y la mayor merced que aveis recibido de su mano, pues esta dize San Basilio, y lo afirma como cosa cierta, que reciben los penitentes, y mortificados, que los Angeles los escriven en el catalogo de los predestinados, y los apuntan en los libros del Cielo. Dichosos vosotros, pues recibis el favor que recibieron los Apostoles, despues de tantos merecimientos, que vuestros nombres esten escritos en el Cielo. Animaos, y no desfallezcai, que presto dara fin este destierro, y gozareis de vna felicidad incomparable en la gloria.

En la Coronica del Serafico Padre San Francisco se cuenta, que estando vna vez muy acosado de trabajos, enfermedades, y tentaciones, y juntamente consumido à puras penitencias, tanto que ya parecia desfallecer su espiritu, sin quedarle fuerças para llevarlas, levantado los ojos, y el coraçon al Cielo para pedir favor, oyò vna voz, que le dixo: Esfuerçate Francisco à padecer, y alegrate en los trabajos que te vienen, porque ganas con ellos vn tesoro tan grande en el Cielo, que aunque toda la tierra se convierta en oro, y todas las piedras en margaritas preciosísimas, y todas las aguas en balfamo, no tendrà comparacion con el, y con el galardon que te he de dar. Con lo qual quedò el glorioso Santo confortado, y empeçò de nuevo à hazer rigurosa penitencia, y llamandò à sus Frayles, les contò con mucho gozo el consuelo que avia recibido de Dios.

Oye tu la misma voz, quando se te hiziere aspera la vida

Vt eo, què
in ædia cor
pus suū affl
gunt descri
bant.

Luc. 10. In
hoc nolite
gaudere,
sed quia no
mina vestra
scriptura
sunt in cœ
lis.

Coron. de
S. Franc. 1.
p. lib. 1. cap.
51.

S. Basíl. vbi
sup.

religiosa , dura la cama , pesado el ayuno , trabajosa la obediencia , molestas las vigílias , y dificultosa la mortificación , y hallarás facilidad en todo , y suma alegría , con el premio tan colmado que te espera de estos trabajos . Lee tu nombre escrito en el Cielo en el catalogo de los moradores del , y te gozarás sumamente , como se gozaron los Apóstoles , de que estuviese escrito el suyo . Pero antes de pasar adelante , oye segunda vez à San Basílio , el qual prosiguiendo en lo comenzado del cuydado de los Angeles en escribir los mortificados para el Cielo , añade lo siguiente : Y por tanto yo te exhorto , con todo el afecto de mi alma , à que procures con todas tus fuerças no perder tan grande bien , como este , ni hazer tan grande agravio à tu alma , que por regalar tu cuerpo , dexes de escribirte el Angel en el catalogo de los predestinados para el Cielo . Y mira que si estás escrito , por aÿer empeçado la vida perfecta , que vivas de tal manera , que no borres tu nombre con regalos , y singularidades , deleytandote en la comida , en el vestido , y el tratamiento de tu persona . O quanto te dolerás despues viendo à tus compañeros en la gloria , gozando de suma felicidad en compañía de los Angeles , y que te echan à ti fuera , porque aunque estuviste escrito en el catalogo de la Religion , no estuviste en el del Cielo , en el qual no se escriben sino los mortificados , penitentes , y devotos , que crucificaron su carne con sus vicios , y deseos : crucifica tu la tuya , y no te perdones en nada ; muera el cuerpo , porque viva el alma ; rompe tus carnes con la disciplina , maceralas con el ayuno , fatigalas con el trabajo , ciñelas con el cilicio , sugetalas con la obediencia , quebrantalas con las vigílias , mortificalas , mortificalas , degollando sus deseos , inclinaciones , y apetitos , y será tu nombre escrito en el Cielo , acá gozarás de paz , y allá de gloria sempiterna .

Ultimamente te pido , que consideres , què sintieras , si Dios te abriera los ojos , y vieras al Angel con el libro dicho de los predestinados , y en el tu nombre escrito , con letras de oro , entre los de tus amigos , y conocidos , y que
por

por afloxar en la penitencia, y dar rienda à tus deseos, te borrara en presencia de todos? Què dolor atravesaria tu coraçon? Què dardo passaria tus entrañas? Què dieras porque tornara à escrivirte? Què congoxas padecerias, por verte borrado de aquel celestial catalogo? Pues mete la mano en tu pecho, y reconoce si estàs borrado, ò escrito, y procura mortificarte, para que no falte tu nombre de aquella dichosa lista.

Lleva abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea.

§. VIII.

Que los Religiosos, y Eclesiasticos mas especialmente conviene la mortificacion, y penitencia.

EL campo fertil de la Iglesia, y el que dà à ciento por vno, es el de la Religion adonde se logran con grandes, y colmados frutos la sangre, y merecimientos de Christo; y así dezia vn Santo, que mas queria el va grado de gracia en la Religion, que diez en el siglo, porque en la Religion se conserva, y aumenta facilmente, y de vno se haze ciento; pero en el siglo se pierde con grande facilidad, y se aumenta con mucha dificultad, y de ciento se haze vno; los Religiosos son aquellos de quien dize Christo, que reciben, y conservan su palabra en bueno, y excelente coraçon, y llevan colmado fruto con paciencia, porque es necesaria para darle, y lograr las inspiraciones de Dios; y al passo que la tierra es buena, y el fruto que dà tan colmado, es tambien su dolor, y sentimiento de que se pierda la semilla, que en ella siembra, por lo qual dize S. Lucas, que diziendo esto, clamava con gemidos, nacidos de lo intimo de sus entrañas, viendo que de quatro partes de la semilla, se avian perdido las tres, y en ellas los frutos colmados que esperaba, cosa que le causava tal sentimiento, que le hazia dar voces de dolor.

Cor. de S.
Franc. 21. p.
lib. 7. c. 30.
Luc. 8.

Me-

Metan aora, pues, los Eclesiasticos, y Religiosos, y las personas, que tratan de perfeccion, la mano en su pecho, y reparen quantas partes de la semilla celestial, que Dios siembra en sus coraçones, se pierde por falta de mortificacion, y paciencia, y el dolor que ocasionan al Señor con su descuydo, y los merecimientos que pierden para el tiempo de la cosecha, y desmonten la tierra fertil de sus almas, limpiandola de las imperfecciones, y malezas, de negligencias, aficiones, descuydos, malos dictámenes, y malas inclinaciones, que nacen en ella, para que se logre la semilla Celestial de las inspiraciones santas, que les dà Dios, y acaudalen vn tesoro inestimable en el Cielo.

Y verdaderamente, si consideramos el estado de la Religion, y la vida de los Monasterios, hallaremos, que ningunos necesitan mas esta virtud de la mortificacion, que los que viven en ellos, no solamente porque el estado Religioso pide de su cosecha la penitencia, como medio para alcanzar la perfeccion à que se ordena, sino tambien para la paz, y buen progreso de los Religiosos, los quales sin esta virtud no pueden tenerle, ni perseverar en su estado, por las muchas ocasiones que continuamente se ofrecen de mortificacion, ya en la obediencia del superior, que ordena lo que contradize à su voluntad, ya en los officios que nos encargan contrarios à nuestra inclinacion, ya en las condiciones de nuestros hermanos, òpuestas à la nuestra, ya en el temple, y manjares de la tierra, en que vivimos, nocivos à nuestra salud: vnas vezes encontramos con el superior colerico, que nos mortifica con sus prisas, otras con el flematico, que nos bruma con su flema; vnas vezes nos ordenan ir fuera, quando necesitavamos de estar en casa, otras estar en casa, quando teniamos necesidad de salir fuera: à vezes encontramos con el compañero presuroso, siendo nosotros repesados, otras con el flematico, quando estamos de prisa: tal vez estando ahogados de ocupaciones, nos cargan otras de nuevo, y tal nos dexan del todo ociosos. De las penitencias, reprehensiones, y palabras

labras de sufrimiento de los superiores, y conventuales nuestros, callo, porque es raro el día que no se ofrecen, varias ocasiones de paciencia en ellas; y lo mismo digo de la comida, vestido, estancia, oficios, y exercicios, y de las menzugas, y necesidades corporales, que se padecen en la vida Religiosa.

Y quando no huviera mas que sobrellevar las condiciones vnos de otros, y ajustarse à los que no dizen con la nuestra, era vna Cruz tal, que para ella sola necesitaban los Religiosos de continua mortificacion, sin la qual no es posible vivir en los Conventos, ni morar en los Monasterios con paz: porque como la puede tener el que no tiene refrenada la ira, para sufrir, sin responder al superior que le reprehende, y al conventual, que le habla la palabra enojosa, ò desentonada? Y como puede llevar la humiliacion el que no tiene mortificada la passion de soberbia, y el que ve preferir à los otros en los cargos, y por ventura con menos meritos que el, y que le arrinconan, y olvidan en lo retirado, y peor de su Provincia, el que no ha mortificado el apetito de la honra? Y como podrá sufrir el encerramiento, el que no tiene mortificada la passion de salir fuera? Y el silencio, el que no ha mortificado su lengua? Y la cama, y vestido pobre, el que no està mortificado en la pobreza? Y el sin sabor de los manjares, y continuacion del Coro, el que està inmortificado, y vivo à los deleytes, y al amor proprio de si mismo? Estas hortigas es necesario arrancar continuamente con la cultura de la mortificacion, so pena de perder la semilla del Cielo, y el fruto de su vocacion, porque los que no lo hizieren, ni aprovecharàn para si, ni dexaràn aprovechar à otros. Y por tanto, es imposible tener paz, sin mortificacion, y penitencia.

Esta licion diò aquel Santo en breves, y substanciales palabras à todos los Religiosos, diciendo asì: *Conviene que aprendas à quebrantarte à ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y concordia con otros, no es poca morar en congregaciones*

Contempt.
mund. lib. I
cap. 27.

nes, y alli conversar sin quexa, y perseverar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienaventurado es el que vive alli bien, y acaba santamente. Si quieres estar bien, y aprovechar, estimate como desterrado, y peregrino sobre la tierra, conviene hazerte loco por Christo, si quieres seguir la vida perfecta. El habito, y la corona poco hazen, mas la mudança de las costumbres, y la mortificación de las pasiones, hazen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, y la salud de su alma, no hallará sino tribulacion, y dolor. Por cierto no puede estar mucho tiempo en paz, el que no procura ser el menor, y mas sugeto à todos. Y à este tono và prosiguiendo otras muchas sentencias muy verdaderas, y de gran ponderaciõ, todas las quales declaran quanto necesitan los Religiosos de la mortificación, y como en ella està su paz, y su consuelo, y sin ella padeceràn perpetua amargura, y dolor sobre dolor.

Y no solo para vivir en paz con los otros, sino para tenerla consigo mismo, necessita vno de la mortificación, como apuntamos arriba, y se verificò en aquel Monge de Scitis, de quien refiere Juan Evirato, que siendo colerico, tenia disgustos con los otros Religiosos, y por vivir en paz se fue al desierto, juzgando que los Monges le inquietavan, y no le dexavan vivir, y no fue así, porque como llebava en su pecho la causa de su inquietud, que eran sus pasiones inmortificadas, en el desierto, y soledad le hizieron guerra, y riñò consigo mismo, y con el cantaro en que iba por agua, que le hizo pedaços, y entonces cayò en la cuenta, y conociò que no estava la falta en los otros Monges, sino en si mismo, en su poca mortificación, y mucha ira, y que refrenadas sus pasiones, hallaria la paz en el Convento, que no gozava en la soledad, y así se bolvió à el, y tratò de mortificarse de veras, macerando su carne, y sugetandola al espíritu, y por este camino tuvo paz, y consuelo con sus hermanos.

Pues haz tu lo mismo, y no echas la culpa à los otros; no digas que te persiguen, y que son insufribles, y mal acondicionados, y que por esto no puedes vivir con ellos, que

que nõ està en ellos, sino en ti la falta, que no estàs mortificado, si sabes sufrir palabrillas, y niñerías de poca importancia. Toma de veras este negocio, como el de mayor importancia, que has tenido, ni tendrás; trata de mortificarte, hasta rendir tus pasiones, y quando llegues à esto, hallarás à tus hermanos bien acondicionados, à tus superiores suaves, y la disciplina Religiosa blanda, y llevadera; porq̃ todo se te hara facil de llevar, y en nada hallarás contradición, porque sin esta virtud, ninguna tierra puede dar fruto, aunque mas fertil sea.

Asi es el coraçon del hombre.

5. IX.

Que la cultura de la mortificacion conviene à todas las personas espirituales, y que tienen trato con Dios.

A Si como la tierra, quanto mas fertil es de su cosecha, por ser de mejor migajon, mas limpia de piedras, mas abundante de agua, y de mejor condelacion, lleva mas espinas, y arroja malezas con mayor fuerça, si le falta la cultura que la desmunte. De la misma manera sucede en el coraçon del hombre, que quanto mas generoso, y alentado, es de mejor natural, mas vivo, y constante para grandes cosas, en tantos mayores vicios se enfrasca, sino es labrado, y cultivado con la mortificacion. Porque de su cosecha tiene ser inclinado à los vicios, à los quales se abalança con tanto mayor fuerça, quanto es mayor la de su genero connatural, por lo qual necessitan los mas alentados de mayor freno, y los de mas viciosos naturales, de mayor cultura.

Gen. 8. n.
21.

Ni vale dezir, que viven entre Religiosos, ò en compaña de personas espirituales, que rezan mucho, y que tienen largas horas de oracion, que comulgan à menudo, y dan limosnas, visitando los Hospitales, y las carceles, y

haziendo otras romerías, y obras de piedad, y devocion: porque si les falta esta virtud de la mortificacion, han de brotar las hortigas de los vicios, y ahogar las buenas plantas de las virtudes, verificandose en ellos lo que en aquella semilla, que cayò en buena tierra, y arrojò con fuerça; pero no llegó à dar fruto, porque como dize Christo, cayò entre espinas, las quales la ahogaron, y no la dexaron lograr. Si el labrador la cultivara, y arrancara las espinas, cogiera colmado fruto, y por no hazerlo assi, aunque la tierra era buena, no cogió lo que sembrò, perdiendo el fruto, y la semilla, que aviàdado tan buena muestra, y cierras esperanças de vna gran cosecha: buena muestra son las virtudes, que han empeçado à brotar en vuestra alma, copiosa cosecha nos prometen de santa vida, y perfectas obras; pero es necesario que arranqueis las espinas que brotan continuamente de ella, porque sino, sin duda la ahogarán, y perdereis lo trabajado, la semilla, y la cosecha tan cierta que nos prometemos. Y para la oracion, y trato con Dios es tan necesario, que tenia San Francisco de Borja nuestro Padre por imposible, que huviesse persona de oracion, sin mucha mortificacion.

Iob. 30. 31. Sobre aquellas palabras de Job: *La citara de mi alegria se ha trocado en llanto.*, que dize San Gregorio, las citaras son nuestros cuerpos, que han de estar descarnados, y mortificados, como las cuerdas en la citara, para hazer dulce musica al Cielo. Las cuerdas se descarnan, y se ponen al Sol, y se secan, y curan al frio, y al ayre, y à las inclemencias del tiempo, hasta que no les quede refabio de lo que fueron, y de esta manera suenan, heridas de la mano del musico, dulcemente. De la misma manera los varones espirituales se han de descarnar de todo afecto carnal, por la mortificaciõ, y de todas las aficiones terrenas, desnudandose de el amor proprio, y de los deudos, amigos, y parientes, y se han de secar à puros ayunos, y penitencias, y curtirse con soles, y frios, y malos temporales, en desnudez, trabajos, y aflicciones, y mucha penitencia, si quieren dar

Verba est
in lustru cy
thara mea.
S. Greg. lib.
10. cap 31.
Mortifica-
tur etenim
corda vt cõ
gruũ in cy
thara sonũ
reddat.

à Dios dulce música en la oracion, y hallar devociõ en los exercicios espirituales, y santos, y sin esta mortificacion despidanse de la devocion, y oracion, porque el estomago lleno de manjares, y el cuerpo regalado con el mucho sueño, y buena cama, y vestidos blandos, dado à delicias, y entretenimientos profanos, no està templado para orar à Dios, como ni las cuerdas no descarnadas para hazer buena musica.

San Ambrosio trae vna buena comparacion à este proposito, diciendo: Assi como la serpiente viva se enfrasca en el cieno, y muerta, haze dulce musica en la citara, assi el varon espirital vivo al mundo, y à si mismo, se encenaga en los vicios, y muerto, dà dulce musica al Cielo; porque el alma mortificada, y descarnada de el amor propio, es vna citara suave agradabilissima à Dios, siempre que abre la boca para bendecirle; ora con atencion, como no le inquietan sus pasiones; clama con afecto, como no se divierte su coraçon en lo terreno; enciendese en deseos de el Cielo, como no se abate à los de la tierra; suspira por lo eterno, como tiene olvidado todo lo temporal; ruega por sus hermanos, como no le impiden la envidia, ni la ambicion, antes le espolea la caridad à hazerles bien. Contempla con espacio, como està descarnado de todo lo que le podia apartar de Dios, vnese con su voluntad, como la tiene mortificada à todo lo de acà, halla alli devocion, gusto, y suavidad, porque la tiene perdida en todo lo carnal; y finalmente, como està desfasido de todo lo de acà abaxo, sube su alma à lo alto de la perfeccion, con gran facilidad, adelantandose cada dia à si mismo, y creciendo como espuma de virtud en virtud, y de santidad en santidad. Y al contrario, el que està inmortificado, vivo al mundo, y à si mismo, *no piensa* (como dize San Pablo) *en las cosas de Dios*. En la oracion, y en el Coro està con el cuerpo, y en la plaça, y en las calles con el alma, y las pasiones vivas de la honra, y deleyte, estimuladas de su amor propio, le están allí labrando, y solicitando su coraçon, para que dexé la oracion, y

Amb. hom:
11. var.

le sacan della, ò le impiden de manera, que no se haze cõsa de provecho, alli està pensando en la pretension del puef- to, y prelacia, y dando trazas para derribar à su competi- dor, y llevar el agua à su molino; alli le està royendo el co- raçon la embidia de ver crecer à su condiscipulo, y la an- sia de passarle el pie adelante; alli le inquieta el sentimiento de la palabrilla que le dixerõ, y haze su officio la ira in- mortificada, dando, y tomando en lo que le passò tan re- sentido de la poca cortesia que le hizieron, como si le fuera en ella la vida; alli està hablando con Dios con la boca, y negociando con el espiritu en las plaças; con los seglares el habito, los libros, y las alagillas superfluas, y con los ofi- ciales del Convento los regalillos, y singularidades al gus- to de su paladar, porque adonde està su tesoro, està su co- raçon, y la codicia de estas cosas no le permite entrar en provecho el manjar espiritual, que dà Dios à los suyos en la oracion.

Dize Plinio del lince, que es vn animal pequeño, y voraz; pero nunca crece, ni engorda, siempre està flaco, y desme- drado, sin que le entre en provecho lo mucho que come, y dà la razon, porque como tiene la vista tan penetrante, quã- do paxe en esta dehesa, tiene los ojos, y el coraçon en las otras, aunque estèn muy lexos, y la ansia de pacer aquellas, no le dexa entrar en provecho estas, y asì siempre està fla- co, y desmedrado.

Geroglifico bien claro de lo que passà à los inmorti- ficados, los quales nunca medran en la via de el espiritu, ni les aprovecha el manjar de la oracion, leccion, ni co- munion, y de los otros exercicios santos con que crecen los demàs, porque siempre estàn con los ojos, y el coraçon en el pasto de los manjares terrenos, y estando en la ora- cion, tienen los ojos, y el coraçon en las dehesas verdes de los deleytes de el siglo, y en los montes altos de sus dig- nidades; y como estos gusanos les roen continuamente el coraçon, no les entra en provecho el manjar celestial, ni passan adelante, antes buelven atràs en el camino del Se- ñor.

Oïdo, pues, lo dicho, buelue los ojos à ti mismo, y considera con atencion, quantos años ha que estàs en la Religio, y quantos ha que te resolviste à dar de mano à lo terreno, y buscar lo celestial, y considera juntamente el numero de exercicios santos que has obrado, la mesa tan esplendida que has tenido de los manjares del Cielo, de oracion, meditacion, coro, confesiones, comuniones, leccion espiritual, santos exemplos de tus hermanos, exhortacion de tus Prelados, platicas espirituales, penitencias, mortificaciones, ayunos, cilicios, inspiraciones, y auxilios de Dios, y mira que provecho has sacado de todo esto, y en que grado te hallas quando esto lees, si has aprovechado, ò has desmedrado en la virtud, si has passado adelante, ò si has buuelto atràs en el camino de la perfeccion, mira lo que han aprovechado tus hermanos, y lo que has desaprovechado tu. Y ruego à Dios que no estes mas flaco, y desmedrado que al principio, y conocida la causa de tu desmedro, que es tu inmortificacion, y las pasiones que viven en tu alma, resuelvete varonilmente à mortificarlas, y à labrar la tierra de tu coraçon, para que prenda en ella, y de copioso fruto la semilla del Cielo; arranca de quaxo essas hortigas, y malezas, que la desubstancian, mata los gusanos de essas pasiones, que la estàn royendo, y no la dexan medrar, muera el amor propio, para que viva el de Dios, haz cuenta que aora entras en su servicio, y empieça con aliento el camino del Señor, lo passado sea passado, y empieça de nuevo esta jornada, pues te hallas tan al principio, como los que nunca empeçaron, mira qual es el vicio que reyna en ti, y procura arrancarle en primero lugar, ora, gime, clama, suspira, llama, desea, y pide à Dios su favor, que su Magestad te le darà, y si te esfuerças à servirle, el te favorecerà con su gracia, y te sacara con vitoria de tus enemigos, y dentro de poco tiempo hallaràs la devocion perdida, y vn parayso de deleytes, de que gozaràs en paz.

§. X.

Confirrase esta doctrina con historias, y exemplos de los Santos.

In vit. Pat.
p. 2.

EN las vidas de los Padres se cuenta, que passando vn Monge à la Ciudad de Alexandria, por la huerta de vn labrador, adonde avia varias hortalizas, le dio apetito de comer vn cohombro; y con ser el manjar tan rustico, y de tan poca substancia, se corriò el Religioso tâto de aquella inmortificacion, viendo que aun vivian en el los apetitos de la carne, que le llevò à su celda, y le colgò delante de sus ojos, adonde siempre pudiesse verle: y para mortificar aquel apetito que avia tenido, no solo no le gustò en toda su vida, mas todos los dias de ella tomava vna sangrienta disciplina, macerando su cuerpo con el rigor de la penitencia, para arrancar aquella mala yerba que sentia brotar del apetito natural, con lo qual alcançò perfecta victoria de si mismo, y tan grande paz en su alma, que ni aquel, ni otro algun deseo de cosa terrena, le inquietò en adelante, ni le fue estorvo para su aprovechamiento espiritual, porque nunca vn vicio se arranca sin otros, y vna insignie vitoria, haze à vn alma superior à todos sus enemigos.

1. p. de la
Coron. lib.
2. cap. 25. n.
8.

No fue menos varonil la mortificacion de vna hija de nuestra Santa en el Monasterio de Toledo, la qual sintiendo asco del olor de ratones, que hallò en vna celda, corriendose de hallarse viva, y menos mortificada que deseava, buscò vno muerto, y le tuvo en la boca toda la tarde, y le tuviera mucho mas tiempo, si la obediencia se lo permitiera, con que alcançò vitoria de si misma, y nos diò à todos exemplo.

El Venerable P. Luis de la Puente escribe en la vida del Santo Padre Baltasar Alvarez, que nuestra Madre Santa Teresa de Jesus en sus principios, quando empeçò à tratar
de

de perfeccion, le escrivio con mucha congoxa vna carta sobre cosas de espíritu, pidiendo, que la respondiesse luego, porque estava muy fatigada. Mas el Padre, leida su petició, y conociendo su grande virtud, quiso mortificarla, y aunque la respondió luego, pero fue con orden, que no abriessse la carta en vn mes. La Santa obedeció con mucha alegría, y tranquilidad de su alma, dandósele à nuestro Señor, por la vitoria que alcançò mortificando aquel deseo, aunque santo, y espiritual, que desde sus principios fue tal esta gloriosa Santa, que empeçò por donde otros muy espirituales acaban.

Cuenta Surio en la vida de San Macario Alexandrino, que siempre que dava la Comunion à sus Religiosos, mirava vna mano, que tomando de el Altar vna Hostia Consagrada, comulgava con ella à vn santo Monge llamado Marcos, persona de muchos años, y de iguales merecimientos, porque era como vn Sol resplandeciente entre los demàs, no solamente en Religion, sino tambien en sabiduria, porque siendo moço avia aprendido de memoria el viejo, y nuevo Testamento, y tenia vivo, y delicado ingenio, manso, afable, y caritativo, virtudes que hazen amables à los Religiosos, asì à los de dentro, como à los de fuera.

Pues como San Macario viesse tan a la continua vna maravilla como esta, vinole deseo de saber, que virtudes en particular exercitava en su celda, por las cuales recibia tan singular favor de Dios, porque como era tan anciano, que llegava casi à cien años, no se atrevió à preguntarle nada, por el respecto que èl, y todos le tenian. Con este deseo se fue con silencio àzia su celda, y quando estava dentro, mirando por el quicio, vió que se estava maltratando, y mortificando, como si fuera novicio, y juntamente se dezia à sí mismo: Viejo decrepito, siervo perezoso, y negligente, como no tienes verguença de que los moços te lleven el pie adelante en el servicio de Dios? Los que ayer entraron son mejores que tu, y despues de tantos años estàs al principio, y no sabes el A. B. C. de servir à Dios? En el Cuerpo muer-

Sur. tom. 1.
Can. 2. in
vit. duor.
Machar.

to tienes vivos los vicios? Hecho tierra tienes apetitos de comer, y regalarte? No tienes azeyte, y vino, y yervas? Qué mas quieres? Yo te harè que pierdas los brios, y que entres por el camino del Señor. Y bolviendose contra Satanàs, le echava de sí, maltratando su cuerpo, y clamando à Dios, porque el demonio del amor propio se vence con la oracion, y el ayuno.

En estos Maytines gastava la noche, y en estas luchas el dia, y con ellas mereció tan singular favor de Dios, que el mismo embiassè sus Angeles à que le comulgassèn de su mano, y despues le coronò con grande honra en el Cielo. O glorioso triunfador! O valeroso Soldado de la milicia de el Señor! Bien mereció tan grande gloria, quien tan gloriosamente triunfò, y tal preeminencia, quien tales ventajas llevò à los demàs en la mortificacion. Quien assi peleare, assi serà coronado. San Macario quedo edificadissimo de la penitencia de el Santo anciano, y enseñado (como el dezia) à macerar su cuerpo, y resistir à sus pasiones. Ruego à Dios que aprendamos nosotros à imitarle, à quien falta el fervor de vida, en medio de tantas ocasiones, y con tanta necesidad de mortificacion.

Theodor. in
híst. Relig.
num. 21.

Demos fin à este punto con lo que cuenta Theodoretto de vn gran siervo de Dios, à quien el conociò siendo moço, y à muy anciano, llamavase Jacobo, y tenia su morada en vn paramo aspero, expuesto à las inclemencias del Cielo, sin reparo, ni defensa, ni otra cama mas que el duro suelo, el Sol le abrafava, la nieve le helava, la escarcha le affligia, el agua le mojaba, y no pocas vezes se helava en la cabeça, y muchas vezes era visto cubierto de nieve, puestas las manos en oracion: no comia pan de trigo, ni de cebada, ni gustava datiles, que era la comida ordinaria de los solitarios, sino vnas pocas de lantejas remojadas, dos vezes cada semana, y entonces solamente bebia vn poco de agua, que le traian de lexos, porque aun de este refrigerio carecía en aquella soledad, adonde se avia desterrado de los hombres, por vuirse mas con Dios, con quien gastava

los días, y las noches en fervorosa oracion.

Con estos ejercicios macerava su cuerpo este admirable varon, mas la sed, que el fuego divino de su pecho le causava era tal, que todo lo dicho no bastava à satisfacerle, teniendo por poco, y leve todo lo referido para padecer por Dios: y así añade Theodoretto, que movido de su grande fama fue vn día à visitarle en tiempo de mucho calor, hallòle enfermo, y su vida era tal, que fuera maravilla hallarle sano: estava con vna fiebre ardiente, echado en el suelo, abrasado del Sol, encendiendo el rostro, la boca seca, atormentado de la sed; pero con tanto gozo, que parecia hallarse en cama de flores con los regalos de el mundo, alabando à la Magestad de Dios: que de esta manera passan sus trabajos los varones mortificados, y los que tienen verdadero amor de Dios, porque el fuego interior del espíritu les haze ligero, y suave el que padecian en el cuerpo. Yo procurè (dize Theodoretto) despues de averle saludado, persuadirle à que siquiera en tiempo de tan rigurosa enfermedad, remitiesse algo aquel rigor de penitencia, hablando-le con buenas razones, y con palabras de blandura, mas como no pudiesse hazer mella en aquel pecho mas que de diamante para contra si mismo, vsè de traça, y dixele: Padre mio, à mi se me parte la cabeça con la fuerça de este Sol, por quanto no estoy acostumbrado à passarle, y por tanto te ruego, que tengas por bien de que haga alguna defensa para él. Vino en ello facilmente, mirando tanto por mi salud, quanto descuydava de la tuya, porque los Santos son tan blandos para con los otros, quanto rigurosos para consigo. Luego por su consejo tomè tres baculos, hinquelos en tierra, y puse sobre ellos dos cilicios del Santo, que otro pabellon, ni cobertor no tenia: eran tan grandes, y rapidos, que pudieron hazer alguna sombra, puesto yo debaxo de ella, y el Santo al Sol, le dixè: Padre, yo tengo empacho de estar à la sombra bueno, y sano, y que tu estès al Sol abrasandote enfermo, y con tan fuerte calentura, por lo qual vna de dos ha de ser, ò tu te has

de poner à la sombra, ò yo me he de volver al Sol: aqui diò vn grande gemido, y como forçado de la caridad de su proximo, respondió, hagase lo que dizes, y porque tu no padezcas, yo dexaré mi regalo, y tomaré la sombra contigo. Quiso levantarse, y no pudo, tal le tenia la enfermedad, y penitencia, que aun moverse no podia sin ayuda de otros; llegó Theodoreto à ayudarle, y aqui fue su mayor admiracion, porque trayendole blandamente la mano por las espaldas, echo de ver, que tenia vna argolla recia de hierro à la garganta, de la qual descendian dos cadenas de hierro, que ciñendo su bendito cuerpo, como estola, los ramales, que sobrauan, asian las dos rodillas con dos argollas de hierro, y por los ombros caian otras dos cadenas, que cogian los braços con otras dos argollas, como las primeras. Estas prisiones tenia echadas à su cuerpo, para tenerle sugeto, y con este rigor le tratava en tiempo de tal enfermedad, porque no le diessè molestia, subiendosele (como dizen) à mayores, y quanto mas mortificava su carne, tanto mas se adelantava su espiritu en el camino de la perfeccion. Finalmente el Santo Abad Theodoreto trabajò con el anciano, persuadiendole, que si quiera en el tiempo de la enfermedad mitigassè el rigor de tan estremada penitencia, y dize, que lo alcançò del, aunque con mucha dificultad, y con intencion de aliviar algo su cuerpo, para que cobrando salud, pudiesse despues empear con nuevo fervor. En este reson de penitencia perseverò hasta la muerte, en que saliò de la carcel del cuerpo, y fue à gozar de Dios, cargado de virtudes, y merecimientos.

§. XI.

Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de todo lo dicho.

Què lengua podrá ponderar el fervor deste Santo solitario? Quien podrá explicar la grãdeza del amor divino, que ardia dentro de su pecho, pues no sentia las

Nam con que se abraçava por de fuera , y le causava tal sed de padecer , y mortificarse por Dios , que todo se le hazia poco , y leve para padecer por el Señor ? Què coraçon ay tan tibio , que no se encienda en vivos deseos de mortificar su carne , y sugetaria al espíritu à vista de tan illustre exemplo ? Verdaderamente fue grande el deseo de este Santo de servir à Dios , y descubre la tibieza , y floxedad nuestra , pues se nos hazen pesadas las cosas muy leves , è incomportables las penitencias muy livianas , y con qualquiera leve causa las dexamos de buena gana. Cosa es digna de toda ponderacion , que estando este Santo Ermitaño , retirado en el desierto , apartado de ocasiones , consumido de penitencias , cargado de años , y afligido con tan grave enfermedad ; con todo esto se recejava de si mismo , y no fiandose de su carne , la domava , y aprisionava con tan rigurosa penitencia , en la cama , en la comida , en la bebida , en el temple , y ardores del Sol , en las prisiones , y malos tratamientos que hemos visto : como se pueden assegurar de si mismo los que estàn en medio de las ocasiones de el mundo , bien comidos , y bien vestidos , hartos de sueño , en cama blanda , regalados , y solazados en los passatiempos de el siglo , sin caer en graves pecados ? Como puede tener sugetas sus pasiones , el que dà rienda à sus apetitos , y libertad à sus deseos ? Digan lo que quisieren , y escusen su amor propio con quantas razones hallaren , que sin duda los hà de vencer , y se han de ver sugetos à los deseos de su carne ; *porque quien cria à su cuerpo delicadamente al principio , despues le sentirà rebelde , y contumaz contra si mismo* , como dize el Espíritu Santo ; y si el que siempre sirvió à Dios hazia tal penitencia , en satisfacion de sus pecados , el que siempre se ha ocupado en pecar , què penitencia debe hazer en satisfacion de los suyos ? Vean los seglares de la manera que mortificaron sus cuerpos , los que siempre se ocuparon en servicio de Dios , y aprendan à hazer penitencia por sus muchos pecados. Vean los Religiosos el porte de vida que llevaron estos Religiosos , y aprendan

Prov. c. 29.
Qui delicate
te à pueritia
nutrit servit
suam postea
sentiet eum
contumacé.

dan à mortificarse , para adelantarse en la perfeccion de su estado , consideren la vida que traen , y que responderàn en el Tribunal de Christo , quando los pongan en balanças con los Religiosos dichos , y cotejen sus regalos con sus penitencias , sus libertades con su recogimiento , sus tibiezas con su fervor , su relaxacion con su observancia , y su amor propio con el odio que estos Religiosos tuvieron à su carne. No les valdrà dezir , que no lo supieron , pues lo han oido , ò que no pudieron , pues no les falta salud : y si este estando enfermo hazia tal penitencia , qual serà razon que la hagan los que estàn buenos , y sanos?

Y tu hermano que oyes esto , mira por ti , y amonestate à ti , tèn cuydado de tu alma , de ti has de dar cuenta , sea de los otros lo que fuere , coteja tu vida con la de estos varones , y mira que fueron de carne , y sangre como tu , y de la misma profesion que tu , y que no te corre à ti menos obligacion de servir à Dios , que à ellos , animate con su exemplo à mortificar tu cuerpo , y à rendir tus passiones à tu espiritu , pelea como varon , que vna costumbre con otra se vence. Y si hasta aqui has sido tibio , empieza desde oy à vivir con fervor ; y si hasta aqui te has regalado , empieza à mortificarte ; y si hasta aqui has sido relaxado , empieza à ser observante , humillate siquiera en presencia de estos Santos , cotejando su tibieza con su fervor , y llora de ver quanto te falta para llegar à su virtud , y quan lexos estàs de alcançar su perfeccion , y no te olvides de la prudencia que debes tener en las penitencias que hizieres , porque aunque necesitas mas de espuela , que de freno , con todo esto es bien que adviertas , que algunas cosas hizieron los Santos por la grandeza de su espiritu , que no las pueden imitar los que no le alcançaren tan grande como ellos : tal fue la deste admirable varon , maltratandose tan desapiadadamente en tan rigurosa enfermedad con las cadenas , y cilicios à los ardores del Sol. Lo qual si quisieses imitar , podrias ser homicida de ti mismo , y errar por indiscrecion : y por tanto debes de advertir , como siendo

do amonestado de Theodoro, mitigò su rigor, tomando su consejo, y rindiendose à sus amonestaciones, para que aprendas à tomar consejo en tus penitencias, à deponer tu juyzio, y à rendirte à los otros, y à guiarte por el parecer de quien te puede enseñar, que es el camino de acetar para agradar à Dios.

La conclusion, pues, de todo lo dicho, sea la que faca el Venerable Beda, como si huviera glossado este Aviso, por el tenor de las siguientes palabras: *Limpia tu tierra de espinas, y labra bien con el arado de la mortificacion, y entonces podrás sembrar en ella la buena semilla, de que cojas copiosa cosecha en adelante, dexa los pecados, y lloralos con verdadera penitencia, y acostumbtrate à obrar bien, y serás bien seguro.*

Bed. in c. 1.
Etsi. Spis
purga cor
tuum, &
aratro etiã
procinde, &
tunc feres
in eo semen
vnde gau
deas inturu,



AVISO SEGUNDO.

Nunca dexes de humillarse, y mortificarse en todas las cosas hasta la muerte.

Este Aviso es de suma importancia, assi para la perfeccion, como para la salvacion, porque como dixo San Geronimo, importa poco empeçar bien, sino acabamos biẽ, pues no serà coronado, sino el que pẽleare hasta vencer, y como dize el Apostol, legitimamente; esto es, sin bastardear, ni desdezir del primero fervor con que empeçõ, porque ay algunos, como enseña nuestra gloriosa Santa, los quales empiezan con grande denuedo el camino de la perfeccion, y à pocos pasos se cansan, y le dexan vencidos de su amor propio, y buelven atràs con ruyna de sus almas, y escandalo de las agenas, estos tales antes seràn castigados, que premiados, porque bolvieron las espaldas à Dios, aviendole empeçado à servir.

1. ad Thi. 2.
Non coro
nabitur, nisi
qui legiti
mẽ certaverit.

Sobre aquellas palabras del Profeta Jeremias: *Mas ha*

Hier. 4.
cre-

Maiores effe-
cti est ini-
quitas filiarum
populi mei
peccato So-
domorum,
que subver-
sa est iam mo-
mento. Pals.
Ibi lib. 4.
Nec dimi-
dium scele-
rum Iudææ
Sodoma
peccavit.

crecido el pecado de mi pueblo, que el de Sodoma, que fue assolada en un punto, dize San Pascasio que fue aminorado el pecado de Sodoma, que el de Jerusalem; y da la razon, porque Sodoma nunca conoció à Dios, nunca tuvo lumbrada de fe, nunca le empezó à servir; pero Jerusalem fue alumbrada con la luz de la fe, favorecida con la gracia, y los auxilios de Dios, conocióle, adoróle, y despues le negó, y le ofendió gravemente, y por esta ingratitud, y desprecio creció su pecado, de manera, que fue doblado mayor que el de Sodoma, y Gomorra, à quien Dios abrasò en vn momento: porque es mayor culpa dexar à Dios despues de averle conocido, que antes de conocerle, ni de empezarle à servir.

Bien tenia conocida esta verdad el Santo Profeta David, quando echando maldiciones al pecador, le echaba esta, como vna de las mayores que le pueden caer: *Por la mañana florezca, y descuelle, y por la tarde se marchite, caya, y seque.* Qué maldicion le pudo caer mayor, que verle florido al amanecer, y seco al anochecer? Con fruto por la mañana, y sin hojas por la tarde? Verde, y lozano sobre todos los arboles al rayar de el Sol, y arido, y seco sobre todos al ponerse, y que le arrancan para el fuego: mas valiera que no huviera florecido, si avia de ser para muerte tan temprana, y para arder en el fuego tan brevemente.

Esta maldicion cae à los que empieçan el camino de la virtud, y de la penitencia, y à pocos lances la dexan, à quien llama Santiago, flores de Otoño, que apenas nacen, quando mueren, que en empezando à servir à Dios, le dexan, por la mañana penitentes, devotos, y exemplares, y por la tarde indevotos, relaxados, y enenigos capitales de la mortificacion, destinados al fuego del infierno. Mas valiera no aver empezado el camino, que dexarle al mejor tiempo, pues fuera menor su culpa, y por el configuiente su pena. Todo lo qual se dobla por la alevosia que cometen contra Dios, siendo ingratos à sus beneficios, y despreciadores de sus favores.

Psal. 89.
Mane flo-
reat, & tran-
seant vespe-
re decidat,
indueret, &
arescat.

Iacob. 2. Ar-
bores autu-
nales bis
mortuar.

San Juan Chrystosomo dize, que estos son discipulos, y Chryf. de compañeros de Judas, y muy semejantes à èl en el pecado, Prod. Iud. porque aviendo alentado plaça en la Escuela de Christo, y hechoso discipulos suyos, al mejor tiempo le dexan, y aun le venden por vn vil interès de la honrilla, ò el deleyte, que les brindò, y engaño, y dãn al traste con la penitencia, y se buelven à los vicios, entregandose à tu amor propio mas desenfrenadamente que antes, como quien muele de repressa, y se desquita de lo perdido hasta entonces. Y dize S. Greg. hom. Gregorio, que se buelven à los vicios que lloraron, como si 30. in Evág. nunca los huvieran gemido, y con tanta ansia, y sed, que Sic ad per- parece quieren desquitarse de los que dexaron de cometer Petráda pec- el tiempo que sirvieron à Dios, y al mismo passo ferà do- cata redeút, blada su pena, y su castigo. ac si minimè planxissent.

Esta doctrina prosigue largamente el mismo San Grego- S. Greg. 3. rio en varias partes de sus obras, y la confirma con muchas, Past. ad- y buenas razones, de las quales se han tocado algunas, y mon. 35. dize que agravan su culpa, por el mejor conocimiento que tienen de Dios, y por la experiencia de las misericordias, que vsa con los que le sirven, y trae para confirmar su doctrina la autoridad de San Pedro en la segunda epístola Canonica, adonde dize, hablando de los que empezaron à servir à Dios, y le dexaron: *Mejor les fuera no aver conocido el camino de la verdad, que despues de conocida, bolver atrás.* Porque fuera menor su culpa, y por el coniguiente su pena, como haze menor ofensa al Rey quien no assienta plaça en su servicio, que el que despues de aver entrado en su casa, le dexa contra su voluntad, dando ocasion de juzgar, que no merece ser servido. Lo mismo enseña el Abad Daniel, como largamente escribe Casiano, y dize, que son los que cobardean en la penitencia, y servicio del Señor, como el vino que se buelve vinagre, que quanto mas generoso era, queda mas acedo: assi los que buelven atrás, quanto mas alto avian subido en la perfeccion, tanto mayor golpe dãn quando caen, y quanto mas generosamente servian à Dios, tanto mas se acedan, y le ofenden con menos temor.

S. Pet. 2. ep. cap. 2. Me- lius erat eis non cognoscere veritatem, quam post agnitionem retrorsum cōverti. Cas. collat. 4 c. 12. & 19.

Quanto conviene esta doctrina à las personas espirituales:

Esto he dicho, y pudiera alargarme mucho mas en esta materia tan repetida, y predicada de los Santos, para que abran los ojos los que se alistan en la Escuela de Christo, y assienten plaça en su servicio con tal resolucion, que antes padezcan mil muertes, que buelvan vn passo atrás, llorando siempre sus pecados, y mortificando su carne de nuevo cada dia, como aconseja nuestra Santa Maestra, porque aunque en todas las virtudes es muy necesaria esta doctrina; pero sobre todas en la penitencia, y mortificacion, que son las guardas de las demàs, por quanto la penitencia, y el dolor de los pecados, purifican el alma de los vicios, y la mortificacion refrena la carne, para que no cayga en ellos; y si vno se descuyda en estas dos virtudes, aunque aya quedado de la primera rexa como vn parayso, dentro de muy poco tiempo se hallará vna selva de malas inclinaciones, y vicios, como sucede en las tierras fertiles, por bien labradas que ayan sido, si las dexan con descuydo arrojar viciosamente, sin labrarlas à menudo.

Tan sabida es de las personas espirituales la doctrina del glorioso San Bernardo acerca deste punto, que es superfluo repetirla, explicando aquellas palabras de los Cantares en el Capitulo 2. *Ya se ha llegado el tiempo de la poda.* Preguntó el Santo: *Qué tiempo es este?* Y responde: *Que el de toda la vida, porque toda la vida ay que podar, y que cortar en nosotros, por lo que arroja viciosamente nuestro natural mal inclinado. No basta averos mortificado, y humillado, quando entrasteis en la Escuela de Christo, y quando tomasteis el habito, y os alistasteis en la Religion, siempre es necesario andar con la podadera de la mortificacion en la mano, cortando los rebabios que brotan de vuestra mala inclinacion, mortificando la vida, para que no se desmande*

à lo

Cant. 2. *Tépus putationis advenit Bernon sufficit semel putasse sepe putandú est.*

à lo vedado, y la lengua para que no hable lo que no conviene, y los oídos para que no oygan lo que os puede dañar, y el gusto para que no palle la raya de la templança, y el apetito para que no se despeñe, y os arrastre los vicios, y los pensamientos para que dexen lo vano, y se empleen todos en Dios, y el coraçon para que no se vaya tras los bienes caducos de la tierra, sino que pretenda los Celestiales solamente, y se ajuste en todo con la voluntad de Dios.

Al cavallo vicioso, nunca el diestro ginete le lleva sin freno, ni al lerdo sin acicate, porque aquel despeñará à su Señor, y este no le servirá: así à nuestra carne, que se inclina viciosamente à lo malo, y huye de lo bueno, conviene siempre refrenarla, para que no se arroje à los vicios, y espolearla, para que se abalance con fervor à las virtudes.

Solia dezir San Macario, segun refiere Casiano, que el Monge avia de ayunar, como si huviesse de vivir ciẽ años, y mortificar sus passiones, como si huviesse de morir aquel dia: dando à entender en esto, que avia de perder el miedo à la mortificacion, y penitencia, maltratandose de manera como si necesitara de tener sugeta su carne para cien años de vida, y con tanto fervor, como si aquel dia huviesse de ser el ultimo, y no le quedasse mas termino de mortificarse, ni de ganar el Cielo, porque con la codicia, y necesidad se debiera dar mucha prisa, y tener mucho cuydado, porque no le despeñasse en vicios su mal natural.

En las vidas de los Padres se cuenta, que andando visitando aquellos Monges antiguos, los mismos que lo refieren, dizen, que tuvieron noticia de vn Padre anciano, que tenia grande fama de santidad en todo aquel desierto: como nosotros, pues, lo supimos, deseamos grãdemente verle, y comunicarle, para aprẽder de su boca alguna cosa de edificacion: tomamos guia, porque de otra suerte no pudiẽramos acertar à su Ermita, porque estava muy lexos, y el camino era aspero, fragoso, y solitario, destruido de to-

Casian. lib.
2. cap. 47.

In vit. Pat.
p. 2.

do lo necesario para la vida humana, el Sol ardentissimo, de manera, que nos abrafava vivos : con esta fatiga llegamos al hilo del medio dia al sitio donde aquel Angel morava , mucho nos recreò su vista , y mas nos edificò su humildad ; y mortificacion : estava todo nevado de canas, el cabello largo hasta los ombros, la barba prolixa, que le llegava à la cinta , el rostro furcado con los años , los ojos alegres, la color tostada , vestido de vna pobre tunica de cilicio , ceñido con vna foga de yervas secas , la cabeça descubierta al Cielo , descalço de pie , y pierna , ocupado en traer piedra , agua , y tierra , en amasar barro , y edificar vna celda con indecible trabajo, molestad de los ardores del Sol : en viendonos, se vino para nosotros con los braços abierros , y vna boca de risa , brotando llamas de caridad por los ojos: mucho nos consolò su vista , y mucho mas sus palabras, porque eran tan dulces, y devotas, que à todos nos llenaron de suavidad, y devocion; saludònos, y saludamosle, llevònos à su celda, que era vna pobre choza estrecha , y corta, mas para sepultura de muertos, que para habitacion de vivos, allí nos reparamos del Sol , y como le vi nos tan fatigado, y trabajado, preguntamosle, para quien hazia aquella celda? No tengo para quien sea, respondió. Pues como, Padre, replicamos, te fatigas tan sin piedad al hilo del medio dia , en los ardores de tan fuerte Sol , con trabajo tan penoso, sin tener causa , ò necesidad ? Arqueò las cejas el Santo , y dixo cõ muestras de sentimiento: La necesidad me fuerza à trabajar este mi cuerpo con el rigor que veis , porque aunque vivo retirado en esta soledad , si va dia solo le dexo con descanso, y sin mortificacion , no se distingue de vn bruto irracional, luego siento los ardores de mi carne , luego me saltean los malos pensamientos , y se me representan feas imaginaciones , y padezco tentaciones, hallome tardo para lo bueno , y ligero para lo malo, prompto para el deleyte , y pesado para la penitencia , y por esta causa no me atrevo à tomar vna hora de alivio, mas trabajo. à quien me persigue , que es mi cuerpo, para

tenerle sugeto à mi espíritu, y prompto para el servicio de Dios.

Nosotros oyendo esto nos admiramos, y mirandonos vnos à otros, tacitamente deziamos, si este Santo, retirado del mundo, en tierra tan aspera, en edad tan crecida, criado desde moço en tan rigurosa penitencia, consumidas las carnes, ocupado en oracion, tratando siempre con Dios, necessita de continua mortificacion para no caer en pecados, y mantenerse en virtud, que necesidad tendremos nosotros en medio del mundo, cercados de ocasiones, con buenas comidas, y no sin regalo, hablando, y conversando cõ los hombres del siglo, aunque tengamos habito de Religion? Y qual la tendran los que no le tienen, y dan pasto abundante à sus apetitos? Sin duda se perderan, y nos perderemos todos los que no estudiaremos en la mortificaciõ de las pasiones continuamente, no solo al principio, sino al fin de la vida, en la mocedad, y senectud: mucho aprendieron en poco tiempo, y despues de averle hablado, se bolvieron consolados, y enseñados, con harto dolor de partirse, y privarse de su conversacion.

Y tu que oyes esto, entra en cuenta contigo, ponte en balanças con este Santo, mira el cuydado que el tenia de su alma, y el descuydo que tu tienes de la tuya, el fervor con que el se mortificava, y la diligencia con que tu te regalas: si aquel sentia rebeldia en su cuerpo, fatigandole con tantos rigores, que sentiras tu, regalandole con tantos deleytes? Si aquel padecia riesgos de perderse, mortificandose tanto, quales los padecerás tu regalandote tanto? Por ventura, como dize S. Geronimo, es tu carne de azero? O eres formado de otra diferente materia, que este Santo? No ves que te ciega el amor propio, para que no veas tu daño? No ves que te abrasas, y no lo sientes? Buelve sobre ti, pues à ti te importa, aprende à mortificarte deste anciano, si quieres ir al Cielo en su compañia.

Nunca dexes de mortificarse hasta la muerte.

§. III.

Que el termino de la mortificacion ha de ser el de la vida.

Avisanos nuestra Santa, que no dexemos de mortificar carnos hasta la muerte, y con razon, pues ni nuestra carne, ni los demonios nuestros enemigos, que se aprovechan de ella, cesan de hazernos guerra hasta la muerte, ni Christo nuestro Redemtor, cuyo exemplo debemos seguir, cesó de hazer penitencia en toda la vida. Estas razones nos deben mover mucho, para no asegurarnos vn punto, ni hazer treguas por vna hora con nosotros mismos, sino andar siempre la barba sobre el ombligo, como dizen, atalayando nuestra alma, cuydando de nuestro aprovechamiento, resistiendo á nuestros enemigos, con la espada de la mortificacion en la mano, y como dize San Pablo: *Trayendo siempre la mortificacion de Christo en nuestro cuerpo.* Esto es, mortificandose siempre por su amor, y por imitar sus passos, y la penitencia que hizo por nosotros.

Bien possido estava deste deseo el B. S. Pacomio, del qual se escribe en su vida, que llevandole el dia santo de Pasqua vn poco de azeyte para las yervas, que de ordinario comia, no lo quiso tomar, diziendo: *Mi Señor Jesu Christo está pendiente de vna Cruz, y yo me daré á regalos?* Nunca su Magestad tal permita, ni que yo cometa tal pecado. Poco regalo era vn poco de azeyte en las yervas silvestres, y mas vn dia de Pasqua de Navidad, en que la misma Iglesia dispensa en la abstinencia de los manjares vedados, y con todo esto estuvo tan en sí, y con tã vivo deseo de su mortificacion, y de la imitacion de Christo, que ni por aquella vez, en cosa tan poca, quiso dispensar consigo, ni remitte

2. Cor. 4. n.
10. Semper
mortificacione
Christi Iesu in
corpore nostro
circumferentes.

In vit. Pat.
p. 1. in eius
vita.

tir el rigor de su mortificacion. Mira tu quantas vezes, y con quan leve causa dispensas contigo en cosas mucho mayores, y arrimas la Cruz de Christo, dando gusto a tus deseos, y advierte quan lexos estàs de la perfeccion de esta virtud, y de el camino que llevaron los Santos, y que si das rienda à tus apetitos, presto te venceran, de manera, que quando quieras, no los puedas sugetar, y te arrastraran, y despeñaran en grandes vicios, y pecados, como ha sucedido à otros muchos mejores que tu. Por tanto nunca te has de fiar de tus enemigos, ni dar contento à tu carne, ni dexar el freno de la mortificacion de la mano en todo el camino de esta vida, hasta que llegues à la Celestial Jerusalem de la gloria, adonde gozaràs del premio de tus trabajos con toda seguridad.

Quando Jacob batallò con el Angel toda la noche hasta la mañana, en que alcanzò la bendicion, dize la Sagrada Historia, que al darla le dixo estas palabras: *No te llamaràs de aqui adelante Jacob, sino Israel serà tu nombre.* Reparar San Agustín, y otros de los sagrados Interpretes, que no obstante este mandato, no cesò de llamarse Jacob, si bien se llamó tambien Israel, porque con ambos nombres le nombra la Sagrada Escritura muchas vezes despues desta victoria. La razon dà Lipomano, porque Jacob quiere dezir luchador, y Israel contemplador, y no pudo perder el nombre de luchador mientras vivió, porque nunca pudo dexar de luchar con sus pasiones, y con sus enemigos, hasta llegar à contemplar à Dios como en sus.

De lo qual se sigue (dize este Doctor) vna grande enseñanza para todos los contemplativos, y es, que aunque ayan alcanzado vna vez victoria de sus pasiones, como Jacob del Angel, y aunque ayan recibido como èl la bendicion de la mano de Dios, nunca han de arrimar el nombre de Jacob, porque nunca han de dexar de luchar con sus apetitos, hasta llegar à ver à Dios. No sea que por arrimar la espada vn rato, ò por hazer breves treguas con sus pasio-

Gen. 25.
Non voca-
veris vitra
Jacob, sed
Israel erit
nomen tuū,
S. Augult.

Lipomano in
Cat.

pasiones, tornen à revelarse contra ellos, y los derriben, y fugeten: ninguno se fie de la ocasion, ni se descuyde en la mortificacion por muchas vitorias que aya alcanzado de si mismo, porque està vez podrà ser vencido, y perderà todo lo ganado en las vitorias passadas.

Cant. 3:

Bern. ser. 19
in Cāt. Quia
vitia carnis
debent refec-
care.

En figura desto, dize San Bernardo, que aquellos Soldados escogidos para guarda del Rey Salomon, tenian las espadas sobre sus muslos; porque avian de mortificar sus carnes, cortando varonilmente por lo vivo de sus desordenados apetitos, sin dexar vn punto la espada de la mano. Estos son los escogidos de Dios entre millares, los que marca para la defensa de su Iglesia, los señalados en su servicio, no los tibios, y floxos, que à cada passio se cansan, y todo se les va en empear, y no acabar, y al mejor tiempo dexan la espada de la mano.

Thob. c. 11.
Tolle te-
cum ex felle
piscis erit
enim neces-
sarium.

Quando caminava Thobias el moço en compañía del Angel, saliòle aquel pez grande, y voraz à hazerle guerra à la orilla del agua, mas con el favor del Angel le vencìo, y despues de alcanzada la vitoria, le mandò, que tomase la hiel, y la llevase consigo, porque tendria necesidad de ella. Amarga es la hiel, pero necesaria; amarga es la mortificacion à la carne, pero necesaria para el camino que llevamos de el Cielo, y consejo es Angelico llevarla siempre contigo, aunque mas vitorias ayas alcanzado de tus enemigos: toma lo amargo de la mortificacion de la comida, y de la bebida, y de la obediencia, y de la pobreza, de la disciplina, y cilicio, y de las penitencias publicas, de la reprehension, y aspereza del Superior. Sufre, calla, y vencete con paciencia, que vna vitoria serà principio de otra, y de vna mortificacion se ha de tomar la hiel para la otra, como la tomò Thobias del pez vencido, para llevarla consigo, y aprovecharse despues.

Iosue 24.
num. 7. Ibi
posuerunt
cum eo cul-
tros

Muriò Josuè, y dize la Sagrada Historia, que enterraron con el los cuchillos, y piedras agudas de la circuncision. Ponderando este hecho S. Cyrilo Alexandrino, dize, que no fue acaso, ni sin mucho misterio, sino para enseñar-

nos,

nos, que hasta la sepultura aviamos de usar la mortificacion, y circuncision de nuestra carne. Para que nos persuadiessemos (dize) que el termino de la mortificacion, es el termino de la vida, y que nunca ha de cesar viviendo, hasta que lleguemos à la sepultura, siempre ay que mortificar, siempre ay que refrenar, siempre nacen hortigas que arrancar, siempre ay enemigos que vencer, y por esta razon siempre hemos de tener a mano el cuchillo de la mortificacion, para circuncidar nuestros apetitos, y cortar los malos deseos, que brotan de nuestra carne, sin descuidarnos jamàs.

De lo dicho saca Dionysio Cartusiano vna muy buena doctrina para los ancianos, y superiores, que ruego à Dios la tomen todos, y es, que no arrimen la mortificacion à titulo de tales, sino que antes la abracen con mayor fervor, porque son las guias, el exemplo, y regla de los demàs; y si ven los moços, que los ancianos, y superiores se regalan, y dan pasto à sus apetitos, luego los seguiràn, caminando por los mismos passos, y trataràn de regalarfe, y no mortificarfe, y se relaxarà la Religion. Ay algunos (dize) que à titulo de antiguos en el Convento, quieren ser privilegiados, y servidos, juzgando que no habla con ellos la mortificacion religiosa, y que pueden hazer quanto quisieren en todo, y por todo sin escrupulo, porque batta que ellos lo hagan, para que sea tenido por bueno, y quede santificado, el regalo, la libertad, las salidas, y entradas à todas horas, la essempcion del Coro, y de la oracion, y las particularidades entre los demàs, y viven engañadissimos, y ciegos con el amor proprio, porque à ningunos obliga mas la mortificacion, porque son la norma de los otros, y à quien miran como à norte de sus acciones, y como à mas aprovechados en la escuela de el Señor. Por lo qual dize muy bien, que aunque los moços aflojen en la mortificacion, no deben afloxar los ancianos, sino antes adelantarse en ella, para detener con su exemplo à los flacos, y afervorizar con su fervor à los tibios, y tener en pie

tros petri-
nos in qui-
bus circun-
cidit filios
Israel.

S. Cyr. lib.
4. in Ios. c.
51. Ut nos
discamus
circumci-
sionis spiri-
tualis gra-
tiam, quæ
bonorū cœ-
lestium no-
bis est pro-
nuba.

Dion. Cart.
in hunc loc.
Quoniã ipsi
sunt, velut
mensura, &
regula sub-
ditorum.

la disciplina Religiosa, como columnas della. De tal manera (añade) florezcan en todo genero de virtudes, que sea su vida freno de los demas, y tacita reprehension de sus negligencias, y no al contrario, espuela para la relaxacion, aportillando la observancia con sus regalos, privilegios, y exenciones, y abriendo puerta para que la relaxen por ella los demas.

En todas las cosas.

§. IV.

Que la mortificacion es el pan con que han de entrar en provecho todas las obras.

Pfal. 41.
Fuerunt mihi
lacryme panes
die, ac non
est. Pf. 101.
Cineretantum
quam panem
manducabam.

Dia, y noche me sustentava con pan de lagrimas, y usava de la ceniza como de pan, dezia el Profeta David: porq̄ como el pan se come en todos los manjares, assi yo acompañava todas mis obras con lagrimas, y mortificacion de ceniza, y penitencia, mortificandome en todas ellas sin perder tiempo, ni ocasion, que es lo que nos dize este Aviso, que nos mortifiquemos en todas las cosas, sin dexar passar alguna en que no ganemos alguna vitoria de nosotros mismos, porque con este pan cotidiano nos entrarán todas en provecho, y serán de sumo merecimiento.

En esta materia ha avido varones muy diestros en la vida espiritual, los quales en todas ocasiones, y tiempos mortificavan sus aperitos con grande aprovechamiento de sus almas. Vno dellos fue San Francisco de Borja nuestro Padre, el qual siendo Duque, se mortificava en la caxa, baxando los ojos quando podia tomar guito en ella, y en la mesa, poniendole muchos, y delicados manjares, y no gustando alguno dellos, comiendo solas vnas yervas, q̄ no es pequeña mortificacion en persona criada en tanto regalo, los vestidos de seda los ceñia tan apretados, que le atormentavan las carnes, si estava sentado, levantava

rava vn pie para estar con pena, si se purgava, mascava las pildoras muy de espacio, para que le amargassen, si le davan algun manjar bien guisado, le desazonava con ceniza, y vinagre, y quando no se le ofrecia otra ocasion de mortificacion, se repelava los aladares para atormentar su cuerpo, y de esta manera aprovechò tanto en el espíritu, buscando su continua mortificacion en todas las cosas.

Sobre aquellas palabras de los Cantares, que citamos arriba: *Todos los que guardavan el lecho de Salomon eran diestros en armas, velando con la espada en la mano*, dize Filon Obispo. Estos son los que en todas sus obras tienen la espada en la mano del temor de Dios, y remordimiento de su conciencia, ajustandolas todas con la voluntad de Dios, y sus obligaciones. Y luego añade: Estos son los que en todas sus acciones tienen à mano la espada de la mortificación, mortificandose en todas sus obras, sin perdonar alguna en las de gusto, y de disgusto, en las grandes, y pequeñas, en las de obligacion, y de su prerogacion, en todas las obras, y ocasiones se mortifican, adelantando su caudal, sin que coman bocado que bien les sepa sin este pan de ceniza de la mortificacion.

Dize San Ambrosio muy bien, que llamó Christo espada à la mortificacion, porque sino se vsa, se enmohece, y para que este limpia, y resplandeciente, es necesario que se juegue à menudo con la mano. Y como dize San Bernardo, sino jugais la espada, no haràn caso della vuestros enemigos, si la teneis embaynada, ò colgada de vn clavo toda la vida, ella se perderà, y harà los mismos efectos, que sino la tuvierades: espada es la mortificacion, y espada, que como dize San Atanasio, desierra los demonios, y corona de vitorias à los que la vsan; pero es necesario que se juegue à menudo con la mano. Y como dize San Bernardo, sino jugais la espada, no haràn caso della vuestros enemigos; si la teneis embaynada, ò colgada de vn clavo toda la vida, ella se perderà, y harà los mismos efectos que sino la tuvierades: espada es la mortificacion, y

Cát. 3. Omnes tenentes gladios, & ad bella doctissimi, Phil. Carp.

Ambros. Proem. in Luc.

Bern. Gladius enim nisi manu teneatur, nõ terret adversarios.

Achan. lib. de virgine demones fungat.

1. A Eisdem

espada, que como dize San Atanasio, destierra los demonios, y corona de victoria à los que la vfan; pero es necesario que à fuer de espada se vfe, y que la tégais en la mano en todas vuestras obras, obrando, y peleando, haziendo, y mortificando vuestra carne, como se dize de los que reedificavan el Templo, que con vna mano obravan, y con otra peleavan, edificando, y peleando juntamente: así todas nuestras obras han de ir acompañadas de mortificación, caminando à vna estas dos virtudes de obrar, y mortificarnos.

Y no te engañe el demonio, con pretexto de mirar por tu salud, como ha hecho à muchos, haziendolos cobardar en esta guerra, y bolver las espaldas al mejor tiempo, quando avian de alcanzar cumplida victoria, y estavan en visperas de recibir la Corona del Cielo, porque seria lastimosa tragedia, y digna de ser llorada con lagrimas de sangre. No oygas los silvos de la serpiente antigua, que te persuade el amor proprio, mas oye al Redemptor, que te dize mortifiques tu cuerpo, que tomes tu Cruz, y le figas, si quieres reynar con él en la gloria, confia en su palabra, que él te dará fuerças para todo lo que te aconseja, mas delicado era que tu, y hizo mas rigurosa penitencia, y no seràs el primero à quien ha dado fuerças para hazerla, y pues en tu flaqueza no dexas de ofenderle, tampoco es justo que dexes de satisfacer por tus ofensas. Acuerdate de lo que refiere San Buenaventura, y yo escribí en el libro quinto de la imitacion de nuestra Señora, y es, que lo revelò la Santissima Virgen Maria à Santa Isabel de Vngria, que ninguna gracia, don, ò virtud alcanzò de la mano de Dios, excepta la primera de su purissima Concepcion, sin grande trabajo, continua oracion, ardiente deseo, profunda devocion, copiosas lagrimas, y mucha mortificacion, asfigiendo con ayunos, y cilicios, dura cama, y poco sueño su delicado cuerpo; y añadió (dize el Serafico Doctor) hablando la Virgen con la dicha Santa: *Tèn por cierto, que no baxa gracia alguna al alma, sino es por medio de la oracion, y castigation del cuerpo.*

Lib. 5. de la
guia de la
virtud, p. 1.

S. Buenav.
in. med. it.

Yo confieso, que vnas cosas mueven à vnos, y otras à otros; pero que en esta materia, ninguna de quantas he leído me ha movido mas que la presente: porq̄ qual (dime) es mas digna de ponderacion, que oír de boca de la Reyna de los Angeles, que ninguna gracia, ni favor baxa de Dios à los hombres, sino es por medio de la mortificacion del cuerpo, junta con la oracion del alma. Y què cosa mas para reparar, que oír de su misma boca, que no alcançò don, ni gracia alguna en todo el discurso de su vida, ni quando niña, ni quando grande, ni en la edad mayor, sino fue por este medio: Quales meritos fueron mayores, que los de la Virgen Santissima? Quiè tuvo mayor gracia? Cuyas obras, y clamores fueron mas gratos à Dios? Y siendo afsi, que se aventajò en esto à los Angeles, y à todas criaturas, confiesa ingenuamente, que se ponía en oracion, suplicando à Dios, que le concediesse alguna gracia, y que no la alcançava, hasta que acompañava su oracion con la mortificacion, ay unando, velando, y martirizando su virginal, y delicado cuerpo con cilicios, y asperezas, de quien debemos aprender la importancia desta virtud, la qual ha de acompañar todas nuestras obras, por buenas, y santas que sean, para darles fuerças, y reales de valor en los ojos de Dios. Mira tu como podràs alcançar las mercedes que pidieres à Dios, sin mortificacion, y penitècia? Si la que era tan digna de ser oída, no las alcançò sin ella, como las alcançarás tu, no solo sin mortificacion, sino lleno de amor propio, regalado tu cuerpo, dando rienda à tus deseos, dulces bocados à tu paladar, abundante comida à tu estomago, y largas horas de sueño à tus ojos? No creas à tu enemigo, y mucho menos à tu carne, que es el mayor de todos, y de quien se vale el demonio para engañarte con pretexto de flaqueza, ò temor de enfermedad, para hazerte afloxar en la penitencia. Cree en Dios (como he dicho) y sigue el exemplo de sus Santos, y confia en su bondad, que por este medio te dará mas salud, y con ella los bienes celestiales.

vitæ Christi:
cap. 3. &
addidit: Pro
firmo scias,
quod nulla
gratia des-
cendit in ani-
mā nisi per
orationē, &
corporis af-
flictionem.

§. V.

Lo que enseñó desta materia la gloriosa Santa Teresa.

CON mucha sal dixo esta nuestra Santa en el capitulo 10. del camino de perfeccion, en el qual aunque el sobre escrito habla con sus Monjas, la doctrina dize à todos, pues que todos tenemos necesidad de ella, que es la siguiente: *Lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotros el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios la guerra que dan à Monjas en especial, y aun à las que no lo son, estas dos cosas; mas algunas Monjas no parece que venimos à otra cosa al Monasterio, sino à procurar no morirnos, cada vno lo procura como puede, aqui à la verdad poco lugar ay desso con la obra, mas no querria yo que huviesse el deseo. Determinemonos hermanas, que venimos à morir por Christo, y no à regalarnos por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la orden, con procurar la salud para guardarla, y conservar la, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia.*

Y mas abaxo añade: *Tengo para mi, qui assi quiere el Señor que seamos mas enfermos, à lo menos à mi hizo me el Señor gran misericordia con serlo, porque como me avia de regalar, assi como assi, quiso que fuesse con causa; pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan: algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencia sin camino, ni concierto, que duran dos dias à manera de dexir, despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron: no guardamos vnas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion, que nos duele la cabeça quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata, vn dia porque nos dolio, y otro porque nos ha dolido,*

S. Ther. camino de perfeccion, c. 1

Y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y à las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hazer nada.

Todo lo dicho es de esta prudente Virgen, y sabia Maestra, en que por vna parte enseña la prudencia, con que se debe vsar de mortificacion, y por otra persuade con eficaces razones à no temerla, y abraçarla siempre, mortificandose en todas las cosas, confiando en la bondad de Dios, que darà fuerzas para ello, y verdaderamente dize vna verdad, muy experimentada, y es, que los que pierden el miedo à la mortificacion, se hazen robustos en el cuerpo, y en el alma, porque se curten con la dureza, y se hazen à las armas con el exercicio de ellas; y los que la temen, y miran por su salud, vencidos de su amor proprio, andan continuamente enfermizos, flacos, y desmedrados, y en vn potro de tormento, hechos verdugos de si mismos con su cuydado, temor, y sollicitud.

San Juan Chrysostomo trae vna buera comparacion, y dize, que son estos como los arboles, que se crian en los jardines, los quales à qualquier viento se secan, y es necesario andarlos siempre regalando, y cubriendo, porque no se marchiten, que cuestan mas cuydado que valen; pero los que se crian en las sierras, y montañas à todos los vientos, ayres, y nieves, se crian fuertes, y recios, y resisten à todos los malos temporales, sin que alguno pueda hazerles daño.

De la misma manera son los que restan su salud, y aborrecen su carne, entregandose de veras à la mortificacion, que se crian recios, y con salud, trabajan, y sufren, y comen de todo, sin que les haga mal cosa alguna, ni les quebranten los trabajos, y penitencias, por grandes que sean; pero los que miran por si con demasiado cuydado, guardandose de todo lo que es penitencia, y mortificacion, se crian flacos, y delicados, y nunca tienen salud. Determinemos de veras, como dize nuestra Santa, à dar la salud,

y la

y la vida por Christo en el martyrio de la Religion, y tendrèmos salud, y contento, y vn tesoro de merecimientos en el Cielo.

Digno es de memoria lo que sucedio en vn Convento, que fundò San Colombano, y fue, que enfermaron todos los Monges, sin que huviesse quien los curasse en todo el Monasterio, el Abad (que era vn varon anciano, y de mucha prudencia, y santidad) despues de larga oracion, mandò que se levantassen de las camas, y que fuessen à trillar las mieles del Convento, en medio del Estio, con la mayor fuerza del Sol, cosa al parecer rigurosa, y agena de prudencia; pero la de Dios no se atiene à las leyes comunes, porque se levanta de buelo à toda razon humana: algunos vencidos del amor propio, con tan buena color como era la enfermedad, se escusaron, y no quisieron levantarse; otros, como buenos, obedientes, y mortificados, en oyendo la voz de su Abad se levantaron, y dandoles nuestro Señor fuerzas, fueron à las heras à trillar. Cosa maravillosa! Estos sanaron tan perfectamente, que bolvieron à casa sin rastro de enfermedad, y aquellos se quedaron enfermos por todo el año siguiente, sin que tuviessem mejoría con quantas medicinas les aplicaron, castigando nuestro Señor la inmortificacion de estos, premiando el fervor de aquellos, y enseñando à todos, que la mortificacion dà salud, y haze robustos, y como dize San Basilio, es medicina, no solamente para el alma, sino tambien para el cuerpo, pues dà salud à ambos.

Baf. ora. de
ieiun. Far-
ma cum ef-
ficax.

Nunca dexes de humillarse, y mortificarse.

§. VI

Que la mortificacion su humildad, antes daña que aprovecha.

Bien conociò nuestra Santa los riesgos que ay de vanidad, y la necesidad de humildad en la mortificacion,
y pe-

y penitencia, pues nos avisa como diestra, y experimentada Maestra, que nos mantegamos siempre en humildad, previniendonos con ella en todas las obras de mortificacion, porque lo vno sin humildad, no es virtud de penitencia, sino vicio de sobervia, y lo otro, como trata en materias tan sensibles, y de muy dificiles, y por el conseqüente heroycas, cria espíritu de vanagloria, y complacimento de si mismo, de suerte, que es mas dificultoso vencer este enemigo de la sobervia, que ocasiona de la penitencia, que el amor proprio, que se opone à ella. Y assi dize San Bernardo, que es raro el que haze bien, y siente mal de si, rara virtud en la tierra la santidad humillada. *Rara cosa es (dize) que la santidad no envanezca, y destierre la humildad*, porque naturalmente cria estos humos de agrado, y complacimento de si mismo.

Y en otro lugar dize lo mismo con estas graves palabras: *No se puede negar sino que es grande, y rara virtud, obrar cosas grandes, y sentir baxamente de ti, que todos conozcan tu santidad, y tu solo la ignores, que alaben todos tu virtud, ensalzandote hasta el Cielo, y que tu te desprecies, y abatas hasta la tierra: virtud es esta admirable, y que excede à las mismas virtudes.*

Pues como la mortificacion, y penitencia corporal sale fuera, y anda en los ojos de todos, y no la puede ignorar el mismo que la haze, todos la alaban, y veneran, y la predicán por grande, y el mismo la conoce, y naturalmente se agrada, y satisface de si mismo; y lo vno, y lo otro haze guerra à la humildad, y cria vn espíritu de vanagloria, con que se estima à si, y desprecia à los otros, teniendo en mas que ellos, y despues de muy martirizado con penitencias, ayunos, vigiliás, malos dias, y peores noches, lo pierde todo por falta de humildad, q̄ es perdida muy lamentable; y por esto nos avisa nuestra Santa, como tã diestra, y experimentada, que vayan à vna siempre, la humildad, y la mortificacion, dandose las manos, como dos buenas hermanas, y la humildad delante, como hermana

Ber. ser. 45,
in Cât. Rara
virtus in ter
ris, aut san-
ctitatem, nõ
perdere, aut
humilitatem
sanctimoniã
non exclu-
di. Bern. ser.
13. in Cant.

In vit. Pat.
P. I. c. II.

mayor, asegurando el camino à la mortificación: Bien notable es el exemplo que se cuenta en las vidas de los Padres de vn Monje anciano, el qual resplandecia como vn Sol entre los demás en penitencia, ayunos, mortificación, y santidad, y avia llegado à tan alto grado de perfeccion, que se sustentava con pan de Angeles, embiandole Dios del Cielo, por ministerio de ellos, pan blanquissimo, y de maravilloso sabor siempre que tenia necesidad de comer; pero descuydòse en la humildad, y tomando vano agrado de si mismo, empecò à estimarse por santo, y favorecido de Dios: movido este cimiento, facilmente cayò todo el edificio que avia levantado de penitencia, y perfeccion, porque el demonio tuvo puerta para tentarle con pensamientos lascivos, hasta que soltando la tienda à sus deseos, tomò el camino del siglo para ir à cumplirlos. Quien pensara que este Sol se avia de eclipsar tan presto, y que de tan alto grado de santidad, avia de caer en tan profundo abismo de maldad? Sino quien sabe quanto necessita la peaitencia del firme fundamento de la humildad, para mantener su firmeza. Al fin se apladó nuestro Señor de el, porque pasando por vn Monasterio de Monges hizo vna platica espiritual de como se avian de vencer los malos pensamientos, à instancia de los Religiosos, que por divina providencia le pidieron que tratasse aquella materia, y lo que predicò à los otros, aprovechò à si mismo, y llorò sus pecados, y buuelto à su celda, hizo penitencia de ellos.

En este espejo quisièra que se miraran los muy penitentes en la vida, y los que se dan à muchas asperezas, haciendo rigurosa carniceria de si mismos, y que aprendieran à quanto riesgo viven de perderse, si les falta la humildad, y les sobra la presumpcion para despreciar à los otros, que à su parecer no hazen tanta penitencia: vean si han llegado al grado de santidad que este llegó, y si el cayò, miren que pueden caer, y no se descuyden, que tienen muchos ojos que los miran. Si este en la soledad, adonde, ni era villo,

visto, ni alabado de alguno, por solo el agrado de si mismo, cayò tan miserablemente, castigando Dios la secreta soberbia con manifiesta luxuria: los que viven en medio del mundo alabados, y venerados de todos, por penitentes, y santos, quanto mayor riesgo padecen de envanecerse, y caer en semejantes, y mayores pecados, y por el conseqüente necesitan de mayores pertrechos de humildad.

El Serafico Padre S. Francisco andava con tan vigilante cuydado en esta parte, que si alguno le alabava, llamava à su compañero Fr. Leon, y hazia que le dixesse muchos vituperios; y si le honravan, se echava despues en tierra, y hazia que le pisasse, y hollasse, diziendole mil baldones. Y quando encontrava à los seglares vestidos de seda, y oro, estava tan lexos de tenerse por mas penitente que ellos, ni despreciarlos por esso, que antes se humillava en su presencia, diziendo à su compañero: Hermano, estos son mejores que nosotros, porque encubren los cilicios, y las asperezas con que tratan su carne, con los vestidos buenos que traen de fuera; pero nosotros somos hipocritas, y especialmente yo, porque traygo la penitencia por de fuera, y regalo mi cuerpo sin que lo vean. Esta es regla de Maestro, y medio para no caer en vanagloria, ni despreciar à nadie, que vayan à vna la penitencia, y la humildad, matririzar su carne, y humillarse, despreciarse à si mismo, y estimar à los otros; y el camino contrario, es el de la manifiesta perdicion.

Bien lo previno el Apostol Si Pablo, como tan grande Maestro de espiritu, escribiendo à los Fieles de Roma, à los quales avisa deste vago, en que se pueden derrotar, diziendoles: *El que come, no desprecie al que no come; y el que ayuna, no juzgue mal del que no ayuna, porque Dios, que es el juez de todos, ha reservado su causa para su Tribunal.* Consejo celestial, y digno de vn San Pablo: cada vno atienda à si mismo, y non limpie su pertenencia, no sea que por juzgar à los otros, pierda su merecimiento.

Esta misma licion nos diò el Profeta David de palabra,

Ad Rom.
14. Is qui
manducat
non mandu-
cetem non
spernat,
& qui non
man-

manducan-
tem non iu-
dicet, Deus
enim illum
affum. sit.
Pf. 34. Hu-
miliabit in
ieiunio ani-
mam meam.

Mat. 23. Il-
lis autem ab-
euntibus ce-
pit ad tur-
bas dicere
de Ioan.

Luc. 7.
Matth. 26.

y exemplo, quando dixo: *Humiliava mi alma en el ayuno;* corriendo iguales balanças la humildad con el ayuno, y el ayuno con la humildad, para que el vno fuesse guarda del otro, y ambos juntos conservassen mi alma, y la defendiessen de mis enemigos. Por esta razon debe vivir con cuydado el que abraçare la penitencia, de cortar todos los pensamientos que le saltearen de vanidad, pensando en sus faltas, y en las virtudes ajenas, para que desta manera se desprecie à si mismo, y no à los otros.

Quando S. Juan Bautista embiò sus Discipulos à Christo, esperò à que se fuesen para dezir sus alabanças, y antes de esto, aviendo San Juan dicho mil loores de Christo en el Jor Jan, quando fue à recibir de su mano el Bautismo, no se lee, que Christo le pagasse en la misma moneda, ni que dixesse alabança suya en su presencia; y siendo esto así, que anduvo el Redemptor tan recatado con San Juan en esta parte, aviendo en él tan poco riesgo de vanidad, no lo anduvo con Santa Maria Magdalena, pues vna, y muchas vezes la alabò en su presencia, y de todos, por el diciendo la grandeza de su caridad, y el fervor con que le sirvió, y los obsequios que le hizo. La razon es, porque Santa Maria Magdalena tenia gran lastre en sus muchos pecados, que traia presentes, para que no la derribasse el viento de la vanidad; y así jugava el Redemptor del mundo muy al seguro, aunque mas la alabasse; pero San Juan por vna parte era penitentissimo, y por otra purissimo, sin mancha de culpa desde el vientre de su madre; y así por este costado parecia mayor el riesgo de ser vencido, y caer, aunque no le tuviesse por el singular favor de Dios, mas para enseñarnos, y cautelarnos à nosotros, no quiso alabarle en su presencia, para enseñarnos à huir nuestras alabanças, y poner los ojos en nuestros pecados, y miserias, como Santa Maria Magdalena, contra el viento de la soberbia, y mantenernos en verdadera humildad.

Cor. Cist. 1.
p. lib. 5. cap.
29.

En la Cronica del Cister se cuenta, que vn Monge pidió al Señor, le concediesse don de lagrimas, y aviendo le

como al-

alcançado, y estando derramandola a solas, desè en su coraçon hallarse en algun concurso, o frequencia de muchos que le viesien, para que le tuviesien por Santo; mas apenas diò consentimiento à este desè, quando le abrió el Señor los ojos, y viò junto à si al demonio en figura de vn mongecillo negro, y feo, muy alegre, y orgulloso, como quien avia alcançado vna grande vitoria, cayó el buen Religioso con esta vision en la cuenta de su yerro, y arre-pintiose muy de coraçon, y llorò de veras el vano contentamiento que avia tomado de sus lagrimas.

Esto es lo que el demonio pretende, que pongamos los ojos en las virtudes, y favores de Dios, y nos olvidemos de nuestras faltas, para hazernòs caer en pecado, y robarnos el tesoro de nuestras almas; y por el contrario, todo nuestro cuydado debe ser para humillarnos, al passo que hizeremos bien, para no perder lo trabajado, obrando con estas dos manos, y bolando estas dos alas de la humildad, y mortificacion en el camino del Cielo. Oygamos para dar buen fin à este Aviso lo que nuestra Santa Maestra dize de ellas en el Capitulo arriba citado del camino de perfecció, adonde aviendolas persuadido, y loado mucho, exclama, y dize así: *O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, Emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de N. S. Jesu Christo. Quien las tuviere bien pueda salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie, que soy es el Reyno de los Cielos, no tiene à quien perder, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida, solo teme de conseguirlo, y si se le intenta à su Dios, y suplicarle, le sustente en ellas, porque no las pierda por*

S. Teres.
vbi sup.

su culpa.

(***)

AVISO TERCERO.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza a presente, y lo que le falta para andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

ESTE es vn medio muy eficaz para hazer penitencia; y mantenerse en humildad, y aborrecimiento de si mismo, tener siempre en la memoria, y delante de los ojos su propia miseria, y las ofensas que ha hecho contra Dios, por las quales merece ser castigado, y desamparado de su Divina Magestad, indigno de recibir mercedes de su mano, y de estar en su presencia, de la tierra que pisa, y de ser contado entre los hombres, sino antes de estar en el infierno sepultado con los demonios, y alli no tuviera condigna pena de su pecado, porque quien se acuerda de los muchos que ha cometido, anda siempre compugido, y humillado, y no se atreve à levantar los ojos al Cielo, ni à quejarse de los hombres, aunque le pisen, y desprecien, todo le viene ancho, y con el mas baxo lugar se halla muy honrado, porque se mira como alevoso à Dios, y como condenado a eternas penas.

Ay fuera desto otro bien grande en la cōtinua memoria de sus culpas, y es, que como mira sus caídas, conoce su flaqueza, y no se fia de si, antes siempre anda temeroso, y cauto, sin atreverse à entrar en ocasiones de caer, porque sabe que resvalará en ellas, si Dios no le tiene de su mano, lo qual le tiene à raya, para no tornar à caer en pecados, y vive con temor, que es causa de grandes bienes, como di-

zè nuestra Santa, cumpliendo se en el lo que dize el Espíritu Santo: *Bienaventurado es el varon que vive siempre con temor*, porque nunca caerà en pecado; y el que dexa este freno, y se fia de sí mismo, con arrojada presumpcion, caerà en lamentables desgracias.

Parece que nuestra Santa avia leído à San Juan Chrysostomo en la homilia al Pueblo de Antioquia, a donde le dà este Aviso, mas no le fue necesario leerle, porque como la regia el mismo espíritu, así dixo lo mismo. Dize, pues San Juan Chrysostomo: No pongas los ojos en tus buenas obras, porque si has hecho algunas dignas de premio, todas estan apuntadas en los libros eternos, para darse a su tiempo el debido galardón, sin que puedas tener rezelo de perder alguna: y podría suceder, que mirandolas, las perdiesses por vano contentamiento. Pero si quieres jugar al seguro, toma mi consejo, y ren presente los pecados cometidos, y la vida passada, para llorarla con debida contrición de tus culpas, y proposito de la enmienda, en que no puedes correr riesgo alguno, sino tener grande merecimiento: y muevete à penitencia, y satisfacion de tus deudas, pues sabes que las has cometido, y no sabes si has sido perdonado, ni si has hecho condigna penitencia de ellas, humillate en la presencia de Dios, maceera tu cuerpo, toma vengança de ti mismo, paga lo que debes, y asegura tu partido, porque halles despues lugar en los eternos tabernaculos. Hasta aqui San Juan Chrysostomo.

Oido esto, mete la mano en tu pecho, y considera despacio quantas ofensas has hecho contra Dios desde q. nacistes hasta oy, y hallarás, que has gastado toda la vida en ofenderle, y q. exceden tus pecados à las arenas del mar, y à los atomos del Sol, porque ni ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni maldad que no ayas cometido, ni pecado que no ayas intentado, y si alguno no ha llegado à execucion, no ha sido por tu virtud, sino por la gracia de Dios, que te ha tenido de su mano, para q. no le comeras; y pues tal ha sido tu vida, y tal es tu malicia, y tal tu flaqueza,

Prov. 18.
Beatus homo qui semper est pavidus, qui verò metis est duræ corruet in malum.

Chryf. ho. 38. ad populum.

Bonav. in
fuma mor.

queza, humillate delante del Señor, reconociendo tus culpas, confesando que no eres digno de la tierra que pisas, ni del pan que comes, ni del ayre que respiras, ni de las personas con quien vives, sino de estar en el infierno. y como dize S. Buenaventura, de que Dios criasse nuevos infiernos para atormentarte. Y sírvate de freno tu malicia, para vivir con humildad, y tu flaqueza para cautelarte con temor en las ocasiones, apartandote de todas las que te pueden apartar de Dios.

§. II.

Tenga presente la vida pasada.

Este consejo es del Apostol S. Pablo, el qual practicava en su propia persona, refrescando la memoria de sus pecados passados, aunque nacidos de ignorancia (como él dize) para mayor humildad suya; y así le dezia à su amado discípulo Thimoteo: Haze alarde en mi de la grandeza de su piedad, y misericordia, pues aviendo sido primero blasfemo, perseguidor, y contumelioso à su Iglesia derrama los tesoros de su gracia tan liberalmente en mi, buelvo los ojos à mi vida pasada, y no hallo mas que pecados, miserias, è ignorancias de que humillarme; y sino fuera por la gracia de Dios, que me tiene de su mano, cometiera cada dia millares de pecados. Con esta memoria se humilla S. Pablo, y con ella nos debemos humillar todos, refrescando continuamente la de todas las miserias de nuestra vida pasada.

1. ad Thi. c.
2. Qui prius
blasphemus
fui, & per-
secutor,
& contume-
liosus.

Greg. lib.
12. Mor. c.
22. Custos
humilitatis,
est recordi-
tio peccatorum
fidelitatis.

Solia dezir San Gregorio, que la guarda de la humildad era la memoria de la propia maldad: y como no ay Ciudad segura sin cerca, ni viña sin guarda, de la misma manera no ay humildad segura sin la memoria de la miseria propia, y de los pecados cometidos en la vida pasada, y con ella la humildad, y el resto de las otras virtudes están guardadas, y seguras.

Vna cosa dize el muy docto Galfrido sobre el Capitulo veinte de San Juan, que explica bien la necesidad que tenemos de acordarnos de los pecados passados, y es, que assi como Christo, con providencia singular, dexo en su Santissimo Cuerpo las cicatrices de sus llagas, para eterna memoria de su Passion, y de la victoria que alcanço por ella, y para que diesen aliento á los Fieles en sus trabajos, y los animassen á la pelea contra los demonios, los quales huyen á su vista: con la misma providencia ordenò, que de los pecados passados, y perdonados, quedassen las cicatrices de las malas inclinaciones, y flaquezas de nuestra carne, para que sirvan de memoria, y despertador de nuestra malicia, y nos mantengan en humildad, y nos refrenen con temor, para no bolver á caer en ellos. Sus palabras son las siguientes.

Assi como el Salvador del mundo, por secreta dispensacion, dexò las cicatrices de las Llagas en su Cuerpo Santissimo, para memoria de su Passion, de la misma manera, y con providencia singular, dispuso, que perdonadas nuestras culpas, quedassen en nuestras almas las cicatrices de ellas, para que fuesen un continuo despertador de su memoria, y lustre de nuestra humildad: porque quanto mas uno se acuerda de sus pecados, tanto mas se humilla, y estima á sus proximos, Dios se le muestra propicio, duelese de sus culpas, aborrece sus pecados, logra la gracia que le dà, y enciende su coraçon en deseos de la bienaventurança. Hasta aqui son del sobredicho Autor. Todos estos bienes, y los que dexamos dichos, trae la memoria de la vida passada. Por lo qual cõ justa razon, como Maestra tan experimentada, nos aconseja nuestra Santa, que la refresquemos continuamente, porque es causa de grandes bienes.

San Gregorio explica esto con la semejança de la raiz: *Lo que es en el arbol la raiz, esso es (dize) en el hombre la memoria de su vida passada; la raiz ahonda àzia abaxo, y la memoria de su propio conocimiento ahonda àzia abaxo en su propia miseria, y en los pecados passados, quanto mas profunda en la raiz, tãto mas descuellla el arbol àzia arriba, y mas*

Galfr. in c.
20. Ioan.

S. Greg. lib.
2. Mor. c. 4.
Quod radix
arbõri hoc
cuique ho-
minum co-
gitatio sui.

2. Reg. 19.
Mittet radi-
cem deor-
sum, & fa-
ciet fructū
sursum.

copiosos, y sazónados frutos lleva, segun aquello que dize Dios en el segundo libro de los Reyes: *Arraygarà el arbol àzia abaxo, y descollarà àzia arriba*; porque quanto mas vn hombre ahonda en su vida passada, descubriendo sus miserias, y meditando sus flaquezas, tanto mas se levanta por merecimientos al Cielo, creciendo en santidad al passo que se abate por humildad. Esta es la raiz de todo nuestro bien espiritual, el propio conocimiento, sin el es el hombre como el arbol sin raiz, seco, arido, sin jugo de devocion, sin fruto de buenas obras, y solo apto para el fuego del infierno, y con el està firme en la virtud, verde, y lozano por el fervor en el espiritu, florido de muchos, y santos pensamientos, y deseos de servir à Dios, fuerte contra los vientos de las tentaciones, dilatado por la caridad, para hazer sombra, y abrigar à sus hermanos, y cargado de frutos de santas obras, tengamos siempre presente la vida passada, que es causa de grandes bienes.

§. III.

Profique la misma materia.

Luc. 15.

ENSEÑÒ esta doctrina el Redemptor de el mundo en aquella parabola de la higuera, la qual dize San Gregorio, que predicò para persuadirnos esta verdad. Avia vn hombre (dize el Redemptor) que tenia vna viña, y en ella vna higuera; vino tal vez à ver la viña con deseo de coger algun fruto de la higuera, porque avia tres años que no le dava ninguno, y como se llegasse à ella, y no hallasse mas que hojas, llamó à su hortelano, y dixole: Tres años ha cõ este que vengo à coger el fruto desta higuera, y ninguno me le ha dado, cortala luego, porque no es conveniente, que el arbol infructifero ocupe la tierra. Sintió el hortelano el rigor de la sentencia, y apelò de ella de su dueño para su dueño, que muchas vezes sienten mas los criados que los amos la perdida de las haciendas, porque

que les ha costado mas trabajo su cultura, que à ellos, y dixole: Señor esperadla otro año, dexadla à mi cuydado, y yo la cabaré, y estercolaré de nuevo, y si con este beneficio no hiziere virtud, y llevare fruto, entonces la cortaremos, como arbol seco, sin esperança de remedio. Así se hizo, y aunque el Salvador no passa adelante à contar el suceso, y fruto del beneficio, tacitamente nos declara, que se logró su buen deseo, dando copioso, y sazonado, como le dan los arboles con tal beneficio, y cultura de sus dueños.

Sobre lo qual discanta el B. S. Gregorio, y dize, que otra cosa significa este Padre de familias que tenia esta viña, sino à Christo nuestro Redemptor, que es el Padre de las familias de la Iglesia, la qual es su viña, que plantò, y cultivò con el sudor de su rostro, y regò con su propia sangre, y con las copiosas fuentes de sus Sacramentos; la higuera infructifera, y frondosa es el pecador soberbio, frondoso por su vanidad, infructifero por la esterilidad de sus obras, contra el qual dà Dios la sentençia de condenacion, mandando à sus ministros, que le corten como à arbol seco, y le echen en el fuego del infierno. Rigurosa sentençia, pero merecida, de quien con la cultura de tantos sermones, inspiraciones, y exemplos, y con el riego tan copioso de sus Santos Sacramentos, no lleva el fruto que rinden sus consortes; pero en medio de el rigor muestra Christo su piedad, dexandose rogar de buenos, que son los Sacerdotes, y Superiores, que cultivan la viña de la Iglesia, y son sus siervos Fieles, como lo era aquel Padre de familias, y se rinde à sus ruegos, y revoca la sentençia dada, que vn Juez, ò Superior no ha de ser riguroso, sino antes humano, dando lugar à la clemencia.

Pero repara el Santo muy bien en el beneficio que le hizieron à aquel arbol para que llevasse fruto, que fue cabarle, y estercolarle: porque no ay remedio mas eficaz para reducir à vna alma, por perdida que sea, que abrirle la memoria, cabado en su propio conocimiento, y recordar-

S. Greg. in
hunc locū.
Peccata car
nis sterco
ra vocātur; ex
stercore igi
tur ad fru
ctū revivif
cit arbor,
quia de cō
sideratione
peccati ad
bona se ope
ra refuscitat
animus.

le sus pecados, que son el estiercol de su vida passada. Los pecados son el estiercol (dize San Gregorio) que ha de echar el pecador al pie del arbol de su alma, para que resucite à la gracia, y cobre nueva vida, y nuevo fervor, y volviendo una, y muchas vezes con la meditacion su vida passada. Considere las ofensas que ha hecho contra Dios, la ingratitud à sus beneficios, quan sordo ha estado à sus voces, quan ciego à sus obras, quan duro à sus inspiraciones, quan obtinado en sus pecados, quan despreciador de su sangre, y doliendose de lo intimo de su coraçon, llore amargamente sus culpas, y proponga la enmienda en adelante, porque revoque Dios la sentencia que tiene fulminada contra el por sus pecados. O si bolviesses los ojos à la vida passada, y cargasses el peso de la consideracion, antes de passar adelante, en los muchos beneficios, y mercedes que has recibido de la mano de Dios, y quan mal has correspondido à ellos, mete la mano en tu pecho, y piensa quantos años ha que estàs plantado en la viña del Señor, quanto ha que te traxo à su casa, y que te colocò entre sus escogidos, que cultura has tenido de tanto numero de sermones, y platicas espirituales, inspiraciones, voces, y aldavadas que te ha dado al coraçon, licion de buenos libros, consejos, y correccion de Superiores, quantos exemplos has visto de santidad en los que viven contigo, que condenan tu tibieza, aprovechandose ellos de lo que tu no te aprovechas; atiende otrofí à la gracia de los Sacramentos que has recibido, que es el riego ordinario con que debiera descollar tu alma; mira quantas vezes has comulgado, y recibido aquel celestial manjar, que con vna sola que le recibieras en la vida, estavas obligado à ser vn santo, pesa todo esto de espacio, y luego pon en otra balança el fruto que has dado en tantos años de lo dicho, y teme no se dè contra ti la rigurosa sentencia que se diò contra aquel arbol: Cortadle, y sea lançado en el infierno arbol que no lleva fruto, y ocupa la tierra de valde. Pues dime te ruego, si el arbol que no dà fruto, es corta-

do para el fuego el que dà espinas en lugar de fruto, adonde irà? Si el ocioso por ocio, y el estéril por estéril son condenados en el Tribunal de Dios: el que no solamente es infructifero de buenas obras, sino obrador de malas, el que buelve espinas de ofensas en retorno de beneficios, como tu lo has hecho con Dios, que será de él? Y que sentencia llevará? Si por tres años de esterilidad fue condenada aquella higuera al fuego, à ti por tantos años de esterilidad de buenas obras, y de alcovía de malas, que castigo te dará Dios.

Quando el Redemptor del mundo se llegó à la higuera frondosa que estava à la vista de Jerusalen, y no hallò en ella fruto, luego al punto la maldixo, y sin mas dilacion se secò, quedò arida para el fuego. Sobre lo qual dixo Santo Thomàs: *Iusta sententia, y mercedo castigo, porque la sequedad sigue à la esterilidad casi necessariamente*: y publicò Christo con este hecho, que el arbol infructuoso es maldito, reprobado de Dios, y destinado para el fuego, no tanto por el arbol, quanto por el hombre; y si bien aquella higuera fue símbolo de la sinagoga sobervia, è infructifera, frondosa con su hinchazon, hipocrita en lo exterior, sin fruto de buenas obras, à quien maldixo en aquel punto, y perdió su verdor; pero juntamente significa qualquiera de los Fieles, à quien Dios se acerca, por su fee, y beneficios, y no fructifica con ellos, y por hallarle estéril de santas obras, le maldize, y luego se seca, eslabonandose la pena de la sequedad con la culpa de la esterilidad, y falta de buenas obras.

Oïdo esto tu, ò pecador, ciego, y torpe, sumido en tus vicios, y pecados, abre los ojos, y mira tu perdicion, preven tu daño, y llora tus pecados, antes que te eche la se- gur à la raíz aquel Labrador celestial, y te maldiga, y corte por infructifero para el fuego del infierno: aora tienes tiempo, y ocasion de enmendarte, y no faltan buenos que ruegan por ti, toma el consejo de Christo, y buelve à tu vida pasada, y recorre tu tela, y purifica tus manchas, y caba

Mat. 21. S.
Tho. Iuste
nam merito
ficcitas ste-
rilitatem se-
quitur.

Apoc. 1. n. 5

en la consideracion de ti mismo, y enmienda tu vida, haz penitencia de tus culpas, y recupera con fervor, y buenas obras lo que has perdido hasta aqui: *Memor esto unde excedis, age poenitentiam, & opera prima fac.* Recorre tu vida, repara en lo que has faltado en lo bueno, y que has cometido, haz penitencia de lo vno, y de lo otro, y empieza desde ahora de nuevo, como si ahora nacieras, y entraras en el servicio de Dios.

Para llorarla.

§. IV.

El fruto del dolor de los pecados, y de la Confesion general.

Quanto es vtil, y provechosa la memoria de los pecados passados, cõ dolor, y lagrimas de averlos cometido, tanto es dañosa sin ellas, porque son centellas que abrafan el alma, y fuego q̄ enciende la voluntad en los malos deseos, y acicate de que vsa Satanàs, para espolear los apetitos desordenados de nuestra carne mal inclinada, y hazernos bolver à los vicios con vna secreta violencia, ocasionada de los malos pensamientos, que suben del cielo, que rebuelve la memoria de lo passado. Por lo qual aconseja nuestra Santa espiritual, y prudentemente al que desca aprovechar, que tenga presente la vida passada para llorarla, porque como dize Oleastro: *La memoria haze presentes los vicios ausentes, y representando su dulçura con viveza à la voluntad, haze caer muchas vezes por deseo à los que no puede por obra.* En figura de lo qual leemos, que venció à los de Israel en el desierto con el apetito de las ollas de Egipto, representandoles su dulçura, quando las tenian ausentes; y de la misma manera vence a muchos con la memoria de los vicios, sino estàn muy en los estrivos, para no dexarse llevar de su representada apariencia.

Es, pues, su memoria provechosa al espiritu, acompañada

Oleastro. in c.
i. Nū hoc enim malū vitia habent quod recordatione lædant cui nō possunt suā præsertia nocere.

da en lagrimas, y dolor de averlos cometido. Por lo qual el que deseara aprovechar en el camino del Señor, ha de recorrer su vida con el dolor, y sentimiento q̄ el Rey Ezequias, el qual hallandose sentenciado en el Tribunal de Dios, tomó este medio para aplacar su ira, diciéndole: Recorrerè, Señor, toda mi vida passada, harè alarde de mis culpas, facarè à plaça mis pecados, confessàrelos como los cometi contra vòs, con entrañable dolor de averos ofendido. Y no sin fruto, dize S. Bernardo, porque recobrò por este medio la vida, que avia perdido por el pecado, por quanto la peitencia es la vida del alma, y las lagrimas son el Jordàn, en que se remoza el espíritu, y recobra las fuerças perdidas en los años passados. Y añade el Santo: *El remedio de mi alma estava en desfandar lo andado, deshaxiendo la vida passada, y haziendo otra que va totalmente contraria, por la qual si fuera posible a via de tornar à nacer, para tornar à vivir de nuevo; pero yà que esto es imposible, suplirè su falta, pensando, y recorriendo toda mi vida con dolor de averos ofendido, borrando con lagrimas los pecados que cometi, y restaurando con deseos lo que no puedo con obras.*

Este es buen modo, y fructuoso de recorrer la vida passada, doliendose de ella, advirtiendo los passos en que ha caydo, el vicio à que le inclina su naturaleza mal acostumbada, reconociendo en el juego de toda su vida, que vè presente, quanto ha perdido, y quanto le falta, y que medios ha de vsar en adelante, para restaurar lo perdido en lo que le resta de vida, que son los frutos de la Confession general, en que se revalidan los defectos de las cotidianas, y se confunde vn hombre, viendo junta la multitud de ofensas que ha hecho contra Dios, y careandolas con los beneficios recibidos de su divina mano, le causan todas juntas vehemente dolor de aver ofendido à tan buen Señor, y engendran en su alma vn eficaz proposito de nunca mas pecar, y de morir mil muertes antes que ofenderle, que es el primer passo que se ha de dar en la vida espiritual.

Por lo qual S. Ignacio N. P. en aquel celestial libro de

Esai. 38. n.
15. Recogita-
tabo tibi
omnes an-
nos meos in
amaritudi-
ne animæ
meæ.

Bern. Opor-
tebat remue-
re me, si fie-
ri posset de-
nuo, quod
male vixi,
sed quia hoc
nō possum,
faciam reco-
gitandæ,
quod reope-
rando non
possum.

S. Ignacio
los

Lib. de los
Exerc. de
Dom. 1.

los Exercicios , lo primero que persuade à los que se convierten à Dios , es, que hagan confesion general de su vida passada , para limpiar su alma de las malezas de los pecados de toda su vida , y renovarse en el espiritu. Este mismo Aviso dà Santa Teresa à los que desean adelantarse en espiritu ; si bien siempre ha de andar de por medio el consejo , y direccion del Superior , y Confessor, porque como dixe en otra parte , la Confesion general es vna medicina del alma , que à modo de purga remueve todos los humores , y la purga , y la medicina corporal hazen tanto daño al sano , quanto provecho al enfermo , y asi no se han de tomar sin orden del Medico espiritual , que aviendo tomado el pulso al enfermo, juzgue prudentemente lo que conviene , y regularmente hablando , es mas para los que empieçan , y estàn en la via purgativa, que para los aprovechados, y perfectos, que ha dias que cursan la Escuela del Señor , aunque à todos suele aprovechar , tomada quando , y como conviene.

Clim. grad.
1. Prad. Spi-
rit. p. 2, cap.
1.

En el Prado Espiritual se escribe, y lo refiere tambien S. Juan Climaco , como testigo de vista , que vino vn grande pecador à pedir el habito de Monge , y el Abad , que era varon muy espiritual, y experimentado , hizo varias experiencias de su vocacion antes de darle , y entre otras le mandò que hizicse vna Confesion general publica de todos sus pecados: su deseo era tan fervoroso de entregarse del todo à Dios, que no dudò en obedecer à este mandato, y luego sin tardança escribiò sus culpas, y las confesò con lagrimas en presencia de los Monges (cosa vsada en aquellos tiempos de algunos Fieles fervorosos) y vno de los ancianos viò à vn Angel con vn libro en la mano, adonde estavan escritas , y como las iba diciendo , las iba borrando , porque al passo que confessamos nuestras culpas, las perdona Dios, y nos restituye la gracia perdida por su infinita piedad.

1. Adonde veràn de camino los Religiosos quan loable, y fructuosa es la costumbre que las Religiones tienen de de-
zir

zir publicamente sus faltas al Superior, para merecer mas con aquella confesion, y alcanzar perdon del Señor, el qual se agrada sumamente deste linage de penitencia, humillandose, y confundiendo por su amor, y les concede por él muchas gracias, y dones espirituales.

§. V.

De la Confesion general, y sus efectos.

MAsbolviendo à la Confesion general, sin duda es vno de los medios mas agradables à Dios, y mas provechoso para su alma, que puede vsar vn pecador, porque como dixe, se revalidan las confesiones passadas, si por alguna culpa, ò accidente huvo alguna invalida, y se purifica la conciencia de qualesquiera defectos, y se haze à Dios vn agradabilissimo holocausto de toda la vida, en agradecimiento de los beneficios recibidos, y en satisfaciõ de los pecados, de que se agrada su Magestad, como se dize del que ofreciõ Noè despues del diluuió: Porque no ay pastillas, ni confecciones aromaticas mas agradables para Dios, que el olor que sube de los pecados, y malas costumbres, sacrificadas en el altar del coraçon del pecador con el fuego de la caridad, y el proposito firme de la enmienda.

Gen. 8.

Dos generos de sacrificios se ofrecian à Dios en la ley antigua, el vno era comun, y ordinario, en que parte del animal se ofrecia, y parte se reservava para el que le ofrecia, y los Ministros del Templo; el otro era superior, y perfectissimo, y muy agradable à Dios, que era el holocausto en que toda la victima se quemava en el altar, sin reservar cosa alguna, ni para el oferente, ni para el Templo, ni para los Sacerdores, ni para los Ministros, sino que toda se consumia con el fuego en culto, y reverencia de Dios.

Ellos dos sacrificios fueron sombra de los que vn pecador ofrece de si à Dios en la confesion. El primero, de las
con-

confessiones ordinarias, en que parte de los pecados se confiesa, y parte se calla, confiesase lo precisamente, y necesario, que es lo no confesado, y dexase lo demás. El segundo de la confesion general, que es vn nuevo holocausto, en que todo vn pecador se ofrece à su Criador, manifestándole todas las culpas de su vida, confesadas, y no confesadas, sin reservar cosa alguna. Este es sacrificio perfectissimo, y agradabilissimo à Dios, como el que hizo Santa Maria Magdalena à los pies de Christo, confesándose por pecadora, y merece oír las mismas palabras que ella: *Tus pecados son perdonados. Perdonante muchos pecados, porque amò mucho, que al peso del amor, y del dolor, y confesion de las culpas, se dà la gracia, y el perdón dellas.*

Luc. 7. Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Chryf. in 1. 5. epistol. 2. ad Cor.

4 Reg. 1. Et restituta est caro eius sicut caro pueri parvuli.

Joel 2. Et reddam vobis annos quos comedit locusta. Bernard. de ord. vitæ.

La Confesion general, como dize S. Chrysofomo, es vn segundo Bautismo, en que se ahogan los pecados, y se restaura la gracia, y queda vn hombre como el dia en que le bautizaron. En figura de lo qual leemos, que Naaman, valido del Rey de Siria, labándose en el Jordán, sanò de la lepra, y no solamente cobró salud, sino que se remozò, recobrando las fuerças, y lozanía juvenil: Porque en este segundo Jordán de la Confesion general, se purifica el alma de la lepra de todas sus culpas, y juntamente se remozà, recobrando la gracia perdida, y con ella los aliètos, y fervores del espiritu, para caminar en el servicio de Dios.

Gravemente lo dixo el B. S. Bernardo sobre aquellas palabras del Profeta Joel, que hablan con los penitentes, à quien promete restituirles los años de su juventud: *Yo os bolverè* (dize) *los años mal gastados en pecados, devaneos, y vanidades.* Pregunta el Santo: Como puede bolver el tiempo pasado, el qual nunca buelve atrás? Porque es como el rio, que siempre corre, y nunca se para, ni buelve atrás? A esto responde muy bien por el tenor de las palabras siguientes.

El tiempo se divide en tres preteritos, presente, y futuro, y todos tres logra el penitente, el preterito, doliente de las culpas pasadas, el presente, por el exercicio santo de la confesion, el futuro,

por el proposito firme de la enmienda. Y por este medio recuperara los años perdidos, y no pierde hora de toda su vida, porque todà la logra en merecimientos de su alma; y como sino bastara su autoridad, confirma lo dicho con la del Apostol San Pablo, que dize: *Redimiendo el tiempo, porque son malos los dias.* Redempcion propriamente es de vn Cautivo, que està en poder de Moros, y dande vn tanto por èl, se redime, y queda libre, como estava antes, del cautiverio: pues assi, dize Apostol, que redimamos el tiempo passado, que dexamos cautivo en poder de Satanàs por nuestras malas obras: y el medio con que se ha de redimir, dize San Bernardo, son las buenas, y en especial la confesion, y el dolor de los pecados, por los cuales se recupera la vida passada. O que de tiempo tenemos todos cautivo, que de dias mal gastados, que de años perdidos, y que poco dolor de verlos cautivos en poder de nuestros enemigos, y menos cuydado en rescatarles. Abramos los ojos, y lloremos nuestras culpas, enmendemos nuestras vidas, y rescate-mos el tiempo, y con èl nuestras almas de la cautividad del pecado.

Ephes. 5. 11.
6. Redimen-
tes tempus,
quos nam
dies mali
sunt.

Cuenta Cesario, que hubo vn Estudiante en Paris grande pecador, y tan dexado de la mano de Dios, que no avia pecado que no huviesse cometido: mas hallandose gastado de los vicios, empeçò à remorderle la conciencia, y à temer el juyzio de Dios, y las penas que merecia por sus culpas, las cuales se le representavan como vn esquadron de enemigos que venian contra èl: acosado del temor, se vino como huyendo à gurrecer à vn Monasterio del Cister, se llamava S. Victor, alli pidió por el Prior, à quien con-tò con lagrimas su affliccion, consolòle, y animòle, y aconsejòle, que hiziesse vna Confesion general, en que como otro mar Bermeso quedassen ahogadas sus culpas, y èl vencedor de todas ellas: Tomò su consejo, y pufose à sus pies para hazer la confesion; pero fueron tan copiosos los rios de lagrimas, que corrieron de sus ojos, y los suspiros, y sollozos, que salian de su pecho, que no podia hablar pala-

Cesar. lib.
5. cap. 4.

bra. Como esto vió el Prior, dixole, que cessasse por entonces, y que escribiesse sus pecados, y se los diese en vn papel: hizolo assi el penitente, y fueron tantos, y tan graves, que el Confessor no se atrevió à resolverse por sí solo en la cura de tan agravada enfermedad, y declarandose con él, le pidió licencia para comunicar aquel papel con su Abad, dióselo gratamente, y llegado el Prior deláte del Abad, le dixo lo que passava, rogándole, que tomasse aquel papel, y le leyesse: abrióle para lcerle, y hallóle todo blanco, con algunas señales, como rayas, de aver estado escrito. Que tengo de leer aqui (dize) adonde no ay letra, ni cosa escrita? Miróle el Prior, y quedó maravillado, porque él le avia leído poco antes, y le dixo: Verdaderamente Padre que estava todo escrito de los pecados deste penitente, mas el benignísimo, y piadosísimo Dios, inclinando su clemencia à la vehemente contricion, que ha tenido de ellos, los ha borrado con manifesto milagro, para consuelo fuyo, y aliento de todos. Llamaron al penitente, enseñaronle el papel, reconocióle por fuyo, y viendo tan estraña maravilla, se postro en tierra, dando mil gracias al Señor por tan señalada merced, y proponiendo la enmienda en adelante, y procurar satisfacer al mundo con el exemplo de su vida, como le avia escandalizado con sus pecados.

Estos efectos tiene entre otros la Confesion general, la qual revalida las confesiones passadas, mueve con mayor vehemencia al dolor de los pecados, arranca como vna poderosa avenida al hombre de los vicios, en que se halla arraygado, inclina à la misericordia Divina à perdonarle, borra las culpas, y queda el alma con la blancura, y candidez que tenia antes de cometerla.

(***)

Y la tibieza presente.

s. VI.

Que la memoria de los pecados es provechosa tambien à las personas espirituales.

NO sin causa avisa nuestra Santa Maestra, que tengamos delante de los ojos la vida passada, y la tibieza presente, porque aunque esto ultimo habla con las personas aprovechadas, à todas conviene, por espirituales que sean, la memoria de sus pecados, para humillarse, y cautelarse, y vivir con temor en el servicio de Dios; y aunque ninguno ay tanto, que no cayga muchas vezes al dia, como dize el sabio Salomon; pero para dar mayor salto, conviene bolver passos atrás, meditando la vida passada, y la tibieza presente, y lo mucho que nos falta para llegar à la perfeccion, para recobrar nuevo fervor en el camino del Señor.

Quien mas Santo que San Pablo? Quien mas limpio de la culpa? Quien mas fervoroso en su espiritu? Y con todo esto, aunque no conocia en sí culpa, no se tenia por seguro, ni por santo, y siempre vivia con temor, y diligenciava la gracia, y el favor de Dios, para no caer en pecado, y así dezia: *Aunque no hallo en mi culpa, al presente, no por esso me aseguro, porque se cometi muchas, y que Dios es mi Fuez, cuyas balanças son justissimas*, y declaran lo que cada vno es. O de que obras pareceràn alli malas, que acà eran tenidas por buenas! O de que santidades pesarán alli como el viento, porque fueron de viento fingidas, y aparentes, y llenas de vanidad, que acà erã estimadas por buenas! Que de ayunos, disciplinas, y asperezas exteriores no pesará cosa en aquellas balanças, que en las del mundo erã de tanto peso, que llevavan tras de sí los Pueblos, y las Ciudades, porque les faltò la substancia, y el peso de la caridad, y de la buena in-

Prov. 24. n.

16.

1. Cor. 6. 13

Nihil mihi
consciens sù,
sed non in
hoc iustificatus sum, qui
autè iudicat
me Dominus est.

tencion! Que de oraciones, y canticos en el Coro, y que de obras santas se hallaràn faltas en aquel peso, porque las defustanció la vanagloria, el amor propio, la tibieza, y distraccion! Mucho ay de que humillarnos, si consideramos de espacio las faltas que cada dia hacemos, y mucho mas si bolvemos los ojos à mirar los pecados passados, y pues el Espiritu ganto nos aconseja, que de los yà perdonados vivamos con temor, ni alguno se debe asegurar, y todos temer, humillarnos, y alentarnos à buscar lo que nos falta de perfeccion.

Eccl. cap. i.

i. Cor. 12.
Datus est
mihi stimu-
lus carnis
meæ Ange-
lus Satha-
næ.

No sin misterio llamò S. Pablo acicate, y no lança, ò espada al pecado, y à la tentacion de caer en èl. Porque el acicate aviva el cavallo, y le haze caminar aprisa: de la misma manera el pecado passado, y su memoria es vn acicate para los que deben servir à Dios, que les aviva, y azorra contra si mismos, y los haze caminar à largas jornadas por la senda de la perfeccion.

Aug. serm.
176 De vi-
tiji nostris
scalam no-
bis facia-
mus cum
vitia ipsa
calcamus.

Enseñò esta doctrina el glorioso Doctor San Agustín, persuadiendo à los Fieles vn dia de la Ascension, que se remontassen de la tierra, y subiessem con Christo al Cielo, y declacando el modo con que hemos de subir, añade: Rebolviendo sobre los pecados passados, y doliendonos vivamente con ellos. De nuestros pecados hazemos escalera para subir con Christo, si los pisamos detestandolos, y doliendonos de averlos cometido, nuestras passiones nos detienen, y nuestras aficiones nos gravan siempre, que les damos lugar en nuestros coraçones, y nos impiden el aprovechamiento, sin dexarnos caminar en pos de Christo, el remedio es echarlas de nosotros, dolernos de averlas cometido, pisarlas, y hollarlas, y nos levantaràn al Cielo. Tanto nos levantaremos à lo alto, quantos vicios pisaremos, y tantos passos daremos en la perfeccion, quantos pecados confessaremos, y tanto subiremos con Christo, quantos apetitos vencieremos: animemonos à pisar la honra que nos detiene, y à despreciar las riquezas que nos agravan, y à dexar los deleytes, que nos impiden, y las afioncillas,

Elevabunt
nos si fue-
rint infra
nos.

que

que nos traban, y encaminarèmos ligeros, y seguros por el camino de el Señor, porque como dize aquel Santo, mas daño te haze el amor proprio, que todo el mundo.

Si conociesses la tibieza presente, y si te abriessè Dios los ojos, para que viesess qual està tu alma, quando tu estàs mas seguro, y no hallas pecado de que reconciliarte para comulgar, sin duda te humillarias, y te confundirias, y llorarías tu tibieza, y te darías prisa para caminar adelante: por falta de luz no vès las manchas de tu alma, porque te tiene ciego el amor propio, ruega à Dios que te alumbre, y veràs lo que eres, y conoceràs algo de tu memoria para humillarte.

En la vida de Doña Sancha Carrillo escribe el P. Martin de Roa, que suplicò muchas vezes à Dios nuestro Señor, que le diessè luz para conocer el estado de su alma, para humillarse, y afervorizarse en su santo servicio, alcançò lo que pedia, y diòsele su Magestad à conocer en la forma siguiente.

P. Martin
de Roa in
eius vitæ l.
1. cap. 9.

Estando à deshora en su quarto, y teniendo la puerta abierta, viò entrar vn Hermitaño de venerable presencia, la barba larga, el cabello crecido, cubierto con manto cùplido, y vn bordon en la mano: estrañò la vista en tal lugar, y à tal hora, y como le mirassè caminar adelàte, ella le preguntò, adonde iba, y que buscava? Lo que pretendo veràs (respondiò) debaxo deste manto: alçò la capa, y viò vna niña pequeña, flaca, desmedrada, perdida el color, sin fuerças para tenerse en pie, y tan consumida, que parecia iba à espirar, sobre todo lo dicho, el rostro lleno de asquerosas moscas, que la afeavan, y molestavan notablemente: moviòse à compasion de verla, tomòla en las manos, no sin grande sentimiento, y dixole: *Què niña es esta, y como està tan maltratada?* No te acuerdas, replicò el Hermitaño, (que en la verdad era vn Angel) quando suplicaste à nuestro Señor, que te mostrasse tu alma, pues vès à *su imagen*, desta manera la tienes en tu cuerpo: y dicho esto desapareciò, dexandola tan confusa, y atemorizada, que parecia

(segun afirmó despues) que todos los miembros de su cuerpo se le desencaxavan, y que à no favorecerla Dios, no pudiera sufrirlo.

Pasò toda la noche en oracion, gimiendo amargamente su miseria, y llorando su tibieza, temblando de la ira de Dios, pensando en el retrato que avia visto, remirandose en aquel espejo tan funesto, que la tenia como fuera de si, no alcançando, que pecados eran aquellas mofcas, que ella no conocia, y que cuenta avia de dar à Dios de tan grande tibieza: venida la mañana, diò parte à su Confessor de lo que avia visto, el qual la consolò, asegurandole, que no eran pecados mortales, pues la niña no estava muerta, sino algunas imperfecciones, que impedian el fervor de la caridad, las quales le perdonaria el Señor facilmente por su infinita piedad, y misericordia; pero la santa donzella se avivò de manera en el servicio de Dios con este conocimiento, que aunque hasta alli avia sido santa, desde alli adelante fue santissima, adelantandose cada dia à si misma, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Tal fervor causa en las personas espirituales el conocimiento de si mismas, tales alas dà para bolar en el servicio de Dios, y desta manera espolea para adelantarse en el camino de la perfeccion: pluguiera à su Magestad que à todos nos diera vn rayo de su divina luz para conocer nuestra miseria, los pecados passados, y la tibieza presente, como le diò à esta sierva suya, para que nos humillaramos, y nos afervorizaramos en su servicio, y temblaramos de sus juyzios. O que engañados vivimos! O que diferentes somos de lo que nos estimamos! O que diferente es nuestra vida de lo que pensamos! Persona fue esta de las mas perfectas, y santas que tuvo su edad, y como tal de las mas regaladas de Dios, de quien se escriven heroycas virtudes, obras milagrosas, revelaciones continuas, y cosas maravillosas; y con todo esto estava su alma en tal imagen por algunas imperfecciones, que causava desmayo solo mirarla: que imagen tendrà la del tibio, y negligente, que volunta-

riamente se dexa caer en pecados mas graves? Y el que à vista de ojos comete las ofensas contra Dios, y se entrega desenfrenadamente à su amor propio? Y que imagen tendrà la tuya, cuya conciencia te avisa de tantos pecados, como has cometido en el discurso de tu vida, de que no sabes si has hecho condigna penitencia, y cada dia cometes otros nuevos, y las mismas obras buenas hazes con inmensas faltas? O si Dios tirara vn poco la cortina, y te descubriera su imagen, y que retablo vieras tan lleno de miserias, y tan digno de ser llorado con lagrimas de sangre, que bien dixo Jeremias, que por falta de conocimiento estava destruyendo el mundo. Gran lastima es, dize San Basilio, que todos se ocupan en mirar las cosas ajenas, y ninguno la propia, que sean como los ojos de la cara, los quales mirando à todos, nunca se miran à si mismo: *Conocete à ti mismo*, dezia Biantes, aquel antiguo Filosofo, buelve los ojos à ti tu que miras à todos, mira lo que passa por ti, atiende al estado de tu alma, considera las imperfecciones que tiene, la flaqueza en la virtud, el desmedro en el espíritu, la negligencia en el servicio de Dios, la indignacion à tus comodidades, la pereza en la penitencia, la frialdad en la devoción, la vanidad en las obras buenas, la promptitud para las malas, quan sin calor de caridad, ni de amor verdadero de Dios, y del proximo vives. Considera la tibieza presente, que harta materia tendràs de humillarte, y pide à Dios gracia para enmendarte, y para afervorizarte en el espíritu, pues que te importa mas tu alma, que las de todo el mundo.

✕
I H S.

Hier. c. 12.

11. Bas. in

exam. lib. 9.

Bianr. Nos-

ce te ipsum.

Lo que le falta para andar de aqui al Cielo.

§. VII.

De la fervorosa enmienda de la vida.

OTra escuela, y no pequeña es esta para alentar el espíritu, y despertar el fervor del corazón en el servicio de Dios, poner los ojos en lo mucho que nos falta en el camino del Cielo, que si bien lo miramos, hallaremos, que es nada quanto avemos andado, respeto de lo mucho que nos falta por caminar, lo qual nos debe alentar à trabajar con fervor, para cumplir nuestra medida, y no perder lo trabajado, quedandonos à lo mejor del camino.

Deste medio se aprovechava S. Pablo, y segun el sentir de San Anselmo, parece que Santa Teresa le tomó en este Aviso sus palabras de la carta à los Filipenses, adonde dize: *Hermanos, yo no juzgo que he comprehendido la perfeccion à que aspiro, una cosa es necessaria* (la bienaventurança, que era el premio que pretendia) *yo pongo en el olvido todo lo passado, y me aliento con todas mis fuerzas para lo que me falta, y tengo delante de los ojos, à lo proposto corro, que es el premio de la soberana vocacion de Dios.*

Ad Philip. 3
Fratres ego
me non arbi
tror cõpre
hédisse vnũ
autem, quæ
quidem re-
tro sũt obli
viscens, ad
ea vero, quæ
quidẽ sunt
priora ex-
tendens me
ipsum. An-
selm.

Pregunta el bienaventurado S. Anselmo, que cosas son estas, que dize S. Pablo que olvida? Y responde, que los bienes temporales, y todo lo que el mundo adora, caduco, y percedero, que lo podia detener, y por quien avia trabajado hasta entonces, esto olvida, y esto dexa, y si se acuerda de ello, es para llorar el tiempo que gastò en buscarlo, y la aficion de su corazón en detenerlo, para correrse, y humillarse, y afervorizarse, à recuperar en la vida futura lo que perdió en la passada, que es puntualmente lo que aconseja nuestra Santa, que tengamos presente la vida passada, y la tibieza presente, y lo que nos falta de caminar de aqui al Cielo, para afervorizarnos en el servicio de Dios,

Dios , y correr con aliento à la cumbre de la perfeccion.

San Ambrosio lo dixo mas claro , y mas à nuestro proposito: *San Pablo dize. que trabaja con todas sus fuerzas por alcanzar la perfeccion, olvidando lo trabajado como poco, y nada en el servicio de tan gran Dios, haziendo cuenta que entonces empezava, como quien no avia hecho nada, para hazer mucho mas, y cõ mas perfeccion, y esso quiere dezir en aquellas palabras, que pone en olvido lo pasado.*

Este es consejo celestial, y medio efficacissimo para afervorizarte en el servicio de Dios, no poner los ojos en lo trabajado, sino en lo que falta por trabajar, olvidar lo andado, y considerar lo que te falta por andar; y si pones los ojos en los pecados passados, en la tierra que has perdido, y en los passos que has dado atrás, veràs quanta necesidad tienes de darte prisa en el servicio de Dios: el que haze alguna jornada, y pierde el camino, procura con diligencia recuperar en hallandole la perdida passada: mucho has perdido de Cielo en la vida passada con los pecados que has cometido contra Dios, y en la tibieza presente, cõ la negligencia con que procedes en su servicio, abre los ojos, y despierta, que ya es tiempo de caminar, y trabajar en el servicio del Señor, y de recuperar lo perdido, mira que te và dando alcances la muerte, mira que se acaba tu candelá, mira que se te và el tiempo en valde, mira que tienes ofendido à Dios, y que no sabes si te ha perdonado, mira que te ha passado lo mas, y lo mejor de la vida, y que queda lo menos, y lo peor, y que el tiempo pasado nunca buelve, à que esperas à enmendarte? Quando has de empezar à servir à Dios? Quando piensas satisfazerle las deudas que le debes? Quando has de grangear merecimientos, para rescatar tu alma cautiva en tantos pecados? O pecador ciego, y miserable, y que mal lo hazes contigo, y que ingrato eres para con Dios, que nunca cessa de hazerte nuevas mercedes, esperas por ventura à que se llene la medida de tus culpas, y descargue su ira sobre ti, y te castigue como merecẽ tus pecados? Pues mira que no es Dios

Amb. Ut quotidie in melius proficiat semper extendens se ad potiora, ut illa, quae retro acta sunt obliviscens meliora sequatur.

de burlas, y que es tan grande su justicia, como su misericordia, y que sabe todas tus maldades, donde vives, en que andas, con quien tratas, lo que piensas, lo que hazes, y has de hazer, y q̄ puede castigarle tan à su salvo, como à otros muchos mejores que tu, à quien no ha esperado la mitad, que à ti. Por tanto, resuelvete en este punto, y levántate luego, sin dar mas largas, ni señalar mas plaços, y empieza con vivo aliento à caminar en el servicio del Señor, lírvate de espuela tus culpas, considerando quanto le has ofendido, y à obligacion que te corre en la vida que viene de recuperar las perdidas de la passada.

§. VIII.

Confírmase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

Greg. hom.
34. in Evan-
gel. Confide-
ravit nam-
que, quod
fecerat, &
noluit mo-
derare,
quod face-
ret.

Ponderando S. Gregorio Magno el fervor con que em-
peçò à servir à Christo Santa Maria Magdalena, fa-
liendo en publico con habito de penitente, echandose à
sus pies, regandolos con lagrimas, vngiendolos con aro-
mas, limpiandolos con sus cabellos, sufriendo los baldon-
es, y murmuracion del Fariseo, amando, y callando, y co-
fiendose con la tierra, dize: *Puso los ojos en sus muchos pecados, y
todo le parecia poco para satisfacer por ellos, como no avia te-
nido tassa en pecar, no la quiso tener en satisfacer, y en ser-
vir à tal Señor, que nunca tiene tassa en hazernos mer-
ced.*

Esta es buena lición, para esto ha de servir la memoria
de nuestras culpas, de ver quanto hemos perdido, y quan-
to nos falta por ganar, de conocer nuestra ingratitude, y de
recompensar con el fervor presente las perdidas passadas,
obrando sin tassa, ni limite en todas horas, y en todo ge-
nero de virtudes, ocupandonos todos en el servicio de
Dios, creyendo, como es verdad, que por mucho que ha-
gamos siempre, quedaremos cortos, y empeñados à lo
mucho que debemos.

Vn buen exemplo trae S. Geronimo para confirmar esta doctrina, y es del Profeta Jonás, del qual dize la Sagrada Historia, que quando aportò à Ninive despues de tantos riesgos, y tan penosa tempestad, con ser la Ciudad tan grande, que tenia tres dias de camino, la passò en vno, predicando la sentencia de Dios: *Fue tan grande (dize) su fervor, y el aliento con que empeço à predicar, que anduvo en vn dia lo que el mas alentado no pudiera en tres.* Y la razon dà el Santo, porque tenia delante de los ojos la negligencia pasada, la rebeldia con que avia resistido al mandamiento de Dios, lo mucho que avia perdido, y el peligro en que se avia visto de perderlo todo, y considerando juntamente lo mucho que le faltava por andar, se diò tanta prisa, que trabajò por tres, y en vn dia anduvo el camino de tres dias.

Este acicate quisiera que espoleara tu coraçon, y que tuvieras delante de los ojos la vida passada, y la negligencia presente, y lo que te falta de caminar de aqui al Cielo, para que entrases en fervor, y trabajaras por tres, recuperando el tiempo perdido, y grangeando merecimientos con que comprar la bienaventurança, pues te hallas tan pobre, que si oy se acabara tu jornada, necesitaras de mendigar para alcançarla. Si San Pablo estando tan rico de merecimientos, se hallava tan falto de ellos, que dezia: *No he llegado à conseguir lo que deseo*, que es seguir à Christo, y alcançar su corona: como se tendràn por seguros los pecadores? Què haràn los tibios? Què concepto debemos tener de nosotros los que tan negligentemente vivimos, y con quanto fervor es justo que empecemos desde luego, viendo quanto nos falta, y quan poco avemos hecho?

Dixo muy bien S. Gregorio, que tenia mas gozo Christo de vn pecador que hazia penitencia, que de noventa y nueve justos, que no tienen necesidad della, porque este anda fervoroso, y diligente con la codicia de recuperar lo perdido, haziendo diligencias à todas horas, sin perdonar à trabajo, ni à cuydado, y el justo muchas vezes se des-

Ion. 3. Nini-
ve erat civi-
tas magna
itinere triu-
dierum, &
cepit Ionas
introire in
civitatem iti-
nerem diei
vnius.

S. Ger. ibi
Præcepti,
& su serio-
ris naufragij
memor viã
triu dierum
vni diei festi
natione cõ-
plevit.

S. Greg. hoc
2. in Evang.
Maius.

Ergo de
peccatore
converso,
quá de stan-
te iusto gau-
dium fit in
cælo.

cuyda confiado en los meritos passados, y se duerme, como no le espolea el cuydado de adquirir lo perdido, y agradarle à Dios tanto el fervor en el obrar, que quiere mas vn penitente fervoroso, que noventa y nueve justos perezosos. Por esta razon ay mayor gozo en el Cielo por el pecador convertido, que por el justo, como el Capitan le tiene mayor del Soldado fugitivo, que aviendose buuelto, pelea estremadamente, que del siempre leal, que pelea sin aliento; y el labrador quiere mas la tierra, que llevò espinas; y despues dà gruesa cosecha, que la que nunca las llevò, y no aprovecha la semilla.

Por tanto ni desmayes si pecaste, pues que puedes recuperar con fervor la gracia perdida, ni te duermas, sino caiste, porque no te pierdas por descuydo, y negligencia: no mires à lo que has servido, aunque aya muchos años que estás en la casa de Dios, ni hagas del cansado, y del que tiene el Cielo seguro, que no ay hombre seguro en este mundo: la mucha confiança perdió à muchos, y el fervor à ninguno: si comienças à ser tibio, comenzara à irte mal: si das passos atrás, perderás à Dios de vista: si caminas de espacio, los otros te llevarán la ventaja: si te duermes al fin, vendrà el Esposo, y te dexará fuera, como à las virgines necias, despues de aver guardado toda la vida castidad: avivate, pues, y empieça con fervor tu jornada, porque te falta mucho por andar, y al passo de tu fervor, sentirás el fervor de Dios, y te dará su gracia para obrar.

Coron. de S. Dom. 4 p. l. 2. cap. 21. En las Coronicas de la Orden de Santo Domingo se escribe, que hubo vn Religioso, Predicador desta Sagrada Familia, muy fervoroso, y sediento de servir al Señor; andando, pues, con esta sed, considerando por vna parte las muchas mercedes que avia recibido de Dios, y por otra, lo poco que le servia, y deshaziendose en lagrimas de ver su miseria, y que en lugar de servicios, le tornava ofensas, suplicò à su Magestad afectuosamente, que le diese à entender su voluntad, y en que le podria servir, que mas le agradasse, aunque fuesse necesario padecer mil muertes

en su execucion, su deseo fue grato à Dios, y su oracion oída, cuya respuesta le diò estando en oracion, hablandole al coraçon estas cinco palabras: *Fuge, luge, tace, quiesce, spera.* Huye, llora, calla, descansa, espera. Quedò oyendolas confuso, y no acertava con su declaracion, deseoso de saberla para executar la; andando con estos deseos, le diò la explicacion el Señor, por el tenor siguiente: *Huye de ti mismo, llora tus culpas, calla tus alabanças, descansa como en centro en la voluntad de Dios, confía en solo el, y no en las cosas caducas del mundo.* Tomò la licion tan bien, que luego la puso en execucion, sin salir vn punto della, con que aprovechò mucho en el servicio de Dios, y llegó rico de merecimientos al Cielo. Toma tú, pues, la misma licion, y obra por este arancel, camina por estos passos, vive con temor de Dios, que es causa de grandes bienes, como aora dirè, y llegarás rico de merecimientos al Cielo.

AVISO QUARTO.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

EL temor de Dios es vtil, y necessario à los que empiezan à servirle, y à los muy aprovechados: *El temor de Dios* (dize el Espiritu Santo) *purifica el pecado, y el que careciere del, no podrá justificarse, y por el consiguiente, ni salvarse.* En vn mundo vivimos tan lleno de ocasiones, que sin el temor de Dios, y el rezelo de caer en ellas, ninguno vive seguro, y Dios quiere que todos vivamos con temor, porque es la triaca que preserva de corrupcion, y la guarda que defiende el coraçon, y el arnés que le pertrecha,

Eccl. cap. 1
Timor Dñi
expellit pec
catum, nam
qui sine ti
more est, nõ
potest iusti
ficari.

para que no sea herido, y salga con vitoria de sus enemigos.

Por lo qual, aora vno sea novicio, aora professo, y muy antiguo en la casa del Señor, todos deben armarse con el santo temor de Dios, viviendo con sumo cuidado, y rezelo de no ofenderle, no se fiando de si mismos, ni estrandose en las ocasiones en que Dios no les pusiere, porque no caygan en ellas, conforme al consejo de San Pablo, que habla con todos, así principiantes, como aprovechados: *Obrad con temor, y temblor la salud de vuestras almas.* Y si en las obras santas, como son la oracion, y la comunion, la penitencia, y mortificacion, debemos andar con temor, porque no se mezcle en ellas alguna vanidad, ò alguna intencion torcida: quanto mayor temor debemos tener de caer en pecado en las obras indiferentes de conversar, y tratar con los proximos, y en las compras, y ventas, y en la comida, y bebida, y otras semejantes, que traen consigo riesgos de caer en amor proprio, y de resvalar en culpas? Quien mas santo que San Pablo, confirmado en gracia, vato escogido del Señor? Y con todo esso, dezia, que vivia con este temor, y que temblava, y macerava sus carnes, iporque no le sucediesse, que predicando à otros, se condenasse à si mismo. Pues si S. Pablo ocupado en obras tan santas, como eran predicar, convertir el mundo, y poblar el Cielo, vivia con este temor, quanta mayor razon es, que vivamos nosotros con él, ocupados en obras de mayor riesgo de perdersos?

Este divino temor se engendra de la memoria de los pecados passados, viendo quanta es nuestra flaqueza, y que si Dios no nos tiene de su mano, caremos en mucho mayores cada dia, y de la tibieza presente, viendo quantas faltas cometemos en las obras cotidianas, que hazemos en su servicio, despues de muy prevenidos para ellas, y echando toda el agua de atencion, consideracion, y esfuerço por hazerlas bien, que si bien las miramos, tienen mas de faltas, que de bondad: *Como el paño manchado, y as-*
que-

Ad Phil. c. 2
Cum metu,
& tremore
vestram salutem operamini.

1. Cor. 9. n.
27.

queroso (dize Ifai.) son las obras de virtud, que salen de nuestras manos; y si tales son las buenas, quales seran las malas, y las que nacen del amor propio, y no tienen otro blanco mas que nuestro interès? Temamos, pues, de caer en gravísimos vicios, pues en las mismas obras de virtud caemos en tantos pecados.

Tambien nos debe avivar este temor ver lo que nos falta por andar hasta el Cielo, y los muchos lazos, y despeñaderos que ay en este camino, y quanta es nuestra flaqueza, pues en tanto tiempo avemos andado tan poco, y esto con tanto numero de faltas, y caidas: temblemos mirando los muchos que empearon este camino, y no le acabaron, y están aora penando adonde nosotros podemos caer, si Dios nos dexa de su mano. Por lo qual aora empieza el camino del Señor, aora sea muy aprovechado en el, siempre debe vivir con este santo temor de caer, y ofenderle.

§. II.

Confírmase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos.

Este consejo dize S. Chrysostomo que nos dió Christo tacitamente, quando nos avisó, que era estrecho, y difícil el camino de la vida, porque aviamos de caminar por él con miedo de caer, y con rezelo de perdernos, y no sin mucho cuydado, y advertencia, mirando adonde ponemos los pies: porque el que arrogantemente presume de sí, y se asegura en los peligros, se perderá miserablemente: Bienaventurado el hombre que siempre vive con temor de ofender à Dios, porque él le tendrá de su mano, y le enriquecerá de bienes temporales, y eternos.

Sobre aquellas palabras de San Pablo: Guerra en lo exterior, y temores en lo interior, dize S. Bernardo. Aviendo tantas guerras en el destierro deste mundo, como padecemos

Matth. 7.
Chryf. ho.
1. de resur.
Propterea
Christus
strictam, &
angustã eam
vocavit, ne-
que enim vi-
vere lieen-
ter, & absq;
metufas est.
Prov. cap.
25. Bea-
tus homo,

qui semper
est pavidus.

1. Cor. 7.

Foris pug-
nā intus ti-
mores. ber-
ser. 5. in festi-
tiv. omni S.

Vbi tot pug-
nā intus nō
debent foris
deesse timo-
res. Psal. 33.
n. 10. Rup.
lib. 8. in Ge-
nes. cap. 9.

Cant. 5.

Lavi pedes
meos quo-
modo in-
quinabo il-
los?

Aug. Quia
per terram
vadit.

de tantos, y tan continuos enemigos, que nos cercan, no puede ninguno carecer de temor, antes todos deben vivir con él, por justos que sean, verificandose lo que dize el Señor por boca del Profeta David: *Temed à Dios todos los Santos*; esto es, los justos, y buenos que vivis en el mundo; y si à los justos conviene vivir con temor, los pecadores que deben hazer?

Quando Jacob luchò con el Angel, pidiendole la bendicion, quedò de la lucha coxo, y tan lastimado, que siempre coxeava de aquel pie. La razon diò Roberto, diziendo, que fue para lastre de su vitoria, y para que se humillasse, y no se envaneciesse, viendose tan favorecido de Dios, que se ponía tal à tal, y à braço partido con él, porque raro es el Santo, por bueno que sea, que no coxee de algun pie, y que no tenga alguna falta, y peligro de caer, y aunque mas allegado sea à Dios, y mas favores reciba de su mano, siempre debe vivir con temor de resvalar, y caer, porque es hombre mortal, sugeto à pecados, y vive en ocasion de cometerlos.

Esta doctrina, dize San Agustín, que nos enseñò con su exemplo el alma santa, quando llamando à su puerta el Celestial Esposo, y pidiendole que abriessè, respondió: *Heme lavado los pies, como bolverè à mancharlos?* Es mucho de ponderar (dize el glorioso Doctor) el temor de la Esposa en mancharse los pies en vna sala, ò aposento tan limpio, como eran los de su casa, adonde no parece verisimil que se hallasse lodo, ò barro, ni otra inmundicia, que pudiesse amancillarlos, así es; pero sabe que ha de poner los pies en la tierra, y venir por ella, aunque sea à recibir à Dios, y son tales los riesgos que padece qualquiera alma, por buena que sea, en el interin que anda por el mundo, que solo pisar la tierra basta para que se le pegue el polvo que lleva de su cosecha, y como era tan pura, rezelase, y teme caer en qualquiera falta, por pequeña q̄ sea: este mismo temor nos debe cautelar à todos, y traer muy à lerta de no caer en pecados, no solo graves, pero ni leves, en las obras que

hizic-

hizieremos en el servicio del Señor, pues vivimos en el mundo en medio de tantos riesgos, y basta pisar la tierra, para que se nos pegue el polvo della.

Dize San Juan Chrysostomo, que crió Dios al hombre de dos substancias tan diferentes, como son corporal, y Chryl. ho. espiritual, el cuerpo de tierra fragil, y el alma de espiri- de humil. tu soberano; para que temiese, y confiase: por la parte que es hombre, temiese caer en pecados, viendose de tierra fragil; y por la que es espíritu, confiase de levantarse, si cayesse, conociendo la generosidad de su prole, q es de linage soberano de Dios, como dize S. Pablo, y por tanto vivamos todos cō temor, y ninguno se asegure, por espiritual que sea, pues trae consigo el cuerpo pesado, que le inclina à la tierra, y le haze guerra al espíritu, ni desmaye, si cayere como hombre, pues tiene vn alma espiritual, que le inclina à lo Celestial, y Divino, y aspira siempre a lo mas perfecto, a que le llevará con el favor del Señor.

De aquellos Serafines, que tiravan el trono de la gloria de Dios en formas de misteriosos animales, dize el Profeta Ezechiel, que tenían alas, y bolavan; pero con esta diferencia, que con las alas superiores se ayudavan vnos à otros, y con las alas inferiores se cubrian. Estas alas, dize S. Gregorio, que son la esperança, y el amor, el temor, y la penitencia con que el hombre buela à Dios. Quatro alas tenían, y quatro han de tener todos los siervos de Dios, para bolar por el camino de la virtud, hasta llegar à la perfecció; conviene à saber, dos superiores de amor de Dios, y esperança de los bienes eternos, y dos interiores de penitencia de los pecados passados, y de temor de los futuros, que pueden cometer. Con estas alas volarán en la virtud, y sin ellas no darán passo en ella, antes bolverán atrás, y caerán en muchos pecados. Bienaventurado es el varon que teme à Dios, porque tendrá sed, y hambre de servirle mas, y más, y cada día se adelantará mas seguro de no caer, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Ezech. cap. 1. Dux pē-
ne coniun-
gebantur, &
dux tege-
bant corpo-
ra eorum.
Greg. ho 4.
in Ezech. In
futuris a-
mor, & spes
de præteri-
tis timor, &
penitencia.

No olvidemos al glorioso San Basilio, el qual tratò este

Psal. i. 17.
num. 1.

Basil. in Pf.
118. Confi-
ge timore
tuo carnes
meas.

punto con el espíritu, y sabiduria que los demás, sobre aquellas palabras del Psal. 118. en que pide David à Dios, que le de su santo temor: *Señor clavad mis carnes con vuestro santo temor.* Dize S. Basilio, con razon llamó clavos al temor de Dios, porque así como el que está enclavado, no puede obrar con las manos, ni andar con los pies, ni valerle de los miembros de su cuerpo, de la misma manera el q̄ está poseído del temor santo de Dios, tiene las manos clavadas, para no obrar mal, y los pies, para no dar passo que no sea en su servicio, y los ojos, para no mirar inmodestamente, y los oídos, para no oír palabra, que no convenga, y la lengua, para no hablar palabra menos ajustada à la razon, y el entendimiento, para no entender, y la voluntad, para no amar, sino lo que fuere del gusto, y voluntad de Dios; y añade: A donde ay temor, ay pureza de corazón, ay honestidad, ay paciencia, ay santidad, no tiene lugar la culpa, ni la mancha del pecado, el temor guarda la puerta, y zela la casa, y refrena los sentidos, para que no se desmanden à obrar cosa alguna, que passè la raya de la ley de Dios, metra cada vno la mano en su pecho, quando llegue aqui, y experimentará quanta verdad sea lo que dize S. Basilio, y que si ha traspassado los mandamientos de Dios, ha sido por falta de su temor, y que sino le ha ofendido, lo debe al temor de Dios, que le ha detenido, y enfreñado, para que no traspassè su ley, y su voluntad.

Basil. ho. 12
In. pro. vbi
timor habi-
tat, ibi om-
nis anime
residet mun-
ditas omnis
nequitia: no-
xieq; actio
fugietur.

No es solo de S. Basilio este pensamiento, sino tambien del glorioso S. Agustin, el qual añade, que estos clavos del temor de Dios, que pedía David, son los que Christo amonestó que usassen sus siervos para crucificarse, y seguirle, quando dize: *El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sígame.* Enclavandose en ella de pies, y manos, como Christo en la suya, con los clavos de su santo temor, segun lo que dize el Apóstol S. Pablo de sus siervos, que à imitacion suya crucificaron su carne con todos los deseos sensuales. El qual los tiene seguros para no caer, ni apartarse de su lado!

Aug. jin. Pf.
123. Galat.
5.

§. III.

Conclusion de lo dicho con nuevas razones, y exemplos desta verdad.

TU, pues, que lees esta escritura, buelve sobre ti despa-
cio, y contempla tu vida passada, y la presen te tam-
bien, y mira si estás poseído de este santo temor, y si estás
clavado con Christo en la Cruz, para no apartarte vn api-
ce de su voluntad, ò si estás libre para todo lo que es tu
gusto, enseñoreado del amor propio, ligero para el mal, y
tardo para el bien, prompto para las cosas de gusto, torpe
para las de mortificacion, desenfrenado en tus apetitos, y
sin gusto en las cosas de Dios, facil para la risa, difficil para
el llanto, el nombre de Christiano, y la vida contraria
à Christo, el apellido de Religioso, y las obras peores que
de seglar, por falta de temor, y sobra de presumpcion, llo-
ra la vida passada, y la tibieza presente, y lo vno, y lo otro
te claven el coraçon, con dolor entrañable de aver ofen-
dido à Dios, y con temor de ofenderle, conociendo tu fla-
queza, y quan facilmente puedes tornar à caer, y si empie-
ças agora, advierte, que estás en flor, y que tu virtud es tan
facil de marchitarse, como la flor que brota en el Otoño,
combatido de tantos cierços, y yelos, quantas son las oca-
siones que te cercan: si eres antiguo, y ha muchos años
que empezaste, no confies de ti, mas antes teme, porq̃ los
muy antiguos han caido; David despues de aver vencido
à Goliat, fue vencido de la vista de vna muger; Sanson
despues de aver desquixarado al Leon, cayò en los lazos
de Dalida, y fue preso de sus enmigos; y Salomon despues
de tanta sabiduria, y comunicacion con Dios, pecò torpif-
simamente con mugeres idolatras, y adorò los idolos de
piedra, y de madera que ellas adoravan, siendo anciano
experimentado, y cercano à la muerte; y lo que es mas la-
mentable, que no tenemos certidumbre de su salvacion.

Pues carga aora de espacio el peso de la consideracion, y considera, que si los Santos caen, los pecadores que serà? Los cedros del monte Libano se blandean con el viento de las tentaciones, las varillas flacas de los valles, que haràn? Si los que alcançaron tan insignes vitorias fueron vencidos, los que no las alcançaron, que temor deben tener de ser vencidos en ellas? Tiembla tu conociendo tu flaqueza, y pues sabes quantas vezes le has ofendido, apartare de las ocaliones, y vive siempre con temor de tornarle a ofender.

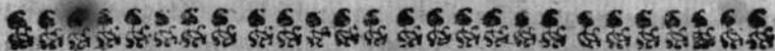
Cosa recia es (dize San Juan Chrysostomo) que reman los hombres enojar tanto a los señores temporales, y que no teman enojar à Dios: por no disgustar los criados à su Rey, pasan las noches en vela, sufren calores, frios, ayres, niebias, serenos, hambres, sudores, trabajos, y palabras asperas de azedjas reprehensiones; y tu no tienes valor para sufrir algo de esto, por no disgustar à tan buen Señor como Dios? Correte que te lleven la ventaja, y aprende de ellos à temer à Dios, y apartate de las ocaliones, mortifica tus passiones, crucifica tus apetitos, niegate à tus deseos, ponte en vna Cruz con Christo, llora tu tibieza, mira quanto tiempo ha que empeçaste à servir à Dios, que poco has hecho, y quanto te falta por andar, correte, y averguençate de estar en su presencia, y en compañía de tantos como le sirven con fervor, resuélvete en este punto, y levantate luego à seguirle con aliento, y el favorecera tu deseo con su gracia en esta vida, y premiarà tus merecimientos con eterno galardoa en la otra.

Para mayor evidencia de esta verdad, quiero referir el exemplo de vna persona virtuosa en sus principios, que despues cayò en graves pecados, porque te sirva de escarmiento para no resvalar en ellos. Supole quien me le contó de las personas por cuya mano passò, que fue desta manera. El año de 1582. vivió en vna Ciudad de Alemania (cuyo nombre callo por ser el caso tan fresco) vna persona de señalada virtud, que aviendo sido criada desde peque-

En el temor santo de Dios, de quien fue muy regalada en la oración, le hizo voto de virginidad, que cumplió por muchos años, macerando su cuerpo con penitencias y floreciendo en todo genero de virtudes; mas por instigacion de Satanas le le juntó vna mala compañía, con cuyo encanto fue tomando libertad, descuydandole en la mortificación, dando rienda a su lengua (vicio perjudicial en personas virtuosas, y puerta de relaxacion) dióse à amistades, y à liviandades, y de lance en lance vino à soltar la rienda à sus deseos, y caer en gravísimos pecados. Hizo pacto cō el demonio de servirle, y obedecerle en todo, porque la ayudasse en sus malos intentos, con cedula firmada de su nombre, en que dezia seria esclava suya; y no paró aquí la desventura de esta Esposa de Christo, sino que acosada de su mala conciencia, endurecido el coraçon, y dexada de la mano de Dios, no hallando consuelo en cosa criada, pedía instantemente à Satanas, que la llevase consigo en cuerpo, y alma; y como perseverando muchos dias en esta pericion, no cumpliesse su deseo, sospechando sino estava contento con avertele entregado de palabra, y por escrito, para mayor firmeza comulgò quatro vezes sacrilegamente como Judas, y jurò por el Señor que recibia, que el contrato hecho era valido, y recelandose si vn hábito santo que vestia, era causa de que no se atreviesse à llevarla el demonio, se le desnudò, y le arrojò, y pisò, como desesperada, dandole voces, y diciendo: Ven, ven, que ya no tendrás cosa alguna que te impida à llevarme.

Considera à que linage de miseria truxo su inmortificación à esta sierva de Dios, acuerdate del estado primero que tenia, y cotejale con este, para que veas como se despeña en el profundo el que pierde el freno del temor de Dios, el qual no permitió que el demonio tuviesse poder en ella, acordandose de su vida pasada; antes movido de su infinita piedad, le embió vn Religioso de la Compañia de Jesus, del qual oyò vna platica, con que obrádo la gracia del Señor, la movio de manera, que llamandole en secreto,

creto, se echò en las pies, pidiendole remedio, si le avia, para su alma, cautiva en tan fuertes cadenas de tantos, y tan enormes pecados. Recibiola con amor, y caridad de padre, hizole romper la cedula, abjurar la amistad del demonio, confesarle generalmente, hazer penitencia, frequentar los Santos Sacramentos, y el trato con Dios, con que en breve tiempo alcançò su gracia, la devocion perdida, y la observancia primera en que perseverò con exemplo hasta el fin de la vida, dexandole à todos de temor divino, y de confianza en su piedad, de penitencia, y lagrimas por los pecados cometidos, y de recato, y vigilancia en el aprovechamiento propio, reconociendo, que todos somos flacos, y que no ay pecado, por grave que sea, en que no podamos caer, si nos descuidamos, y perdemos el freno del tesor de Dios.



AVISO QUINTO.

Acuerdate que no tienes mas de un alma, ni has de morir mas que una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una cuenta particular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna, y daràs de mano à muchas cosas.

Eccel. 7. n. 40
In omnibus
operibus
tuis memo-
rare novissi-
ma tua, & in
æternú non
peccabis.

ESTE Aviso es del Espíritu Santo, en tantos lugares, que fuera larga materia repetirlos, vaiga por todos el de el Eclesiastico, que dize: *Acuerdate en todas tus obras de tus postrimerias, y no caeràs en pecado.* Estas son la muerte, el juyzio, el infierno, y la gloria, cuya memoria será la triaca de tu alma, el freno de tus acciones, y el defen- gaño de tu vida, y ni el demonio te engañará, ni los deley- tes te cautivarán, ni las riquezas te cegarán, ni las hon- ras.

ras te llevaràn en pos de si; mas antes estaràs firme, y con tanto contra todos estos enemigos, que lo son declaradamente de tu alma; y conociendo en lo que todo para, daràs de mano à muchas cosas, viviràs libre para Dios, en paz contigo, y alcanzaràs gloriosas victorias de tus enemigos.

Acuerdate, no te olvides, porque el olvido destas verdades infalibles, es la raiz de la perdicion del mundo; por el peccan los hijos de Adàn, por el se endurecen en sus vicios, por el se resfrían los devotos, por el no viven con fervor los tibios, por el son cautivos de los bienes caducos deste mundo, por el no codician los eternos, por el pierden la paz del cuerpo, y alma, por el andan ciegos, y caen à cada passo, porque no contemplan mas que lo presente, olvidados de lo por venir. Y así dize S. Bernardo: *Sè por experientia, que ninguno se puede salvar sin el conocimiento de si mismo*, y que la causa porque tantos se condenan, es el olvido de si, de lo que son, y en lo que han de parar, porque son vniuladar de vasura, concebidos en culpa, viven en pena, y rematan en la muerte, que es el fin de todos. Y el que tiene esta verdad delante de los ojos, dà de mano à todas las vanidades del mundo, y solo cuyda de lo eterno, que le puede llevar à Dios.

Bien tenia tomado el pulso à esta doctrina San Agustín, quando afirmó, que valia mas el que conocia su flaqueza, y en lo que para todo lo que brilla en el mundo, que el que conoce las propiedades de las plantas, las influencias de las Estrellas, los movimientos de los Cielos, y quanto ay en el Orbe de polo à polo. Y sino dime, que has ganado despues de aver considerado las Estrellas, alcanzado el curso de los Cielos, y penetrado las calidades de todo lo criado, si de ti te olvidaste? Oye lo que dize el mas sabio de los hombres, que fue Salomon, à quien Dios comunicò el conocimiento de todo lo referido, y la conclusion que dello sacò fue, que todo es vanidad de vanidades, sino amar, y servir à Dios.

Bern. ferm.
37. Cant.
Scio neminem absque sui cognitio-
ne posse sal-
vari.

Bernard. de
ini. Dom.
Cuius concep-
tio culpa, nasci po-
na necesse
mor.

August. in
præf. 9. de
Trin. Lauda-
bilior est
animus cui
nota est in-
firmitas pro-
pria, quam
qui ea non
perspecta
mentia mu-
di, scruta-
tur. Eccl. 1.
14. Univer-
si vanitas, &
afflictio spi-
ritus, nisi
nosse, &
amare Deum

S. II.

Que haze tanto daño el olvido destas verdades, quanto provecho su memoria.

Conociendo, pues, el demonio quanto importa la memoria de esta verdad, ninguna cosa procura cõ mayores veras, que borrarlas de nuestro pensamiento, cegandonos los ojos, y hazendonos olvidar lo que tanto importa, para que caygamos en pecado, y no aspiremos à lo eterno; porque no siente el coraçon lo que los ojos no vèn, ni pica la pimienta que no se masca, ni amarga la pildora, que ferraga entera, ni el pecado que no se considera, ni mueve la muerte, ò el juyzio, de que no se haze memoria.

Reparò S. Gregorio, que aquel rico del Evangelio, de quien haze mencion S. Lucas, la misma noche que estava pensando en vivir, y disponiendo sus cosas para muchos años: *O alma mia (dezia) alegrate, que tienes copiosas riquezas para muchos años*, entonces le saltò la muerte, y le llamaron à cuentas, confiscandole sus bienes hasta el minimo maravedi: las vltimas palabras tenia en la boca, quando Dios abrió la fuya, y le llamó à cuentas, diziendole: *Necio, esta noche te piden cuenta de tu alma, y lo que has allegado para quien será?* Y añade S. Gregorio: No sin misterio nota el Sa-

grado Evangelista, que pasó esto de noche, porque estava ciego, y en tinieblas, sin vèr, ni considerar su fin, ni acordarse de Dios, ni de la muerte, ni del juyzio, ni del infierno, à donde iba à parar; antes olvidado de todo esto, pensava vivir largos años, raiz de su perdicion.

O lamentable olvido! O perniciosa ceguedad la de los hombres, que los haze caer en tales despeñaderos! Que de ellos ay (dize S. Chrysostomo) que olvidados de su fin, solo piensan en vivir, y estando vn passo de la sepultura, no se acuerdan de ella, echando traças como este, para edificar

sump-

Luc. 12. Ani
ma mea ha-
bes multa
bona posita
in annos plu-
rimos.

Greg. lib.
25. Moral.
cap. 2. In su-
per nocte
decidit,
quia nihil
videtis rapi-
tur.

Chryl. in c.
6. ep. 2. ad
Corint.

sumptuosos palacios, plantaremos jardines, frutuosas viñas, situar gruesas rentas, fundar ricos mayorazgos, hazen contratos, ordenan casamientos, entablan sus cosas con tantas, y tan firmes rayzes en este mundo, como si huvieran de ser eternos en él, y tan olvidados del otro, como sino le huviera, ò como sino huvieran de ir à él, y al mejor tiempo; y plegue à Dios no sea el peor, quando mas descuydados están, les llaman à dar cuenta de su alma, y dà toda la fabrica que levantaron en tierra, y la triste alma va sola, y pobre por aquellas regiones no conocidas, sin saber en que parará, acompañada de sus culpas, cargada de sus malas obras, y atormentada de su mala conciencia, las riquezas se quedaron acá, y las goza quien no las ganó, y el desdichado que las afanò va à tener segundo infierno por averlas adquirido mal.

O locura de los hijos de Adán! O ceguedad lamentable de los que solo miran lo presente, sin cuydado de lo por venir! Acuerdate que tienes alma, y acuerdate también, que no tienes mas de vna, y q̄ has de morir, y no mas que vna vez, y que has de dar cuenta de tu vida en el Tribunal del Juez mas recto, que hubo, ni avrá jamás, que es Christo nuestro Señor, y que esta cuenta no se ha de dar dos vezes, sino vna vez sola, y si esta sale mal, no ay apelacion, ni tiempo de restaurarla, y que forçosamente te ha de caer vna de dos fuertes, ò vivir para siempre con los Santos en el Cielo, ò morir eternamente con los demonios en el infierno: carga el peso de la consideracion sobre aquella eternidad, piensa vna, y mil vezes como nunca se ha de acabar, como no ha de tener fin, ni ha de aver disminucion, ni treguas, ni intermision en el gozar de los buenos, ni en el penar de los malos, que como dize S. Agustin, no parece posible, que se pueda compadecer creer esto, ser Christiano, y hōbre de razon, y no temer, ni prepararse para la muerte, y cuenta que esperamos; y así añade: Los que no temen esto, no solamente no son Christianos, pero ni hombres de razon; pues por esta sola debieran temer, creyendo que ha

August. in
Pl. 63. Qui
non timue-
runt nõ ho-
mines suat;

de llegar aquel dia, en que se han de hallar en aquel riguroso Tribunal, para dar cuenta de si, y si tu te descuydas, es porque no lo consideras, y por esta razon te aviso que te acuerdes del.

Prueba bien esta verdad lo que sucediò à Moyses, quando aviendose retirado con Dios en el monte, pecò el Pueblo, y Dios le mandò, que baxasse à reducirle: *Baxa* (le dize) *præsto*, porque ha pecado tu Pueblo. Moviòse à piedad Moyses, y rogò à Dios, que le perdonasse, con tantas veras, que no salió de su presencia hasta alcançar el perdon; pero en llegando a su vista, y en viendo el idolo, y las fiestas que hazian, se indignò de manera, que hizo pedaços las tablas de la ley, escritas con el dedo de Dios, y derribò el idolo, y le moviò, y se le diò à beber, y castigò à los culpados con tanto rigor, que pasó à cuchillo veinte y dos mil de los plebeyos, sin otros muchos nobles de lo mas granado del Pueblo.

Exodi 31.
Vade peccavit populus tuus.

Adonde se debe ponderar quanta fuerça tiene la vista para mover el coraçon, pues quando Moyses estava en el monte, aunque supo el pecado del Pueblo, no se moviò à castigo, sino à perdon; pero en viendole, se ayrò de manera, que no perdonò à los culpados, haziendo en ellos tan exemplar castigo: porque sepas quãta verdad es, que ojos ciegos no mueven en el coraçon, y si tu no sientes las idolatrias, que cometes con las criaturas, y contigo mismo, es porque estás ciego para verlas, y que sino horas la perdicion de tu alma, es porque no la consideras, y que sino remedias el incendio en que se abraza, ni previenes las penas que la amenazan, es porque las tienes olvidadas, que si las tuvieras presentes, y meditaras à menudo en la muerte, por donde has de passar, en la cuenta que has de dar, y en las penas del infierno, à donde puedes caer, y mereces por tus culpas, sin duda que vivieras con temor, y que oyeras, y sintieras los clamores de tu alma, à quien tienes cautiva en obscuro calabozo de olvido, enagenado con solo lo visible, cuya afición se ha apoderado de todos tus sentidos,

por-

porque conociendo el demonio, que todo tu bien consiste en tener presente tu fin, ninguna cosa procura con mas veras, que olvidarte del, ocupando tu memoria con lo caudo, y perecedero deste mundo.

§. III.

Que debe poner el hombre tanto cuidado en acordarse de su fin, quanto el demonio pone en borrarle de su memoria.

ARdid antiguo fue este de nuestro enemigo comun, del qual se valió para derribar à nuestros Padres, à quien puso Dios por freno, para que no traspasassen sus preceptos, la memoria de su muerte, diziendoles: No comais del arbol vedado so pena de muerte; porque en qualquiera hora que le gustaredes, morireis. Este freno les puso Dios, para tenerlos à raya; pero quitòsele Satanàs, asegurandoles, que no moririan, y brindandoles con la deidad de Dios: *No morireis (les dixo) antes fereis como Dios; borraròs la memoria de su muerte con la ambicion de la soberania de Dios, para que pensando en la deidad, no se acordassen de la pena que les avia de venir.*

Lo mismo haze contigo, y con todos los hijos de Adàn, ocupando su memoria con las horas, deleytes, y riquezas presentes, para que no se acuerdè de las penas futuras que les amenazan, sino se enmiendã. Pluguiera à Dios que despertaran del letargo que padecen, y que abrieran los ojos, y vieran la espada que està pendiente sobre su cabeça de la Justicia Divina, que les està amenazando, y el hoyo de la muerte en que han de parar, y el profundo del infierno en que pueden caer; y si oyeran los clamores de su alma, y sintieran los remordimientos de su conciencia, sin duda mudaran de vida, y se dolieran de si mismos; pero sea de los otros lo que fuere, consideralo tu, pues te importa, piensalo tu, y meditalo de espacio, y tèn lastima de tu

Gen. 3. In quacùq; hora comedetis, ex eo morte moriamini. Nequaquã moriamini; sed eritis sicut Dij.

Deut. 31. Utinam saperent, & intelligerent; & novissima provide rent.

alma ; oyendo sus gemidos , y procurándó servir à Dios.

Ecclef. cap. 30. Misere-
re anima
tra placens
Deo.

Aunque Dios tuvo grande ogeriza con la idolatria, por ter el pecado que derechamente se opone à su adoracion; pero sobre todos los idolos, la tuvo mas conocida con el idolo Moloch, contra el qual, y sus seguidores publicò guerra à fuego, y à sangre en varias partes de la Sagrada Escritura, amenazando con rigurosas penas à todos quantos le adorallen. En el Levitico dize: *Ninguno ofrezca sacrificio de sus hijos al idolo Moloch, qualquiera que le ofreciere, muera, y apedreenle todos los del Pueblo.* La razon dan los Sagrados Expositores, porque los Hebreos ofrecian sus hijos en manos de este idolo, que era vna estarna vacia de metal, dandole fuego por parte secreta, y el hijo se abraçava en sus manos; y porque los padres no se compadeciesen con los gemidos de sus hijos, estava todo el Pueblo al tiempo del sacrificio, cantando, tañendo, gritando, y dançando en su presencia, con que eran impedidos del dolor, y piedad natural, que debian à sus hijos, quando se abraçavan vivos.

Vès aqui vn geroglífico de lo que passa en tu alma, quando te olvidas de Dios, y en la de todos los pecadores, que estan tomados del vino deste siglo, los quales idolatran a Satanàs en las honras, deleytes, y riquezas deste mundo, ofreciendo sus almas al demonio en el fuego de los vicios, la pobre se abraça, gime, y llora, dando clamores, y aldavadas al coraçon; pero ni es oida, ni socorrida, porque el demonio ocupa todos los sentidos de los mortales con el amor, y codicia de los bienes presentes, y de tal suerte los engaña con las pretensiones, bullicio, musicas, y fieltas, y averes temporales, que no atienden à si mismos, ni oyen las voces de su conciencia, dexando perecer sus almas por falta de consideracion, cosa que siente Dios mucho, y que castiga con rigurosas penas, olvidandose de quien le olvida, y dexando perecer en el letargo de la culpa à los que no tienen ojos para mirar su daño, ni llamados quieren despertar, para salir del incendio en que

se abrafan, y prevenir los daños que les amenazan.

Por tanto despierta tu, y no te olvides de ti, ni de lo que está por venir, aparta los ojos de lo presente, y ponlos en lo futuro, porque lo presente es poco, breve, y engañoso, y lo futuro mucho, eterno, y verdadero, y acuerdate que no tienes mas que vna alma, ni has de morir mas de vna vez, y que has de dar cuenta de tu vida, y que te has de ver el día del juyzio en aquel teatro vniversal, à donde se ha de relatar, y sentenciar tu causa à vista de todo el mundo. Mira despacio qual estarás entonces, y qual quisieras aver sido, y que vida hizieras en aquella ocasion, si te dieran lugar para enmendarla; y pues Dios te la dà aora, haz lo que quisieras aver hecho entonces, no te engañen los bienes presentes, que brillan en el mundo, y son vn poco de oropel, y por buenos que sean se han de quedar acà, y te han de dexar, quando los avias menester mas. Acuerdate, que puedes condenarte, y medita despacio quan tremenda cosa es la que te puede suceder, ser lançado en el infierno, privado para siempre de Dios, y de la compañía de los Angeles, destinado al fuego abrafador en compañía de los demonios, para siempre jamas, sin fin, sin termino, sin remision, ni alivio; caba en esse profundo con la consideracion, y feràs bien seguro. Y porque ay mucho que pensar aqui, tomemos este negocio por partes, como nos lo avia nuestra Santa, para que acertemos el

camino à que nos endereza por los

passos contados para el

Cielo.

✱
L H S.

Acuerdate que no tienes mas que una alma.

§. IV.

De la dignidad del alma.

Que le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? En estas palabras nos enseñó Christo tres cosas; conviene à saber, la dignidad del alma, que vale mas que todo el mundo, que no tenemos mas que una, como advierte nuestra Santa, y el cuydado que debemos poner en salvarla, porque si ella se pierde, todo se pierde, y si se gana, todo se gana.

Marc. cap. 8. Quid prodest homini si universum mundum lucratur, animam vero suam detrimentum patritur.

Arist. 7. Polit. Anima pretiosior est corpore, & omni possessione, & omnibus alijs bonis, item bonum anima pretiosius est omnibus bonis.

Seneca in Prov. Nihil magnum in rebus humanis, nisi anima. Socrat. Erasim. in declar. de mor.

En quanto à lo primero, la dignidad del alma es tal, que hasta los Philosophos gentiles, sin luz, ni conocimiento de Dios, la conocieron, y apreciaron sobre todo quanto se puede estimar: Porque el mas principal de ellos, que fue Aristoteles, enseñó, que era no solamente mas preciosa que el cuerpo, pero que todo quanto merece estimacion. Sus palabras son estas: *Todo quanto bueno puede un hombre poseer, no tiene comparacion con el valor de su alma;* y añade: *Qualquiera cosa que le perteneciere, es de mayor precio que todo lo temporal.* Como si dixera, qualquiera bien espiritual de los que pertenecen à la jurisdiccion del alma, es incomparablemente mayor, que todos los bienes, y riquezas temporales.

Y Seneca se adelantò à Aristoteles, afirmando, que no avia cosa alguna grande, ni preciosa en lo criado, sino el alma: *Ninguna cosa (dize) merece el hombre de grande, sino el alma en lo criado,* porque todo es corto, y nada en su comparacion, pues todo es caduco, y breve, sino el alma, que es eterna, espiritual, è incorruptible; y Socrates llorava de ver piedra tan preciosa engastada en barro tan vil, y así llamava al cuerpo sepulcro del alma, porque en él estava como muerta, y sepultada, padeciendo sus menguas, obli-

gada à sus acciones, impedida de las espirituales, y propias, sino es por su medio, y dependencia, y en la hora de la muerte dicen, que llorò amargamente, por lo poco que avia obrado, y por la pobreza de sabiduria, y buenas obras con que partia deste mundo: lición bien exemplar para vn Christiano, que tiene luz del Cielo, y espera la gloria, y sabe que se ha de dar a cada vno, segun sus merecimientos.

Esto sintieron los Philosophos del alma; pero todo es nada, respecto de lo que dixeron los Santos, y lo que es en verdad: porque como dize San Ambrosio, el alma es la imagen de Dios, que puso en el hombre, y vna participacion de su deidad. Respirò Dios en el hombre, y diòle el alma, la respiracion, y la vida, que es vn destello de Dios, con el alma està vivo, y sin ella muerto, con el alma es imagen viva de Dios, y sin ella vn maladar de gusanos.

Conforme à lo qual dixo S. Agustin, que la ventaja que haze Dios à las criaturas, assi Angeles, como hombres, esta haze el alma à su modo proporcionablemente à todo lo corporal. Pues quien podrá sondear la ventaja que lleva Dios à todo lo criado? La grandeza de su dignidad? La excelencia de su soberania? La infinitad de su ser? Porque como es inmenso, è incomprehensible, nadie puede alcanzar lo que es, sino èl mismo, que solo se conoce, y comprende; pues de la misma manera, ninguno puede conocer la ventaja que haze la dignidad del alma, y la naturaleza espiritual suya, à las criaturas corporales, sino Dios que la criò, y à quien su Magestad se la diere à conocer, porque dentro de los limites de lo finito, apenas se puede hallar mayor.

Pero que nos gastemos en discursos, sabiendo, como dize S. Bernardo, que estimò Dios tanto el alma, que ba-

xò del Cielo por ella, y se vistió del toscó gaban de nuestra carne, y nació sujeto à las inclemencias de los tiempos, y peregrinò treinta y tres años por el mundo, padeciendo infinitos trabajos; y vltimamente echò el sello, dando su

san-

Ambros. in
Exam. & ib.
de Parad.
Gen. 2.

Aug. lib. 7.
de Gen. ad
lit. cap. 19.
Sicut Deus
omne creatu-
ram, sic
anima om-
nem corpo-
ream creatu-
ram naturæ
dignitate
præcellit.

Bernar. ser.
de quadr. de
bit.

sangre en vn madero por ella, la qual no diera por mil mundos que huviera, ni por todas las riquezas del Orbe, en que conoceràs, que no ay cosa en todo el que se le pueda comparar.

§. V.

La estima, y cuydado que debemos tener de nuestra alma.

Bernard. de
inter Dom.
Quare vili-
pendis ani-
mam tuam,
qui pro nihi-
lo das illa?

DE lo dicho saca el B. S. Bernardo por legitima consecuencia, la grande estima que cada vno ha de tener de su alma, y el cuydado, y diligencia que debe poner en no perderla; y assi dize, hablando con cada vno en singular: Pues porquè desprecias tu alma, siendo por vna parte tan noble, por otra tan espiritual, por otra tan capaz, que es morada de Dios, por otra tan bella, que vence en hermosura à todo lo visible, de tan subido precio, que excede en valor à todas las Indias, de tan alta dignidad, que se iguala con los Angeles, de tan larga vida, que compite con la eternidad de Dios, de tanta sabiduria, que ninguna de las puras criaturas es mayor, redimida con la sangre de Christo, hourada con su imagen, heredera del Cielo, capaz de la gloria, amada de Dios, servida de los Angeles, embidiada de los demonios, criada para Señora, y tu la hazes esclava? Porquè, torno à preguntar otra vez, tu solo desprecias tu alma, y valiendo tanto, la vendes por tan poco, que la dàs por nada? Por vn deleyte vil, por vn corto interès, por vn punto de honra, por vna palabrilla, ò vn gustillo, que ni tiene ser, ni nombre, ni se merece nombrar?

Muy mal lo hazes contigo, si otro te tratara con el desprecio q̄ tu te tratas, no hallaras vengança que tomar del, y solo de ti no la tomas, haziendote tu mismo tan conocido agravio; sino fuera tu alma tuya, sino agena, no me espantara que la trataras tan mal; pero siendo tuya, mucho admira que la trates tan mal, y que estimando en tanto el cuerpo, y cuydando tanto del, estimas tan poco, y te des-

cuy-

cuydes tanto de tu alma. El cuerpo ha de ir brevemente à la sepultura à ser manjar de gusanos, y vn muladar hediondo, y el alma ha de vivir para siempre, y ser presentada en el acatamiento de Dios: à la esclava estimas, y regalas, y la Reyna desprecias, y maltratas? No puede hallarse mas per verso gobierno, que mandar la esclava, y ser esclava la señora, regalar tu carne, que nació para esclava de tu alma, y que ella nació para señora, sea esclava suya, arrinconada, y olvidada. Pues vna cosa te hago saber, y es, que si desprecias tu alma; perderàs tambien el cuerpo; pero si miras por ella, los ganaràs à ambos. No me creas à mi, sino à S. Juan Chrystomo, que lo dize como ello es verdad, en estas pocas palabras: *Si despreciamos el alma, no podremos salvarla, ni tampoco el cuerpo, porque no fue criada el alma por el cuerpo, sino el cuerpo por el alma.* Hasta aqui S. Juan Chrystomo. Si el alma se pierde, todo se pierde, y si el alma se gana, todo se gana, porque vn hombre no es mas que su alma, para ella criò Dios todo lo visible, y sin ella todo es farsa, y no es de provecho, ni de honra. Y fino lo crees, è lo dudas, vamos à la experiencia, y mira que aprovechan todas las cosas visibiles, honras, riquezas, deleytes, dignidades, y grandezas à los que no tienen alma, à los cuerpos muertos, y à los cadaveres secos que la tuvieron, lo mismo les aprovechan que à las piedras, que nunca fueron animadas, con la ausencia del alma espirò todo para ellos, con ella lo poseen, con ella les sirve, y sin ella ni les sirve, ni lo gozan, ni poseen. Mira, pues, por tu alma, si quieres salvar tu cuerpo, y lograr los bienes que Dios te ha dado.

Con razon por cierto se lamenta S. Isidoro de los hombres, que olvidados de su alma, cuydà de las estrellas, y estudian las filosofias, y escudriñan los metales mas escondidos en las entrañas de la tierra, y en lo profundo del mar: *O hombre (dize) que contemplas el curso de las estrellas, y las propiedades de las plantas, buelve los ojos à ti mismo, y penetra, si puedes, el abismo de grandezza, y la profundidad de valor de tu propia alma.* Es posible, que teniendo la tan cerca te olvides

Bernard. de
int. Dom.
Ancilla Do-
minare, &
Dominam
ancil lari
magna sub-
versio est.

S. Chryf.
ho. de re-
cup. lapf. Si
animã ne-
gligimus,
nec corpus
salvare po-
terimus,
non enim
anima pro
corpore,
sed corpus
pro anima
factum est.

Isid. lib. 2.
de sum.
bon. O ho-
mo, quid
miraris sy-
derum alti-
tudinis, &
profundita-
tem maris

tui abiffum
intra, & mi
rare fi po-
teft.

tanto della, y que no te acuerdes de mirarla fiquiera de quando en quando. Si la huvieras encomendado al vezi- no, y la tratara como tu la tratas, què dixeras? Què hizie- ras, y con que voces te quexaras? Pues cosa recia es, que hagas tu contigo, lo que no quifieras que hiziera tu vezi- no, y que te tratas tu peor, que te tratara ninguno, y que fiendo el alma tuya (como he dicho) te descuydes tanto de ella, y que fea neceffario acordarte que es tuya, y que la trates de manera, que entren los vezinos à rogarte la trates bien, y que mires por ella, fiendo el interefado tu solo no mas.

Rabif. Test.
in apotec.

Escribe Rabifio Testor, que combidò à vn Philosofo otro amigo fuyo, bien defemejante à el en las costumbres, y apercibiò su casa, como para tal huedped, facendo à plaça quantas riquezas tenia, entapizò las paredes de ri- cas colgaduras, cubriò el suelo de viftosas alfombras, vif- tiò las mesas de labrados tapetes, adornò el estrado de telas de oro, y seda, enriqueciò los aparadores de cos- tofas baxillas, bordò las fillas, y dorò los techos, fin de- xar cosa alguna que no adornasse, solo de si mismo se olvidò, porque tenia el rostro tiznado, y el vestido mal compuesto. Lo qual como advirtiesse el Philosofo, te- niendo neceffidad de escupir, arrancò vna flema, y es- cupiòsela en la cara, diziendole: Perdonad, que no he hallado otro lugar mas despreciado en que poder es- cupir, pues fiendo el primero de vuestra casa, ha sido el que mas olvidastes; y fue justo castigo, aunque azedo, de quien se olvidò de su cara, acordandose de adornar los rincones de su casa.

Verdaderamente ay hõbres tan descuydados de su alma, quanto cuydadosos de las menores alhajas, y rincones de su casa, que si huvieran de escupir en el lugar mas des- preciado, no se hallarà otro mas que su alma, porque cuy- dando de todos, solo se descuydan della, del cavallo, y del jumento, del perro, y del pajarò, de la viña, y de la huerta, del vestido, y de la silla, y de las posesiones mas humildes, cuydan sollicitos, y procuran que sean buenas, y bien trata- das,

das, y solo de su alma se descuydan, y no se acuerdan mas, que sino la tuvieran, ò no fuera suya: *Todas las alhajas, y posesiones tuyas quieres que sean buenas* (dize San Agustín) *y sola tu alma no se te dà nada que sea mala.* Grande engaño es, y digno de lagrimas, que precies tanto el cuerpo, y tan poco el alma, que gastes tantas horas en peynar tu cabeça, y en afeytar tu rostro, y en ajustar el vestido, y que tengas tantos criados ocupados en mirar por tu hazienda, y que no gastes vn rato en hermostear tu alma, y en limpiarla siquiera de los vicios que se le pegan del cuerpo, ni tengas vna persona que cuyde della, y te ayude à grangear las riquezas espirituales, y verdaderas. Advierte que eres Christiano, y no gentil, repara que ay otra vida despues de esta, considera que no se acaba todo con vivir, y morir, sino que despues de la muerte ay juyzio, y cuenta, y otra vida perdurable; y pues quando vàs à otro lugar, previenes la posada, y cuydas de la comida, mira que no puedes escusar esta jornada, que por fuerza, ò de grado has de passar estos puertos, preven la posada, que ha de durar tanto tiempo, porque vna vez allà, no la podrás mejorar, allà has de gozar lo que ganares acà, aqui se ha de hazer el matalotage para esta navegacion, porque salido vna vez de la tierra de este mundo, no podrás ganar lo que no huvieres grangeado antes de partir. Sentencia es de San Bernardo: *Que el que saliere de esta vida, no podrá gozar despues lo que no mereciò en ella.* Porque como dize San Pablo: *Cada vno cogera lo que sembrare.* Mira tu lo que has sembrado, y por ài colegirás lo que podrás coger despues. Vna cosa te sè dezir, que si los que estàn allà pudieran venir acà, y gozar el tiempo que tu tienes para obrar, y merecer, sin duda hizieran ventaja à todos los passados en trabajar, y grãgear riquezas inmortales con que vivir eternamente; y pues assi passa, concluye este punto con lo que concluye S. Agustín, hablando contigo, assi: *Presiere siquiera tu alma à tu calçado, no sea en tu casa la mas defechada alhaja, ni pospuesta à lo que tienes debaxo de los pies; y pues miras por el calçado, y cuydas*

Aug. Omnia tua bona vis solam animam tuam non curas esse bonam.

Bernard. de int. Dom. Istam quisque finem vitam non potest habere post ipsam, nisi quod meruit in ipse;

Aug. Præpone ergo caligæ tuæ animâ tuâ,

das de que sea bueno , y que este limpio , cuyda de tu alma, procura que sea buena, y de que este limpia, y hermosa en los ojos de Dios, sin mancha alguna de pecado.

§. VI.

Profigue la misma materia del aprecio del alma, y el cuydado que debemos tener della, à exemplo de nuestro enemigo.

AVnque lo dicho bastava para ponerte aprecio de tu alma; pero la materia es tan importante, que no me permite passar adelante sin advertirte, que repares el aprecio que tiene della nuestro enemigo, y las diligencias que haze para robartela, y por aqui facaràs lo que la debes estimar, y las diligencias que debes hazer para no perderla.

Greg. in 1. 1
lib. Nihil
se fecisse
existimat
cum animá
nó sauciat.

De este argumento vsa S. Gregorio en varias partes de sus obras, y mas especialmēte en los libros que escrivio sobre Job, adonde pondera largamente la sed que padece Satanas de nuestras almas, y el conato que pone por ganarnoslas, en tanto grado, que no estima en nada quanto el mundo adora, en comparacion de vn alma, ni juzga que ha hecho cosa, quando no ha tocado al alma, laqual si escapa de sus manos buena, y sana, aunque aya hecho suerte en todo lo terreno, por precioso que sea, sale triste, y lloroso, sin aver ganado nada, como se declara en las batallas que tuvo con el santo Job, à quien quitò los hijos, las casas, los criados, las tierras, y ganados, y la salud de el cuerpo, hasta ponerle en vn establo, podridas sus carnes, sin dexarle vn paño con que limpiarlas, y de todas estas lides salió perdido, y vencido, porque no pudo hazer suerte en su alma, resistiendo con tan invencible paciencia, que no faltò en vna sola palabra, todos sus riros se endereçan al alma, que es lo que estima, y pretende, que de todo lo demás no haze caso: como se viò tambien en las batallas que

tuvo con el Salvador en el desierto , à quien ofreció todos los averes de el mundo , porque cayendo, le adorasse; y dixo bien cayendo, porque todos los que pecan, caen de la amistad de Dios en vn abismo de miserias , y de condenacion eterna : adonde debes reparar la estima que tiene el demonio del alma, pues por sola vna ofree liberalmente quanto el mundo aprecia de honras, riquezas , y deleytes , y por todos ellos la compra de valde, tal es su valor , y la ansia que tiene de ganarla.

Pues aprende de tu enemigo el aprecio que debes tener de tu alma , y el cuydado de salvarla, y aunque ganes todo el mundo , cree que no has ganado nada , si de tite olvidaste; y aunque pierdas los Reynos, señorios, y posesiones de todo el Orbe, como no pierdas tu alma , haz cuenta que no has perdido nada, porque todo es nada respecto del alma , pierdase la hazienda , pierdase la honra, pierdase la salud , pierdase la vida, y no se pierda el alma, porque en esta pieça se recupera todo , y en todo aquello no se recupera esta. Vna alma tienes, y no mas, si essa pierdes, què haràs? *Conque precio (dize Christo) podrá vn hombre recuperar su alma, si la pierde una vez?* Como restaurará su perdida? Dos ojos te diò el Criador, dos pies, dos manos, dos oídos, y dos organos del olfato, si pierdes el vno, valeste del otro; pero alma no te diò mas de vna, y si essa pierdes, no tienes medio con que valeste despues.

Por esta razon (dize Origènes, y S. Cypriano) que le diò à Satanàs Dios licencia en todos los bienes, y posesiones de Job, sino fue en su alma, para dar à entender, que sola ella valia mas que todo, y que si perdía las casas, los ganados, los hijos, y los criados, era facil, como lo fue recuperarlos, dandole otros tantos, y aun doblados; pero si perdía el alma, no tenia reparo, porque esse es el daño irreparable, vna vez salido deste mundo: tu lo hazes al revès, que das licencia franca à Satanàs sobre tu alma, reservando los bienes temporales, estos guardas, de los cuydas, estos llo-

Iob 11

ras,

ras, su pérdida sientes, y como ellos permanezcan, no se te dà vn clavo de tu alma. Pues mira que te mira Dios, que sabe todas tus maldades, y que castigará tu alevosia, quitandote los bienes temporales, porque no estimas los eternos, y la vida del cuerpo, porque desprecias la del alma; y al contrario, si como Christiano estimares tu alma, y los bienes espirituales que le pertenecen, Dios nuestro Señor te dará los temporales tambien.

Sobre aquellas palabras del Psalmo 41. *Derramè mi anima sobre mi* (dize S. Ambrosio) *vnos ay que derraman sobre si el cuerpo, y otros que derraman, como David, su alma*, aquellos derraman el cuerpo, que sepultan su alma con los deseos, y apetitos carnales, anteponiendo lo temporal à lo espiritual, y el cuerpo al alma, los quales son reprobados en el catalogo de Dios: los que derraman su alma sobre si, son los que la estiman, haziendola señora del cuerpo: los que la tienen por superior, y hazen que le obedezca en todas las cosas, y quieren antes perderlas, que perderla, estos son escogidos de Dios, gente espiritual, y santa, no sugera à los vicios carnales, como essotra, à quien castigará Dios con perdida del alma, y cuerpo, como merece su pecado.

§. VII.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

Cantimp.

l. 2. Apum.

cap. 56. p. 2.

Cuenta Fr. Thomàs de Cantimprato, que vn hombre desatinado puso en venta su alma, diciendo, que la venderia à quien se la quisiesse comprar: vino alli luego el demonio, como tan codicioso desta mercaderia, en figura de otro como èl, y delante de sus amigos se la comprò, y se pagò luego el precio, que gastaron en comer, y beber; pero apenas acabaron el banquete, quando el demonio assò del miserable, y levãndole en alto, le llevò en cuerpo, y alma al infierno: porque sepa el pecador, que todo se

se pierde con el alma, vida, hacienda, honra, y cuerpo, y que todo se gana con ella.

Pero lo que mas me admira es, que los Philosophos gentiles alcançassen esta verdad, porque Aristoteles expressamente afirma, que toda la felicidad de el cuerpo depende de la santidad de el alma: *Si el alma (dize) es buena, el cuerpo es bueno, y si mala, malo, si es de sanas costumbres, y buenas inclinaciones, las mismas tiene el cuerpo, hallandose siempre inclinado à lo bueno, y virtuoso, por el parentesco tan estrecho que tiene entre si.*

Platon passò mas adelãte, y como si tuviera fè de Christo, y creyera el juyzio, la cuenta, y la pena de los pecados, enseñò que aviamos de ser juzgados conforme los afectos, y obras del alma, y recibir el premio, ò el castigo en el cuerpo, conforme ella fuere, buena, ò mala. Sus palabras son las siguientes: *Para esto unió el Criador con tan estrecho lazo el alma al cuerpo, para que le comunicasse sus ciencias, y virtudes, y el cuerpo fuesse sabio, y santo por el alma. De lo qual se sigue, que si cumpliere con esta obligacion, viviendo con fervor, segun el espíritu, y no segun la carne, serà premiado despues con crecido galardón de su Criador; pero sino lo hiziere assi, y viviere à los fueros de la carne, siguiendo sus apetitos, lançarale en los infier-*
nos.

Sentencia tan ajustada à nuestra Santa Fè, que pudo entretexerse sin diferencia, ni empacho entre las del Apostol S. Pablo, pues hallamos la misma, aunque por diferentes palabras en varias partes de sus obras. Pues à què esperas, oyendo esto, para corregir tu vida, y enmendar tus costumbres? Dime, què deseas, ò que pides para dexar los vicios, y vivir à los fueros del espíritu? Porque si quieres consejo, aqui te le dan los mas sabios del mundo: si esperas exemplo que te guie, aqui le tienes de los Santos de la Iglesia, q̄ fueron hombres como tu, y vãn delãte de ti: si deseas premio, aqui se te promete el mayor que puedes alcançar: si te mueves por castigo, aqui te amenaza el mas acerbo de quantos se han oido: si el interès te espolea, aqui lo hallaràs

Arist. lib. 7. Metha. Ex fanitata animæ, fit fanitas in corpore.

Plat. in Timæo, ad hoc anima coniuncta est corpori, ut fruatur scientijs, & virtutibus si autem cum fervore magno se invenerit, benigne recipetur à suo Creatore, sin autem secus relegabitur ad inferna.

ràs tal , y tan seguro, qual te puedes pintar , y mas , que solo tu eres el interesado en este negocio. Lo que hizieres bueno , tu lo has de gozar , y lo que malo , tu solo lo has de padecer. Pues dime , que te detiene para no mirar por tu alma , siendo tuya, vnica , tan noble, y tan digna de ser mirada? Si me dixeres , que no puedes , convencerete de mentira , pues Dios no te niega su gracia, la qual te haze habil para qualquiera obra buena, antes te combida con ella , para que mires por tu alma : si alegares ignorancia , tampoco te valdrà , pues que tienes fe de Christo , y sabes que tienes alma; ni podrás dezir que te olvidaste, pues ella te està avisando , y yo te hablo tan claro.

Lo que resta es que despiertes del letargo en que estàs, que abras los ojos, y salgas desta ceguedad, y pues constas de dos partes, que son cuerpo, y alma , y miras tanto por el cuerpo, partas siquiera el cuydado, y mires tambien por el alma, que es mas tuya (como he dicho) que no el cuerpo. Vergonçosa cosa es (dize S. Bernardo) que si cae tu jumento, corras luego à levantarle, y si cae tu alma, la dexes sumida en el cieno del pecado. Por ventura has llegado à tan estremada insipiençia, que aprecies en menos tu alma, que tu jumento? Vna cosa ven por cierto, y es, que aunque con la boca digas que no, con las obras dizes que si, pues cuydando tanto del, cuydas tan poco della. Oye lo que dize Christo : *Por ventura no es mas el alma , que el manjar , y el cuerpo mas que el vestido ?* Pues por que se hà de estimar en menos el alma, y venderla ignominiosamente por el manjar corruptible , y por el vestido vil, que se acaba con el tiempo?

Y si la vendes (dize S. Bernardo) vendesela à Jesu Christo , que el la comprarà, y te darà por ella su sangre, que la estima de tal fuerte , que se vendio para comprarla , mira que le quitas la vida el dia que le quitas à Dios : cree à los Santos, si à mi no me crees, oye lo que dize S. Pedro Chrysologo: *Como el alma es la vida del cuerpo, assi Christo es la vida del alma, y como el cuerpo muere sin el alma, assi el alma muere*

Ber. ser. 14.
in Cant. Ca
dit alinus, &
invenit, qui
se sublevert,
cadit ani
ma, & non
est, qui ma
num appo
nat.

Mat. 6. n.
25. Nonne
anima plus
est quàm es
ca, & cor
pus plus quàm
indumentu?
S. Pedro
Chrys. ser.
28.

sin Christo. Tantas vezes has muerto tu alma, quantas la has privado de Dios, cometiendo algun pecado; y si el que mata el cuerpo merece pena de muerte, que pena mereces tu, que tantas vezes has muerto tu alma? Tiemb-la, tiemb-la, oyendo estas verdades, mira que tienes indignado à Dios, y que estàs condenado por tus culpas à muerte eterna, y que sabe adonde vives, donde comes, y duermes, y no se le esconde lo que aora estàs pensando, y puede muy à su salvo castigarte, enmienda tu vida passada, y recupera con santas obras lo que has perdido en la passada, que Dios te perdonarà, y ganaràs para siempre tu alma.

En las vidas de los Padres se cuenta, que S. Pablo el simple, llamado asì por su mucha candidez, viò entrar en la Iglesia las almas de los justos, hermosas à maravilla, como los Angeles del Cielo, entre los quales viò à vno rodeado de los demonios, mas negro que el carbon, feysimo sobre quanto se pùede dezir, y los Angeles de su guarda tristes, y lexos del, iba atado con vn cabestro, como bestia, cuya vista le causò tan vehemente dolor, que atravesado su coraçon, saliò del Templo, y sentado à la puerta, por no verle, llorava amargamente, y como los que entravan, procurassen consolarle, pidiendole, que entrasse à oir Missa, èl nunca admitiò consuelo. Acabaron los Oficios, y puso de nuevo los ojos en los que iban saliendo, y viò aquel peccador trocado en otro diferente, hermoso como vn Angel, y su alma resplandeciente como el Sol del medio dia, de que recibì tan crecido gozo, que empeçò à dar voces, diziendo: *O misericordia inefable de Dios! O bondad inmensa! O caridad infinita, que asì truecas los peccadores, y hermosas las almas con la fuerza de tu gracia.* De que todos se admirarò; y aquel hombre confesò, que aviendo sido muy malo, y entrando en peccado aquel dia en el Templo, y oyendo las promessas que Dios ofrece à los que lloran sus culpas, las avia llorado, y S. Pablo les dixo lo que avia visto, de que èl, y todos glorificaron al Señor, el qual sea bendito para siempre, y te abra los ojos, para que conozcas la hermosura de tu alma.

Quod est anima corpori, hoc est anima Christi, sine anima corpus non vivit, non vivit anima sine Christo.

In vit. Pat. 1.
de prud. &
contem.

ma, quando está en su gracia, y su fealdad: quando en pecado; el daño que te hazes con las culpas, y el bien con las lagrimas, para que llores en adelante, y recuperes lo perdido en la vida pasada.

Ni has de morir mas que vna vez.

§. VIII.

Que para no morir vna vez mal, conviene imponerse muchas bien.

Este punto quiero empezar con lo que sucedió à vn Christiano del Japon, nuevo en la Fè, y antiguo en la virtud, el qual estando enfermo, se confessava cada dia mas por devocion, que por necesidad, y preguntado del Confessor, porquè se confessava tantas vezes: respondió: Padre, porque no ha de morir mas que vna, que si huvieran de ser muchas, no me diera tanto cuydado, porque errando la primera, ò la segunda, pudiera acertar la tercera, ò la quarta; pero como no ha de ser mas que vna vez, si ella se yerra, no ay como, ni quãdo enmendarla; y como su acierto es de tanta monta, que no vâ en ello menos que la vida eterna, impongo me muchas vezes, para acertar à morir vna bien.

Sabia, y celestial respuesta! Mucho supò en poco tiempo este nuevo Christiano, y mucho enseñò à los antiguos en la escuela de Christo. Pluguiera à Dios, que tomaramos su consejo, y nos ensayaramos muchas vezes, haziendo el papel de muertos, y tratandonos en salud como tales, para no errarle quando se llegue nuestra hora, y le hagamos cõ toda verdad. Decreto es de Dios, que tu, y yo, y todos los hijos de Adàn hemos de morir, y que no ha de ser mas que vna vez, como lo testifica S. Pablo. Tambien es de fè, que despues ha de aver juyzio, y les han de pedir cuèta de su vida. Tambien es cierto, que lo que entonces se decre-

taré, nunca se ha de revocar, si fuere favorable irá al Cielo para siempre, y si contraria, será condenada al infierno eternamente; de manera, que de aquel momento, y trance de la muerte depende la buena, ò mala suerte de toda la eternidad: allí dà fin la farsa deste mundo, y muere todo para el que muere, y le desnudan de todo quanto posee; riquezas, honras, deleytes, parientes, y amigos, y solo le dexan con sus obras, las quales solas (como dize el Espiritu Santo) siguen à los que parten deste mundo.

Saca, pues, la conclusion de lo dicho, y mira quanto te importa acertar à morir bien, y quanto pierdes, si lo yerras: y pues así es, adviérte lo que te avisan, que no has de morir mas que vna vez, y imponte muchas muriendo antes de morir, y ajustando la cuenta antes de darla, para que no yerres accion tan importante; porque si nunca te has impuesto en ella, no tengo duda sino que la errarás. Que si los que páflean muchas vezes la carrera, y se imponen en este papel, al hazerle de veras se turban, y corre à riesgo de hazerle mal, y tal vez le yerran: que será de los que le hazen de repente, sin averse impuesto jamás?

Sabido es de lo que dize Vegecio de los Romanos, que imponian por mucho tiempo à los Soldados vitoños en la paz, instruyendolos para la guerra, enseñandolos à pelear, à acometer, herir, y defenderse, como si estuvieran peleando con el enemigo. La razón da el mismo Vegecio, y la repite Casiodoro, porque en la paz se disponen acertadamente las cosas de la guerra, y las que no están prevenidas, quando tocan al arma, con la prisa que dan los enemigos, con el rebato, y sobresalto, con el ruydo, y confusion se yerran, y todo sucede mal.

Lo mismo sucede à los hombres en el combate de la muerte, en aquel assalto que nos ha de dar el enemigo, y no sabemos quando, que si los halla desapercebidos, y sin prevencion para aquella hora, ni saben valerse, ni aciertan à batallar, ni à defenderse, la priessa que el enemigo dà, es grande, el sobresalto mayor, las fuerças pocas, la turba-

Heb. 9. Statutum est hominibus semel mori & post hoc iudicium.

Apo. 14. Opera enim illorum sequuntur illos.

Vegec. lib. 1. cap. 14.

Casiod. lib. 1. cap. 17.

Res praelio rû bene disponuntur, quoties in pace tractantur omnia subita probantur in causa.

cion à medida del temor, la vitoria dificil, y de suma importancia, todo afflige, y todo turba, treguas no se conceden, por donde huir no se halla, el pelear es forçoso, mal se guerrea entonces, si vn hombre no està enseñado antes, mal se dispone, si vn hombre no està bien dispuesto, y mal muere, regularmēte hablando, el que no se ha ensayado à morir en el tiempo de salud. Por lo qual te conviene tomar tan saludable consejo, y hazer lo que los Romanos hazian; conviene à saber, enseñarte en la paz à pelear en aquel trance antes que llegue, para que estando diestro, ño te coxa de repente, ni desapercibido, y por este medio salgas con vitoria de tus enemigos,

Haz cuenta que se ha llegado à tu hora, y que estàs agonizando, los ojos hundidos, y à tu color palida, el pecho levantado, la respiracion apresurada, los labios cardenos, los dientes traspillados, los pies frios, el sudor elado, sin pulsos, ni fuerças, ni uso de los sentidos, que de esta suerte te has de ver, y por ventura muy presto, y que te espera el juyzio, y te dan voces, y llaman: *Dame cuenta de tu mayordomia, porque ya se acabò el tiempo de exercitarla.* Mira que tal te hallarias, y que cuentas darias si aora te llamassen; y pues no tienes dia, ni hora segura, preparate desde luego, ajusta tus cuentas, y muere muchas vezes en salud, para no errar vna en la vltima enfermedad.

Luc. 16.

Redde rationem villi
cationis tuæ, iam enim nõ poteris amplius villicari.

Job 2. Sedes in sterquilinio. Greg. lib. 3. Mor cap. 22. In sterquilinio ponebat corpus, et etiã ex loci fœditate caperet, quòd festine corpus ad fœtorem rediret.

Este aviso tomò el santo Job, y le enseñò de obra, y de palabra, segun el sentir de S. Gregorio, el qual reparà con justa razon, porq̄ aviendolo Dios exercitado con tãtos trabajos, escogió para vivir vn muladar? Por ventura no avia vn pedaço de tierra limpia adonde retirar se à passar su enfermedad? Vn rincõ de vna casa, ò vn pedaço de cãpo de baxo de vn arbol adõde alvergar se? Porq̄ escogió lugar tã asqueroso, como vn muladar? Porque se imponia (dize San Gregorio) para la muerte en lugar mas semejante à la sepultura que pudo hallar, hediondo, y lleno de gusanos, ensayandose à morir en èl, passeando la carrera que avia de correr despues, assi para no errar en la muerte, como para

nò defaeecer en la vida, porque no ay cosa que mas con-
forte, que la memoria de la muerte.

O quanto dieran los que fueron vencidos por el tiempo que tu tienes, para poderle restaurar! O quanto estimaran las horas que tu pierdes hablando, para tornar à morir, y recuperar lo perdido! O que mal lo hazes en vivir tan descuydado! O como lloraràs despues el tiempo que aora pierdes! Mira que no has de morir mas de vna vez, por esto enseñate desde luego à morir bien (solia dezir Aristoteles) que las cosas que no se hazen mas que vna vez en la vida, deben hazerse magnificamente con grande primor, y perfeccion, porque si aquella se yerra, no queda otra à que apelar. La accion del morir no se ha de hazer mas que vna vez, y asì conviene que se haga acertadissimamente, y con toda perfeccion, porque si se yerra, no ay otra à que apelar, ni en que hazerla mejor.

Aquellas palabras de Christo: *El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame* (añade S. Chrysostomo esta palabra) *quotidie*, que significa cada dia: todos los dias muera, y le crucifique, y esto es venir en pos de mi. No penseis (dize el Santo) que habló Christo de su Cruz material, porque no pide à los Fieles, que se carguen su madero, y le sigan, sino el de la Cruz espiritual, de la mortificacion, de las passiones: essa quiere que tomen cada dia muriendo al mundo, y ensayandose para morir bien vna vez, muriendo muchas en salud. Sus palabras son las siguientes: *Lo que nos pide Christo es, que estemos con las armas en la mano todos los dias de nuestra vida, y à punto para quando toque al arma la muerte, diestros en saber morir, acostumbrandonos cada dia, viviendo de tal suerte, que por la mañana nos preparemos à morir por la tarde, y à la tarde para morir por la noche, y à la noche para morir al amanecer, para que siempre nos halle la muerte apercebidos: esto es tomar la Cruz, y la muerte cada dia, y seguir à Christo.*

Y ninguno lo estrañe por santo que sea, pues S. Pablo con ser S. Pablo se imponia cada dia para morir, como èl
lo

Arist. 4.
Ethic. cap. 6
Ea qua in
vita semel
feri debet,
magnificè
facienda
sunt.

Math. 16.

Chyf. ferm.
de cruce, vt
ad pericula
instructa si-
mus ad ce-
dem, & ad
mortè quo-
tidie parati.

lo confieſſa diciendo : *Cada dia muero*. Porque cada dia me impongo para morir, muero cada dia en ſalud, para morir bien vna vez, quando Dios fuere ſervido; y ſi S. Pablo uſa de eſte medio para eſtar dieſtro, y ſeguro en la muerte, quanta mas razón es que le uſen los pecadores, y que muerran muchas vezes, aora para morir bien quando les venga ſu hora.

Cyprian. de
o rat. Dom.
Panem noſ-
trum ſuper
ſubſtantialé.

No ſin cauſa mandò Chriſto, que pidiéſſemos à ſu Eterno Padre el pan de cada dia, que como explica S. Cypriano es el ſubſtantial, y verdadero del Santíſſimo Sacramento, que ſe dà por Viatico en la hora de la muerte, porque todos los dias nos debemos poner en ella, disponiendonos para morir, y pidiendo el Viatico, como para ſalir de eſta vida, ſi queremos acertar la jornada, que hemos de hazer à la otra.

Ion. Prædi-
caverunt ie-
ſuū, veſti-
ti ſunt ſa-
cis et ende-
runt ſe in ci-
nere. Abul.
in 1. 2. Reg.
3. 9. 4.

Quando entrò el Profeta Jonàs en Ninive predicando la ſentencia divina, dentro de quarenta dias ha de ſer aſſolada Ninive, cobraron tan grande temor, que todos, deſde el mayor al menor, y haſta el miſmo Rey ſe viſtieron de cilicio, predicaron ayuno, y ſe poſtraron en la ceniza. La razón dà el Abulente de poſtrarse en la ceniza, diciendo, que fue como ſepultarse en ella, ajuſtandose con la ſepultura, y con la muerte, porque como el plaço que les ſeñalò fue tan corto de quarenta dias, dixerón: Pues ſi tan preſto avemos de morir, impongamonos deſde luego, y enſeñemonos à morir, entrando en la ſepultura, y midiendonos con la muerte antes que llegue, para acertar à morir quando venga; y fue divino penſamiento, porque por eſte medio ſe doliò Dios de ellos, y alcançaron perdon de ſus pecados, y revocacion de la ſentencia.

Pues dime aora, ſi ſeñalando à los de Ninive quarenta dias de plaço, no eſperaron vna hora, ſino que luego ſe diſpuſieron, y enſayaron para la muerte, como te deſcuydas, no teniendo vn dia ſeguro? Como das nuevos plaços à tu converſion, no teniendo el de vna hora? Como no te enſayas para la muerte, ſabiendo que has de hazer ſu papel,

pel, y que no sabes quando? Si te cogiesse sin aprenderle, que seria de ti en aquel vniversal Teatro de Cielos, y tierra, en que has de salir à plaça, y dezir tu dicho à vista de todos? Si los que le supieron muy bien, se turbaron, viendose en aquella publicidad, y delante de tan Venerable Senado, què haras tu, que tan descuydado has vivido, y vives aora, como sino huvieras de morir? Què turbacion tendras quando te despojen de todo lo que aora amas, y te saquen à que hagas tu papel en el trance de la muerte, y en el juyzio final? Despierta, despierta, buelve sobre ti, que yà es tiempo, y no sabes si serà esta la vltima hora. Lee las vidas de los Santos, y hallaras, que San Hilarion, varon de estremada perfeccion, despues de aver vivido setenta años en alpera penitencia, y de aver hecho muchos milagros, en la hora de la muerte temblò, y temió. Y San Arsenio, no desigual à el en santidad, temblò de verse en aquella hora, certificando à sus discipulos, que siempre avia vivido con el mismo temor. Y lo que mas es, el mismo Christo, no teniendo por que, empeçò à temer, quando se acercò su tránsito; para enseñar a los suyos à vivir con temor deste passò tan estrecho, y peligroso, en que tantos han padecido naufragio.

Todo esto te aviso, porque como prudente te prevengas, y como sabio te enseñes, y como Christiano te prepares con buenas, y santas obras, desde aora para la muerte. Mira aora de espacio, què serà de ti, si yerras esta accion vnica del morir, y si por no tomar mi consejo, te sucede lo q̄ à muchos, que han leído esta, ò semejante escritura, y por no averla creído, y puesto en execucion sus consejos, han muerto mal, y al fin despues de aver navegado muchos años, à vista del puerto se anegaron, y dieron con tódo en el profundo del abismo, ellos están gimiendo, y doliendose de su desgracia, sin poderla remediar, los quales ponemos por exemplo à los que viven aora, para que escarmienten en ellos, y no perezcan, como perecieron. Pues entra la mano en tu pecho, y mira por ti, y escarmienta en

Matth. 15.

Marc. 14.
33. Capit
Iesus pave-
re, & tede-
re, & mestus
esse.

Sen. In cer-
ni n est, quo
te loco
mors expe-
ctat, itaque,
& tu illam
omni loco
expecta.

su desgracia, porque no te suceda otra semejante à ella, y te ponga por exemplo à los venideros despues, contando tu infelicidad, para que escarnienten en ti: y sea la vltima sentencia de Seneca à su amigo Lucillo, à quien dice: *Pues sabes de cierto que te busca la muerte, y que te ha de hallar tarde que temprano, y no sabes en que lugar te espera, esperala tu en todas partes, y seràs bien seguro.*

Ni tienes mas que una vida breve.

§. IX.

Sen. Omnia
táquí mor-
tales time-
mus, omnia
anquam im-
mortales cõ-
cupiscimus.

OTro aviso es este para despertar à los hombres del sueño en que estàn sepultados, muertos à Dios, vivos al siglo, entregados à lo presente, olvidados de lo por venir, tan descuydados, como sino huviera otra vida, y esta caduca, y breve fuera eterna. Solia Seneca dezir: *Temos como mortales, y deseamos como eternos las riquezas, y bienes deste mundo.* Porque de otra manera desearàn los hombres los bienes del siglo, si fueran inmortales, que como aora los desean? Y que diligencias mas apretadas pudieran hazer para alcançarlos si fueran eternos, de las que al presente se hazen? Pues ni perdonan à trabajo, ni à diligencia, ni à males, ni à tierras, ni à cosa alguna imaginada de riesgos, ò dificultades à que no se pongan para alcançarlas, siendo asì que toda la vida es vn soplo, y que no han de gozar lo que grangean: *Ateforan, y no saben para quien;* porque para si no es, y despues de muertos se repartirà en quien no pensaron.

Pf. 38. n. 7.
Thesaurizât
& ignorant
cui congregavit ea.

Pues que linage de imprudencia se hallarà igual à esta, que asane va hombre por lo que no ha de gozar, y por cosas de suyo tan inuitiles, que tan presto se passan, y que tan presto ha de perder? Y que creyèdo que ay otra vida, y pena, y gloria, ambas eternas, no haga diligencia alguna por escapar de aquella, y alcançar esta, ni atesore aquellos bienes eternos, y que busque con tan vivas diligencias estos?

La razón es, porque no los considera, ni atiende á mas de lo que tiene presente, sin cuydado de lo por venir, que si considerara atentamente la brevedad de la vida, la fragilidad de todo lo terreno, las molestias, y trabajos que lo acompañan, la incertidumbre de la muerte, la eternidad de la vida que esperamos, sin duda que se movería á despreciar esta, y buscar aquella.

De Guarrico, insignie Filósofo, y grande medico, se cuenta en las Coronicas del Glorioso Patriarca Santo Domingo, que despues de aver leído en varias Vniversidades de Europa, con aplauto de excelentissimo Maestro, leyendo talvez en la Biblia las vidas de aquellos antiguos Patriarcas, que vivieron a ocaçientos y novecientos años, reparo, que todos remataban en la muerte, porque al fin de cada historia se ponía: *Et mortuus est*, vivió ochocientos años, y murió, vivió novecientos, y murió. Y como acaballe en esta consideracion, viendo el fin de todas las cosas, y que él con todos sus aplautos iba caminando a la muerte, se resolvió a despreciar el mundo, y á buscar lo eterno, que nunca tiene fin, ni espera muerte, ni se puede acabar, y tomó el sagrado habito del glorioso Santo Domingo, en cuya Religion resplandeció como vn Sol en la tiniebla, y letras.

Este efecto hizo la memoria de la brevedad de la vida, y duracion de la eterna en el pecho deste varon sabio, y discreto, pues supo prevenirle para lo venidero, y el mismo efecto hará con la gracia Divina en los que abrieren los ojos para conocer lo presente, y considerar lo futuro, la brevedad dello, y la eternidad de aquello. O si tu que lees estos Avisos, cargaras el peso de la consideracion en la brevedad con que passa esta vida, que nunca cessa de caminar, y en la incertidumbre della, pues no ay vn dia, ni vna hora segura, en el cimiento sobre que carga, que es vn cuerpo de tierra, sugeto á tantas milerias, combatido de tantos enemigos, y acosado de ráticas enfermedades, en los afanes que padece, en el engaño de todo lo temporal, que

Histor. S.
Dom. 2. p. 1.
2. cap. 69.

ofrece lo que no cumple, y promete lo que no dà, pues ofreciendo descansos, dà fatigas, y prometiendo hartura, dà hambre, y sed, porque nunca satisface los apetitos, todo es tormento, y dolor, y no ay honra, ni hacienda, por crecida que sea, que no trayga intolerable pensión de cuydados, y trabajos.

Mira que presto se mueren los que nacieron, quando pocos llegan à grandes, quantos son cortados en flor, como dizen, ò en agraz, quantos encontraron con su fin, quando empeçavan à vivir, el moço subitamente se haze viejo, admirandose el de si mismo, y dize, que parece que nació ayer, y el viejo muere sin apelacion. Buelve tu los ojos à lo passado, y por muchos años que tengas, mira que tanto te parecè que has vivido, y juzgaràs que apenas has empeçado, y por ventura estas al fin de la jornada, abre los ojos, y mira como se passaron los Sabios, los Reyes, los Monarcas, los grandes Capitanes, los Pontifices, los Obispos, los ricos, y grandes señores, passò la farsa de su vida como sueño, acabòse la comedia, y todos quedaron iguales, salvo que ellos llevaron mas de que dar cuenta, porque hizieron papeles de mas monta; pero al fin todo passò como el viento, sus dignidades, y riquezas poseen otros, y ellos estàn allà en lo eterno con buena, o mala suerte, conforme fueron sus obras.

Preguntales, que sienten desto que te digo, que aprecio tienen aora de los bienes caducos deste mundo, porque tanto afanaron quando estavan acá? Que dizen de las honras, hidalguías, hábitos, è informaciones de linages? Que de los tesoros de las Indias? Oye lo que responden: porque si estàn en el Cielo, todo lo aprecian por estiercol, como el Apostol S. Pablo, y à vista de aquella luz inaccesible conocen su vanidad, y lo estiman en nada; y si por desgracia cayeron en el infierno, allí es el lamentarse, y llamarse à engaño, confessando con la fuerça de los tormentos la vanidad de todo lo criado, pues ninguna cosa, ni todas juntas pudieron satisfacer su apetito, y aora carecen de to-

do: porque los desamparò quando más lo necesitaván, y aunque lo tuvieran, no les aprovechara nada, porque en el infierno, ni apagan la sed las bebidas de acá, ni satisfacen la hambre los manjares, ni deleytân las músicas, ni abrigan los veltidos, ni refrigera el agua, ni honran los aplausos, ni alivian los pláceres mundanos, ni el oro enriquece, ni ay cosa que pueda aprovechar à vn condenado: oye lo que dize el Sabio, que oyò à los que allí padecian.

Las cosas siguientes dixeron en el infierno los que pecaron, quando vieron à los justos sentados al lado de Dios: Ay desdichados de nosotros, y como erramos el camino de la verdad! Ciegos anduvimos, y sin luz, en valde nos fatigamos, afanando, y caminando por caminos difíciles, dexando el verdadero del Señor. Qué nos aprovechò la soberbia? Qué la opulencia de las riquezas, que con tanto trabajo, acabamos? Todo pasó como sombra, y agora nos hallamos burlados, desde que nacimos empezamos à morir, y en vn punto se acabò nuestro ser, y agora penamos para siempre: luego erramos el camino de la verdad, y agora padecemos la muerte.

Esto dixeron, pero tarde, porque no les dieron lugar de corregirse, y de tomar el buen camino, dexando el malo, y errado, y pues Dios te le dà à ti, escarmienta en tu cabeça, cree siquiera à los que van delante, y son de la misma naturaleza que tu, y muda la vida, enderezando tus passos à la eterna. Todo pasó como sombra, desde que empieza el hombre à nacer, empieza à morir: De la cuna à la sepultura, dize Job, y por tanto no estrives en cosa tan flaca, ni pierdas la vida eterna, por la que es tan breve, y quebradiza.

§. X.

Confirrase esta verdad con autoridad de la sagrada Escritura, y de los Santos.

Sea la primera del glorioso S. Juã Chrysoftomo, el qual dize, q̃ Santiago llamò rueda à nuestra vida en el cap. 3. de su Epistola, porque no para vn punto, y porque corre

Chrysoft.
de nom.
Abrab.

Jacobi 3.
Rotam nati-
vitatís nos-
trae.

à su fin con suma diligencia; siempre vas rodando à tu fin, como la rueda à su centro, impelida de su propio natural: advierte con la prisa que te llevan, pues no te dexan pa- rar vn solo instante, y quando te pones à dormir, ò des- cansar vas caminando al morir.

Matth. 4.
Ostendit ei
omnia Reg-
na munda in
momento
temporis.

Quando el demonio tentò à Christo, dize San Lu- cas, que le mostrò todos los Reynos del mundo en vn instante de tiempo, y anduvo sagaz, como advirtió San Ambrosio, porque si espera à mas, no pudiera mostrar- le nada, porque es tan breve su duracion, y tan incons- tante su ser, que no dura vn momento, apenas son, quan- do no son, y apenas se empiegan, quando se acaban, y esto poco que ay de vida tan mal seguro, y con tantos, y tan continuos sobrefaltos, que no se quien la puede ape- tecer.

Amb. 1. de
Cain, &
Abel, cap. 5
Bene in mo-
mento, quia
dicitur nam
esse nõ pos-
sunt.

Dezia bien S. Gregorio, que Christo avia dicho aquella sentencia tan repetida: *Què le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* Porque aunque gane todo el Orbe, y posea quanto ay descubierta, no ay tiempo para gozarlo. Porque (pregunto) quando lo ha de gozar? Des- pues de muerto? No, porque todose queda acá. En esta vida? Tampoco, porque es vn soplo, y vn instante, lo passa- do, yà passò, el tiempo futuro no ha llegado, el presente es vn momento, y este incierto: quando lo ha de gozar? Pues què le aprovecha averlo adquirido? O locura de los hijos de Adán, engañados con lo presente, y olvidados de lo por venir! Plaguiera à Dios abrieran los ojos, y conocie- ran la fragilidad, y engaño de lo presente, y previnieran lo futuro, y eterno que està por venir.

Deut. 34.

1. Mach. 1.
Silv. om-
nis terra.

Pon los ojos en Alexandro, que poseyò todo el mun- do, y dize del la Sagrada Escritura, *que diò vn estampido en todo el Orbe,* y à los treinta años le diò vna calentura, y mu- riò como los demàs hombres, enteraronle, y pudriòse, fue comido de gusanos, sus Reynos possyeron otros, y passò como vn viento, ò como vna voz, que ensonando dà fin. Esto tienen los grandes Monarcas, estos son lo mas ilus- tres, todo passa como el viento quanto ay en este mundo: *como pues*

pues que locura es perder , por gozarle , lo eterno? Si eres viejo , estás vn pie en la hueſſa , ſentenciado ſin apelacion à la muerte: ſi eres moço , no tienes ſeguridad , y todas las ſineas de tu mayorazgo ſe fundan en vna pared de tierra , que por momentos ſe va deſmoronando , y ſiempre amenaza ruyna: como, pues, te aſeguras ſobre tan debil cimiento? Como no previenes lo que te puede ſuceder , que es caerſe al mejor tiempo? Porque no buscas lo eterno , que nunca puede faltar?

Acuerdate de aquella eſtatua, que viò en ſueños el Rey Nabucodonosor , que fue vn geroglifico de los Imperios de la tierra, fabricada de todos ſus metales, oro, plara, cobre, yerro, y los pies ſolos de barro, y vna china que ſe deſgajò del monte ſirranos, deſhizo toda ſu fabrica, y la convirtió en polvo: tal es el fundamento ſobre que eſtrivan las Monarquias del mundo, tal ſu inconſtancia, que todas ſon como ſoñadas, y vna ſola china que dè en el fundamento de la tierra deſte cuerpo, baſta para derribarlas.

Preguntò Teodoreto, por que razon permitió Dios que murièſſe Abèl primero que Adàn, y que Cain, que avian nacido primero? Y reſpondiò ſabiamente, para publicar deſde luego, que eſto del morir no va por antigüedad, ſino que tan preſto va el moço, como el viejo, porque ninguno ſe aſegure, y todos eſtèn preparados para lo que les ſucediere.

Contando S. Juan en ſu Apocaliſi las coſas que viò en el Cielo, dize, que vino vn Angel por las nubes con vna hoz en la mano, y luego clamò otro del Templo, diziendole: *Echa tu hoz à la mies, porque ſe ha llegado el tiempo en que eſtà madura para la ſiega*: luego ſe viò otro Angel con vna podadera aguda en la mano, à quien dixo, que vendimiaſe las viñas, porque eſtavan las vbas maduras, y en ſazon.

Pues dime aora, quien no vè la dificultad deſtas ſentencias, y que naturalmente es impoſſible que ſe verifiquen como

Dan. 2. n. 31

Theod. in 4. cap. Gen. q. 11. Apoc. 14. num. 15. Mitte falcè tuam, & metete, quia venit hora, vt metatur, quoniam aruit meſiſ terra. Mitte falcè tuam, & vindemia, hortos vineæ terræ, quoniam maturæ ſunt vba eius.

como se pronunciaron? Porque la mies madura por Junio, y las vbas para la vendimia por Septiembre, y quando la mies està blanca, y en sazón, las vbas està en agraz, y muchas vezes en flor. Como, pues, dize el Angel, que vendimie, porque yà es tiempo de coger las vbas, quando es de segar la mies? Sino porque en la casa de Dios no se atiende à las leyes ordinarias de la tierra, sino que tan presto echa la hoz al moço que està en flor, y al mancebo que empieza à madurar, como al viejo cano, y seco, como mies que se cae de puro madura, no quiere Dios que se asegure nadie, ni que piense que tiene larga vida, sino que sepan todos que es breve, è incierta, y que anden siempre la barba sobre el ombro, dispuestos para la partida, y à punto para quando venga el Señor, libres de todos los afectos de el mundo, ceñidos con su voluntad, y con luzes de santas obras en las manos.

Concluyamos, pues, este punto, resumiendo todo lo dicho, y saquemos la vltima conclusion, supuesta que no tienes mas que vna vida, que si tuvieras dos, pudieras enmendar en la segunda los yerro de la primera; pero no tienes mas de vna, y lo que en esta errares, se quedará errado, y lo que no hizieres, se quedará para siempre por hazer, y esta vida es tan breve, que en los mas sanos, y robustos con dificultad llega a ochenta años, que respecto de la eternidad, es vn momento, y que este soplo de vida passa tan ligeramente, que no ay buelo que le alcance, y lo que mas es, tan lleno de miserias, que como dize San Ambrosio, mas es pena que gozo, y tan incierto como has visto, pues no tienes vn instante seguro, y en gastarla bien te va la vida eterna. La vltima consequencia, que de estos antecedentes se sigue, es, que desprecies el mundo, portandote como huésped, y peregrino en la tierra, que busques el Cielo, y tomes el camino derecho de la virtud, en creçando tu viage por los avisos que te doy, vive à solo Dios, y muere al mundo, dexa lo temporal, y hallarás lo eterno, vela con cuydado, y hallarás à Dios, empieza con fervor,

y ten-

y tendrás devocion, aresora en el Cielo, y alcançarás hartura, olvida lo visible, y hallarás libertad, sufre con paciencia, y gozarás de paz, date priesta à servir, y serás coronado, mortifica tu carne, y estarás seguro, tanto aprovecharás, quanto mas fuerça te hizieres.

Y una cuenta particular.

§. XI.

Estímulo es tan vivo la memoria de la cuenta estrecha que avemos de dar à Dios, y el rigor del juyzio que esperamos, que haze despertar a los pecadores mas dormidos, y afervorizar à los mas espirituales en el servicio de Dios, no se acaba todo con morir, sino que despues ha de aver cuenta, cargos, y descargos, acusacion, y ientencia. Porque despues de esta vida, ay otra, la qual empieza por juyzio: *Todos* (dize el Apostol S. Pablo) *sin exceptuar alguno, conviene que seamos presentados en el Tribunal de Christo,* para que demos cuenta de nuestras vidas, y reciba cada uno la sententia conforme à lo bueno, o malo que huviere hecho. De manera, que tu, y yo, y todos los mortales, que hemos de vernos en aquel Tribunal acusados de nuestras culpas, sin mas abogado, ni defensor, que nuestras obras, esperando la sententia, en que no va menos que la salvacion, ò la condenacion eterna.

Yo te ruego, que pienses esto de espacio, y de que manera te hallarás en aquel trance, y que sentirás quando saquẽ à plaça en presencia de aquel Senadó todas las obras de tu vida, y relaten en voz alta tus pecados, y te veas solo cercado de acusadores, con tantos cargos, quantos tu sabes, ante vn Juez tan recto, que no se amansa con dones, ni recibe escusaciones, tan independentemente, que de nadie espera, y à nadie teme, tan sabio, que nada se le esconde, tan severo, que solo mira la justitia, tan poderoso, que luego la executa, tan absoluto, que no ay del apelacion,

Heb. 9. 2. 2.
Corinc. 5.
19. Omnes
nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque pro ut gelit, sive bonum, sive malum.

tan inèxorable entonces , quanto aora piadoso , porque assi como en esta vida ninguno le pide perdon, que no le alcance , entonces serà al contrario , que cerrará las puertas de el perdon , de manera , que ninguno le alcançará por mas que le pida. Mirate alli adonde esperas la sentencia de vida , ò muerte eterna , sin apelacion , ni réplica , sino que al punto que se pronuncie , se ha de executar. No te acuerdes , quando esto lees , de tu vezino , sino solo de ti mismo , porque tu que lo lees , lo has de passar. Tu mismo has de ser el acusado , y sentenciado , tu has de verte en este trance , por esto abre los ojos , y mira por ti , y preve te para aquella cuenta , porque no se ha de hazer mas que vna vez , y sino sale bien , no podràs enmendarla despues. Haz cuenta que aora te llaman , y que te dicen que la des , y mira que sintieras de verte repeativamente en aquel Tribunal , y que vida quisieras aver hecho , quando te halles en el , y esta misma procura hazer aora , como te dixe arriba.

Dion Cart.
de iud. part.
artic. 2.

Cuenta Dionisio Cartuñano , que passò desta vida vn Religioso muy devoto de Nuestra Señora ; pero algo descuydado en la observancia de sus Reglas , el qual bolvió despues à vivir , contò , que aviendo sido presentado ante el Tribunal de Christo , fueron tantos , y tales los cargos , y acusaciones que le pusiero , que el pobre se hallò atajado , sin tener que responder , y viendose perdido , le arrojò a los pies de la Reyna de los Angeles , y le suplicò afectuosamente , que intercediesse por el à su beaditissimo Hijo , y que si quiera le alcançasse algun tiempo de vida , para enmendarse en adelante , y satisfacer à aquellos cargos. La piadosissima Virgen se llegó à Christo , y estuvo hablando con el secretamente , y testificò vna , y muchas vezes , que fue tal su congoxa , y la vehemencia de su temor aquel breve rato de si la alcançava , ò no la alcançava , si lo otorgava , ò no lo concedia , que le parecia que aunque fuera su alma como vn monte de meral , se deshiziera como cera , por la grãdeza del temor , y que no avia tormento en todo

lo descubierta à que poderle comparar, y bien lo mostrò la vida que despues hizo, porque fue penitentiſſimo, y vn dechado de santidad.

Yo te pido por la miſma Virgen Santiſſima, y el bien de tu alma, que hagas alto, y te pares aqui vn poco à la viſta deſte ſuceſſo, y conſideres dos coſas. La primera, quan eſtrecha es aquella cuenta, pues que vn Religioſo confeſſado, y comulgado, y aſiſtido de ſus Monges, y criado en penitencia, ſe hallò en ella tan alcançado, como has viſto: mira qual ſe hallaràn los muy regalados del ſiglo, los que no tienen mas ley que ſu guſto, y los que viven tan ſin cuenta, como ſino huviera cuenta, ò no hablara con ellos eſte negocio; y mira tambien quan alcançado te hallaràs tu, que ſin eſcrupulo puedes creer, que no eres mejor que eſte, ni has vivido mas ajuſtado que èl à tu voeacion, y à la ley ſanta de Dios, y diſpon deſde luego tus cuentas, para quando te las pidan, de la mayordomia que has tenido.

Lo ſegundo que has de ponderar, es el temor, y congoxa que padeciò eſte Religioſo en aquel trånçe, ſolo con el rezelo de ſi le concedian, ò le negavan las treguas, para enmendarse: y ſi eſta fue tal, como has oïdo, pondera qual ſerà la que darà aquella final ſentencia, quando ſalga como trueno temeroſo de la boca del Señor, y ſe vea vn hõbre condenado para ſiẽpre al fuego eterno: mira que ſentirias tu, ſi tal ſentencia ſe dieſſe contra ti, y como te deſharias en lãgrimas por el tiempo perdido, y quanto deſearas, como eſte, poderle recuperar, y enmendarte. Y repara, que ſi eſte bolviò para nueſtro eſcarniẽro, de mil millares de millares no ha buelto alguno, ni piẽſes que bolveras tu; por eſto haz deſde luego tu negocio, haz cuenta que buelves aora de aquel Tribunal con eſte Monge; y pues tu conciencia te condena, toma el tiempo que Dios te concede para enmendarte, y recuperar lo perdido, haziendo la penitencia que èl hizo, y viviendo la vida ſanta que viviò.

§. XII.

Quanto importa la meditacion desta verdad.

Esto es lo que ha de passar entonces, y por no confide-
 rarlo aora, dize S. Juan Chrysoftomo, que ay tantos
 pecados en el mundo. Porque si los hombres se acordaran
 de la cuenta que han de dar, no parece posible que come-
 tieran voluntariamente los pecados que cometen, y trae
 aquello del Psalmo dezimo: *Manchados estan sus caminos en*
todo tiempo, porque apartan tus juyzios de sus ojos. De lo qual se
 sigue (dize Chrysoftomo) que assi como el que se olvida
 de la cuenta que ha de dar, cae en pecados, assi el que se
 acuerda della, es preservado de culpas, y se adelanta en
 virtud. Traygamos, pues, siempre el juyzio presente de-
 lante de nuestrs ojos, y nos sera triaca contra el veneno
 de los vicios, y estimulo para correr en el camino de la
 virtud.

Es medio tan poderoso para trocar los coraçones, y
 convertirlos à penitencia esta memoria del juyzio, y de la
 sentençia que se ha de dar en el, que el Precursor de Chris-
 to S. Juan Bautista, cuyas palabras eran llamas de fuego,
 nacidas del incendio de su espiritu, no predicava otra cosa
 para traer los hombres à Dios. *La segur (dezia) està puesta à la*
raiz del arbol, para cortar al que no diere fruto de verdade-
 ra penitencia, y dar con el en el fuego, para que (como di-
 ze S. Chrysoftomo) viendo la segur, y en ella la sentençia
 de su condenacion al pie del arbol, teman, y enmienden
 sus vidas, y hagan frutos de santas obras, dignas de vida
 eterna. Pues como tu, que temes à las vezes el rostro de vn
 hombre ayrado, no temes ver enojado el de Christo? Tu
 q̄ rebuelves el Orbe por sacar buena sentençia en vn pley-
 to de vn mayorazgo, ò de vn pundonor de honra, como
 no cuydas de sacar buena sentençia en el mayor pleyto, y
 de mayor importancia que puedes tener jamàs, en que te

và el mayorazgo del Cielo, y la verdadera honra para sî-
pre? A dvierte que eres Christiano, y que has de dar cuenta
de tu vida, y por ventura tan presto, que te la pedirán an-
tes que concluyas con la letura deste parraso. Mira por ti,
que està yà puesta la segur à la raiz, y el que la ha de cortar
levantada la mano, y amenazando à tu cabeça, para des-
cargar el golpe. Mira adonde darás contigo, que si esto
consideras con atencion, no es posible que si tienes juyzio
no buelvas à èl, y mires por ti.

Y dize bien, *à la raiz del arbol*, porque à ella se echa el es-
tiercol, y el riego para que crezca, y frutifique, y no ay be-
nificio mas eficaz para que el hombre florezca en virtud,
y lleve colmados frutos de santas obras, que la memoria
del juyzio. Estas son las trompetas (dize S. Agustin) cuyo
sonido derribò los muros inexpugnables de la rebelde Je-
ricò, y desmantelada la sugetò al Imperio de Josuè: porque
no ay medio mas eficaz para rendir el coraçon mas obli-
nado, y sugetarle à la voluntad de Dios, que la trompeta
del juyzio, y aquella vltima palabra: *Levantaos muertos, y ve-
nid à juyzio*, tu la has de oir, y todos la hemos de oir: por
esto dispontè, y piensa en lo que has de parar, y no te quie-
ras tan mal, que te olvides de ti.

Aug. sermò
106. de t'p.

Ioç. 6.

§. XIII.

Que conviene tambien su memoria à las personas espirituales.

NI pienses que hablo solamente con los pecadores en-
vejecidos en sus vicios, y que este sobrescrito no di-
ze à ti, ni habla contigo, porque ha dias que estàs en el ser-
vicio de Dios: engañaste si esto piensas, porque como dize
S. Chrysoftomo, con la memoria del juyzio el malo se cõ-
vierte, y el bueno se mejora, y por bueno que sea, si dexa el
freno del temor, se hará malo, y se perderà. Seràs tu por
ventura tan antiguo en la casa de Dios, y tan santo como
S. Geronimo? Pues oye lo que èl dize de si: *Aora coma, aora*

Chryf. vbi
sup. Bonus
nisi timue-
rit, peribit

Hieron:

Tom. 1.

Z 2

beba,

beba, agora haga otra qualquiera cosa, siempre me parece que estoy oyendo aquella ultima trompeta, que ha de ressonar, diciendo: *Le van-taos muertos, y venid à juyzio.*

Y el Abad Agaton, varon penitentissimo, criado en el yermo desde su tierna edad, que fue vn espejo de perfeccion, y Padre de muchos, y santos Monges, estando en la hora de la muerte remblando de la cuenta que iba à dar en el juyzio de Christo, certificò à sus discipulos, que siempre avia vivido con aquel temor: y lo mismo pudieramos referir de otros muchos Santos, y siervos de Dios, que de-xo por brevedad.

Pues si tan grandes Santos vivieron siempre con este miedo de la cuenta que avian de dar en el Tribunal de Christo, no serà justo que temas tu tambien la que has de dar de tu vida? Si estos tuvieron continuamente presente aquella hora, para no desmandarse en los vicios, y afervorizarse en la virtud, no serà razon que la tengas tu tambien, para refrenar tus apetitos, y espolear tu tibieza en el servicio de Dios? No dexes este freno, porque si le dexas, caerás en muchos pecados, como dize San Chrysostomo. Acuérdate siempre de la cuenta, si quieres vivir con cuenta, tèn presente à Dios riguroso, y le tendrás misericordioso, no echés en olvido su juyzio, si quieres llevar buena sentencia, acuérdate de continuo como ha de venir à juzgarte, y siempre estará contigo para ayudarte.

Con este resguardo, dize Cayetano, que embiò Christo à sus Discipulos à predicar por el mundo à todas las Ciudades, y Pueblos adonde avia de venir. Porque aunque eran tan santos, les diò esta escuela, para afervorizarlos en el espiritu, y este freno, para que no excediesen con saber que avia de ir èl despues à los mismos Pueblos à residenciar lo que avian hecho, para que viviesen con mayor cuydado, y se diessen mas diligencia, sabiendo que avia de aver dia de cuenta, en que la avian de dar de lo que hazian.

Esto mismo te digo à ti, que estás en la escuela del

In vitis Pa-
tr. 2. p. lib.
quod oppor-
tet sobrie vi-
veret.

Luc. 11.
Caiet. Hoc
cumuli vr
gentis stimu-
li.

11. 11.

11. 11.

11. 11.

11. 11.

11. 11. Se-

Señor, mira que ha de venir à juzgarte, y que te ha de pedir cuenta de lo malo que hazes, y de lo bueno que dexas por hazer, de la tibieza con que obras, de la negligencia con que vives, de la remission de tu coraçon, de las faltas que cometes en las buenas obras, que salen tales de tus manos, que merecen mas castigo, que galardon, de las Reglas que quiebras, de las palabras que hablas, y de las obras que hazes, y del tiempo que desperdicias, con que pudieras comprar la felicidad eterna, y hasta de los pensamientos que tienes, y de las inspiraciones que te dà, y dexas passar en valde. Acuerdate de todo esto, y que serà mas presto que pien-
fas.

Mandava Dios en el Exodo, que llevasse el Sacerdote campanillas pendientes en la orla de la vistidura, entretejidas con granadas, y dà la razon S. Teodoro, diciendo: Para que procediesse con mayor atencion, temor, y reverencia, acordandose de las campanas que avian de clamar por el, y de la ultima cuenta, que avia de dar del officio, y ministerio que exercitava: memoria que haze à los mas santos atentos, y engendra temor, y reverencia en los mas espirituales, y perfectos. O si quando el Sacerdote se viste para dezir Misa, y quando tocan al Coro, y à la Oracion al Religioso, se acordassen de la cuenta que han de dar de lo que van à hazer, y con quanta reverencia, y atencion dirian la Misa! Y si el leglar en las obras que empieza hiziesse memoria del juyzio, y se acordasse q̄ se ha de ver en el, y que bien obraria! Ninguno, por espiritual que sea, pierda este anillo, y memorial de su mano, traygale siempre delante de los ojos, y le sera preservativo de culpas, y estimulo de virtudes. Y porque veas con quanta razon temian los Santos este juyzio, oye lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Silvano; y es, que estando con sus discipulos, fue arrebatado en espiritu, y despues bolvió, y cubriendose el rostro, empecò à llorar amargamente. Los discipulos le rogaron, que les dixesse lo que avia visto; y aunque lo rehusò por algun tiempo, ultimamente veni-

Theod. q. 60
in Exod.
Quo maiore
cum timore
sacra mune-
ra optat.

Prad. Esp. p.
2. cap. 2.

do de sus instancias , dixo : Yo hijos míos fuy arrebatado al Tribunal de Christo, en el qual vi la estrecha cuenta que se pide à los hombres de su vida , y à muchos de nuestro habito, y profesion, que fueron condenados en el al infierno, y no pocos de los seglares llevados al Cielo. Esto lloro, y esto tiemblo. Ay de mí, que soy pecador, y peor q̄ aquellos ! Què será de mí en aquel juyzio , adonde vi los solitarios, y penitentes condenados à fuego eterno ? Los discípulos enmudecieron, y el santo Abad quedò tan triste, que nunca mas le vieron el rostro alegre, ni los ojos enjutos, ni ocuparse en otra cosa mas que en llorar , gemir, orar, y hazer rigurosa penitencia de sus culpas. Yo te ruego, que mires lo que passa, y consideres, què será en aquel Tribunal de tí ? En el te has de ver forçosamente, la misma cuenta te han de pedir, y con el mismo arancel te han de juzgar. Si los muy penitentes se hallaron tan alcançados en el, y fueron condenados para siempre , què será de tí, que nunca hazes penitencia ? Si los solitarios no supieron satisfacer à los cargos de aquel juyzio, como sabrás tu, que vives en medio de el siglo tan olvidado de tí, y de Dios , y tan enfrascado en los negocios del mundo, como sino huvieras de salir del ? Abre los ojos , pues tienes tiempo , recogete con este Santo a mirar por tí, porque puedas entonces dar buena cuenta a Jesu Christo.

§. XIV.

De la ultima sentencia que se darà en el Tribunal de Christo, y de su execucion , y duracion.

Matt. 25.

Entonces dirà Christo à los malos , que estaràn à su mano izquierda : Apartaos de mi malditos al fuego eterno , que està aparejado para el demonio , y para sus angeles. Estas mismas palabras dize à cada vno en singular de los condenados, quando le dà la ultima sentencia el dia, y hora de su muerte. Y porque es ya de las partes mas principales de aque-
lla

lla cuenta (de que trata aqui nuestra Santa) para arrancar vn alma de lo caduco, y fragil, que le impide el camino de el Cielo, no he querido pasarla en silencio, sin hazer alguna mencion en ella.

El B.S. Juan Chrysofotomo aconseja à todos de qualquiera estado, y condicion que sean, que tengan muy en la memoria las penas del infierno, y q̄ rumbien à menudo aquella vltima sentencia, y aquel fuego eterno, si quieren no baxar al infierno: *No olvidemos (dezia) lo que se dixè de las penas eternas del infierno, porque no vamos à el, ni perdamos su memoria, porque no mereçamos su castigo.* Y S. Bernardo dezia muchas vezes: *Baxen los hombres vivos con la memoria al infierno, porque no baxen muertos.*

El que desee escapar aquellas terribles penas, meditelas vna, y muchas vezes, tenga largas horas de oracion, pensando en lo que alli se padece de tormentos, y atormentadores en el alma, y en el cuerpo, en los sentidos interiores, y exteriores. Discorra por cada vno en singular, y vea, y guste, oyga, y toque aquellas penas, y penetre aquel rencor del coraçon, aquel despecho, sin poder jamás acordarse de Dios, aquel desamparo de su mano, aquella compañia de vivoras, y serpientes, aquella noche sin dia, aquel dia sin luz inaccesible, aquella desesperacion de alivio, y consuelo, por minimo que sea, aquel calabozo eterno sin fin, ni termino, ni esperanza de libertad: cabe despacio en aquella profundidad, estienda la vista à aquella longitud de dias, cargue la consideracion en aquel para siempre, para siempre, sin fin, ni termino eterno, eterno para mientras Dios fuere Dios, que si lo pienta de espacio, todo lo temporal le parecera vn punto, respecto de aquella eternidad, y los mayores trabajos coma de flores, comparados con aquellos tormentos.

Tales son las penas del infierno, y tan poderosa su memoria, que tiene S. Juan Chrysofotomo por cierto, que si los hombres se acordaran dellas, ninguno fuera à ellas, y los muchos que vãn, es porque las olvidan, diligencia que haze

Chryf. in ep. ad Thi. cap. i. ho. 2. Ne effugiamus supplicij memoria ne supplicio puniamur. Bern. Descendant in infernũ viuentes, vt non descendant morietes.

Chryf. vbi sup.

Sa-

Luc. 16. Vt
nunciatur
illis ne, &
ipsi veniant
in hunc lo-
cum tormē
torum.

Satanàs para conq̄uitar sus almas, y confirma su parecer con testigo de vista, que fue aquel rico del Evangelio, de quien dize S. Lucas, que fue sepultado en el infierno, y que viendose en medio de las llamas abrasarse sin esperanza de alivio, rogò à Abraham, que embiasse Predicadores al mundo, que predicassen lo que alli se padecia, y la terribilidad de aquellas penas, porque no viniessen sus hermanos à ellas: porque el mismo condenado juzgò por imposible saber las penas que estavan preparadas para los que ofenden à Dios, y despeñarse en ellas por todos los averes del mundo; y tacitamente (como dixè en otra parte) se excusa de averse condenado, echando la culpa à los Predicadores, q̄ no predicán estas penas, diziendo: Embia quien las predique; como si dixera, q̄ si yo hubiera tenido quien me las hubiera predicado, nunca hubiera baxado acá: tales son aquellos tormentos, y tal es su memoria, que los mismos condenados, agenos de toda razon, no pueden creer, que aya hombres que lo crean, y se condenen, que sepan las penas que les han de dar, si pecan, y que vayan à ellas. Y por tanto meditalas de espacio, porque no seas tan infeliz, que pudiendo ir al Cielo, vayas para siempre al infierno,

§. XV.

Que esta meditacion de las penas del infierno conviene tambien à las personas espirituales.

NI por ser persona espiritual, ò aprovechado Religioso, se tēga por excusado de valerte deste medio para su aprovechamiento: lo vno, porque nuestra Santa le da à sus hijas, que son de las personas más Religiosas, y más aprovechadas de la Iglesia; lo otro, porque su conciencia le acusa de pecados, por los quales merece ir al infierno, y no sabe si le son perdonados, y como cayò en aquellos, puede caer en otros muchos mayores. Para lo qual necesi-

ta

sita deste freno de la memoria del infierno, y para humillarse, viendo el lugar que merece por sus obras, y ser agradecido, reconociendo la merced que Dios le ha hecho en no averle echado allá, y afervorizarse à servir mucho à tan buen Señor, que tantas mercedes le haze, y tener paciencia en sus trabajos, y humildad en los sucessos, reconociendose por indigno de qualquiera honra, y por digno de mayores penas, que son las del infierno, las quales le comuta el Señor en las que les dà en esta vida. Diga con San Agustín: Señor, cortad aqui, quemad, abrafad, y castigadme en esta vida, porque me perdoneis en la eterna.

Soliá S. Bernardo aconsejar à sus Mønges, que meditassen à menudo en las penas del infierno, y especialmente quando se hallavan con alguna tribulacion, ò trabajo, y que entonces se acordassen, que si estuvieran allá, avian de padecer aquel mismo trabajo con otros muchos vehementísimos. No te engañes, que quanto aca padeces, y puedes padecer es nada, respecto de las penas que tu mismo padecieras allá, adonde mereces estar por tus peccados. Acuerdate desto en tus trabajos, y todos se te harán leves.

De Santa Catalina de Sena se refiere, que aviéndola llevado su madre à vnos baños, para cobrar salud, ella se puso al golpe del agua, adonde salia abrafando por los caños de azufre, y se estuvo largo tiempo en ellos padeciendo vn ardor, y fuego terrible. Preguntòla su Confessor despues, como avia podido sufrir tan vehemente tormento? A quien respondió con alegria: Estava yo alli meditando la terribilidad del fuego del infierno, y cotejando con el que padecia, le tenia por refrigerio, dando al Señor mil gracias, porque me avia librado del, y suplicandole que me diese aqui muchas penas, para que no fuesse à las eternas.

Del Abad Olimpo escribe Sofronio en el Prado Espiritual, que hizo su morada en la gruta de vn risco asperissimo, cerca del Rio Jordán, adonde passava sin genero de

Aug. hic Se-
ca, hic vre,
hic nõ par-
cas, vt in
æternũ par-
cas. Bernar.
notab. docũ
Cũ habes ali-
quid, quod
tibi displicet,
vel times habere,
cogita quod
si tu esses in
infernũ, &
illud quid-
quid notes
haberet.

Histor. S.
Dom. 2. p. 1.

2.

Prad. Spir.
cap. 141.

abrigo, ni defensa, el frio le traspasava en el invierno, el Sol le abrasava en el verano, los tabanos, y mosquitos laceravan sus carnes, en todos tiempos su comida eran yerbas silvestres, su bebida el agua cruda que se despeñava de los montes, su cama la dureza de la peña, y su techo el Cielo. Preguntaronle algunos, como podia passar tan rigurosa penitencia? A quien el respondiò con admirable alegria: Ni la siento, ni me parece tan aspera, como vosotros juzgais, antes todo se me haze facil de llevar, acordãdome de las penas del infierno, alegrome quando me veo abrafar del Sol, por escapar de aquel fuego abrafador, y eterno. Consuelome viendome morder de los tabanos, por no padecer el remordimiento de mi conciencia, y aquel gusano insaciable, que atormenta à los condenados, y à este passo no tengo dificultad en la penitencia con la memoria de lo que alli se padece, y yo merezco padecer por mis pecados.

Medita, pues, tu lo mismo, y seràs bien seguro, y advierte, que no eres mas espiritual que estos Santos, ni has aprovechado hasta aora la mitad que ellos, y pues se valian de este medio para afervorizarse en el servicio de Dios, valerte tu tambien del, y medita muchas vezes en las penas del infierno. S. Francisco de Borja nuestro Padre gastava muchos ratos en esta meditacion, de la qual salia tan compungido, y humillado, que no se atrevia à parecer delante de los hombres, y iba por las calles tan encogido, que admirava, juzgando que todos le corrian, diciendo: Al del infierno, al del infierno, como si huviera salido de allà, adonde siempre se considerava ardiendo por sus pecados.

Si esta materia meditaramos nosotros, y truxeramos este pensamiento, sin duda que aprovecharamos mas, y fuèramos mas humildes, y sufridos en las ocasiones. Aquella cizaña que nació entre el buen trigo, mandò el Padre de familias, que la cogiesse à su vista, y la echassen en el fuego, para que los buenos, y escogidos, significados en el trigo, la viesse arder, y con su memoria se mejorassen en su

S. Franc. de
Borja.

Matt. 13.

su servicio: No desprecie el espiritual la meditacion del infierno, y la terribilidad de la vltima sentencia, que no sabe si le cabra, mire que otros mejores han caído, y están aora ardiendo en el infierno: acuerdese de Luzbel, y de sus angeles, que no sin causa los nombra Christo, quando haze mencion del fuego eterno, que está aparejado para el demonio, y sus angeles, sino para que escarmenten con su exemplo los que fueren como Angeles en la vida, y sepan que pueden caer de la perfeccion de su estado, y padecer las penas del infierno: Hombre eres, y menos que Angel, hombre fragil, y quebradizo, si los Angeles cayeron, tu qué presumes? Como no tiemblas, y te humillas?

Math. r.

Y si esto se dize a los perfectos, los pecadores que deben hazer, sino meditar de dia, y de noche en las penas que merecen, y apartarse con esfuerço de lo que les puede hazer? Dize San Agustia, que guiò Dios à su Pueblo, quando le sacò de Egypto por vna columna de fuego; porque arranca à los pecadores del Egypto de sus vicios con la vilita, y consideracion del fuego del infierno, y por ella los guia por el desierto deste mundo à la tierra de promission del Cielo. No pierdas, pues, tu esta guia de vilita, no la dexes, ni la olvides, piensa muchas vezes en ella, y con su meditacion caminarás seguro al Cielo.

Aug. in Pl.
77.

s. XVI.

Lo que sintió desta materia la gloriosa Santa Teresa.

A Todo lo dicho quiero echar el sello con lo que dexò escrito deste punto nuestra gloriosa Santa, que es vna cifra de todo lo dicho. Y porque sus palabras están llenas de espíritu, lo referirè por ellas mismas, sacadas del cap. 32. de su vida, adonde dize así:

Despues de mucho tiempo que el Señor me avia hecho yá muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me

In vita Sa.
Teresa, c. 32.

parecia estar toda metida en el infierno. Entendi que queria el Señor que viese el lugar que los demonios alli me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados; ello fue en brevissimo espacio, mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidarfe-me. Pareciame la entrada à manera de vn callejon muy largo, y estrecho à manera de horno muy baxo, y obscuro, y angosto; el suelo me parecia de vn agua como lodo, muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él. Al cabo estava una concabidad metida en una pared, à manera de una alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho; todo esto era deleytoso à la vista en comparacion de lo que alli senti: esto que he dicho vè mal encarecido. Rstotro me parece, que aun principio de encarecerse, como es, no lo puede aver, ni se puede entender; mas senti vn fuego en alma, que yo no puedo entender, como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con averlos pasado en esta vida gravissimos, y segun dizen los Medicos, los mayores que se pueden acá passar: porque fue encogerseme todos los nervios, quando me tullí, sin otros muchos, de muchas maneras que he tenido, y aun algunos (como he dicho) causados del demonio, no es todo nada, en comparacion de lo que alli senti, y ver que avian de ser sin fin, y sin jamás cesar. Esto no es, pues, nada, en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, una affliccion tan sensible, y con tan desesperado, y affligido descontento, que yo no sè como lo encarecer; porque dezir que es vn estarfe siempre arrancando el alma, es poco, porque ai parece que otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sè como encarezca a quel fuego interior, y aquel desesperamiento, sobre tan gravissimos tormentos, y dolores, no via yo quien me los dava, mas sentiame quemar, y desmenuzar, à lo que me parece: y digo que a quel fuego, y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo; no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar aunque me pusieron en este, como aguzero hec'o en la pared, porque estas paredes, que son espantosas à la vista, avrietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas obscurissimas, y no entiendo como puede ser esto, que con no aver luz, lo que à la vista ha de dar pena, todo se ve.

No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, de lo que he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto à la vista, muy mas espantosos me parecieron, mas como no senti la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vida quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y afliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé como ello fue, mas bien entendi ser gran merced, y que quiso el Señor ya viesse por vista de ojos de donde me avia librado su misericordia, porque no es nada oírlo decir, ni averlo oyras vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocos, que por temor no se llevaba bien mi alma, ni que los demonios atenasen, ni otros diferentes tormentos que he temido, no es nada con esta pena: porque es otra cosa, en fin como dibuxo à la verdad, y el quemarse acá, es muy poco en comparacion deste fuego de allá.

Yo quedè tan espantada, y aun lo estoy agora escribiendolo, como que ha casi seis años, y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor aqui donde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nonada todo lo que acá se puede passar; y assi me parece en parte, que nos quejamos sin proposito: y assi torno à decir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, assi para perder el miedo à las tribulaciones, y contradicciones desta vida, como para esforzarme à padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò, à lo que agora me parece, de males tan perpetuos, y terribles: despues acá, como digo, todo me parece facil en comparacion de un momento, que se ay de sufrir lo que yo en èl alli padeci.

De aqui tambien ganè la grandissima pena que me dà las muchas almas que se condenan destos Lutheranos, en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia, y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto à mi, que por librar una sola de tan gravissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro que si vemos acá una persona que bien quieremos, en especial con gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos cambia à compasion, y si es grande nos aprieta à nosotros. Pues ver à una alma para sin fin en el

sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleve sin gran pena, pues acã con saber que en fin se acabara con la vida, y que yã tiene termino, aun nos mueve à tanta compasiõ estotro que no le tiene; no sè como podemos soste- gar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desear, lo que tanto importa, no nos conten- temos con menos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no debemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello.

Hasta aqui son palabras de esta gloriosa Santa, y luego profugie, amonestando à todos el temor que de- deben tener de ofender à Dios, y el cuydado de apartarse de las ocasiones, por no caer en tan horribles pe- nas, cuya vista le causaron à la Santa tan grande te- mor, que como testifica en este mismo Capitulo, des- de entonces empeçò à tratar de mas perfeccion, y à dar traças como mejorar su vida, y apartarse de algu- nas ocasiones que tenia en el primero Convento de la Encarnacion, hasta resolverse à dexarle, fundando en otro mas estrecho, y de rigurosa observancia, segun la primitiva que guardò su Orden, que fue el principio, y raiz de toda la nueva Reformation, que oy vemos flote- cer en la Iglesia con tanta gloria suya, y edificacion del mundo.

Esto he querido referir aqui, porque vean las personas espirituales, que no es la contemplacion de los novissimos muerte, juyzio, y infierno para solos principiantes, sino tambien para los muy aprovechados, y los grandes frutos que de ella sacò Santa Teresa, y los que han de sacar, por muy alentados que esten en la via espiritual, el temor con que deben vivir de no caer en pecado, y en aquellas pe- nas, el recato que deben tener en las ocasiones, la peniten- cia que deben hazer para satisfacer à Dios por los pecados cometidos, la paciencia que han de sacar de esta contem- placion en todos sus trabajos, pues cotejados con aquellos que merecen por sus culpas, son levissimos, las gracias que han de dar à Dios continuamente, por no averles echado

en ellas, como lo han merecido; y finalmente el ardiente zelo de la salvacion de las almas, en que se han de abrasar, procurando con todas sus fuerças detenerlas, para que no caygan en tan acerbos tormentos, trayendolos à Dios, y encaminandolos al Cielo.

§. XVII.

Confírmase esta doctrina con un exemplo sucedido en nuestros tiempos.

Y Si con todo lo dicho te hallas tibio, y no acabas de Cor. de los resolverte à mejorar tu vida, oye lo que sucedió, PP. Capuc. no aora mil años, sino en nuestra edad, porque sepas, que en 1. p. lib. 10. todos tiempos executa sus rigores la Justicia divina; y fue, c. 15. n. 108. que en Cingolo, lugar de la Marca de Ancona, hubo vna peste tan cruel, que eran innumerables los que morían, de que cupo buena parte à vn Convento de Religiosos Observantes, que estava en su termino, del qual digo que subieron al Cielo en pocos dias 14. Religiosos; y digo tubieron con certeza, porque las guardas de la Ciudad miravan baxar del Cielo vn globo de luz muy resplandeciente sobre el Convento siempre que alguno moria, con que se certificavan, lo vno que avia muerto Religioso, y lo otro que avia ido al Cielo, pues hazia tales muestras de alegría, manifestando su gloria, y embiava su Angel à que le acompañasse, que por tal tenian la luz ardiente que baxava; mas sucedió, que à los dichos siguió vn Frayle Lego, y los del Pueblo no vieron la dicha luz, que baxó à los referidos, con que entraron en sospecha, y preguntaron à los Frayles, en que opinion tenian al difunto, respondieron, que en buena, porque nunca le vieron hazer cosa mala, antes siempre observante, y ajustado à su Regla. Residia en el Convento vn Religioso anciano, conocido por su devocion, y piedad, à quien nuestro Señor hazia singulares mercedes, el qual entró en cuydado oyendo lo referido, y

ofre-

ofreci a à Dios continuos sacrificios, orando con muchas lagrimas por el difunto, el qual le apareció vna noche en medio de vna llama espantosa, atado con cadenas de fuego, à cuya vista quedó el anciano asombrado, y le preguntó quien era? Respondió con voz llorosa, y sobre manera triste: Ay de mi desdichado, yo soy aquel Religioso Lego, que murió entre vosotros los días passados. Quedó mas espantado de su respuesta, y replicó diciendo: Por ventura hermano haste salvado? A que el difunto respondió desta manera: O maldito sea el día en que nací, maldito el día en que mi madre me parió, y maldito el hombre que llevó a mi padre la nueva de que le avia nacido vn hijo, y no me mató antes de nacer, para que mi madre fuera mi sepultura, y su vientre mi tumulo sempiterno. Ay de mi, para que salí a luz? Ay de mi, para que me criaron los pechos de vna ama, como a los demás? Que a no ser así, ni me huviera alcanzado la sentencia de muerte eterna, que oy teago sobre mí, ni me poseyera este fuego inmortal, en que arde contra mí la sentencia divina. Qué me preguntas por mi salvacion, preguntame antes por mi condenacion infeliz, pues por justo juyzio de Dios estoy condenado al infierno por el espacio de vna eternidad. Ay desdichado Frayle (replicó el anciano) y de donde te vino tanta desdicha? De cinco Rosarios (respondió) que me dió vn amigo, y yo los recibí sin licencia de mi Prelado, con animo de repartirlos a mis deudos, y nunca se los manifesté, para tenerlos licitamente con su permission, y menos lo confesé, por no parecerme culpa considerable, aunque algunas vezes sentia las reprehensiones de mi conciencia, escusando siempre el delito, con que la materia era poca; pero en el juyzio de Dios es gravíssimo cargo el que a los hombres parece pequeño, y muchas vezes ninguno; y llegado a el lo conocí muy a costa mia, y que no era leve materia, ni de poca monra el negocio, sino grave, y de mas importancia que yo juzgava, tanto que por èl, y por no averlo confesado como debía, remordiendome

tanto la conciencia, fuy condenado al infierno; y para mayor evidencia de lo que digo, hallarás los Rosarios debaxo del escaño que está en el Oratorio. Dicho esto desapareció, dexandole sobremana triste. Venida la mañana dió parte al Superior de lo referido, y ambos fueron al Oratorio, y hallaron los cinco Rosarios en el lugar señalado, y de valor, y precio bastante para su condenación.

Mirate en este espejo, y considera quan estrecha, y menuda es la cuenta de aquel juyzio, en que presto te has de hallar, y q̄ peligro corre tu alma: si la de vn Religioso tan observante fue condenada por culpa, à sus ojos poco grave, y mayor que à los nuestros en los ojos de Dios, que por ventura fue la primera, y vltima que cometió en su vida, y por no averla confessado, y hecho de ella la penitencia q̄ debia, la haze aora tan rigurosa como has visto, y hará eternamente en el infierno: Mira si has hecho tu muchos mas pecados, y mayores q̄ no este, y si èl se condenò, mejor lo mereces tu, y si èl se hallò atajado en la cuenta, mucho mas te hallarás tu, si no hizieres penitencia, confessando enteramente tus pecados. Atiende al remordimiento de tu conciencia, y à las aldavadas que dà Dios à tu coraçon; responde à sus inspiraciones, y acaba de resolverte en mejorar tu vida, si quieres gozar la eterna, carga vn rato el peso de la consideracion en la terribilidad de aquellas llamas, y en las tremendas cadenas con que està preso en aquellos oscuros, y penosos calavozos, en compaña de los demonios, y condenados, el que vivió en la de tales, y tan buenos Religiosos, y avia de reynar con los Angeles, y Santos en el Cielo, caba en la acerbidad de aquellas penas, mirale delante de ti gimiendo su desventura, sin esperanza de alivio, y sin que le valga la buena intencion que tuvo de ayudar en el espiritu à sus parientes; porque no ay escusa para quebrantar los Mandamientos de Dios, con cuya infinita misericordia se compadece de tan acerba pena, por vn pecado cometido, y no llorado, dilatada por vna eternidad sin fin, y pues te dà à ti el tiempo, y ocasion,

que niega à este, lograle como he dicho, haziendo debida penitencia de tus culpas, y ordenando tu vida de tal suerte, que te halle siempre el Señor aparejado para darle buena cuenta, y llevarte consigo à la bienaventurança de su gloria.

Ni ay mas de una gloria, y esta eterna.

§. XVIII.

1. Cor. 1.
n. 9. August.
ep. ad Dio-
se.

Nilos ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni en coraçon de hombre cupo lo que preparò Dios para los que le aman, tan crecido (dize San Agustín) es aquel premio, que ni los ojos, ni los oidos, ni el coraçon humano son capaces de comprehender su grandeza, porque todo lo visible es corto, y quanto se oye de aquella gloria es poco, y lo que se piensa, no iguala con su grandeza: tal es, y tan soberana, que ni alcanza la imaginacion à representarla como es, ni el entendimiento à conocerla, ni se podrá entender, hasta que desnudos deste cuerpo mortal, tire Dios la cortina, y eleve con la luz de su gloria nuestro corto caudal à conocer su grandeza. Hagase vn ramillete (dize S. Agustín) de todas las cosas gustosas, y honrosas que ay en lo visible, y sacada vna quinta essencia dellas, es nada, respecto de vna sola gota de la bienaventurança, con que premia Dios à los suyos.

Grègor. in
hom. 37. in
Evang.

Conforme à lo qual dixo S. Gregorio aquella senten-
cia: *Si consideramos quantos, y quales son los bienes que nos son
prometidos en el Cielo, despreciaremos por viles quantos ay en la
tierra: porque todo lo terreno, comparado con lo celest-*

Psal. 16. 25.

Satiabor, cū
apparuerit
gloria tua.

*tial, y eterno, por rico que sea, es nada, y por deleytoso
que parezca, es carga, no alivio, nada satisface, nada con-
suela, todo lo de acà dexa el coraçon vacio. En tu gloria
Señor ay hartura sin fatiga, y gozo sin temor, satisfacion
sin limite, alegria sin triiteza, descanso sin sobrefalto, paz
con seguridad, salud sin enfermedad, consuelo sin lagri-*

mas,

mas, vida sin muerte, eternidad sin fin, amor sin dolor, y para dezirlo en vna palabra, ay p ossession de Dios, sin perderle jamàs, en que se dize todo: porque Dios es el sumo bien, en quien estàn todas las felicidades juntas, y su vista en su bienaventurança, con que tiene vn alma la suma felicidad, semejante en todo à èl: *Quando se manifestare, seremos semejantes à Dios, porque le veremos como es.* Mas gloria ha de tener el menor de todos los bienaventurados, que cabe en todo el mundo junto, y solo vèr, y comunicar al menor de todos, es de mayor gozo, que poseer todo lo terreno.

1. Ioan. 2. n.
2. Cum appa-
ruerit, fi-
ni esei eri-
mus, quia
videbimus
eum sicuti
est.

Escribe Ludovico Blofio, que regalando vn dia Dios à Santa Metildis, le dixó: Porque conozcas mas mi piedad, te quiero mostrar el menor de mis bienaventurados, abrió los ojos la Santa, y vió cerca de sí vn varon de inexplicable hermosura, coronado como Rey, y con tal Magestad, que solo mirarle era de mayor deleyte, que gozar de quanto tiene el mundo. Preguntóle Santa Metildis: *Quien sois vòs, Señor, y como llegastes à tan soberana felicidad?* Yo soy (respondió) el menor de los Cortesanos del Cielo, quando vivi entre los hombres fuy vn ladron, que me exercitè en robar, mas porque obrava por ignorancia, y mal natural, heredado de mis padres, la Magestad de Dios tuvo piedad de mí, y me dió gracia, y lugar de penitencia, rematè en ella mi vida, y despues de aver purgado mis pecados, dos por espacio de cien años en el Purgatorio, vine à la felicidad que vès, la qual ni puede tener fin, ni tiene comparacion.

Blofio in
Mon. c. 2.

Pues sí tal es la gloria del menor de los bienaventurados, qual será la de los mayores? Y quales los premios que Dios tiene apercebidos para los que le temen? Allí (dize S. Cypriano) cessaràn todos los males, y serán consumados los bienes; allí no avrà frio, ni calor, hambre, ni sed; allí avrà hartura, que no canse, satisfacion que no empalague, gozo que llene, consuelo que alegre, compañía que regocije, allí se cumpliran los deseos, tendrán satisfacion los

Cyprian. de
laud. Mart.

aperitos, la carne estará desficada, y en suma concordia con el espíritu; allí cada sentido tendrá su propio, y cumplidísimo gozo, los ojos viendo cosas tan gloriosas, los oydos oyendo la musica de los Angeles, el tacto regalado con aquel temple celestial, el olfato con la suavidad del Cielo, el gusto paladeado con aquella dulçura inefable, las potencias del alma, tendrán el pasto à satisfacion de su capacidad, entendiendo como es Dios, recreandose perpetuamente con su memoria, alegrandose con su vista, y uniendose la voluntad con él intimamente, satisfaciendo de vna todos los deseos, y esto no por vn dia, ni por vna semana, ni por vn año, ò vn siglo, sino por vna eternidad, para mientras Dios fuere Dios. Verdaderamente, que como dize San Agutin, es tal aquella felicidad, que por vn solo dia de gloria, se avian de passar innumerables de penas, y se compraria barata.

Y el B. San Juan Chrysostomo añadió lo que parece encarecimiento, y no lo es, conviene à saber, que es de tan subidos quilates aquella felicidad, que si fuera necesario padecer todos los dias gravísimos tormentos, y los del mismo infierno por algun tiempo, los debieramos sufrir, por ver, y gozar de Dios en compañía de sus Angeles en el Cielo. Aquí parece que tirò el Santo la barra à todo quanto se puede dezir: porque ninguna cosa de las penosas tiene comparacion con el infierno, así por la acervidad de las penas, como por la crueldad de los verdugos, y la compañía de los atormentados, y horribilidad del lugar, que cada cosa de por sí es terrible de llevar, y la bienaventurança es de tan subido precio, que todo es poco, y nada en su comparacion.

Considera, pues, tu agora, que Reyno te espera, que Parayso te tiene Dios preparado, y para que felicidad te criò mira con atencion la silla que tienes señalada en el Cielo, la qual está prevenida para tu descanso; medita despacio en la grande anchura, y longitud de aquel lugar, la luz inaccesible que le baña, la hermosura, y variedad de sus

mo.

Aug. lib. de
Moral.

Chrysost. de
rep. c. 5. Et
ipsam gehennam parvo
tempore tollerare.

moradores, la hermandad de sus vezinos, la paz, y quietud que gozan, la tranquilidad interior, el gozo incóspicable que llena sus coraçones poseidos de la bondad de Dios, Oye vn rato aquellas musicas, que dãn al Celestial Cordero, mira los faraos tan concertados con que le festejan, y el agrado con que mira à todos desde aquel Trono Celestial: considerate presente, sentado en tu silla en aquel coro glorioso à todo lo que allí passa, vestido de inmortalidad, coronado de flores, y con palma de vencedor en la mano, como has de estàr eternamente; tu que estàs leyendo esta escritura, que para ti comprò Dio, con su propria sangre, el Cielo à ti mismo te espera, y podrá ser que se llegue tu hora de ir allà antes que acabe esta semana.

Contempla de espacio otro si, que gozo serà el de tu corazon, quando te halles en aquel lugar, que felicidad serà la tuya, quando entres por aquellas puertas, y te salga à recibir toda aquella celestial milicia, repartida en esquadrenes; que responderàs quando te dèn el parabien de tu dicha aquellos santos moradores, y que alegría bañará tu alma, quando oygas aquella voz de la boca del Salvador? *O buen sieruo, y fiel amigo, que diste tan buena cuenta de lo poco, yo te enfalgarè sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor!* O como se derretiran tus entrañas al sonido de esta voz, que poco te parecerà todo lo trabajado en comparacion de la gloria poseida; por quanto quisieras no averla perdido, y si la perdieras, à que precio la compraras?

Quando el B.S. Pedro de Alcantara apareciò à nuestra Santa Teresa de Jesus, vestido de inmensa gloria, le dixo estas palabras: *Bienaventurada la penitencia que tal premio ha tenido.* Lo mismo diràs tu, quando recibas el galardòn de tus obras, dichosa oracion, dichosa obediencia, dichosa penitencia, dichosa paciencia, dichosa limosna, y dichosa caridad, que tal premio ha tenido. O quien huviera servido, mas, y mejor à vn Dios tan bueno, que tanto merece, y de esta suerte premia à los que le sirven! Deste solo dize el glorioso S. Francisco, que tuyieran los Bienaventurados

Matth. 13.
11.

S Teresa en
su vida c. 27

dolor, si fueran capaces del, de no aver servido mas à Dios, y de no aver merecido mayor premio en la bienaventurança.

Y darà de mano à muchas cosas.

§. XIX.

Opposita
iuxta se posi
ta magis il
lulcescunt.

COmún proverbio es, y sentencia trillada entre los Filósofos, que cada cosa descubre su valor à vista de su contrario: lo blanco campea mas junto à lo negro, y lo negro se descubre mas à vista de lo blanco, y de la misma manera descubre su brevedad lo temporal à vista de lo eterno, y su vileza lo terreno, cotejado cõ lo celestial; por lo qual si quieres conocer el valor de todo lo de acá abajo, considerate, como dezia, en la gloria, y mira que poco caudal harás entonces de lo que el mundo adora, que viles te parecerán las riquezas, que vanas las honras, que menguados los deleytes, que falsos los plazeres, y que engañoso, y aparente todo lo que acá se estima, que desengaño tendrás à luz de aquella claridad inaccesible; y pues te hallas aora en tiempo de ganar tan crecida felicidad, no te engañe el oropel que brilla en el mundo, mira por ti, y à vista de tã crecido prèmio, desprecia lo q̃ el mundo adora, atesora en el Cielo, y no en la tierra, trabaja por lo eterno, y no gastes tu vida en buscar lo temporal, obra cõ fervor, y trabaja por llegar cõ brevedad à aquel descanso, no te descuydes, porque no se lleve otro su Corona, que si tu la pierdes, no le faltarán à Dios muchos que poner en tu lugar. Acuerdate de S. Pedro, el qual con vna sola gota deste licor, quedò tan embriagado, que no queria bolver al mundo mas, y rogava al Señor, que se quedassen en el monte Tabor: Señor biẽ estamos aqui, no baxemos mas al siglo, porque todo el no vale por vn instante de estar aqui: pues si à S. Pedro le diò en rostro todo lo terreno, por sola vna gota que gustò de la gloria de Christo, que fastidio

Matt. 17.
Domine bo
num est nos
hic esse.

Apoc. 2 11

ten-

tendràs tu, quando gozes de aquel rio de gloria, que vió S. Juan correr desde el trono de Dios? Qué hartura tendrà tu coraçon quando bebas sin medida de aquel licor Celestial de la gloria del Señor?

Verdaderamente dixo bien S. Bernardo, que por falta de consideracion deste premio andavan los hombres engañados, buscando los placeres terrenos, porque si te consideravan como es, sin duda que los despreciaran todos, y no hubiera cosa, por aspera que fuese, que no tuviera por leve en su comparacion: por lo qual el Redemptor del mundo, no aviendo hecho ostentacion en su vida de las penas del infierno, la hizo en el Tabor de la gloria, para que à vista desta tuviesen los mortales por leve, y facil la Cruz, y se animassen à buscarla, conociendo à vista de ojos su grandeza.

Bern. Ser. 4.
de Ascen.

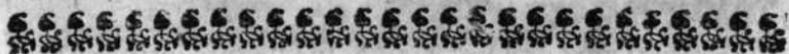
Si la vista de la hermosa Rachel disminuyò el trabajo de la servidumbre à Jacob, de manera, que catorze años de servicio le parecian pocos en su comparacion: quanto menos le pareceràn los trabajos presentes à vista de la hermosura de la gloria futura à los que la miran, y desean? No la olvides, y todo serà facil de sufrir, contempla de espacio, y te robarà el coraçon, mide su grandeza, y todo serà corto en su comparacion, medita su belleza, y tendràs por feo quanto el mundo adora, piensa su valor, y conoceràs lo poco que vale lo terreno, habita con el alma en el Cielo, y despreciaràs la tierra, y como dize nuestra Santa: Acuérdate, que no tienes mas que vna gloria, y daràs de mano à muchas cosas, porque si la pierdes, no te queda adonde apelar, y si allí no hallas entrada, has de dar contigo forçosamente en los calabozos del infierno: mira que diferente es aquella fuerte de esta, coteja la vna con la otra, y pues tienes tiempo, esfuerçate a obrar bien, y merecerla.

Gen. 17.

Solo resta para el complemento de la doctrina de este Aviso, que deslindemos en singular, que cosas son estas muchas à que dize nuestra Santa que darà de mano el que rumiare las verdades propuestas. Y lo primero de los deleytes

leytes sensuales, y à hemos visto que son los primeros señalados en este Catalago, porque lo vno, viendo el dexo tan amargo que tienen en la muerte, y la costa tan crecida à que se comparan en las penas del infierno, y el sinfabor de sus culpas, à los visos de la eterna: todos pierden el gusto, y como dize S. Gregorio, son defabridos al paladar, como los otros manjares, despues de aver gustado miel, y así los dà demano, y los fastidia, quien rumia con la memoria las verdades dichas, tambien darà de mano à las honras, viendo su brevedad, y conociendo su vanidad con la luz de la vltima candela, pues entonces desvanece todas, y se convierten en humo que atormenta, y mucho mas à vista del juyzio, del infierno, y de la gloria, en que descubren, que no fueron mas que sombras aparentes, y sueños de la imaginacion humana. En tercero lugar entra la hazienda, y el afan, y cuydado de adquirirla, à que dà de mano el que medita con atencion las verdades Evangelicas, à cuyos resplandores conoce, quan poco valor tiene todo en el acatamiento de Dios, el qual no haze diferencia del oro al todo, ni de la plata al estiercol, ni de las piedras diamantes, à las piedras que pisamos, y que al passar los puertos de esta vida, nos desnudan de todo, y que quando nos acompañaran, no pudieran servirnos de cosa alguna, para el cuerpo, ni el alma, defengañò grande para los fieles, con que reciben aliento para pisarlo todo, y atesorar en el Cielo solamente. En esta lista entran tambien las pretensiones del siglo, los valimientos con los que pueden, y mandan; el aprecio del linage, y de la saagre, las noblezas que tanto el Mundo adora, el cuydado de adquirirlas, y el ansia de aumentarlas, mirando à los visos de lo eterno, quan fragil, y mentiroso es todo; à quantos ha derribado en el infierno, conociendo su inconstancia, sus sinfabores, y amarguras, el poco tiempo que duran, y la hiel que se bebe con todo ello. *Què dirè de los mandos, y prelacias? Què de los vandos, y parcialidades? Què de la ambicion de los puestos, y de salir con la suya, que à tantos ha con-*

denado en el Tribunal de Dios? Todo lo desprecia, y dà de mano el que aprecia los bienes Celestiales, y no se le dà nada de los hombres, ni de sus amistades, y favores, contento con el de Dios, el qual solo le basta, y satisface, dà de mano tambien à las cortesias, y pundonores de el mundo, à las habilidades, y dotes naturales, à la hermosura del cuerpo, conociendo à estas luzes, que es vn mular cubierto de nieve, y que à vn sol, ò à vn ayre se deshaze, y se pudre, y hierve en gusanos, y finalmente dà de mano à todo lo que el mundo aprecia, y solo estima lo que Dios estima, que es lo espiritual, y verdadero, con que vive libre de los cuydados de este siglo, superior à todo lo terreno, su coraçon alegre en las moradas del Cielo, cuya paz, y tranquilidad empieça à gozar desde acà, como Ciudadano suyo, y peregrino en la tierra. Todos estos bienes alcançaràs, si guardas este aviso, y mediraràs à menudo las verdades que enseña.



AVISO SEXTO.

Las cosas de su alma procura tratar con su Confessor espiritual, docto, à quien las comunique, y siga en todo.

TRES cosas nos enseña en este Aviso nuestra Santa; que exercitò viviendo con sumo cuydado, y puntualidad, que son. La primera tratar las cosas de su alma con su Confessor, no con otro: porque se hará daño à si, y à el. La segunda, las calidades que ha de tener el Confessor, que sea espiritual, y docto. La tercera, que le obedezca, y siga en todo; aviso de suma importancia para caminar por la via espiritual, y para aprovechar vna alma,

porque sin guía no puede caminar por esta senda, como largamente mostramos en el primer libro de la Guía de la virtud; en el qual el primero passo ha de ser apartarse de los vicios por la confesion, limpiando la tierra de nuestra alma de las malezas de los vicios (como se dixo en el Aviso primero) para que pueda recibir la buena semilla de las virtudes, por lo qual tocarè brevemente estos tres puntos aqui, remitiendome à lo dicho en los lugares citados.

§. I.

De la importancia da la frequente confesion, y sus efectos.

POr experiencia saben las personas espirituales los efectos maravillosos, que causa en el alma la frequècia de la confesion sacramental, quanto importa, y de quanta utilidad es, porque como limpia el alma del pecado, quanto mas la vian, mas se purifican, y mas dignos se hallan de recibir mercedes de Dios, el qual se vne mas intimamente con ellos, quanto mas la frecuentan. Vna vez pecò David, y confesò tantas su culpa, que en solo vn Psalmo la repite seis vezes, que es el cinquenta, que empieza: *Miserere mei Deus, &c.* Adonde ponderò muy bien S. Ambrosio, q̄ no totros pecamos mucho, y lloramos poco, y David pecò poco, y llorò mucho, con que mereciò alcançar, no solo el perdon, sino inmenfas misericordias del Señor: *Con ration* (dize el glorioso Doctor) *pide copiosa misericordia del Señor, repitiendo muchas vezes sus culpas: y no solo copiosa misericordia, sino copia de misericordias, muchas, y grandos, quales merece la frequente coonfesion.*

Pues imitemos a David, confessando, y llorando muchas vezes nuestras culpas, para alcançar perdon dellas, y juntamente los favores, y misericordias de Dios, el qual es tan piadoso, y liberal con los que se humillan à sus pies, y confiesan sus pecados, que no se contenta de perdonarlos, sino que juntamète los enriquece de mercedes. Exem-

plo

Psalm. 50.

Ambr.
Apolog. de
Dav. cap. 8.
Delicta sa-
pe repeten-
do, merito
magnam
miserico-
diam poscit.

plo desta verdad es aquel hijo Prodigio, que despues de tantos vicios, bolviò confessando sus culpas à la casa de su padre, y apenas dixò: *Padre pequè, y no soy digno de llamarme vuestro hijo*, quando derretido en caridad, no solamente le perdonò los yerros passados, sino que falliò desalado à recibirle, y le echò encima los braços, y le diò el mejor de sus vestidos, y el anillo de oro que tenia en el dedo, y le recibì con tal fiesta, y tan esplendido combite, que vencieron sus caricias à las del hijo mayor, que siempre le avia servido, haziendo (como dixo Tertuliano) mayores caricias al que recuperava, que al que posseia: porque causa mayor gozo hallar la joya perdida, que mirarla guardada: assi haze Dios mayores mercedes al pecador que de nuevo se convierte, que à los justos que tiene continuamente en su casa, y al que llora sus culpas, que al que no las ha cometido. A la oveja perdida truxo sobre sus ombros el Pastor, que la hallò dando saltos de placer, y à los noventa y nueve dexò venir por su pie a la majada: tal gozo dà à Dios, y al Cielo el alma que confieça sus culpas, y llora sus pecados con proposito de enmendarse, que Dios, y sus Angeles se vienen desalados à ella, y la llenan de riquezas, haziendole mil favores, y gozandose de su dicha, la escriven entre sus consortes: ruego à Dios entres en este catalogo, y que merezcas ser escrito en el numero de los Bienaventurados.

Y si quieres ver otro exemplo desta verdad, pon los ojos en Dimas, aquel insigne ladrón, que confesò sus culpas à Christo, estando en la Cruz, y le moviò de suerte, que luego sin mas término, ni dilacion le perdonò sus pecados, y le diò el Cielo, diziendo: *Oy estaràs conmigo en el Parayso*. Oy dize S. Chrifostomo: Porque oy confiesas tus culpas, y ni dilata Dios el perdon al que confieça, ni la gracia para el alma, ni el derecho para la gloria, sino que alli de contado lo dà todo; y si se muriera el Penitente, pasarà de los pies de el Confessor, à ser su compañero en la gloria. Mira el valor que tiene la confesion, pues de vn lad-

Luc. 15.

Tertul.
Cariorem
senferat,
quem lucrifecerat.

Luc. 15.

Luc. 13.

Chrifost.
fer. de la-
tr. in fine.
Ecce quam-
tumpræsti-
tit confes-
sio, vt fi-
ne dila-

tionem intro-
duci latro,
mereretur
in Paradysum.

Ambr.
lib. 2. de
Pœnit. cap.
8. Exspectat
vocem tuam,
non ut puniatur,
sed ut ignoscatur.

dron haze vn Santo, y luego sin mas dilacion le introduce en el Cielo.

Confieffa , pues, tus pecados, y alcançaràs perdon de ellos: Dios ya los sabe , dize San Ambrosio , y no necesita de que tu se los digas , para conocer lo intimo de tu conciencia: mas espera tu voz , y que padezcas empacho en dezirlos , y llores , y te arrepientas de veras , no para castigarte , sino para perdonarte , y enriquecerte de mercedes. Di tus pècados , y acufate , antes que el demonio te acuse : preven à tu enemigo , porque no podrá acufarte de los pècados confessados: y si los dexas por dezir , le dàs armas contra ti , y crias enemigos en tu casa , que al mejor tiempo te han de hazer traicion , y entregarte en su poder , descubre à tu Confessor tu conciencia , y luego te dexarà el demonio , y cessarà la tentacion , y descansarà tu alma suavissimamente en Dios, bomitada la ponçoña que te afflige , y no te dexa caminar en el servicio de Dios.

§. II.

Declárase la virtud de la confesion con razones, y exemplos.

Sur. in vita
S. Gregor. I.
c. 1. n. 11.

Siendo Abad en vn Monasterio S. Gregorio Papa , embio dos Monges à la Ciudad a comprar algunas cosas necesarias para el Convento , y el mas viejo con la licencia de anciano , à quien les parece , que todo es suyo , y se les debe , tomó secretamente vna parte de la limosna para si: en llegando al Monasterio, se apoderò Satanàs del , y le empezò a maltratar terriblemente , derribòle à la puerta del Oratorio, acudieron los Monges à remediarle , y conjurarle ; y sabido por San Gregorio lo que passava , mandò que le preguntassèn , si avia tomado algo de la limosna , negò la verdad , vencido del empacho , y al punto bolvio el demonio à maltratarle con mas fuerça que al principio: conjuraronle con los conjuros , y exorcismos de la Iglesia , y bolvieron segunda vez à preguntarle , si avia escondido

algo

algo negro como la primera; y el demonio tornò à atormentarle, seis vezes le preguntaron, y otras tantas negro, y fuè atormentado del demonio, hasta que vino el mismo San Gregorio, y le mandò con espíritu de Dios, que dixesse la verdad, si queria ser libre de Satanàs: entonces el pobre anciano confesò su culpa, y manifestò el dinero que avia hurtado con lagrimas, y dolor de su alma, y el Santo le absolviò, y quedò libre del mal espíritu.

Aquí veràs por vna parte, como el demonio engaña tambien à los Religiosos, y que no es nuevo ser vencidos del empaño, para no confesar sus culpas enteramente, como debea, y por otra la virtud de la confesion, y la necesidad de su integridad, pues en confesando el pecado, huyò el demonio; el tiempo que le callò, tuvo potestad sobre èl, atormentandole terriblemente, como à prisionero suyo, para que lo vno escarmientes en cabeça agena, para no callar pecado alguno en la confesion por grave que sea: y lo otro, cobres estima de la virtud, y eficacia deste Divino Sacramento, en el qual perdona Dios los pecados, comunica la gracia, dà sus auxilios para bien obrar, destierra à los demonios, y quebranta sus fuerzas contra el alma, dale vigor para resistir à las tentaciones, perdona le las penas que debia por los pecados, comutando las eternas en temporales, hazela heredera del Cielo, de siervo trueca en hijò al pecador, engendra humildad, aumenta la paciencia, abre la puerta à las demas virtudes, y dà realce à sus obras: de manera, que vale mas vn Rosario impuesto por penitencia en la confesion Sacramental, que dos rezados por devocion, todo crece con el riego desta fuente espiritual de la confesion.

Lee las Escrituras Divinas, y hallaràs, que los mas de quantos se han condenado, ha sido, ò por no aver confesado, ò por aver confesado mal, que es lo mismo, y muchas vezes peor, porque añaden nuevo pecado à los antiguos en el sacrilegio que cometen, callando algun pecado, ò no teniendo dolor, y proposito firme de la enmienda

da: y los que han ido al Cielo, han subido por medio de la confesion, por ella subió Dimas. como vimos, y por ella se recuperò San Pedro, y mereció el sumo Pontificado, por ella llegó Santa Maria Magdalena à tan subido grado de santidad, como tuvo, y por falta de ella fueron desterrados de el Parayso Adan, y Eva, à quien (como dize San Gregorio) preguntò Dios, para que confesassen su pecado, y alcançassen perdon de èl; por no confesarle, fueron condenados Cain, y Judas, y los mayores pecadores de el Mundo; porque ninguno ay tan grande, que no alcance perdon de sus pecados con esta medicina celestial, si se confiesa, como debe, y es en tanto grado verdad esto, que afirma el Doctissimo Hugo, que el mismo demonio si viniera à esta fuente, se purificara en ella. Esto dixo, no porque sea cepaz el demonio de la confesion sacramental, sino para declarar su admirable virtud, para convertir los hombres de hijos de ira, en hijos de Dios.

Hugo de clauf. an. Si ve- nerit de- mon ad ca- pitulū con- fessionis im- petraret ve- niam remis- sionis.

Ioan. Herc. in promp. lit. C. ex 14. Bern. de in .Dom.c. 7. Similata cōfessio nō est confes- sio, sed du- plex con- fusio.

Conjurando vn demonio, y preguntando qual era la cosa que mas les atormentava en el Mundo, respondiò, que la frequente confesion, porque en ella (dixo) perdemos quanto ganamos todo el año. Y à otro demonio, à quien Santo Domingo llevò por su Convento, quando llegó al Capitulo, llorò amargamente, diziendo: Aquí, aquí pierdo yo lo que gano con mis trabajos; porque los Frayles confesando sus culpas, se duelen, y humillan, y son absueltos dellas; ellos ganan fuerças contra mi, y yo las pierdo contra ellos.

Aprende, pues, de estos exemplos, quanto te importa confesarte, y confesarte bien, pues como dize S. Bernar- do: *La confesion fingida no es confesion, sino doblada confusion, y la verdadera el precio de nuestra salvacion.* Así lo enseñò S. Ambrosio, diziendo: *El precio de nuestra immortalidad es nuestra confesion Sacramental:* porque Dios dà su gracia à precio de lagrimas, y confesion de pecados: y el que la dexa, ò no la haze como debe, no merece su salvacion, y por tanto debemos procurar cõ todas las fuerças de nues- tra

tra alma, confessarnos de manera que merezcamos el perdón de nuestros pecados, y la gracia del Señor, escusando todos los defectos que pueden intervenir en ella, porque como dice S. Ambrosio: No sea tal la penitencia, que merezca penitencia. Para lo qual conviene frequentarla, y quanto mas amenudo, mejor: porque dilatandola se olvidan los pecados, y se arraygan en el alma, y pierde las fuerzas para vencerlos, y la gracia para dolerte, y emendarse de ellos, y no acierta, ni labé confessandose de tarde en tarde. La gloriosa Santa Teresa de Iesus se confessava cada día, y lo mismo hazian otros Santos, para no perder el merito de tan fructuosa obra, en que ni puede aver riesgos, ni ay opiniones, como en la frecuencia cotidiana de las comuniones.

Solo resta para dexar esta materia cumplida, que digamos las calidades que ha de tener la confesion para ser perfecta; y porque no aya esta falta, pondré aqui lo que enseña San Bernardo à sus Monges, persuadiendoles que confiesen cada día las faltas publicas en el Capitulo, y las secretas en la confesion, la qual (dize) debe tener tres condiciones para ser perfecta, conviene a saber, que sea voluntaria, clara, y limpia, esto es entera: voluntaria, porque ha de nacer de voluntad, doliendose de sus pecados, y proponiendo la enmienda: clara, porque los ha de confesar como los cometió, sin revozos de excusas, ni paliaciones: entera, sin dexar à sabiendas mortal alguno, y aun que no aya obligacion de confesar los veniales: pero como dize el Sagrado Concilio Tridentino, es muy conveniente confessarlos todos, y purificar el alma, para que sea digna de recibir à Dios, y mas apta para vnirse con su Divina Magestad. Con estas calidades será buena confesion, y Dios comunicará por su modo innumerables mercedes a las almas, y de camino los escrupulosos quedarán advertidos à no embarazarse en cosas menudas, que no sepan con evidencia que son pecados mortales, pues no ay obligació de confessarlas, y aunque las dexen por empacho, ó negligencia puede ser buena la confesion.

Ambr. lib. 4
in Luc. c. 5.
Pretium no
stræ immor
telitatis est
nostra con
fessio.

Ambr. 1. de
pœnit. c. 17.
Ne iPla pœ
nitentia fiat,
quod postea
indigeat pœ
nitentia.
Bern. in spe.
Mona. Quæ
vt perfecta
sit, tria de
bet habere,
scilicet et vt
sit volunta
ria, nuda, &
munda.

Triden. sess.
14. c. 5.

§. III.

De la integridad de la confesion.

YA que tengo entre manos esta materia, por vna parte tan necesaria, y por otra tan frequente, no callarè vna revelacion que tuvo nuestra Santa: la qual dixo à sus Confessores, como mensagera de Dios, para que la publicassen à los hombres para bien de sus almas, y yo la refiero con el mismo intento, como doctrina suya enseñada de Dios, y fue: que en estos tiempos se condenavan muchas almas por dos linages de vicios, que son la desonestidad, y la vergüencia en callar pecados en la confesion, por quanto los hombres tienen tanta facilidad en cometerlos, quãta dificultad en confesarlos, y vencidos del empacho los callan en las confesiones, haziendolas sacrilegas, y vitiamente se condenan hallandolos la muerte en aquel mal estado: porque sin duda fuera mejor no confesar se, que callar vnos pecados, y dezir otros, cometiendo sacrilegios contra la integridad de la confesion, y la dignidad del Sacramento: porque vno mortal solo, que dexen advertidamente, aunque confiesen todos los demás con lagrimas, y dolor de averlos cometido, la confesion es nula, y aunque reciban la absolucion, no quedan absueltos, antes se levantan con vn pecado mas que truxeron à los pies del Confessor, y todo el tiempo que le callaren permaneceràn en pecado, y enemistad de Dios, conforme lo determina el Sagrado Concilio Tridentino, y los Santos, y la experiencia lo enseñan.

Trid. sess. 34

Origen.

Dize Origenes, que Dios les diò à los hombres empacho para pecar, que les sirviessè de freno, y cõfiança para confesar se, que les sirviessè de espuela con la esperança cierta del perdon: mas el demonio, como enemigo capital de nuestro bien, pone todo cuydado en trocar estos frenos, dandoles grande confiança al pecar, y grande empacho

al

al confesarse , para que aquella los espolee , hasta despenarse en los abismos , y esta otra los impida à conseguir el perdon , el qual no recibirà el que callare pecados en la confesion : porque como dize Santiago , aunque vno guarde toda la ley , si falta en vn precepto solo , se condenarà por el , como si los huviera quebrantado todos , assi el que calla vn pecado , aunque confiesse los demàs , se condenarà , como si los huviera callado todos.

Bien lo explicò S. Doroteo con el exemplo del Aguila que cae en el lazo , que aunque liberte todo el cuerpo , si de sola vna vña queda presa , viene à manos del caçador , y perece con el mismo rigor que si quedara presa de todo el cuerpo. Lo mismo sucede à los que se confiesan ; los quales tienen tantos lazos sobre si , quantos son los pecados que han cometido , y como los van confesando , se los van quitando , y vno solo que callen , quedan con aquel cautivos , y enlazados en poder de su enemigo , y padeceràn las penas de el infierno , como si de ninguno huvieran salido.

Por lo qual aconseja el Sagrado Concilio Tridentino , que ninguno calle pecado alguno mortal en la confesion de los que se acordere , porque no podrà conseguir la salud de su alma: *Porque no puede curar (dize) el Medico la enfermedad que ignora* Y el que la calla por empacho , ò negligencia culpable , se la encubre al de su alma , y sin duda morirà della con muerte eterna.

No tienen numero los exemplos , y sucesos temerosos , con que Dios ha comprobado la verdad de esta doctrina , embiando à los difuntos desde la otra vida , à que amonesten à los desta , y les prediquen quanto les importa la integridad de la confesion ; pero ay hombres tan obstinados , que se verifica en ellos lo que dixo Abraham al rico Avariento , que aunque resuciten los muertos , y vengan à predicarlos , no creeràn : porque que cosa mas temerosa puede oirse , que la que escribe el Discipulo en su Prontuario de vna señora noble , y rica , y lo que mas importa , virtuosa ,

Iacob. 2.

S. Dorot.
doctrin. 11.
Nonne toto
corpore sol-
luta , & libe-
ra sola vn-
gula detine-
tur.

Trid. vbi
suprà , nam
quod igno-
rat medici-
na non sa-
nat.

Luc. 16

exercitada en santas obras todos los dias de su vida : la qual cometiò vn solo pecado mortal de vn pensamiento lascivo consentido , de que tuvo tal empacho , que nunca se atreviò à confessarle , dandola Dios innumerables aldavadas al coraçon , y ocasiones para ello , y por no averlas logrado , la quitò repentinamente la vida , y en la misma hora apareciò al Confessor vestida de llamas , y possèida de los demonios , y le confesò , aunque tarde el pecado , que callò toda su vida , para que publicasse su desdicha , pues se avia condenado para siempre , por no aversele dicho poco antes en la confesion Sacramental. Esta fue embiada de el otro Mundo à predicar à los de este , como por vn solo pecado callado , perdiò quantas buenas obras avia hecho en toda su vida ; y como aunque guardò los Mandamientos , por aver quebrantado vno , fue condenada , como si los huviera quebrantado todos , y vna argolla sola , que le quedò à la garganta , la condenò por cautiva del demonio , como si los llevara todos , y nunca huviera confesado pecado alguno. Ruego à la Magestad de Dios que te sirva de escarmiento , para que no te suceda à tí , ni à otro alguno semejante desgracia ; mira quanto diera por poder confessar sus culpas , quando estava en las penas , como pudo vna hora antes de caer en ellas ; y que remordimiento padecerà eternamente , viendo , que a tan poca costa , y en tan breve tiempo pudo salvarse , y por no dezir al mitino en secreto , lo que despues le dixo en publico , perdiò la salvacion eterna : sirvate de escarmiento su pecado , y de freno su pena , para no caer en semejantes culpas , y para manifestarlas confiadamente al Confessor , si cayeres en ellas.

Vna cosa se debe notar en esta materia mucho , y es que este vicio no vence solamente à las personas seglares , sino tambien à los Religiosos , y à los que son tenidos por espirituales : los quales como tienen mas opinion que perder , son vencidos de Satanàs , para callar algunos pecados por no perderlos ; y engañante , porque no se pierde con el Confes-

fessor, antes se gana por el grande concepto que cobra de virtud, de quien la tiene para confessar tales cosas, el qual tanto es mayor, quanto lo es el pecado que confiesa; sabiendo, lo vno, que todos somos flacos, y de tierra, que de su cosecha no lleva sino cardos, y espinas, y lo otro, q̄ no se pueden confessar aquellas culpas sin grande caudal de gracia de Dios; la qual reconoce en la persona que se las confiesa. Mas porque se vea mas clara la verdad de esta doctrina, referirè vn caso que cuenta San Pedro Damiano en la primera de sus Epistolas, por el tenor siguiente.

Huvo en el Convento de San Silvestre, que està en el Petr. Dama territorio de Urbino, de la Religion de Nuestro Padre Epist. 1. ad Dom. c. 7. San Benito vn Monge professò, no de mala vida, el qual despues de aver vivido debaxo de la disciplina Religiosa muchos años, enfermò, y recibidos todos los santos Sacramentos, murió à las doze de la noche, quedaronse velandole los Monges, cantando Responso, y Psalmos, y rogando à Dios por su salvacion, hasta dos horas salido el Sol, que puesto en las andas, le llevaron à la Iglesia, para enterrarle, segun que es de costumbre; dixeronle vna Vigilia, y tras de ella la Missa de Difuntos, y llegando à cantar los *Agnus*, se removió en las andas, y haziendo fuerça, como si estuviera vivo, se sentò, y procurava desatarse de como estava amortajado: los Monges, vnos quedaron suspensos, otros huyeron espantados, hasta que pasado algun rato, empezó à dar grandes gemidos, mezclados con blasfemias, y palabras injuriosas contra Dios, y sus Santos; lo qual aunque causò horror à los presentes, no bastò para desturbarlos; llegaronse à èl, y preguntaronle, que era lo que le avia sucedido? Y si en realidad de verdad avia muerto, y avia resucitado? Pero èl no haziendo caudal de sus preguntas, no cessava de blasfemar de Dios, y de sus Santos, maldiciendolos à todos, y à los Monges que le hablaban, el Monasterio en que estava, el habito que avia traído, el pan que avia comido, su Bautismo, y los Sacramentos que en su vida avia recibi-

do: oyendo el Abad semejâtes palabras inauditas en aquel lugar , y de persona de aquel habito , mandò , que le metiessen en el Convento , y que le pusiessen en la enfermeria , adonde estando todos presentes , le mandò en virtud de santa obediencia , que dexando aquellas blasfemias , dixesse lo que le via sucedido , el qual aunque forçado , obedeciò , y dixo desta manera.

Yo mori en este Convento , adonde cometí vn pecado , que siempre tuve empacho de confesar ; y aunque Dios en vida , y muerte , me diò muchas aldavadas al coraçon , para que le confesasse , nunca tuve animo para dezirle , mil vezes le tuve en la boca , y otras tantas lo callè à los pies del Confessor : vivi con esta espina atravesada en mi coraçon , y con ella mori à noche real , y verdaderamente , como mueren todos los hombres en este mundo ; en saliendo mi alma de las carnes , me arrebataron los demonios , y me llevaron à mi señor , y dueño el Principe de el infierno , el qual en viendome , se quitò la corona de la cabeça , y la puso en la mia , era de metal ardiendo , cuyo fuego me penetrò los sentidos , me causò inexplicable tormento. Luego se levantò , y me abraçò estrechamente , sintiendo mayor dolor , que si me pusieran en vna prensa de hierro. Tras desto se quitò su clamide , que era vna capa muy larga de metal encendido , y me la echò sobre los ombros , con que senti mayor peso , que si me echara todo el mûdo acuestas , diputò me para arder eternamente en el infierno , à la fazon que vosotros deziades Midâ por mi , y buelvo à deziros , que no os canseis , porque no tengo remedio , pues estoy condenado con los demonios para siempre , por no aver hecho buena confesion jamàs.

No pudieron detener las lagrimas los Religiosos de aquella Sagrada Familia , oyendo tal tragedia , sucedida à vno de sus hermanos ; y movidos de caridad , empezaron à persuadirle , que pues Dios le dava tiempo , y ocasion , se confesasse. Maldita sea (respondiò) la confesion , y maldito quien la inventò , que por ella citoy condenado yo ; y mal-

malditos feais vosotros que me la aconsejais: pusieronle vna cruz en la boca, y efcupiòla, echaronle agua bendita, y maldecialos: rogavanle, que pues tenia tiempo, mirasse por su alma, y bolviafe contra ellos, diciendo, que yà estava condenado, y que ni tenia remedio, ni le podia tener. Viendo tan empedernida obftinacion, acudieron a los Medicos Divinos, postrante todos en oracion delante de Dios, suplicandole afectuolamente por el alma de aquel su hermano, que tan perdido estava, añaden à las plegarias vna sangrienta disciplina, herian todos sus carnes, las espaldas derramavan su sangre, los ojos lagrimas, la boca gemidos, las lenguas clamores, los corazones afectos, suplicando à Dios, que dielie luz à aquella alma, el qual se inclinò a sus ruegos, y ablandando aquel diamante con la sangre de tantos inocentes corderos, le diò gracia para confesarse, recibio los Sacramentos con mucha devocion, y à las veinte y quatro horas, que resucitò, bolviò à morir, dexando a todos consolados con las prendas ciertas de su salvacion. El pecado que avia cometido era de lascivia, despues de Ier Monge, y por no perder la opinion con el Confessor, no tuvo valor para dezirfele.

Este suceso prueba fuficientemente, como el empacho de confesar enteramente las culpas, ocupa tambien a los Religiosos, y personas espirituales, y por el conliguente, que todos necesitan de remedio, y armas contra el, cuya medicina es la deste capitulo, considerando las penas tan acerbadas con que son castigados los que caen en este sacrilegio, quan vezino està el castigo de la culpa, y quan facil el remedio; pues solo con dezir su flaqueza à vn Confessor en el secreto mas riguroso que ay, ni avra en el Mundo, que es lo mismo que dezirlo à vna piedra, recibiendo la absolucion, quedan libres de tan penoso cautiverio, y herederos del Reyno de los Cielos; y si tan facilmente, como dize S. Chrysostomo, pudieran los hombres salir del cautiverio corporal, ninguno se hallara, que no confesara con lagrimas sus pecados, por muchos, y graves que fueren:

pero

pero como estàn ciegos para lo eterno, ni ven, ni les mueve mas que lo temporal, caduco, y perçedero. Abre tu, pues los ojos à la luz de este suceso, y mira quanto importa hazer bien, y enteramente todas la confesiones, y que por sola vna mala, puedes perder tan grandes bienes, y caer en tan crecidos males, escarmienta en la cabeça de esta Monge, el qual vino embiado de Dios del otro mundo à predicarte esta verdad, èl resucitò para dezirtela, y ser remediado de sus hermanos, y si tu no lo crees, y te rindes à sus voces, no esperes que resucitaràs, si vna vez te condenares, como no han resucitado millares de ellos, que te pudiera referir: aprovechate de la ocasion que Dios te dà, confiessa con lagrimas tus culpas, aprende à ser caritativo con tus proximos, como lo fueron estos Monges con su hermano, estima su compañía, y pide sus oraciones, pues de tanto valor son delante de Dios, como has visto, y vive con recato, pues aunque seas Religioso, puedes caer en semejantes, y mayores pecados.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto.

§. IV.

De las calidades que ha de tener el Confessor, y en especial de la santidad, y ciencia.

Guia de la
virtud lib. 2
c. 30. 31. y
32.

DEsta materia tratè bien de proposito en el primero libro de la Guia de la virtud, adonde puse las calidades que debe tener el Confessor que debe elegir cada vno para si, de santidad, ciencia, prudencia, y experiencia, por lo qual remitidome à lo dicho en el lugar citado, solo advierto aqui lo que nuestra Santa àvisa, que sea espiritual, y docto: porque estas dos partes son tan necessarias en el Confessor, para comunicarle las cosas del alma, que qual-

qualquiera de ellas que le falte, corre peligro el que se fiare de el, porque si no tiene espiritu, no le puede dar al penitente, el qual si es persona que trate de oracion, no podrá ser enderezado, de quien totalmente la ignora, y si no tiene letras, aunque sea persona virtuola, podrá engañarle, ignorando muchas cosas, y diciendo, que que es virtud lo que es pecado, y pecado lo que es virtud, y quando huviesse de faltar alguna de las dos partes, siempre es de mayor inconveniente, que falte la primera, especialmente para regir à personas espirituales, porque no se suple con ninguna diligencia, y la falta de letras se puede suplir preguntando, Así lo enseña nuestra Santa Teresa por el tenor siguiente, en que habla de experiencia.

Estava una persona de la Iglesia, que residia en aquel Lugar, adonde me fui à curar de harro buena calidad, y entendimiento; tenia letras, aunque no muchas; yo comencè à confessar con el, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron à mi alma Confessores medio Letrados: porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fían de si, sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara, y buen Letrado nunca me engaño: estotros tampoco me debian querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensava que si, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y demàs libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin, que buscara otros. Lo que era pecado venial, dezianme, que no era ninguno, lo que gravissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui para aviso de otras de tan gran mal.

Hasta aqui son palabras de Santa Teresa, nacidas de la experiencia que tenia del daño, que hazen los Confessores, quando no tienen las calidades que conviene, entre las quales la primera, como dixe, es la santidad, y buenas costumbres; porque si estas faltan, hará mas daño que provecho en la direccion de vna alma: la potestad de absolver, es en todos generalmente igual, y para lo que vn peniten-

S. Teresa,
lib. de tu vida,
cap. 3.

te ha menester, tanto le absuelve el vno como el otro, excepto algun caso raro, de que no hablo. Pero la prudencia para echar la sal de la correccion, y la destreza para guiar vna alma en el camino del espíritu, y para labrarla, y hazerla crecer en el camino del Cielo, es muy desigual en vnos que en otros, y esto es lo que se debe buscar con toda diligencia en el Confessor, diestro, santo, docto, prudente, y experimentado, que cure las llagas con vino de rigor, y azeite de blandura, quando convenga, y enseñe el camino del Cielo con obras, y palabras, caminando delante como buen Capitan.

Ambr. lib.
3. Offic.
Quis in cœ
no fontem
querat? quis
ex aqua tur-
bida, & falsa
potum que-
rat? Quis vti-
lem alienæ
causæ iudi-
cet, quem
videt inuti-
lè esse suæ.

Luc. 6.
Math. 5.

Dize muy bien S. Ambrosio: *Quien buscarà à agua clara en el cieno? Quien se atreverà à beber el agua turbia, cenagosa, y salada? Y quien avrà, querenga por buen juez para sus causas, al que ve errar en las proprias?* Razones dignas de tan gran Santo. Pues si el Confessor està encenagado en vicios, turbado con el amor proprio, amargo con las passiones, codicias, y pretensiones, como podrá lavaros de vuestras culpas, y guiar al Cielo vuestra anima? No està claro, que si el yerra, que ha de hazer errar al que le siguiere? Si vn ciego sigue à otro ciego, ambos caen, y se despeñan: no fies tu alma de ciegos con sus passiones, que te despeñaràn, y no tendràs despues remedio. Sal, y luz llamò Christo à sus Discipulos: porque han de tener (como dize S. Gregorio) la sal de la sabiduria, y la luz del buen exemplo deben guiar con obras, y palabras, con doctrina, y santidad, para acertar en todo. Conforme à lo qual dezia el Santo Doctor, que avia de ser como el Arca del Testamèto, que guardaba el manà, y las tablas de la ley; porque el buen Padre espiritual debe tener el manà de la devocion, y la ciencia de la ley divina; y qualquiera de las dos calidades que le falta, no podrá regir las almas como debe.



9. V.

De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor , y quando se ha de mudar.

EN otra parte dà vna buena regla el mismo San Gregorio , para conocer qual es buen Padre espirital , y qual no, diziendo: Si quieres conocer qual es à proposito para gobernar tu alma , y no seguirte por tu consejo , el que yo te doy es que le mires à las manos , y si las estien- de para pedir, y recibir, teniendo ojo mas à tus cosas, que à ti, de ninguna manera te fies del , pero si pospuesto el interès humano , atendiere solamente al divino , y al bien de tu alma, esse puedes elegir , y fiarte del, si tiene la ciencia, y experiencia que conviene.

Tiene apoyo esta doctrina de S. Gregorio en el Apof- tol San Pablo , el qual dezìa en abono de su persona : En esto echareis de ver quan cierto es lo que os predico, pues no pretendo vuestras riquezas , sino vuestras almas, ni he recibido de todos vosotros vn hilo de ropa , ni alhaja, ni cosa que sea de monta, porque solo deseo vuestro bien, pues quando el Padre espirital procede con tantos de- síntereses, como San Pablo , sin pedir , ni admitir cosa alguna de sus penitentes , es señal de que tiene buen espiri- tu , y que darà buen pasto de doctrina , y buenos consejos à los que se fiaren del.

Es mucho de notar que el Espiritu Santo aconseja que niaguno se fie de los ignorantes, y dà la razon: porque tien- nen ojo à su propio interès , y son pertinazes en seguir sus dictámenes : *No tomes (dize) consejo con los que poco saben, por que nunca se inclinan sino à lo que ellos gustan, y en frifando con su inclinacion , todo les parece bien, y en no frifando con ella, les parece mal, es achaque de ignorantes juzgar à todos por si mismo : porq̄ como es tan corto el caudal de su ciencia , atajanse luego con qualquiera dificultad , y*

Greg. lib.
Regium
Nullus fi-
delior tibi
ad conciliũ
potest esse,
quam qui
non tua, sed
te dirigit

1. Cor. 12.
n. 14. Non
quã vestra,
sed vos.

Ecclef. 8. n.
12. Cum fa-
tuis consiliũ
non habeas,
non enim
poterunt
eligere, nisi
que eis placet,

no saben dar salida à las dificultades, ni juzgar, sino por el libro de su aldea, mas los sabios tienen mucha luz, y conocen las veredas por donde se puede caminar, y que no yerran los que caminan por donde ellos van, por quanto ay muchas sendas para el Cielo, buenas, y seguras; aunque diferentes vnas de otras, y así no las condenan como los otros.

Lo cierto es, que es don de Dios, y muy especial el buen Confessor; y materia digna de mucho peso, y consideracion, y no facil de hallar qual conviene, especialmente para personas que tratan de oracion: Y el Espiritu Santo lo significa por boca del Eclesiastico, quando dize: *Aunque tengas muchos amigos, poro tu consejero sea vno entre mil,* escogido entre millares, quiere que sea, porque apenas se hallará entre mil vno, a quien puedas descubrir tu pecho, y fiar tu alma; y sino le hallares qual conviene, menor inconveniente será confesarte sencillamente con qualquiera, sin desabrochar tu pecho, ni descubrirle tu alma, que manifestarsela, porque recibirás antes mucho daño, que provecho, y Dios que à ninguno desampara, te dará persona que te alumbre, y él te dará luz para no errar, como lo hizo con nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, como la misma Santa lo confiesa.

Eclesiast. 6.
Multi paci-
fici sint tibi,
consiliarius,
autem sit tibi
vau. de
mille.

Basil. in Reg.
Brev. inter.
229.

San Basilio trae el exemplo de los Medicos, y dize: *Que si para curar el cuerpo buscamos los Medicos mas experimentados, mas sabios, y de mayor aprobacion, mucha mayor diligencia: debemos poner en buscar los varones mas sabios, de mayor experiencia, y de mas probada virtud, para curar nuestras almas, y no descubrir nuestro coraçon à qualquiera, conforme el consejo del Espiritu Santo, que dize: No manifieste s tu coraçon à todos.*

Ultimamente advierto, lo que San Geronimo enseña, y es: *Que quando à vno le vâ bien con vn Confessor, no le mude, porque no sabe si le topará peor, y el plato conocido es el mejor, y el manjar vsado da salud, y la variedad suele cautar enfermedades: pero sino le fuere bien con él,*

Ecclef. 8.
Non omni
homini cor
dum mani-
festes,

o ha-

ò hallare algun inconveniente en su comunicacion, no tēga empacho, de mudarle, y confesarle con otro, que sea mas conveniente para su alma, cuya salud se debe anteponer à todos los intereses, y respetos temporales: advirtiendole, que esto se haga con prudencia, y religion, sin descreditto del Confessor antiguo, ni desdoro de su opinion, antes con buen nombre, y agradecimiento del bien recibido, como lo manda Dios,

De San Luis Rey de Francia se cuenta, que tenia vn Cōsejero tan deseoso de darle gusto, y acudir à las cosas de su servicio, que en todo, y por todo votava siempre en su favor, adivinando el gusto de su Rey, el qual juzgò mal desta lisonja, teniendola por ramo de ambicion, y aunque era hombre docto, y bien acostumbrado, flaqueava por este lado. Avisote el Santo de su falta, pero no se enmendò, y luego sin mas dilacion le despidiò de su servicio, privandole de la plaça, y no permitiendo que fuesse su Consejero, quien blandeava la bāra por darle gusto à el: porque quien desea acertar con la verdad, no ha de buscar quien le diga lo que gusta, sino lo que le conviene para su bien. Advertan este punto los penitentes, y tengan valor para dexar al Confessor, que les hablare à gusto de su paladar, condescendiendo con todas las cosas que apetecen; porque es imposible que acierten en todo, y quien no los resiste en lo que yerran, no los guia para el Cielo, sino antes los dexa despeñar en su perdicion.

Ioan.
Brom. in
Summ. ver-
ba consil.

A quien las comunique, y siga en todo.

5. VI.

De la sujecion, y obediencia que se debe tener al Confessor.

CON dificultad se hallarà punto mas importante para las personas espirituales, que este: porque del pende todo el acierto de su vida, y el aumento de su espiritu, y la

victoria de sus tentaciones , en obedecer à ojos cerrados à su Padre Espiritual en todo lo que les mandare, y ordenare, sin replicar , ni contradizeir en cosa alguna de qualquiera linage , y condicion que sea, porque obedeciendole, van seguros , sin riesgo de errar : y desobedeciendole, van errados, y derechos à su perdicion. Y como dize San Ignacio nuestro Padre, por ningun medio trae el demonio mas presto à vn Religioso à su perdicion, que quando le persuade : Que despreciado el consejo de su Padre Espiritual, se fie en el suyo proprio, y por el contrario nunca và mas seguro, que quando despreciado su proprio, y mismo parecer, se resigna totalmente en el de su Confessor, sujetandose à èl, y obedeciendole en todo.

El necio (dize el Espiritu Santo) juzga que se sabe todo, y se rige por su parecer, sin tomar consejo; pero el sabio rigese por el ageno. Esta es grande discrecion, y medio para no errar; porque por el mismo caso, que se sujeta à otro, Dios le dà acierto, y ordena las cosas de manera, que todo le suceda acertadamente, y quando el Confessor errasse en lo que ordena el subdito, acertará en obedecerle (donde no se viesse pecado claramente) porque Dios sacará acierto de sus yerros.

Tenemos desta verdad illustre testimonio en nuestra Santa Teresa, la qual confiesa de si, que algunas vezes los Confessores le ordenavan cosas, totalmente opuestas à las que Dios le avia ordenado en algunas revelaciones, de que no tenia duda ser verdaderas, y de Dios. He aquí opuestos dos Preceptos, el vno del mismo Dios, à quien ay obligacion de obedecer, como à Supremo Superior, y el otro del Confessor, que esta en su lugar, y Dios no es contrario à si mismo, à quien pues se debe obedecer en este caso? La prudentissima Virgen responde, que ella siempre obedecia al Confessor, de cuya voz no puede aver duda ser de Dios: de essotra aunque ella no la tenia, podiala aver, y no era tan evidente: y quando lo fuera, atiende Dios tanto al credito del Confessor, que quiere que le obedez-

S. Ignac. de
la Carta de
la obed.

Prover. 11.
Via stulti re
cta in oculis eius, qui
auté sapiens
est, audit cõ
silia.

dezcán antes que à él en casos semejantes. Las palabras de Santa Teresa son las siguientes.

Siempre que el Señor me mandava alguna cosa en la oracion, si el Confessor me dezia otra, me tornava el Señor a dezir, que le obedeciese, despues su Magestad le bolvia para que no lo tornasse à mandar. En breves palabras dize mucho, porque entienda la sujeccion, y obediencia, que tenia a sus Confesores, pues ni las ordenes dadas por Dios en la oracion, executava sin las suyas, y quando no las aprobavan, mandando lo contrario, les obedecia, y la providencia de Dios en mirar por el credito de los Confesores, y el bien de su alma, mandandole, que los obedeciese, y moviendo sus coraçones, para que le ordenassen lo que le conviene.

Toma, pues, tu esta lición, y dexate en las manos de tu Confessor, descubriendole toda tu conciencia, y obedeciendole en todo puntualissimamente: y esta cierto, que Dios te guiarà por su medio en lo que mas te conviene, y que le dara luz para que te aconseje lo que fuere mas ytil para tu alma, y de mayor servicio suyo: acuerdate, que està en lugar de Dios, y que te habla por su boca, y tu le suzeraste à él, no por ser hombre de grandes prendas, sino por tener su lugar; y si le miras como à Christo, no tendras dificultad alguna en obedecerle, sino mucho consuelo, y devocion, como le tuvieras en obedecer al mismo Señor, en cuyo lugar està. Moyles tomó el consejo de su suegro Jetrò, que era Gentil, y le aprobò despues Dios. Mucha mas razon es, que tu sigas el consejo de tu Confessor espiritual, y santo, que està en lugar de Dios, y te rige por él.

El Bienaventurado Doctor S. Agustin dize: *Qualquiera buen consejose ha de obedecer, porque es de Dios, venga de quien viniere; pero mucho mas del Confessor, como de Tiniente suyo; y sino dime, que importará aver llamado el mejor Medico del Orbe, si despues no le obedeces, ni tomas su consejo en lo que ordena para tu salud? Ni de que provecho será buscar el mejor Confessor, que puedas hallar, si*

S. Teresa en su vida. 26.

Exod. 18.

Aug. lib. 1. de Doct. Christ. con filium omne à Deo est à quemcumque proficiat.

des.

desprecias sus mandatos, y no te riges por su parecer? Mas valiera que no le buscaras: pues lo vno será para mayor condenacion tuya no obedecerle, siendo tan bueno, y lo otro para descredito suyo, pues se ve despreciado de ti ignominiosamente.

Aristoteles trae vna buena comparacion para esto, y dize, que el que tiene buena guia, y no la sigue, es semejante à la Ciudad que tiene buenas leyes, y no las guarda, cosa que la acarrea antes ignominia, que honra, y mas daño, que provecho. De la misma manera es el que tiene buen Padre Espiritual, y no le obedece, ordenale lo que importa, y no lo haze, enseñale el buen camino, y echa por despeñaderos, acrecentando su culpa por la desobediencia que comete, de que ha de dar à Dios estrecha cuenta. Cargo, que hizo Christo à los que predicava, quando dixo: *Sino huviere venido, y no les huviere predicado, y enseñado, tuviere escusa de su culpa, pero aora no la tienen*, antes la cometen mayor, quanta mas luz tienen para no errar, y la desprecian, despeñandose en sus vicios à vista de ojos, y avistados de su daño.

El mismo pecado cometes, si avisado por tu Confessor de lo que te importa, desprecias sus consejos, y no le obedeces, aora sea echando à la mano derecha, haziendo obras de virtud, que el te veda, como son ayunos, penitencias, comuniones, oraciones, peregrinaciones, y cosas semejantes, aora à la izquierda, dandote el regalo corporal, à la libertad, y anchura contraria al espiritu; porque assi en lo vno, como en lo otro, debes obedecer à tu Padre Espiritual, y seguirle en todo, si quieres acertar por el camino verdadero de tu salvacion.



§. VII.

Exemplo, y conclusion de lo dicho.

EN la vida de San Pafnucio se cuenta, que peregrinando por el desierto, encontró vn solitario, vestido de solo sus cabellos, los quales le avian crecido de modo, que parecia vna fiera, trabò pláticas con èl, y era de tan levantado espíritu, que sin averle visto, le saludò por su nombre, de que Pafnucio quedó maravillado, y mucho mas quando supo su hitoria: porque le dixo como avia sido Monge en vn Monasterio de aquel desierto, y vivido con mucho consuelo, y à provechamiento de su alma, y que viniendole deseo de mayor perfeccion, avia dexado el Convento, y venido à soledad contra el cõsejo de su Padre espiritual, que vna, y muchas vezes le aconsejó no hiziesse tal mudança, y que por no seguirle se avia despeñado en vicios, cayendo como flaco en pecados sensuales, en que avia perseverado seis meses; al cabo de los quales, mirando el Señor con su infinita bondad, se avia arrepentido, y llorado su culpa, y condenado se à rigurosa penitencia, la qual avia hecho en aquel Yermo, sin ver persona humana, por espacio de treinta años, en que avia padecido gravísimos dolores, enfermedades, tentaciones, y trabajos.

Este suceso, y otros muchos que se cuentan semejantes, deben escaurmentar à las personas espirituales, para no apartarse vn apice del cõsejo de sus Padres espirituales, porque no se aparte dellos el Señor, el qual dexa à quien le dexa, y favorece a quien le obedece. Vean quan caro le costò à este siervo de Dios no seguir el cõsejo de su Confessor, aunque con pretexto de mayor perfeccion, y quan à riesgo estubo de perderse totalmente, si la misericordia del Señor no se apiadara del: y crean que no ay vicio en q̄ no puedan caer, y succederles lo que à otros, si se fían de sí mismos, y presumen de su virtud contra lo que Dios les avisa, por boca de su Confessor.

Metreph.
apud Sur.
28. à pri in
vit. S. Paph
nutij.

Por

Arist. lib. 3.
Polit. c. 12.

Prov. 11.
14. Salus
autem vbi
multa con-
silia.

Chrisosto.
hom. 18. in
Mat. 1.

Math. 8.

Cor. de los
PP. Cap. 2.
p. lib. 3. cap.
13. n. 105.

Por muy sabio que sea vn hombre (dize Aristoteles) no se ha de regir por su parecer en sus cosas, como los Medicos no se curan por sí mismos, aunque sean muy peritos, sino por otros, aunque sepan menos. De la misma manera los muy experimentados han de tomar consejo, aunque sea de personas inferiores, para que Dios les alumbré por ello. Dios vinculò el acierto al consejo, y parecer de muchos, y no al de vno solo. Y si los muy sabios, no se han de regir por su propio parecer, mucho menos los que no lo son, y si se fiaren de sí, pereceran miserablemente.

Rematemos este punto, con lo que advierte San Chrisostomo, y es: que de tal manera obedezcan a sus Padres espirituales, que ni los contradigan, ni fatiguen con instancias, obligandoles à que les ordenen lo que desean, porque no será obediencia, sino desobediencia, quando sacan la licencia forçada, para la comunión, ò penitencia que desean, ò para la dadiva, ò conversacion, sino que en todo obedezcan con prontitud, silencio, y alegría, y doblarán el merito de sus obras. Y trae para esto el exemplo de aquel mancobo à quien llamó Christo, y le pidió licencia para enterrar à su padre, y aviendosela negado, le dexò por enterrar, y siguiò al Salvador con alegría, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario. Que obra mas santa pudo aver, que dar sepultura à su mismo padre? Y siendo tal, no le diò licencia Christo, ni èi se turbò por esso, sino que le siguiò con gusto, è igualdad de animo, para que no se haga nuevo, si los Padres espirituales negaren à sus hijos algunas cosas buenas, y piadosas, ni ellos se turben, ò alteren por ello, sino que reciban su voz, como de Christo, y obedezcan con gusto, y puntualidad à lo que les ordenare.

En la Coronica de los Frayles Menores Capuchinos, se cuenta, que vn Novicio con deseo de mayor perfeccion, se quedava en la Iglesia orando, quando los demàs se recogian à descansar, cebandole el demonio con aparentes consuelos, y dulçuras interiores; amonestòle su Padre es-

piritual, que no excediesse de la obediencia, sino que siguiessse en todo las ordenaciones de la Orden, mas el llevado de su fingida devocion, insistio en su parecer, y perseverò en su exercicio contra el consejo de su Prelado, el qual hallandole adefora en la Iglesia orando, le mando ir à la celda, y dexar la oracion: fue murmurado en su coraçon del Maestro, que tales preceptos ponía contra su devocion, y perfeccion, segun el juzgava erroneamente, y en la celda desobedeciò tambien, poniendose en oracion, en que sentia grandísimas dulçuras, quales suele fingirlas Satanàs, para detpeñar à los que se fían del, como sucediò à este, al qual saltò como fiera, quando estava mas engolfado en oracion, diò con el en el suelo, y cògiendole por la garganta, parecia querer ahogarle con notable violencia. Diò voces el Novicio viendose en aquel trance, à las quales acudiò su Maestro, como solícito Pastor, y con oraciones, y medios espirituales facò su oveja de las garras del fiero leon, con harta asilencia de parte suya, pero al fin le librò de su tirania, y juntamente de su engaño, dexandole escarmantado su violencia, para no apartarse vn punto de la direccion de su Maestro, aunque fuesse para ra cosas al parecer santas, y de mucha perfeccion.

AVISO SEPTIMO.

A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

ESTE Aviso se dà las manos con el passado, y es tã necesario, que sin el, ni el Padre espiritual puede regir.

ni el Dicipulo ser regido, ambos errarán, y ninguno acertará. Es tan importante la claridad de conciencia con los Superiores, y Maestros de la vida espiritual, que muchas vezes Dios ha obrado milagros para ella, descubriendo los pensamientos de todos los subditos a los Superiores, para que pudiesse enderezarlos en el camino de la virtud, y sacarlos de las vñas de Satanàs, el qual ninguna cosa mas procura, que taparles la boca, para que no le descubran, y le guarden secreto, con el qual tiene cierta la vitoria.

In vit. Pat.
part. 2.

Bien sabido es lo que pasó à San Macario con el demonio, segun se cuenta en las vidas de los Padres, quando le vió passar por el desierto con la vestidura muy ancha, agujerada de alto à baxo, sembrada de botes, y vasijas, como de boticario, con varios ynguentos, donde vàs, le dize el Santo? Y el demonio: voy à tentar à los Monges de este valle; que llevas en estos botes? varias cosas para combidarles con ellas, brindando à cada vno conforme à su inclinacion. Como te vâ en tu trabajo? Ni mal, ni bien. Venes à muchos? No, pero no me falta vno que guste de mis botes, con lo qual gano, lo que pierdo con los demàs: qui ès; El que vive en tal celda; respondiò, nombrandole por su nombre. Pues yo harè que no tenga mas amistad contigo, y que le amarguen tus manjares. Dicho esto desapareció, y San Macario partiò luego a verse con el Monge, à quien hallò tan cerrado, que apenas le pudo sacar palabra, y conocio, que aquel solo encubria sus tentaciones al Superior, y por esto era vencido de Satanàs, los otros tenían grande claridad con èl, con que vivian seguros de sus lazos; porque como dize el Espiritu Santo: *El que encubre sus faltas precerà a sus manos, y no será enderezado por el verdadero camino de la virtud; pero el que las descubre, saldrá dellas y alcanzará la misericordia del Señor.*

Proverb. 28
Qui abscondit scelera sua, non dirigitur qui autem confessus fuerit

Por lo qual es tan importante este Aviso, para los que caminan por la via espiritual, que sin èl, ni podrá dar passo, ni vencer alguna de las muchas tentaciones, que le pondrá Satanàs: en cuya confirmacion dixo el Sabio, aque-

lla sentencia tan repetida: *si la serpiente muerde, y calla, no ay fuerza en el Salvador para sanar el mordido; pero si muerde, y silva, sanarale: es el caso que la mordedura de la serpiente se cura con su cabeza hecha polvos, los quales son triaca contra su veneno; y si muerde, y silva, reconoce la el Salvador, y mata la con la virtud de sus palabras, pero si calla, no, ni puede curar al mordido.*

Pues lo mismo sucede (de sentencia del Espiritu Santo) en las mordeduras espirituales, que aquella infernal serpiente causa en los siervos de Dios: si muerde, y calla, no ay fuerza en el Superior para curarlos; pero si habla, y descubre la herida, y el veneno de amargura de su coraçon, sanarà sin duda; porque la claridad de la conciencia es triaca contra el veneno de las tentaciones de Satanàs, el qual como es todo tinieblas, y tan enemigo de luz, en descubriendole, se dà por vencido, huye como cobarde, y dexa à quien persegua. Por lo qual si quieres ser libre de sus lazos, y no morir à manos de su veneno, no encubras tus tentaciones, descubre tus llagas à tu Padre espiritual, no aya cosa escondida en tu pecho, y saldràs vitorioso con salud de la pelea.

Mandava Dios en el Levitico, que llevassen los leprosos, no al Medico corporal, sino al Sacerdote, para que juzgasse de su lepra, y alcançassen perfecta salud, y para esto mandava, que descubriessen el cuerpo, y el lugar de la lepra; y por las señales exteriores, y por el aliento juzgava el Sacerdote, si estavan sanos, ò no, para poder entrar en el Templo, y conversar con los demás.

El B.S. Agustin explica esta ceremonia à nuestro proposito, y dize, que no se hizo por los leprosos de aquel tiempo, sino por los deste, no por la lepra corporal, sino por la espiritual: à està mirò Dios, quando mandò, que viniessen al Sacerdote, y descubriessen el pecho, y el lugar de la lepra, por oculto que fuesse: porque descubriendole al Padre espiritual, aviamos de alcançar la salud del alma, y de fechar la lepra de las faltas: descubrid el pecho, y declarad

& reliquerit
ca misericordiam cõ
sequeretur
Eccles. 10.
n. 11. Si
mordeat
serpens in
silentio, nõ
est virtus in
cantatore.

Levit. 13.

Aug. lib. de
Fecit. Ec-
cles. 4.
Pro anima
tua non cõ-
fundaris, di-
cere verum
est enim cõ-
fusio addu-

ducens pec-
catum, & est
confilio ad
ducens glo-
riam, & gra-
tiam.

al Superior, y al Confessor; lo que passa en vuestro co-
raçon, declaradle toda vuestra conciencia, dadle cuenta
de vuestras tentaciones, imperfecciones, faltas, caídas,
y flaquezas, Descubrid essa lepra, y sanareis; y si la en-
cubris, llegará presto al coraçon, y dará con vosotros
en vn abismo de miserias. *Hijo no tengas empacho de ma-
nifestar la verdad por el bien de tu alma, porque te haga saber, que
ay confusion, que trae pecados, y confusion, que acarrea gle-
ria, y gracia.* La primera es la que oculta el pecado, y
la segunda la que le manifiesta: la confusion, que pade-
ces en declarar tus flaquezas, essa te dà la salud, essa te
libra de la lepra, essa te dà victoria contra el demonio,
essa alivia tu coraçon, essa obliga à tu Confessor, essa la
encadena con vinculo de amor para contigo, viendo,
que te fias de el, essa le dà estima de tu virtud, mi-
rando la que tienes para manifestarle tus defectos, essa
obliga à Dios à darte los auxilios de su gracia, y essa te en-
riquece de merecimientos de su gloria, para que quieras
callar, perdiendo con el silencio tantos bienes, dando fuer-
ça à tu enemigo, y siendo espia doble contra ti mismo con
el secreto que le guardas, para que ni sea descubierto, ni
vencido.

Rom. 10.
ore confes-
sio libad fa-
lutem.

Advirtió S. Agustin en el mismo lugar, que Dios mandò
en la Ley antigua ofrecer sacrificios publicos por los pe-
cados, para que cada qual manifestasse su conciencia por
este medio, y fuesse libre del pecado, por la confusion que
padezia en declararle. *Parte del perdon (dize) es el empacho
de confessar las culpas.* Bien pudiera Dios contentarse, de que el
hombre se doliera en lo intimo de su coraçon; pero no quiso, sino
que declarasse publicamente sus defectos, por la misericordia, que
tuvo del, para que por el empacho que padece, sanasse perfectamen-
te dellos, y le sirviessse de freno, para no bolver à caer. O que de
pecados ahorraras, si tienes claridad con tu Padre espiri-
tual, y que de virtudes alcançaràs, si le sabes declarar tu
conciencia, para que te rija, y gobierne: porque este es el
medio vniuersal para sanar de todas dolencias, y la luz del
medio dia, para no ser engañado con ilusiones de Satanàs.

Aug. vbi su-
pra Erubesc-
cencia enim
ipsa partem
habet remis-
sionis ex mi-
seri cordia,
enim hæc
præceptu
Dominus,
vt nemi-
nem
pœniteret
in occulto.

En el lugar de los sacrificios vedò Dios, que huviesse arbol, ni cosa que pudiesse encubrir. Por ventura escarmentado de los del Parayso, adonde se encubrió Adan, y fue engañado de el demonio, porque quiere claridad, y liltura en los suyos, no aya folapos, ni mentiras, ni cosa que pueda encubrir el coraçon; porque alharà sus viveras Satanàs, y los derribarà con lamentable ruina.

Pero lo que mas admira es, que Seneca siendo Gentil, alcançasse esta verdad, y la escriviessè à su amigo Lucilo, aconsejandole, que declarasse su pecho à quien le pudiesse ayudar, sin celar cosa alguna, porque asì alcançaria la tranquilidad de su alma, y tendria buen acierto en todo. Sus palabras son las siguientes: *Solo descubrir el pecho, y manifestar los vicios, los haze leves, y faciles de vencer. La peste interior oculta es poderoso enemigo, y descubierta facil de curar; no ay mayor indicio de salud, que romper à suera la enfermedad; ni ay medio mas fuerte para sanar de los vicios, que jacerlos à plaga y dezirlos con claridad, llagas sobrefamadas con la podre alà dentro, es dolencia mortal, y el mayor enemigo; porque como no se manifesta, no se cura, y haze su hecho sin remedio. Lo mismo passa en los vicios del alma, que encubiertos matan, y descubiertos son facilmente vencidos; y por tanto, amigo, toma mi consejo, y descubre tus llagas à quien te pueda curar con la medicina de la buena razon, no las encubras, que criaràs basiliscos, los quales te roeràn las entrañas, y no podràs, aunque quieras remediarte despues.*

Que mas pudiera dezir, si fuera vn Padre espiritual de muchas canas, y experiencia en la materia de espíritu? Verdaderamente enseña mucho la razon, y mas confirmada con la experiencia: la qual muestra, que es verdad infalible la sentencia de el Sabio, que dize: *Grande carga echa de sobre: si el que la comunica à otro; porque los duelos comunicados son menos. Desahogate el coraçon, echando fuera la peste, que le afflige, y el que dà parte de sus cuydados, reparte la carga, con quien se la ayuda à llevar, alivia su pena, y des-*

Sen. Epist.
17. Omnia
vicia in aper
to se viora
sunt, morbi
quoque, ad
sanitatem.
tunc incli
nant, addito
erumpunt.
&c.

Ecclesi. 1. 3.
n. 2. Pondus
super se tol
lit, cui ho
neltioi se
communi
cat.

descansa, y el que no la reparte se fatiga, y descaece con el peso. Por lo qual quando no estuviera de por medio el interès del espíritu, por solo el del cuerpo debiera qualquiera hombre cuerdo descubrir su pecho à su Confessor, y Superior, para ser ayudado, y encaminado en lo que mas le importa.

§. II.

Lo que sintió nuestra gloriosa Santa acerca desto.

QViero confirmar lo dicho con lo que nuestra Santa escribe desta materia en varias partes de sus obras, porque como es tan importante la repite, y encarga muchas vezes, aconsejando lo que nuestro Padre S. Ignacio puso en su Regla, que no solamente los defectos, pero las devociones, y virtudes todas sean manifestas al Padre espiritual, para que nos enderece en el camino del Cielo: porque si es bueno, y conviene, no ha de impedir; y si es malo, ò no conviene, no es justo hazerlo; y así en comunicarlo no se pierde nada, antes se gana la bendicion de la obediencia, que es de gran merito. Y en callarlo se arriega mucho. La experiencia tan larga que Santa Teresa tenia desta verdad, le hizo encomendarla tanto. Repetirè tres lugares de sus obras, dexando los demas por la brevedad à quien quisiere verlos en ellas. El primero sea de el Capitulo tercero, de las sextas moradas, á donde dize así.

S. Teresa
Mor. 6. c. 3.

Famás haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor, Letrado, y avisado, y ser vo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios; porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayudan à dir animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Confessor, y le hará creer el espíritu suyo, quando él lo quisiere, y si no están mas obligados; y ha-

y hazer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengelo por cosa muy peligrosa; y assi hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamas os acontezca.

El segundo lugar es del Capitulo nueve de las mismas Moradas Sextas, adonde dize: *Lo que es mucho menester hermanas, es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està) sino en contar la Oracion, porque si no ay esto no aseguro que vais bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo, que al que està en su lugar se trate con la verdad, y claridad que consigo mismo, deseando entiendan todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras.* Moradas 6. cap. 9.

El tercero lugar es del Capitulo 26. de su vida, adonde *Vida c. 16.* refiere lo que le passò con vn Confessor, y lo que Dios le enseñò acerca de este punto, por el tenor siguiente: *Aconsejome una vez un Confessor, que a los principios me avia confesado, que ya que estava probado ser buen espiritu, que callasse, y no diessse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. Ami no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez, que la dezia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graves lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pateciame no me avian de creer, y que burlavan de mi, sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar: entendi entonces que avia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto avia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.*

Hatta aquí son palabras de Santa Teresa, en las cuales se conoce bien la importancia de este negocio, pues el mismo Dios le aconsejó, que por ningún caso callasse cosa al Confessor, sino que le manifestasse toda su conciencia, sin callar cosa alguna, en que está la seguridad, el acierto, y el consuelo, y la defensa del alma; y en lo contrario, el engaño, el desconuelo, y el riesgo de ser vencida de Satanas, como se vera puesto por obra en el parráfo siguiente.

§. III.

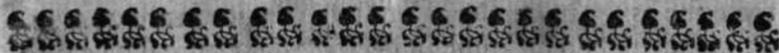
Confirrnse la doctrina de este Aviso con vn sucoffo de nuestro tiempo.

Cor. de los
Capu. 2. p.
lib. 1. c. 9.
57. y 58.

Demos fin à este Aviso con vn caso bien exemplar, que sucedió en vn Convento de la Provincia Romana de los Frayles Menores Capuchinos, en el qual avia vn Hortelano, à quien el Guardian embiava algunos dias de fiesta por compañero de los Predicadores, que iban à fructificar en la viña del Señor, lo qual llevaba pesadamente, pareciendole que le impedian su devocion, y aun su aprovechamiento espiritual los dias que le podia tener, quando dava algunas treguas al trabajo corporal. Llegò à tanto su repugnancia, que determinò en su coraçon de no ir, aunque el Prelado quisièssè embiarle: encubrió esta postema, no solo al Guardian, sino tambien à su Confessor; principio de su total ruina, à no atajarla Dios nuestro Señor: llegòse el dia del Domingo, y comulgò con los demás, sin hazer caso de esta culpa, ni manifestarla al Confessor, luego se retirò à la celda, dexando à los demás en el Coro, dando las debidas gracias à Dios, conforme su loable costumbre, y sucedió que vino de improviso vna tan copiosa multitud de cuervos, disformes en la grandeza, y horribles en la figura, dando espantosos graznidos, q̄ cubrieron como densa nube el Convento, llenando los arboles, tejados, y huerta, con increíble espanto de los Frayles, los quales acudieron al Guardian, y este à Dios, suplicándole afectuosamente, que los librasse de aquella calamidad. Era varon de alto espíritu, y de familiar trato con N. S. el qual le diò à entender, que eran espíritus infernales. y la causa que los avia traído. Levantòse de la Oracion con presteza, y llamando à sus Religiosos, les dixo: Hermanos mios, estos que mirais no son cuervos como parecen, sino demonios del infierno que vienen à este Convento, por culpa de al-

guno, que no anda en verdad con Dios, ni con su Ministro, que es el que gobierna en su lugar; por tanto conviene, que cada vno examine su conciencia, y mire si ha caído de la gracia del Señor, y que se confiesen todos para recuperarla, y deserrar estos espíritus infernales. Oído esto, obedecieron todos con presteza, y se confesaron con muchas lagrimas de sus pecados, excepto el Hortelano, que se estuvo en su celda, sobre la qual cargaron aquellos malditos cuervos, hiriendo la ventana con las vñas, y los picos, haziendo fuerça para abrirla. Llamole el Guardian, y amonestòle, que mirasse por si, y confesasse sus culpas, si tenia alguna, que le remordiesse el coraçon; nego obstinadamente, y dixo, que no sentia falta que confellar: replicò el Guardian, diciendo: Hermano, mira que Dios me ha revelado, que estos cuervos infernales vienen por vno de los moradores desta casa, y solo tu no has confesado, no abrigues à la serpiente en tu pecho, ni encubras tu culpa, porque no te engañe, y despeñe con miserable ruina: temblò el Hortelano, oyendo esto, y atemorizado con los suñestos graznidos que se oian de los cuervos, y con la amenaza de la Justicia Divina, confesò de plano la culpa, que avia abrigado en su pecho, y pidió della penitencia. Cosa maravillosa! apenas la huvò confesado, quando aquellos cuervos infernales convirtieron las vñas, y picos contra si mismos, y despedazandose vnos à otros con muestras de rabiosa indignacion se despeñaron en vn valle, y dexaron libre el Convento, y à todos escañentados para no encubrir sus culpas à sus Padres espirituales, conociendo por el suceso, quanta fuerça dà esta à los demonios, y la victoria que alcanza dellos la virtud contraria, y como debemos sujetar nuestro juyzio al del Prelado, y no callar cosa alguna, que remuerda nuestros coraçones en la confesion.

(S)



AVISO OCTAVO.

Con el examen de la noche tenga gran cuydado.

Purificada el alma por la verdadera penitencia, y recuperada la gracia perdida, en ninguna cosa debe el hombre poner mayor cuydado, que en conservar esta joya preciosísimá, para lo qual se dan medios eficaces en los avisos siguientes, entre los quales, el primero es el examen quotidiano de la conciencia, el qual dividen los Padres, y Maestros de la vida espiritual, en general, y en particular, del primero tratarémos aora, y del segundo en el Aviso siguiente; el particular se tiene de vna sola cosa; pero el general de todas, examinando vno sus palabras, obras, y pensamientos, lo que ha hecho, y lo que ha dexado de hazer en aquel dia, y que faltas ha cometido, y como se ha de enmendar dellas. Esto aconseja S. Bernardo, que se haga à la noche con toda diligencia, y cuydado, doliendose mucho de las faltas, y proponiendo la enmienda con el Divino favor, haziendo cuenta con pago, por si aquella noche le llamaren à cuenta; y añade el Santo, que si hallare alguna falta, que le remuerda mucho la conciencia, la confesse luego antes de echarse, y no la dexe para el dia siguiente, pues no le tiene seguro, ni sabe si amanecerà en esta, ò en la otra vida.

No ha sido vno, sino muchos, los que acostandose buenos, y sanos, han amanecido difuntos, durmiendo el sueño de la muerte, que nunca despierta; y lo que sucede à tantos, te puede suceder à ti. Por lo qual debes considerar, quando te vasa acostar, que aquella hora es la vltima, y la cama es la sepultura, el sueño la muerte, pues quedas

muer:

muerto à esta vida por entonces, y la ropa que te echas encima la tierra de el sepulcro, que ha de cubrir tu cuerpo, y procura echarte à dormir, como quien se echa à morir con tal disposicion, y tan ajustada cuenta, como si la fueras à dar à Dios; lo qual se haze con el examen de la conciencia, reconociendo el estado de su alma, y llorando sus pecados, como lo hazia el Profeta David, el qual testifica de si, que todas las noches llorava sus culpas, regando su cama con lagrimas.

Lo mismo aconseja San Basilio, y San Agustin, San Chrysostomo, y San Ephren; y lo pusieron en sus Reglas San Geronimo, San Doroteo, y otros Santos, como veremos despues; y lo que mas es, los Filósofos aconsejaron, y practicaron este examen de la noche, como cosa sumamente necesaria para la reformation de la vida. Phocylides antiquissimo Philosopho, fue el primero (como afirma Stobeo) que enseñò el examen quotidiano de la conciencia, no vna, sino tres vezes al dia. Despues de el se siguiò Pitagoras, que se contentò con que se hiziesse dos vezes, vna por la mañana, y otra por la tarde; à los dos sucediò Galeno, que enseñò lo mismo, si bien dize que nos debemos examinar muchas vezes al dia, y por lo menos à la mañana, y à la noche; por la mañana, empezando por el examen, para que tenga buen principio tu jornada aquel dia, y despues la noche para rematarle con buen fin.

Pero quien se explicò mas, fue Seneca, que enseña lo mismo, y dize, que assi lo practicava Sexto, Filosofo antiguo: *Cada dia (dize) se ha de llamar el alma à juicio, como lo hazia Sexto, el qual todas las noches al tiempo de recogerse à dormir, entrava en cuenta consigo, y se preguntava à si mismo: Què falta has enmendado oy? què vicio has vencido? en què te has mejorado? has reprimido la ira, vencido la gula, moderado la risa, refrenado la lengua, mortificado los ojos, ceñido los deseos, despreciado la honra, dexado la ambicion, ò perdido la paz, y vencidote de los vicios contrarios à estas virtudes? (y exclama luego Seneca, diziendo) Què cosa se puede hallar mas digna de alabar-*

Psalm, 64
num. 7. Per
singulas no
ctes lababo
lectum meū
lacrymis
meis stratu
meū rigabo
Phocylides
apud Stob.
serm. 2, Pita
gor. Gal. lib
de Cogn. &
Cur. an.
mor. c. 6.

Senec. lib. 2.
de Ira. Ani
mas quoti
die ad ratio
nem reddem
dam est vo
ca, faciebat
Sextus, &c.

za, que la costumbre de examinarse cada dia? que sueño puede aver mas dulce, ni mas saludable, ni mas libre, que despues de averse vn hombre examinado, y hecho su cuenta, y descartado cuydado tan penoso, como es el de su conciencia.

Verdaderamente dize bien este Filosofo: porque de las cosas penosas, ninguna lo es mas, que el remordimiento del coraçon, y la inquietud de la conciencia; y si vn mosquito no dexa dormir con su zumbido, y su aguijon, quanto mas inquietará el aguijon de la mala conciencia, y el remordimiento continuo del coraçon, que està punçando el alma, y atemorizandola con el miedo de la cuenta, de la sentencia, y de las penas debidas por las culpas? Cuydado de sumo cuydado, y que no ay mayor señal de condenacion, que no sentirle, porque es indicio de estar vna alma endurecida en los vicios, y dexada de la mano de Dios, y por esto dize bien nuestro Padre San Bernardo: *Si hallares alguna cosa, que remuerda mucho tu coraçon, no cenes hasta averte confessado, y mucho menos duermas con este escrupulo, que no sabes lo que será de ti aquella noche, y no es cordura arriesgar negocio de tan grande importancia, por vn descuydo de ajustar las cuentas con Dios, pudiendo asegurar tu partido con tanta facilidad, que aun por el amor proprio, para dormir sin cuydado, es acertado consejo (como dize Seneca) hazer cuenta con pago cada dia: Y si los Philosophos Gentiles, sin conocimiento de Dios, vsavan examinarse cada noche. Como no tienen empacho de no examinarse los Christianos, que tienen luz del Cielo, y saben que ay Dios, el qual les ha de juzgar, y pedir cuenta muy estrecha de sus vidas.*

Esta fue la primera licion, como lo enseña San Ambrosio, que diò en el principio del mundo Dios à todos, examinando sus obras al fin del dia, y remirandose en ellas: porque de las que hizo, escribe Moyses, que cada dia bolvia sobre ellas, tornandolas à recorrer. Criò la luz el primero dia, y luego bolviò sobre ella à examinarla, y viò Dios que era buena. Dividiò las aguas, descubrió la tierra, y criò

Bern. in not.
Doct. Si aliquid cogitasti, dixisti, vel fecisti, quod tuam conscientiam multum remordeat, nõ comedas antequam confitearis.

Gen. 2. Am
bros. in exam.
mea.

las yerbas, y las plantas, y luego rebolvio sobre ellas, y vio que eran buenas. Crió el Sol, y la Luna, y luego se remiró en ellos, y vio que eran buenos; y assi de los otros dias, y al remate de la semana vió, y examinó Dios todas las obras de sus manos, y halló que eran muy buenas. Para que, dize San Ambrosio, tanto examen, y tanto remirarse Dios en sus obras? Sino para enseñar á los hombres á examinar las suyas, y que no se passé dia, sin revolver sobre si mismos, escudriñando, y examinando todas sus acciones, y notando los defectos, y poniendo medios para enmendarlos, y al fin de la semana tornar á dar otra buelta, advirtiendo el aprovechamiento de sus almas, lo que han ganado, ó lo que han perdido; como les va en su caudal, si le van adelante, ó si vuelven atrás en su aprovechamiento, como lo hazia San Ignacio nuestro Padre; y los que viven con esta cuenta, aprovechan en la virtud; y los que no, siempre van de mal en peor, perdiendo tierra, ó por mejor dezir Cielo.

§. II.

La utilidad, y provecho espiritual del examen de la conciencia.

EN el libro de los ejercicios espirituales trata San Ignacio nuestro Padre de el examen de la conciencia, como de medio importantísimo para el aprovechamiento espiritual del alma, y para engendrar aprecio del, dize en el titulo assi: *Examen general de la conciencia, utilissimo para purificar el alma de los vicios, y para la confesion de los pecados.* Y con justa razon le llama utilissimo; porque como dize San Buenaventura, con dificultad se hallará medio, ni mas eficaz, ni mas facil para la extirpacion de los vicios, y el aprovechamiento del espíritu, que este: por lo qual el que en breve tiempo quisiere aprovechar mucho, vñe con diligencia del examen de la conciencia general, y particular, conforme le pondremos aqui, y experimentara maravillo-

S. Ign. Heb-
don. 1. Exa-
men conf-
cientiæ ge-
nerale ad
purgationē
animæ, & ad
peccatorum
confessionē
utilissimum
S. Bonav. 2.
Epist. 25. §.
24.

los efectos con mucho fruto de su alma , y el que le dexa re, crea, que experimentará desmedros, faltas, y caídas lamentables.

Viniendo, pues, à contar los frutos, que se cogen de esta labor espiritual del alma, son tantos, que con dificultad se pueden reducir à numero. El primero de todos es, como dize nuestro Santo Padre, la purificacion, y limpieza de la conciencia: porque el examen es vn escardillo, que arranca las malas yervas, que brotan de nuestro perverso natural maldito por el pecado, que siempre arroja cardos, y espinas de vicios, y siempre, como dize S. Bernardo, es necesario andar con la hoz en la mano, cortando, y segando las yervas, y espinas de los malos siniestros; porque si nos descuidamos, se hará nuestro espiritu en breve tiempo vna selva de vicios, y habitacion de vivotas. No basta averlas cortado vna vez, cada dia es necesario cortarlas, cada dia conviene recorrer el campo de nuestra conciencia, y cortar, y arrancar las malezas, que hallarèmos en el. Y trae aquello del Sabio, que diximos en el primero *Aviso. Pàsè por la haza del hombre perezoso, y por la viña del varon necio, y la vna, y la otra vi cubierta de hortigas, pereza digna de castigo, y lamentable indiscrecion, perder vn hombre sus tierras, y destruir sus viñas por negligencia de no labrarlas.*

Lo mismo sucede à los negligentes, y perezosos en labrar sus conciencias, porque no las ven, ni cuydan de ellas; y como siempre brotan cardos, y espinas, en en poco tiempo se hazen vna selva de vicios; pero el diligente, y cuerdo, que cada dia examina su conciencia, cada dia la cultiva, y arranca las malezas, y planta las virtudes, y es vn Parayso Celestial en que Dios mora, y descansa, como lo testifica de experiencia la gloriosa Virgen Santa Teresa, la qual viò à Dios recrearse en su alma, como en vn Parayso, con la amenidad, y fragancia de sus heroycas virtudes.

El segundo fruto es el perdon de los pecados, conociendolos, y llorandolos, y arrepintiendose dellos: porque

los

San Bernar-
do. Genes.

31

Prover. 24-

S. Teref. en
su vida, c.
vlt.

Los que no los ven, no los lloran, ni alcançan perdon de ellos, como diximos arriba; y estan grande verdad esta, que la alcançò Seneca, siendo Gentil, el qual escribiendo à su amigo Lucilo, le aconseja, que recorra muchas vezes su conciencia, y la examine con candelas, para que se conozca, confiesse, y lllore sus culpas, que es el medio mas eficaz que puede vsar para enmendarse. Sus palabras son las siguientes: *Quiero darte vn consejo de verdadero amigo, pues lo eres mio, y este sea, que por la raiz de la salud del alma, consiste en conocer tus pecados, que todos los dias entres en juyzio contigo. Pon el tribunal en medio de tu coraçon, y en él has de hazer tres officios: el primero, de acusador: el segundo, de juez: y el tercero, de intercessor para contigo mismo, que eres el reo, acusandote de tus culpas, sin perdonarte alguna, sentenciandote con rectitud, y sin passion, y rogando por ti con lagrimas, y proposito firme de la enmienda de los pecados comeridos. Desta manera alcançaras perdon, porque à la confesion està vinculado el perdon, y sin ella no le ay.*

Confieso, que no alcanço: que mas pudiera dezir el varon mas espiritual, ni mas alumbrado de Dios: casi las mismas palabras tiene San Bernardo en el Espejo de Monges, adonde les aconseja, que entren todas las noches en Capitulo consigo, y castiguen, lloren, y propongan la enmienda de sus faltas, y alcançarán perdon de ellas. Dios prometió por Ezequiel, que en qualquiera hora, que llorare el pecador sus culpas, se las perdonará, aunque mas graves sean; quanto mas perdonará las leues quotidianas de cada día, si cada día las llorare? Por lo qual dize San Buenaventura, que es vn medio este efficacissimo, para assegurar su salvacion: porque si cae, se levanta luego, y siempre està en gracia, dispuesto, y preparado para la venida de el Señor.

Parte deste fruto es el que pone San Doroteo, conviene à saber, que no se arrayguen los vicios en el alma: porque en olvidandose de ellos, echan hondas rayzes, y no puede vno arrancarlos despues; aunque quiera; pero examinandose

Sen. Ep. 28.
Initium est
salutis noti-
tia peccati,
nã qui pec-
care tenes-
cit, corrigi
non vult.
Ideo quan-
tũ Potest te
ipsum coar-
gue. Sen. lib.
de Morib.
Quia vbi est
cõfessio, ibi
remissio.

Ezech. 11,
num. 22.

Prov. 24. n.
16. Septies
in die cadit
iustus.

dose cada dia, y doliendose de sus culpas, no los dexa hazer asiento; y assi con facilidad los arranca, como plantas recién nacidas. Siete vezes (dize Salomon) que cae el justo al dia; esto es, muchas vezes, no porque sea mas flaco, que el pecador, sino porque se levanta mas vezes, como explica San Agustin. El pecador cae, y no se levanta, y con esto no tiene que tornar à caer, estase rebolecando en el cieno de sus vicios, y como se queda en ellos, vna vale por ciento, y en esta pierde su alma; pero el justo si cae, luego se levanta, y se duele, y arrepiente de su culpa, y como anda en pie, y es tan facil resbalar en alguna leve culpa, cae muchas vezes, porque se levanta muchas vezes, y levantase con facilidad, porque es pequeña la caída, y ligera la culpa. Vsa, pues, tu el examen de la conciencia, y cogeras este fruto, que facilmente venceras los vicios, y te levantarás ligeramente de qualquier caída.

Tambien es fruto del examen quotidiano las buenas confesiones, y comuniones, porque como se barre la casa à menudo, està limpia, y el coraçon tierno, y devoto, y se confiesa facilmente para recibir à Dios; pero el que no le usa, cae en vna dureza de coraçon detestable, pierde la devocion, y no tiene la disposicion para confessarse bien, ni para comulgar; y aunque haga diligencia muchas vezes, permite Dios, que se le caygã entre los dedos los pecados, y se queden algunos, y no acierte à dolerse, como conviene, porque lo haze de tarde en tarde, y queda con escrupulos mal confessado, y peor dispuesto, para recibir à Dios.

S. Gregorio pone otro fruto del frequente examen de la conciencia, y es la humildad, y el conocimiento proprio, que nace de las faltas que vno halla en su alma, porque viendo las miserias en que cae cada dia, despues de muy prevenido, y advertido, y de aver hecho grandes profitos, se conoce, y humilla, y pierde la vanagloria, que de las buenas obras podia tener: por lo qual aconseja el Santo, que examinemos muy à menudo la conciencia, para que

que nos humillemos delante de el Señor, y vivamos seguros, porque no ay mayor lastre, para que el viento de la vanidad, no os derribe, que traer frecuentemente à la memoria las faltas quotidianas, con que se destierra la vanidad, y se lança la humildad contra la hinchada soberbia.

San Geronimo añade, que nos resguarda tambien de menospreciar à otros: porque examinando su conciencia, vè vno sus faltas, y no las ajenas, antes se humilla, considerando en lo que ha pecado, y las virtudes que otros tendrán, que no han caído en las flaquezas que él; pero el que no se examina, es comprehendido en aquella sentencia de Christo, que dize: *Necio, como vès el atamo en los ojos de tu hermano, y no vès la viga en los tuyos?* Porque no te examinas, ni miras à ti, que si metieras la mano en tu conciencia, y tocáras lo que allà passá, tu te humilláras, y estimáras à los otros, y callaras sus faltas, viendo tantas como tienes.

Mas añade San Agullín, que para fervorizarse vno en el servicio de Dios, es vnico medio el examen de la conciencia; porque vè quanto le falta por andar, y toca con las manos sus miserias, lo poco que haze, los beneficios, que recibe de Dios, las deudas en que està, lo mal que le corresponde, lo bueno que dexa de hazer, la imperfeccion de las buenas obras, la multitud de las malas: todo lo qual le aviva, y espolea para grangear lo que le falta, y darse priessa à merecer delante de Dios, y recuperar las perdidas de su alma. Por lo qual dize el Santo, que se ha de atender mas en los examenes à mirar lo que nos falta, que lo que tenemos adquirido. *Carga mas (dize) la consideracion en lo que te falta de virtud, que en lo que tienes; mira no pierdas lo ganado, y trabaja por adquirir lo perdido.* Este es maravilloso consejo, y muy buen punto para el examen de la conciencia, gaitar vna parte del en medir lo que le falta de paciencia, de mansedumbre, de obediencia, de humildad, de fervor, y devocion, y de las otras virtudes, y à fervorizarse à ganarlas, y à servir à Dios con mayor aliento cada dia.

Greg. Mag. ad. c. 7. Mat. semper ad memoriã mala acta revocare, vt dum alta culpa conspicitur, numquã de bono opere incautẽ animus lateatur Hier. inglos. sup. Mat. 7. vers. 3. quid autem vides festulam in oculo fratris tui, & trabẽ in oculo tuo non vides.

Aug. ser. 162 in Mat. Magis cogitare debetis, quid vobis desit, quam quid vobis agsit.

Otro fruto del examen es la enmienda de los pecados, y el freno que pone para no caer en culpas, sabiendo que ha de dar cuenta de estas, aunque sea à si mismo, y à Dios en el tribunal de su conciencia; el que no usa el examen cotidiano no conoce el valor de este cuydado, ni alcanza quanto fructifica en el alma; pero el que le usare, experimentará que es vn freno suave, y eficaz, que le detiene para no pecar: lo vno por la cuenta que ha de dar, lo otro por el dolor que ha de tener, y el proposito que hizo, y renueva cada noche: es vna fuerza suave que le detiene para no caer, y como vn clavo, que le tiene firme, y seguro en el temor santo de Dios, y es vna verdad esta tan averiguada, que ha mostrado la experiencia, que muchas personas que no se avian podido enmendar, y usando de otros medios de mortificacion, y penitencia, oraciones, y limosnas, usando este de el examen cotidiano, se han enmendado facilmente de pecados envegecidos, y columbres bien malas, y antiguas que los arrastravan, y traia acosados; y movido de esta experiencia San Ignacio nuestro Padre, testifica que es medio vtilissimo para purificar vna alma de pecados: porque sin duda lo es, y por ventura el mas eficaz que podemos hallar para esto.

Vna vez escrivio San Pablo à Philemon, Cavallero principal, rogandole que recibiese con venevolencia à Onesimo su esclavo, y de camino le encarga, que le aperciva posada en su casa, porque será presto en ella: *Recibe-la en tu casa* (dize) *y apercive en ella posada para mi*. Es mucho de notar, quando siendo San Pablo tan mortificado, y tan ageno de buscar sus comodides, prevenga tan con tiempo à vn Cavallero tan honrado, que le aperciva posada, como si el Santo no tomara qualquiera de muy buena voluntad, asi es, dize S. Juan Chrysostomo, y no le pasó al Apoltol por el pensamiento, mirar por su comodidad, sino por la del esclavo, al qual, porque tratassen bien, dixo que avia de ir presto à verse con ellos, porque la memoria de que le avian de dar cuenta del tratamiento que le avian he-

cho, los refrenasse para no hazerle mal, y los espoleasse para hazerlo todo bien. Tal es el cuydado de dar cuenta de las obras que hazemos, y tales efectos causa.

scietesillum
omulad ven
turum.

Pues vsemos del examen quotidiano de la conciencia, y acordémonos entre dia, que al remate del hemos de dar cuenta de nuestras obras, y que nos hemos de ver en Tribunal en la presencia de Dios, que nos ha de juzgar, y esta memoria nos refrenará, para no caer en pecados, y nos alentará juntamente para hazer muchas buenas obras con aliento, y fervor.

§. III.

Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos.

Esta materia es tan vtil, y necesaria para el aprovechamiento espiritual, que raro, ò ninguno de los Padres, y Doctores de la Iglesia, han dexado de tocarla, enseñando de exemplo, y de palabra el examen quotidiano de la conciencia, no solamente à la noche, como lo avisa nuestra Santa, sino tambien por la mañana, y muchas vezes entre dia, como verèmos en el Aviso siguiente; y dexando à parte las autoridades de San Basilio, y San Chrisostomo, y otros Santos, que tocamos arriba. El B. S. Ephren, Siro, que es de los mas antiguos, aconseja el examen por la mañana, y por la tarde. *Todos los dias (dize) por mañana, y tarde examina tu conciencia, y mira que tal te va en tu aprovechamiento, por la mañana examina, que tal te ha ido aquella noche, y por la noche, que tal has passado el dia, careando el uno con el otro, y mirando si pierdes, ò ganas en tu aprovechamiento.*

Lo mismo dize San Doroteo, y pudo ser que lo tomasse de S. Ephren, y de S. Basilio, porque afirma que es confesso muy antiguo, y enseñanza de todos los Padres de espíritu. No es (dize) doctrina mia, sino de nuestros Padres antiguos, y de aquellos Maestros consumadissimos de espiri-

S. Ephr. 13.
ser. Asc. Sim
gulis diebus
vespere, &
mane diligē
ter confide
ra quo pa
cto se ha
beat nego
tatio tua.
S. Dorot.
sermon 11.
Quo pactu
per singulos

Uies hos ip-
les expiare
debeamus,
exactissime
docuerunt
maiores, &
Patres no-
stri.

tu; los quales aunque en diversos tiempos, y lugares ense-
ñaron lo mismo, como regidos de el mismo espíritu, y
ordenaron, que todos los dias examinásemos las con-
ciencias, entrando en cuenta con nosotros mismos. Por
la noche examine cada vno, como ha pasado aquel día,
y por la mañana, como ha gastado aquella noche, y llore,
y gima delante de el Señor las faltas que huviere cometi-
do con entrañable dolor, y propósito de la enmienda; y
de esta manera no harán assiento los vicios en su corazón, y
podrá ir aprovechando siempre en el exercicio de las vir-
tudes.

S. Ger. lib. 3.
Apol. adu.
Ruff. c. 10.

El mismo consejo dió San Geronimo, alegando à Pira-
goras, y à citado, y dizé, que en todo tiempo conviene
examinar la cōciencia; pero a la mañana, y à la noche mas
especialmente. Por la mañana debemos examinar lo que
hemos de hazer aquel dia, y por la noche, si lo hemos he-
cho, y como lo hizimos, que es lo que enseña nuestro Pa-
dre San Ignacio. Por la mañana proponer con el Divino
favor de hazer buenas obras, y apartarnos de los vicios,
que mas nos persiguen, y por la noche examinar, si lo he-
mos cumplido.

Y San Bernardo aunque dió este aviso en muchas par-
tes de sus obras, repitiendole, como tan necesario, mu-
chas vezes à los Monges que vivian en el desierto, los qua-
les por estar más retirados, parecia que avian de necesi-
tarle menos; pero porque ninguno se escuse del, ni por al-
to, ni por baxo, les aconseja, que se examinen dos vezes
cada dia, por la mañana, y por la tarde. *Toma mi consejo (di-
ze el Santo) y si quieres oprovechar, examina tu conciencia dos
vezes cada dia, por la mañana lo que has hecho aquella noche, pre-
viniendote, y armandote, para no ser vencido de aquel dia, y por la
noche lo que has hecho, y cautelándote, para no saltar en algo;
aquella noche los buenos soldados nunca se descuydan,
siempre se cautelan, y siempre esperan armados al enemi-
go, y con esta prevencion nunca son vencidos, y siempre
salen vencedores.*

Bern: ad
frat. de Mon
te Dei mane
præteritæ
noctis, fac à
te metipso
exactione,
& vespere
diei præteri
ex rationem
exige. &

Agradó tanto este Aviso al muy espiritual Maestro Fray
Ym.

Vmberto, General que fue de la esclarecida Orden de Predicadores, que le estampò en su Regla, haziendole vna de ellas, obligando à todos sus Religiosos à yr al examen de la conciencia dos vezes al dia. Lo mismo han hecho otras Religiones Observantes; y ultimamente San Ignacio nuestro Padre en su Regla manda, que à campana tañida le haga señal dos vezes à examen cada dia, por la mañana, y por la tarde; como por la gracia del Señor se executa con toda exacció en la vniversal Compañia, sin que aya remission en ello; y San Pacomio en su Regla hizo tanto aprecio deste exercicio, como de los otros espirituales, y ordenò en ella, que ninguno se escusasse del, ni por ir camino, ni por estar en el campo, ni en casa ocupado en otra qualquier cosa, sino que en todos lugares, y ocupaciones atendiesen con todo cuydado al examen de sus conciencias.

Supervenit
tis noctis fa
cio dictione
Vंबर. liba
12. de erud
P. .c.3.
S. Pacomio;
Regl. 74.

s. IV.

Sentimiento del V. P. Maestro Fray Juan de Avila, acerca de el examen quotidiano de la conciencia.

A Los dichos quiero añadir lo que sintió en esta materia el Santo Padre Maestro Juan de Avila, Apostol de Andaluzia, y tan insigne Maestro de espíritu, que la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus le embió su vida, para que la calificasse, teniendose por segura, si el aprobava su espíritu, como de hecho la vió, y aprobò, dando pues celestiales documentos en el libro del Audi Filia, trata de el examen de la conciencia en el cap. 62. y dize asì.

Por maravilla hallaràs cosa tan provechosa para enmienda de la vida, como tomarse un hombre cuenta de como la gasta, y de los defectos que haze; porque el anima no es cuydada en examinar sus pensamientos, palabras, y obras, es semejante à la viña del hombre perezoso, de la qual dize el Sabio, que passò por ella, y vió su sero caido, y lleno de espinas,

P. M. Iuá de
Avila,

Prov. 24.

Haced cuenta que os han encomendado un hijo de un Rey, para que tengais cuidado continuo de mirar por sus costumbres, y que à la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonestándole las virtudes. Miraos como à cosa encomendada de Dios, y hazeos entender, que no aveis de vivir sin ley, ni regla, mas debaxo de santa sujecion, y diciplina de la virtud, y que no aveis de hazer cosa mala que no la pagueis. Entrad en capitulo con vos à la noche, juzgandoos muy particularmente, como hariades à otra tercera persona, reprehendeos, y castigaos de vuestras faltas, y predicaios à vos misma con mucho mayor cuidado, que à otra persona alguna, por mucho que la ameis, y adonde sintieredes, que ay mas faltas, ai poned mayor remedio: porque creed, que durando este examen, y reprehension de vos misma, no podrán durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas, y aprenderis una ciencia muy saludable, que os hará llorar, y no hinchar, la qual os guardará de la peligrosa enfermedad de la soberbia, que entra poco à poco, y aun sin sentirlo, pareciendose un hombre bien à si mismo, y contentandose de si, velad bien contra esta entrada, y guardaos con todo cuidado, no os parezcáis bien à vos misma; mas con la lumbre de la verdad sabeos reprehender, y displacer, y seros ha vezina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecen bien, que à si mismos, parecen mal, y à aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juyzio de la verdad, y las gimen con su voluntad, y escapareis de otros dos vicios, que suelen acompañar à la soberbia, que son desagrado de Dios, y pereza: porque conociendo, y reprehendiendo vuestros defectos, vereis vuestra flaqueza, è indignidad, y la misericordia grande de Dios en sufriros, y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos males; y assi sereis agradecida, y mirando el poco bien que hazeis, y males en que caeis, despetareis de el sueño de la pereza, y comengareis cada dia de nuevo à servir à nuestro Señor, viendo quan poco aveis hecho en lo pasado, y por esto, y otros muchos bienes, que de conocerse el hombre, y reprehenderse se suelen nacer. Siendo preguntado un Santo viejo de los pasados, adonde estaria uno mas seguro, en soledad, ò en compañía? Respondio: Si sabe reprehenderse, donde quiera estarà seguro, y si no donde quiera estarà à peligro.

Haſta aqui ſon palabras de eſte inſigne varon, en las quales reſume lo que avemos dicho del examen de la conciencia, y los frutos que dèl reſultan; los quales experimentará el que le vſare como debe, haziendole con fervor, doliendole verdaderamente de ſus faltas, y proponiendo la enmienda de coraçon: porque ſino ſe hiziera de eſta manera, ſino por coſtumbre, ò porque le obligan à ello, eſtando lo mas de el tiempo divertido, pensando en otras coſas, ſin dolor, y arrepentimento, no ſacará fruto alguno, ni ſervirá mas que de perder aquel tiempo, y merecer caſtigo por aver hecho mal tan vtil, y ſanto exercicio; y eſta es la cauſa, porque algunos no ſienten provecho con èl, y deſpues de muchos años ſe hallan con las miſmas faltas, que al principio, porque no han hecho el examen como deben, inſitiendo en los puntos principales del dolor, y enmienda de los pecados; y como advierte San Doroteo en las raizes, y ocaſiones de ellos, para enmendarse en adelante: los que deſean aprovechar, hazen examen del miſmo examen, rebolviendo ſobre èl, y conſiderando deſpues, como le han hecho, las faltas que han cometido en èl, y como lo han de hazer para bien de ſus almas.

Los puntos que pone nueſtro Padre San Ignacio de el examen, ſon cinco, como diximos arriba, tratando de la confeſion, conviene à ſaber; dar gracias à Dios por los beneficios recibidos, pedirle ſu favor para conocer ſus faltas, pensarlas deſpacio por los penſamientos, palabras, y obras, dolerſe de ellas, y proponer de coraçon la enmienda.

San Francisco Xavier nueſtro Padre, añade vna advertencia muy buena, y es: que en levantandose por la mañana, y en dando gracias por los beneficios recibidos. Lo primero que conviene hazer, es, traer à la memoria lo que propuſimos en el examen de la noche, para enmendarnos de ello, y bolver à renovar nueſtro propoſito, pidiendo à Dios gracia para cumplirle aquel día, como ſi propuſimos por la noche de tener paciencia, ò hazer tantos actos de

caridad con nuestros hermanos, &c. Lo primero que se ha de hazer en despertando, ha de ser renovar estos propósitos, y pedir à nuestro Señor gracia para cùplirlos aquel dia.



AVISO NONO.

En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzaràs la perfeccion.

CON razon dize nuestra gloriosa Santa, que guardando este Aviso, alcanzaremos la perfeccion: porque si ay algun medio en la vida espiritual, para crecer en virtud, y llegar à la cumbre de la santidad, es este, como lo enseñan la experiencia, y los Maestros espirituales, los quales se exercitaron continuamente en el, y le aconsejaron a sus discipulos, entre los quales el Serafico Doctor S. Buenaventura, hablando de esta materia, dize lo mismo, y casi con las mismas palabras que Santa Teresa, y son las siguientes: *Toma este cuydado, si quieres aprovechar en el espiritu, examina tu conciencia todas las horas del dia, reparando con mucha atencion las obras, que vàs haziendo, y como vàs aprovechando de hora en hora en el servicio de Dios.*

Lo mismo enseña S. Doroteo, y dà dos buenas razones, diciendo: *Conviene mucho, que no se passe hora ninguna sin entrar con nosotros mismos en cuenta, y examinar nuestra conciencia, atendiendo con suma diligencia, como nos vè en nuestro aprovechamiento, como obramos, y què faltas hazemos. Lo vno, porque nuestra flaqueza es tanta, que cada momento resbalamos en*

S. Buen. t. 2.
opus. 25.
mem. §. 24.
Quotidiana
discussio-
ne septies in
die exami-
nes vitæ tuæ
semper autē
vel imme-
diatè post
quam libet
horam con-
sideras, qua-
liter de ho-
ra in horam
ambulaveris
coram
Deo.
Dorot. ser.
26. Cum

algunas: lo otro, por la fragilidad de nuestra memoria que apenas nos acordamos en la hora siguiente de lo que hizimos en la passada, y si no vamos reparando entre dia en las cosas que hazemos, y como las obramos, despues quando à la noche querrèmos acordarnos, no podremos. El buen Escrivano siempre và corrigiendo las letras mal formadas, el buen labrador arrancando las malas yervas que vàn nasciendo, sin esperar al Agosto, ni à la siegasy el Artifice primero no pone piedra que no la ajuste con la regla, para que vaya à nivel todo el edificio, calsi el fervoroso siervo de Dios, no haze obra, que no la ajuste con la regla de la perfeccion, enderezandolas todas a su santo servicio. Abraham aventava los moscas de el sacrificio, aunque eran pequeñas; porque las obras de Dios deben ser tan perfectas, que no conviene descuydarse vn punto en evitar qualquiera imperfeccion, por pequeña que parezca. Con estos soplos le aviva la llama de la devocion, que arde en el coraçon, y sin ellos se amortigua, y cubre de ceniza, y es vna de las mejores presencias de nuestro Señor, que podemos traer, andar siempre alerta, cuydando de no ofenderle, atendiendo, como escusaremos qualquiera falta, que pueda mezclarse en nuestras obras: los que de esta manera viven, escusan muchas faltas, y alcançan muchas virtudes, y son temidos de los demonios, que no se atreven à tentarlos, porque siempre salen vencidos; pero los que se descuydan entre dia deste recurso à su conciencia, y à la presencia de Dios, facilmente se entibian, y pierden el fervor del espiritu, y son acometidos, y aun vencidos del comun enemigo, que poco à poco los và desquiciando de la virtud, hasta hazerlos caer en vicios.

A este proposito solia dezir San Macario (como se refiere en las vidas de los Padres) que los demonios eran como moscas, los quales huyē de la carne ferviente, y se apoderan de la fria; asi los espíritus malignos huyen de las animas fervorosas, y se apoderan de las tibias; dadme vn hombre fervoroso, y cuydadoso de su salvacion, y vo

sæpe titim
peccatus,
& quàm fa-
cilimè obli-
viscamur,
opus esset
frequenter,
& singulis
horis nos
metiplos ex-
quirere.

Genes. 15.

os le darè vitorioso en todas sus batallas, formidable à los demonios, familiar à los Angeles, favorecido especialissimamente de Dios, que cada hora crece à palmos en la perfeccion; pero dadmele tibio, descuydado, y negligente, que no vsa este examen, sino que vive à poco mas, ò menos, y yo os le darè timido, cobarde, flaco, acometido, y vencido de sus enemigos, mal visto de los Angeles, desfavorecido de Dios, desganado de las cosas de el Cielo, inclinado à las de la tierra, vencido de el amor proprio, sujeto à sus passiones, y à peligro de su condenacion. *Las moscas* (dize el Ecclesiastico) *que mueren, pierden el unguento, y le quitan su valor, y su avidad.* Poco daño haze vna mosca, poco, ò nada puede dañar del balfamo, ò del ambar: pero si son muchas, y no ay cuydado en defecharlas, todas juntas la destruyen, y la quitan su perfeccion. Lo mismo sucede en las obras ordinarias, por buenas que sean, en que nunca faltan moscas de imperfecciones, que se mezclan en ellas, las quales trae de cosecha nuestro flaco natural; y si no ay mucho cuydado en quitarlas, examinandonos cada hora, facilmente las perderemos, y no quedaràn mas que las hezes, y la apariencia exterior de buenas obras, sin perfeccion.

Estavan tan en en esto aquellos antiguos PP. del Yermo, que dizen dellos San Juan Climaco, y Casiano, que no se les passava hora, que no levantassen el coraçon à Dios; y entrando en cuenta consigo, advertian lo que avian hecho, y traian vnas tablillas colgadas de la cinta, para apuntar en ellas los defectos que hallavan en sus obras, porque no se les olvidassen al tiempo del examen general. Cosa cierta digna de notar, y de ser imitada de los que desean aprovechar en el espiritu; porque si aquellos Santos Monges, retirados de las ocasiones de caer en pecado, y ocupados en tan santas obras, tan iguales, que apenas las variavan vn dia mas que otro, vivian con este cuydado; quanta mayor razon es, que le tengamos los que vivimos en medio del siglo, combatidos por tantas partes de oca-

Eccles.c. 10.
v. 3. Muscæ
morientes
perdunt sua
vitatem vn-
guenti.

Clim. gra. 4.

siones de caer? Verdaderamente si huviesse en nosotros vna centella de espíritu, y de sed de nuestro aprovechamiento, no fuera necesario avísarnos este exercicio, porque nuestro propio interés nos espoleara, y le hiziera exercitar. En nuestra Religion se vsa desde sus principios esto mismo, apuntando con vnas cuentas secretas lo que aquellos Santos antiguos en las tablillas, y se les enseña à todos desde los primeros dias del noviciado, en que se tiene mucho cuydado, y se observa hasta oy con igual fruto, y edificación de todos,

De la gloriosa Santa Teresa de Jvsus leemos en su vida, que todas las horas, quando dava el reloj, levantava el coraçon à Dios, deseando vnirse con èl, y se alborozava, considerando, que yà le quedava vna hora menos de denierro de ir à aquella Patria Celestial. Tal era su ansia de acabar esta peregrinacion, y llegar à aquella Patria Soberana à gozar de Dios; quanto es el deseo, que otros tienen de alargar esta vida, y vivir mas, y mas deserrados de la gloria, y privados de la vilita de Dios.

En la vida de N. P. S. Ignacio escribe el V. P. Pedro de Ribadencyra, que fue discípulo, y Secretario suyo, que todas las horas del dia entrava en cuenta consigo, examinando su conciencia, notando, y advirtiendo las faltas en que caia (si es que avia alguna) y el aprovechamiento de su alma; corejando vna hora cõ otra, y vn medio dia con otro, y los dias entre si, y despues las semanas, mirando atentísimamente como le iba, y si aprovechava, y quanto, y como avia de adelantarse, buscando nuevos medios cada dia para errecer en perfeccion; y por estos passos caminò à tan largas jornadas, y llegó à tan subido grado de santidad.

P. Rib. l 4.
de eius vi-
ta.

Lo mismo dize, que hazia S. Francisco de Borja, como tan discípulo suyo. Y de S. Francisco Xavier lo afirma el P. Horacio Turfelino en su vida, adonde dize, que no solamente vsava este linage de examen de cada hora, estando ocupado en tantos, y tan graves negocios, sino que

tambien exortaba à todos los que tratava, que hiziesfen lo mismo, persuadiendoles, que era el medio mas eficaz, que podian hallar, para alcançar la perfeccion; y el quicio en que se mueve toda la vida espiritual, en el estriva el aprovechamiento, del pende la perfeccion de las obras, de su guarda nace la devocion, y brotan los alientos para la vida espiritual, el que la vfa anda pertrechado contra los assaltos del comun enemigo, y todas sus acciones son de subido valor; y por esto nuestro Santo Padre le enseña, y encarga con tan grandes veras en el libro de sus exercicios, como si del solo pendiera toda nuestra perfeccion. Este es el examen particular tan enmendado, y vsado en nuestra Religion, y tan vtil, que por su medio se han remediado infinitas almas, y perseverado en la Compania, los que han entrado en ella, y su falta ha sido la raiz de aver faltado los que han salido. El metodo que San Ignacio nuestro Padre enseñò, es bien notorio; pero pondrè aqui, porque no tengan que desear en este libro las personas espirituales, que desearan aprovecharse.

§. II.

Del examen particular, y su practicas

SAN Ignacio nuestro Padre divide (como dixè arriba) el examen de la conciencia en general, y particular: el general es el que se ha traido hasta aqui, y tiene este nombre, porque se haze de todas las faltas, y pecados en general: el particular es el que se haze de vno en particular, que es vn modo de vencer al enemigo mas facil, y eficaz. La practica del pone San Ignacio desta manera: Por la mañana en levantandose, proponga de enmendarse de aquel vicio, de que trae examen, como de no ayrase hasta medio dia, ò no murmurar, ò hazer tãtos actos de humildad, ò caridad, &c. Si le trae de adquirir alguna virtud, pidiendo à Dios gracia para ello, al Angel de su Guarda, que le ayu-

ayude, y à los Santos à quien tuviere devocion: entre dia quando cayere, hàga alguna señal, como poniendo la mano en el pecho, diziendo Jesus, ò levantando el coraçon à Dios. S. Francisco de Borja se arrancava algunos cabellos, y vino à pelarse los aladares de hazer este recuerdo; à medio dia, y à la noche examine las vezes que ha caido, castigandose por ellas, como es, besando tantas vezes el suelo, ò rezando tantas Ave Marias, como vezes ha faltado, y apuntelas en vn papel, como lo hazian los Monges antiguos, confiriendo vn medio dia con otro, y los días, semanas, y meses entre si.

Por este medio defarraygarà los vicios de su alma, y plantarà las virtudes en breve tiempo; porque sin duda es vn medio facil, y de poca costa, que no trae carga de ayunos, diciplinas, cilicios, limosnas, mortificaciones, ni otras cargas, de que algunos se escusan por su poca salud, y dicen, que no pueden, porque no ay hombre tan enfermo, que no le pueda traer, y le aconseja N. P. à los dolientes que le traygan de la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, como el Santo lo practicava cõ tanta puntualidad, que el mismo dia que murió, apuntò el examen particular, como se viò despues, dandonos exemplo de la estima que debemos tener del, y de la puntualidad en apuntarle.

Algunos añaden à esto dar cuenta à otra persona del, acudiendo à que les apunten las vezes que hã caido, y es medio muy eficaz para enmendarse, porque aquella confusio de manifestar sus flaquezas a otra persona, les sirve de freno, y haze andar cõ mayor cuydado para no caer, y por la humildad con que se rinden à otro, Dios les dà mayor gracia para enmendarse, y por esta experiencia, yfan deste medio nuestros Maestros de Novicios, con los que empiezan, ordenando, que den cuenta del examen particular à otro, ò tomandosela ellos mismos, cõ que se han visto maravillosos efectos. Si bien en todo conviene que ande de por medio la direccion del Padre espiritual, sin la qual se puede errar en cosa tan importante.

De experiencia pudo afirmar, que aviendome pedido remedio para enmendarse de vicios bien grandes, como son jurar, blasfemar, maldezir, murmurar, y dexarse vencer de pensamientos lascivos, personas seglares engolfadas en el trafago del mundo, y envejecidas en costumbres de pecar, les he dado este de proponer la enmienda por la mañana, dezir Jesus entre dia, quando caen, y dolerse à la noche, y que en vn mes las ha visto enmendadas, y tan otras, que ellas mismas no se conocian, ni creian lo que passava por si. Esto he dicho, porque se vea la fuerça desta medicina, y que no es solamente para Religiosos espirituales, sino para todo genero de gentes, y para todas las enfermedades del alma. Vamos aora explicando cada cosa en particular.

§. III.

De la materia del examen particular.

LO primero se ha de traer de vn vicio en particular, & de vna virtud (como diximos) no de dos, porque no se hará nada, el que corre muchas liebres juntas, coge ninguna, y el que sale à pelear contra siete, sera vencido; pero contra vno vencedor. Siempre fue ardid de guerra dividir los enemigos para vencerlos; porque contra pocos es mas cierta la victoria; mas incierta, y dificil contra muchos. Aquel Gigante Goliat, a quien venció David, con ser de tan grandes fuerças, nunca desafiò à dos, sino siempre à vno solo. Escoged (dezia) de todos vno, que venga conmigo à pelear cuerpo à cuerpo, y persona à persona. Anduvo astuto, porque con vno solo asegurava à su parecer la vitoria, y contra dos la arriesgava. El mismo Hercules no podrá valerse contra dos, ni el mas gigante en el espíritu podrá vencer à dos vicios juntos, y por esto aconseja nuestro Padre, que se arme contra vno solo, pgra que sea mas facil la pelea, y mas segura la victoria.

2. Regl. 17.

De

De vn hombre llamado Sciluro, refiere Stobeo, que tuvo grande numero de hijos varones, todos los quales llegaron à edad adulta; y hallandose cercado de ellos en la hora de su muerte, y deseando dexarles vn saludable consejo, que es la mas rica herencia, que pueden los buenos padres dexar à sus hijos, mandò à vno de ellos, que le traxesse vn haz de saetas, que tenia entre sus armas. Traxole, y diòle al mayor, liado como estava, para que le hiziesse pedazos: probò con todas sus fuerças, y no pudo. Diòle al segundo, ordenandole lo mismo, y tampoco tuvo fuerças para partirle. Diòle al tercero, y así à todos los demás; y como ninguno pudiesse quebrantarle, hizole defatar, y diò à cada qual vna saeta con orden de quebrarla, lo qual executaron facilmente, quebrantando cada qual la suya: entonces el discreto padre les dixo: Reparad, hijos míos, como estas saetas juntas, y bien atadas con el estrecho lazo, no pudieron ser partidas; y desnudas, cada vna de por si las aveis hecho pedazos con tanta facilidad; pues así seréis vosotros, y este sea el vltimo consejo, que os doy al partirme de esta vida. Si os vnierdes con el estrecho vínculo de la paz, guardandola entre vosotros, no podreis ser vencidos, ni recibir daño de vuestros enemigos, pero si os desunierdes, y rompierdes este lazo de hermandad, y paz que os dexo, apartandose cada vno del otro, facilmente seréis todos destruidos.

Este exemplo nos enseña, quanto importa la paz, y concordia para la conservacion de qualquiera Republica, y juntamente lo que vamos diziendo, y es, que tomando à todos los enemigos juntos, no podremos vencerlos; pero si acometeremos à cada vno de por si, será facil la vitoria con el favor divino, que es lo que Alciano cuenta en sus Emblemas del otro Zafio, à quien mandò su amo arrancar las cerdas del cavallo, y estuvo trabajando con infructuosa fatiga, poniendo todo su conato en tirar de todas juntas, sin poder executar el mandato, hasta que movido à laltima vn Filosofo, llegó à él, y le enseñò como en menos
tiem.

tiempo; y con mas facilidad podria salir con su intento, arrancandolas vna à vna, empezò el Philospho, y prosiguiò el criado hasta lograr su deseo, sin dificultad alguna; porque estan facil romper cada vna de por si, quanto difìcil todas juntas: assi es tan facil vencer cada vicio de por si, como difìcil todos juntos, y adquirir cada virtud sola, como difìcultoso todas juntas.

En vano se cansa el que de vn golpe quiere arrancar de su alma todas las malas costumbres, vna à vna cõ paciencia, y perseverancia se han de ir desarraygando, armandose con la divina gracia, y peleando contra cada vicio en particular, los quales como estàn eslabonados, nunca se arranca vno solo, como dize Casiano, y diremos luego; y assi desarraygando la soberbia, desarraygaréis con ella la ira, la ambicion, la murmuracion, el desprecio de otros, la jactancia, la superfluidad, y curiosidad del vestido, y alhajas, y otros vicios que nacen de ella. Y como dize aquel Santo: *Si cada año desarraygásemos vn vicio, presto seriamos perfectos.* Porque con cada vno desarraygaríamos muchos, y en breve tiempo quedaria limpia la tierra de nuestra alma, y brotarian las virtudes, que son la semilla del Cielo.

Conrèmp.
mundi.

Conforme a esta doctrina se ha de advertir, que siempre se ha de affetar la artilleria al vicio q̄ mas nos affalta. Dos cosas, dize aquel Santo, importan mucho para aprovechar: la vna apartarte con esfuerço del vicio que mas te persigue, y la otra buscar la virtud q̄ mas te falta. Cada vno (dize S. Bernardo) tiene vn gusano que le rõe el coraçon, que es su propio, y particular enemigo, el qual vencido, podrá vivir en paz; pero no en seguridad, porque nunca la ay hasta llegar a Dios. Vemos, dize, que entre las semillas, cada vna tiene su cõtrario, el gorgojo, lo es del trigo, el pulgon de las habas, la oruga de los arboles, y finalmente a cada vno le dio la naturaleza su enemigo, el qual vencido, no tiene que temer a los demàs: de la misma manera sucede en el espiritu q̄ cada vno tiene su

propio, y particular enemigo, a que se inclina viciosamente, a vnos persigue la soberbia, sin acordarse en toda la vida de la gala: a otros la avaricia, sin acordarse de la soberbia: a otros la sensualidad, &c. Pues atienda cada qual a vencer el vicio que mas le acosa, y la passion a que se inclina viciosamente, juegue contra ella todas sus armas hasta vencerla; y vna vez rendida, tenga por suya la victoria de todos sus enemigos.

De aquel famoso Emperador Epaminondas, Rey de los Tebanos, se refiere, que estando en campo contra vn poderoso exercito de enemigos, mandò traer vna serpiente en presencia de los suyos, y tomando vn martillo, le quebrantò de vn golpe la cabeça, diziendoles: Veis este animal tan disforme, y que ponía grima, y temor a todos, pues con este solo golpe quedò vencido. Lo mismo sucederà de el exercito numeroso, que tenemos presente, que si le quebrantamos la cabeça, que es el Rey, que le rige, todo quedàrà vencido. Dicho esto, arremetieron como leones, y cerrando con los enemigos, quitaron la vida al Rey, y luego desfmayaron todos, y quedaron vencidos. Ardid, que usò el Rey de Siria contra el de Israel, ordenando, que todos peleassen contra el solo. Y aunque el Rey, sabido el vando, mudò el habito, y entrò dissimulado en la guerra, no le valiò, porque fue conocido, y muerto, y su exercito destruido.

El mismo ardid nos aconseja San Ignacio nuestro Padre, que usèmos en la guerra espiritual, que traemos contra nuestros enemigos, peleando con todas nuestras fuerzas contra el vicio que nos reyna, y contra la passion que nos haze mas guerra; la qual vencida, alcanzaremos victoria de todas las demàs; y estád cierto, que aunque os haga guerra vn exercito de vicios, y malas costumbres envejecidas, usando deste ardid, las vencereis con facilidad, no os tomeis con todas juntas, porque seréis vencidos: dad el golpe en la cabeça, muera el vicio Rey, y todos desfacerán: acordaos de Judit, que siendo vna flaca muger al-

cançò gloriosa vitoria del exercito de los Assirios, degollando à su Rey Olofernes. Y de la misma manera la alcançò David de los Filisteos, degollando à Goliath, su Capitan; pues degollad vos el vicio, y la pafsion que reyna en vuestra alma, y la que capitanea à los demàs, y dadpor alcançada la vitoria de todos.

§. IV.

Del tiempo del examen particular, y de los otros puntos que se han de guardar en èl.

Divide San Ignacio nuestro Padre el examen particular de medio en medio dia, para ir cotejando el aprovechamiento. San Bernardo se contenta de dia en dia; pero no ay duda, sino que quanto mas corto plaço se tomare, serà mejor. Bien sabido es aquel exemplo que trae Plutarco de vno que tenia vicio de airarse muy à menudo, y para vencerse, vsò este ardid. Propuso por la mañana de no ayrarfe hasta las ocho, y luego hasta las diez, y à las diez hasta las doze, y despues hasta las tres, y las seis, y de esta manera pafsò aquel dia sin caer en este vicio, y luego otro dia, y otro dia, y dentro de pocos estava tan enmendado, como si no tuviera colera; porque no ay duda, sino que es mas facil vencerse vna hora, que vn dia, y vn dia, que vna semana, y vna semana, que vn mes, y quanto mas corto fuere el plaço, tanto mas facil serà la vitoria.

El mismo ardid vsò aquel Monge, de quien se cuenta en las vidas de los Padres, que era vencido de la gula: de manera, que en despertando, sentia tan gran necesidad, y desfallecimiento, que no se podia tener, y no era flaquezà de estomago, sino de espiritu, y tentacion de Satanàs, que nos haze creer, que es necesidad, y enfermedad lo que es vicio, y enfermedad de amor propio. Determinòse, pues, de hazer guerra à esta pafsion, y dixose à si mismo: A la hora de Prima comerè, poco ay de aqui allà, no me morirè,

aun-

aunque ño coma hasta entonces. Passò con trabajo aquella hora , encomendandose à Dios; acabada la Prima , tomò plaço hasta la hora de Tercia , entonces comerè : vna hora quien no podrá esperar ? Passada esta , apelo à la de Sexta , y de esta à la de Nona , y à las Visperas , que era quando comian los Monges; y alcançada esta victoria , viò levantarse vn humo negro , y pestilencial de la esportilla de el pan , y salir de la Celda , con que cessò la tentacion , que era el demoniò , que le vencia , a quien poco à poco , y à cortos plaços vencìò. Este es , pues , el arbitrio , que nos dà nuestro Padre para vencer nuestras passiones , tomarlas à plaços , y poco à poco de la mañana hasta medio dia , de medio dia hasta la tarde : ir sangrando al enemigo à pausas , y enflaqueciendo sus fuerças , con que facilmente darèmos con el en tierra.

Lo mismo se debe hazer para adquirir las virtudes , tomarlas por grados , y plaços cortos; porque dividiendo la carga , por grande que sea la podrèmos llevar , y con toda junta desfallecerèmos , y sin acandalar cosa alguna primero , haziendo quatro actos por la mañana de aquella virtud que pretendemos , y luego otros quatro por la tarde : à otra semana añadir hasta seis , otra hasta ocho , y otra hasta diez , que son veinte cada dia , y à pocas destas preces , seràn tantos los actos , que engendren vn habito de grande virtud , y santidad : de manera , que en dos , ò tres meses alcance la virtud , que por otros medios que intentàra , no pudiera en muchos años.

Los otros puntos son tan ò en de mucha importancia; porque señalar entre dia quando caemos , ò levantar el coraçon à Dios quando faltamos , aviva la devocion , renueva el propósito de la mañana , alcanza la gracia de Dios , que se obliga con aquella vigilancia , despierta el deseo , y actua la memoria para despues : todo lo qual falta , y se cae las alas del coraçon , y se cria vn animo remiso , en faltando este cuydado de entre dia.

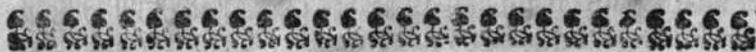
El tomar se cuenta tambien , y conferir vn dia con otro ;

Aug. fer. 39.
in Mat. Si co-
gitas quan-
tū tibi deest
ingemiscis
curvaris, si
humilis eris
tutior ambu-
labis.

es utilísimo, y mas quando se jura con el castigo, y la cor-
rección, porque ambas cosas afervorizan el espíritu, y le
espoleán para adelantarse cada día mas, y confundirse, cie-
do su negligencia, y lo mucho que le falta por andar, el
castigo le escarmienta, obliga Dios à que le de gracia para
enmendarse. Así lo enseña San Agustín en las siguientes
palabras: *Si considerares lo mucho que te falta de virtud, sin duda
te dolerás de ti mismo, llorarás tus faltas, y te coserás con la tierra
delante de Dios, y si eres humilde, caminarás seguro de no caer, ni
ser vencido de los vicios.*

Ber. vbi su-
prà Cōparā-
da est dies
instans diei
præteritæ,
vt ex corū
colatione
suum depre-
hendere pos-
sit Monach-
us, vel
profectum,
vel defectū.

Así lo aconsejaba, y hazia San Bernardo; el qual dezia
à sus Monges: *Conviene apuntar el examen, y las faltas en que cae-
mos, para que comparando un día con otro, conozcamos si vamos ade-
lante, ò si bolvemos atrás en el camino de la virtud; porque si falta
este cuidado, no se podrá conocer el aprovechamiento, ni el defecto;
pues por esta razon debemos apuntar nuestras faltas, y ha-
zer este computo de dias, semanas, y meses, para conocer
nuestros defectos, y humillarnos delante de Dios, con que
iremos seguros en su servicio, aunque nunca debemos
descuydarnos, porque no perezcamos.*



AVISO DEZIMO.

*Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque,
y hallará à Dios.*

D Espues de aver tratado de la penitencia, y dolor de
los pecados con que se purifica el alma para recibir
la semilla del Cielo, y fructificar las virtudes, se si-
gue tratar dellas, y de los medios que se han de vsar para
adquirirlas, hasta vnirse intimamente con Dios: de los qua-
les

les (como dize San Basilio) el primero es desnudarse de todo afecto terreno, y colocar el coraçon en Dios, libre de todas las cosas humanas: porque el que està cautivo de ellas, no puede caminar en el servicio del Señor, ni aprovechar en la vida espiritual.

Esta lición nos diò su Magestad en Abraham, à quien mandò salir de su tierra, y dexar sus deudos, y parientes, y la casa de su padre, y peregrinar por el mundo, para descarnarse de lo terreno, y dexarse libre para amar, y buscar lo celestial, portandose como huesped, y peregrino en la tierra, y por este medio llegó à tan subido grado de perfeccion; porque es el primero, y el mas eficaz para alcançarla, por lo qual se pone este aviso el primero despues de los que tocan à la via purgativa: porque se ha de empezar por el, para caminar al Cielo, y aprovechar en la vida espiritual, que comunmente llaman iluminativa.

Tres cosas se nos avisan al entrar por esta senda. La primera es, que despeguemos el coraçon de todas las cosas: la segunda, que busquemos à Dios: la tercera, que le hallaremos. Todas las quales se cumplieron en Abraham, Padre espiritual, y primera planta de los creyentes; esto es, de los que se fían de Dios, poniendo todo su coraçon en el: porque despegò su coraçon de todas las cosas criadas, y buscò à Dios con sumo cuydado, y le hallò, y gozò, como lo dize expressamente la Sagrada Escritura en tantas mercedes, apariciones, y revelaciones, como tuvo, para que sepas, que no son palabras de cumplimiento, sino promessas certísimas, que tienen por fianças la palabra de Dios, que nunca puede faltar: el qual en varias partes de su Evangelio dize: *Pedid, y alcançareis, buscad, y hallareis, llamad, y os abriràn; porque quien pide, alcanza, quien busca, halla, y à quien llama, le abren, y le franquea Dios las riquezas de sus tesoros.*

Luc. 11:
Ioan. 16:

Mucho hizo Abraham (dize Philon) en dexar su tierra, deudos, y parientes, y descarnarse de quanto bien queria en este mundo, peregrinando por el; pero si miramos el
pre-

premio que le dieron , fue tan crecido , que en su comparación fue poco , ò nada quanto hizo. Porque què cosa se pudo comparar con ver , y tratar à Dios , gozando de su conversacion , recibiendo sus oraculos , rigiendose por sus consejos , viviendo en la tierra à los fueros de Ciudadano de el Cielo , conversando con los Angeles , y tratandose como vno dellos. Todos los trabajos terrenos se deshazen à vista de tan crecido galardón , y todo es nada quanto se padece en servicio de Dios , comparado con tal premio , en que se dà , y comunica el mismo Señor à los que le sirven con fervor. Este , pues , te prometen , y este alcanzaràs , si buscas con diligencia a Dios ; para lo qual te avisan , que la primera diligencia que has de hazer , es despegar tu coraçon de todas las cosas , porque no le podràs buscar , ni hallar , si estàs clavado , y asido con su aficion.

Ber. de int.
Dom. Quan
to namque
inferius de-
lectamur, tã
to à superno
amore dis-
iungimur.

Dezia San Bernardo, predicando este punto : *Tanto nos alexamos de Dios , quanto nos acercamos al mundo , y al passo que nos deleytamos en las cosas de abaxo , nos apartamos de las de arriba.* Dos alabanças son el amor Divino, y humano: al passo que sube la vna, baxa la otra; si tiramos la divina , retiramos la humana; y si abraçamos la humana, retiramos la divina; porque es imposible tener el coraçon en ambas; y por tanto, si quieres saber quanto amas à Dios , mira el aficion que tienes à las criaturas , y por èl podràs medir la que tienes al Criador ; si las amas mucho , sin duda que amas à Dios poco; y si las amas poco , le amas mucho , y si estàs libre de todas sus aficiones , puedes creer sin rezelo , que amas enteramente à Dios; pero quien serà este? Adonde se hallará vn coraçon tan libre , que no tenga aficion à cosa alguna criada , à honras , haciendas, deleytes , amigos , deudos, y parientes? Cosa es rara, y de suma virtud: ruego à Dios, que seas vno dellos, en quien se halle este grado de perfeccion.

Orig. hom.
82. in num.

Origenes dize , que es la primera licion esta , que dan à los Fieles , y que obliga à todos los que se alitan debaxo de la vandera de Christo; por lo qual les preguntan, quan-
do

do llegan al Bautifimo, si renuncian al demonio, y fu valia? y responde, *renuncio*. Porque ninguno puede servir à Christo, si no haze primero divorcio con el mundo, y dexa sus pompas, regalos, deleytes, y riquezas. Y trae aquello de los numeros, quando aviendo de passar el Pueblo del Israel por las tierras del Rey Sehon, le embiò Moyses à pedir licencia, assegurandole, que no tomarian de sus frutas vna mançana, ni de sus mieffes vna espiga, ni de sus fuentes vna gota de agua, sino que passarian por la senda Real, hasta salir de sus terminos: esto mismo deben hazer los que caminaren por el desierto deste mundo à la tierra prometida del Cielo, portarse de tal suerte, que no tome nada del, que passe tan de passo, que no se prendan de sus honras, ni se enlazen en sus riquezas, ni se detengan en sus deleytes, sino que libres de sus afectos pongan todo su coraçon en Dios, y dessa manera le hallaràn.

En aquella distribucion de tiempos, que señalò el Ecclesiastico, dando à cada cosa el suyo, le diò tambien al perder, y al ganar, diciendo: *Tiempo ay de adquirir, y tiempo de perder*. Qual es el tiempo de adquirir, y qual el de perder? responde Olimpiodoro, que el tiempo de adquirir es el mismo de perder; porque es necesario perder lo temporal, para adquirir lo eterno, como lo dixo Tertuliano consolando à los Martires. *Lance forçoso es perder lo poco, para ganar lo mucho*, todo lo temporal es poco, y breve, como dixo San Pablo, lo qual es necesario dexar para ganar lo eterno.

§. II.

Busque, y hallarà à Dios:

A Qui nos encarga la diligencia, y el fervor en buscar à Dios, y los bienes espirituales, los quales alcança el diligente, y pierde el tibio, y perezoso. *Maldito sea el hombre* (dize Dios por Jeremias) *que haze mi obra con negligencia*

Num. 1. 2.

Eccles. 4.
Tempus ad
quirendi, &
tempus per
dendi.
Olimp.

Tertul. ad
Mart. neces
sarium est
aliquid amit
tere, vt ma
iora lucre
ris.

Her. 48. Ma-
ledictus ho-
mo qui fa-
cit opus Dei
negligéter.
Ecclef. 9.

cia. Y por el contrario será bendito, y bienaventurado el que obra con fervor, y diligencia en su servicio, porque alcanzará quanto le pidiere; por lo qual aconseja el Espiritu Santo à todos por boca de el Eclesiástico, que no dilatemos con pereza lo que pudieremos hazer en el servicio de Dios, ni por vn instante, sino que luego luego, sin tardança, pongamos mano à la obra en todo lo que conduce à nuestro aprovechamiento espiritual, porque Dios premia à los fervorosos, concediendoles lo que piden, y castiga à los flojos, y tibios, negandoles lo que desean; y movido de esta experiencia el Glorioso San Pablo exorta à los Fieles, que se den prissa para caminar al Cielo, porque los diligentes, y fervorosos le alcanzaràn, y los tibios, y flojos se quedaràn sin el.

Origen. in
Exod.

Disputa Origenes, por què el manà del Cielo se deshazia en tocandole los rayos del Sol por la mañana; y si le ponian à la cumbre, ò al mismo Sol, despues de averle cogido, no se deshazia, sino antes se perficionava? Y responde, que para castigo de los perezosos, y premio de los fervorosos, aquellos le perdian, porque se levantavan tarde, deteniendose con pereza en el regalo de la cama; y estos le gozavan, porque con valor, y diligencia dexavan el regalo, y venian con presteza à buscar, y recibir la merced de Dios: busquela, pues, el Christiano con diligencia, y fervor, y le hallará, y gozará; y si le vence la flaqueza, que nace del amor propio, no será mucho que le pierda en pena de su tibieza.

Ber ser. 75.
& 84.ª Ca
non.

Varias vezes exortò San Bernardo esta verdad à sus Monges con muchas, y graves razones; y la primera es, porque Dios no es negligente en buscarnos, sino que con toda presteza, diligencia nuestro bien; pues en que ley cabe, que nosotros seamos negligentes en buscarle, siendo los interesados, y no le yendo nada à el? y trae lo del buen Pastor, quando aviendose quedado perdida la oveja en el desierto, fue luego sin tardança à buscarla; y hallada, la traxo en sus ombros con grande gozo, y alegria; así te bus-

Luc. 15.

ca Dios quando tu te pierdes, enseñandoté la diligéncia, con que le debes buscar, quando le pierdes para hallarle.

Tambien trae el exemplo de la Esposa, que se tardò en abrirle quando llamò à su puerta, cuya tardança castigò el Esposo Santo, ausentandose, quando le buscò, porque quien se tarda en buscarle, quando quiera no le hallará; pero dolorida de su tardança, le buscò con diligéncia por todas las calles, y plaças de la Ciudad, sin perdonar à riesgo, ni trabajo, por hallar à quien amava, dándonos exemplo à todos del fervor, y diligéncia con que le debemos buscar, quando se ausentare, ò retirare de nuestrs coraçones, ora sea por nuestra culpa, ora por probar nuestro amor.

Esta doctrina persuade largamente Origenes con el exemplo de la Beatissima Virgen, quando sin culpa suya perdió à su Santissimo Hijo en el templo, y luego con suma diligéncia, y lagrimas de su coraçón, le buscò hasta hallarle con tanto gozo de su alma, quanto avia sido el dolor de averle perdido: Este exemplo debemos todos imitar, buscando à Dios, y la devocion, y consuelo espiritual, quando le echarèmos menos, con toda diligéncia, y fervor, como lo hizo aquella muger del Evangelio, que perdió vna joya de quien dize Christo nuestro Redemptor, que reboivò toda su casa con suma diligéncia, y cuydado, sin dexar piedra por mover hasta hallarla: do mismo debemos hazer para hallar à nuestro Dios, y Señor, buscandole con toda diligéncia, sin perdonar à cuydado, ni trabajo, si le querèmos hallar; y verdaderamente nos debiamos avergonçar de ver, que si se nos pierde qualquiera cosa de valor, la buscamos con suma cuydado, sin dexar piedra por mover hasta hallarla, y perdiendo los bienes espirituales, q son de sumo valor, no hazemos diligéncia por hallarlos, siendo cierto el adquirirlos, como lo promete Dios por Jeremias, diziendo: Si me buscaredes, me hallareis, buscandome todo vuestro coraçón; esto es, con

todo fervor,

Cant: 31

Greg. hom.
20. in Luc.

Luc. 13.

Jerem. 29:
quæretis
me, &c.

La oracion de Santa Teresade Jesu.

Hallarà à Dios.

§. III.

Que le hallan los que desprecian lo terreno, y le pierden los que lo abraçan.

Bern. form.
45. in Cant.

PRobando San Bernardo esta verdad con los exemplos de Elias, de Joseph, y de la esposa, dize: Pon los ojos en los tres, que fueron dechado de Santidad, y hallaràs, que Elias arrojò la capa de los ombros, para subir al Cielo; porque es necesario desnudarte del afecto de todo lo terreno, y dexar hasta la capa para caminar allà. Joseph dexò la fuya para escapar de los vicios, porque cautivan, y detienen à los que se prendan dellos. La Esposa Santa dexò su manto, y luego hallò à su amado; porque es medio necesario despejar el coraçon de las cosas visibles para hallar à Dios. Despegue, pues, el coraçon de todas las cosas criadas, el que le desee tener, y busque, y hallarà à Dios; porque como dize San Ambrosio, tienen tal oposicion las cosas divinas con las humanas, y las celestiales con las terrenas, que es imposible ganar aquellas, sin perder estas, ni abraçar las unas, y las otras juntamente.

Ambr. in
Psal. 72. Ne
que enim
possunt per
petua succedere,
nisi terrena de-
iciant.

1. Reg. 5.

Bern. ser. 83.
in Cât. Divi
nus amor
vbi venerit
exterius in
se omnes
traducit, &
captivat af-
fectus.

Y por tanto, el que pretendiere las Divinas, debe desnudarse del amor de las humanas, despreciar lo temporal, y buscar à solo Dios; y querer abraçar ambas cosas desordenadamente, es hazerle manifesta ofensa, como lo hizieron los Filisteos, que pusieron el Arca del Testamento en el Templo con el Idolo Dagon, à quien afligì por esta culpa con enfermedades, y trabajos: echa los Idolos de las aficiones terrenas del templo de tu coraçon, si quieres que mere Dios en èl, no te ciegues con su amor, pensando, que los podrá tener ambos; porque es Dios muy zeloso, y no admite compañía de ninguna criatura, ni permite, que los suyos amen à otro mas q̄ à èl. El Divino amor (dize S. Ber-

nar-

nardo) es como el fuego que todo lo convierte en ſi, y enciende de manera el coraçon, que todo lo transforma en ſi miſmo, ſin permitirle divertirſe en otra alguna aſi- cion.

Oye aora, ſupueſto lo dicho, lo que te dize San Aguiſtín: Si quieres ſer templo vivo de Dios, y darle morada en tu coraçon, deſtierra de el los falſos idolos de las honras que has adorado: haſta aqui, de las riquezas que has codiciado, de los deleytes que has apeteçido: vayan fuera eſſos falſos Dioses, que has tenido ciego con ſu reſplandor. Cayga eſſe Dagon del mundo, que ha vivido en ti, y entrara en tu alma Dios, y hara morada en ella: no te ciegue el amor propio, penſando gozara a los dos; porque es tan impoſſible, como juntar la luz, y las tinieblas, el Cielo, y la tierra, el fuego, y el agua, y los idolos, y a Dios.

En el capitulo 11. del Levitico haze Dios vn Catalogo de la aves inmundas, que da por reprobadas para ſus ſacrificios, entre las quales cuenta el Ciſne, y al Gallo, de que dan los ſagrados Interpretes varias razones, y las mas veritables; porque abraza con el afecto cosas entre ſi muy opueſtas. El Ciſne habita en el agua, en la tierra, y en el ayre, queriendo gozar igualmente de todo, del agua, como los pezes, de la tierra, como los animales, y del ayre, como las aves. El Gallo, dize vn Autor grave, que mira juntamente al Cielo, y la tierra, pretendiendo gozar de ambos; y deſagradandole tanto a Dios eſtas combinaciones, que por ellas da por reprobadas, y malditas eſtas aves, y no tanto por ellas, quanto por lo que ſignifican: conviene a ſaber, los que pretenden juntar el amor de las cosas viſibles con el de las inviſibles, los que tienen ojos a lo temporal, y a lo eterno, los que quieren gozar de Dios, y del mundo, juntamente eſtos tales ſon malditos, y reprobados en ſu Catalogo; porque le quieren igualar con ſus idolos, y adorarle en el miſmo templo con ellos. O que engañado vives, ſi pretendes tener a Dios con el amor propio en tu coraçon, abraçando lo eterno, y lo temporal juntamente, y erras, y erras: deſengaña te, que es impoſſible, que ſu

S. Aug. 1. 10.
ſer. 14. c. 17.
Si vis eſſe tē
plū verita-
tis, frange
idolura falſi
tatis.

Levit. 11. n.
18.

Joan. a San
Germ. lib. 4.
cap. 53.

Ricard. lib.
4. de Conté.
Confortiū,
non recipit,
letium non
admittit.

amor no admite compañía, como dize Ricardo de Santo Vitore: Dexa lo terreno, y hallarás lo Celestial: despide el amor proprio, y hallarás el de Dios: derriba los Idolos, y morirá en tu coraçon; no codicies lo temporal, y hallarás lo eterno: despega el coraçon de todas las cosas criadas, y busca, y hallarás à Dios.

§. IV.

Declarase la doctrina de este aviso con algunos exemplos, y como conviene tambien à los que viven en el siglo.

ENtre las hijas de nuestra Santissima Madre hubo vna en el Monasterio de Alva, llamada Eufrasia de Jesus, persona de levantada oracion, y de grande familiaridad cō Dios, à quien apareciò otra Monja, que poco antes avia muerto en la misma casa, la qual solia tener en vida dentro de su celda vna caxuela con hilo, y abuja, y otras cosas pertenecientes à la costura, traia la caxa hecha brasa en la mano, y llena de dolor la dixo: *Con licencia tuve esta en la celda, mas pudela escusar, y por esso me sirve de tormento agora.* Y dicho esto, desapareciò, no aviendo venido mas que à darnos aviso de quan purificado quiere Dios nuestro coraçon de toda aficion terrena, pues el polvo de su escoria en materia tan leve le impide para gozarle, y le purifica primero con tan vivo fuego, y tan penoso tormento.

El Reverendo Padre Fray Zacarias Boverio, insigne Coronista, de los Padres Menores Capuchinos, refiere dos casos en la segunda parte de su Coronica, que son de grande enseñanza para todos, y de mucho apoyo para la doctrina deste aviso, y por esto los quiero referir aqui. El primero sucediò à vn Religioso de la Provincia de la Marca, tocado deste lacre de aficion à cosas terrenas, del qual espoleado, juntava, y guardava de los ojos de sus Prelados algunas alhajillas superfluas, vivia en el mismo Convento otro Religioso contemplativo, à quien Dios manifestava

Cor. de los
PP. Capuch
2. p. lib. 6. c.
4. num. 30.

sus secretos, el qual estando en oracion, tubo vn extasis, y vio al dicho Frayle colgado de vna horca muy alta en el infierno, y todas sus alhajas pendientes de sus pies. Quedò assombrado con esta vision; y buuelto en su acuerdo, habló en secreto al Frayle, descubriendole lo que Dios le avia mostrado, y amonestòle, que mirasse por sí, que la espada de la Justicia Divina le estava amenazando. Quedò atonito con su amonestacion; y reconociendo su culpa, la horò amargamente, y tomó todas sus alhajas, y las llevó al Superior, echandose à sus pies, y pidiendole penitencia de su culpa, la qual hizo muy exacta, y exemplar, y Dios revocò con su piedad la sentençia, que contra el avia dado.

Peor le sucedió à otro Religioso, de quien se scrive el mismo Autor, que diò puerta en su alma à estas aficiones de cosas terrenas, y poco à poco se hallò tan cautivo dellas, que no era señor de sí mismo: cerrado, pues, su coraçon con cadena de tan fieros eslabones, fue avallado de Sathanàs facilmente, hasta derribarle en los infiernos; adonde viene à parar el que trucea el amor del Criador, por el de las criaturas: aficionòse à vn Breviario de que usava otro Religioso: hurtòsele secretamente, y el Guardian puso precepto de obediencia, para que le bolvièsse qualquiera que supiesse del; pero como estava posesido de su aficion, no se rindiò à la obediencia, ni à las muchas exortaciones que el Prelado hizo en comun sobre este caso. Vn dia, pues, en la tarde, despues de Completas, quando tratava el Sacristan de cerrar la Iglesia, le apareció el demonio en figura de Monge en el umbral de la puerta, y le dixo: Padre no eierres, porque tengo aquí vna cosa propia mia, que me he de llevar. El Sacristan fue luego al Prelado, y ayiendole referido las palabras de el Monge, baxò, y le dixo: que cosa tienes aquí tuya, que puedas venir à llevarte? Respondió el demonio, no, no es mi venida en vano, que entre vosotros està lo que es mio, y me lo he de llevar; y porq̃ lo veas con tus ojos, haz que vengan tus Frayles, para que yo reconozca el que tienè lo que es mio: mandòles baxar el Guardian,

En la misma
Cor. lib. 3.
c. 7. n. 53.

dian,

dian, y como iban entrando, los iba apartando el demonio, y diciendo: No trae este lo que es mio, hasta que baxò el Frayle, que tenia el Breviario en la manga muy escondido, y en viendolo, dixo: Veis aqui lo que busco, y lo que me he de llevar, y descubriendose por demonio, al instante le asió de los pies, y se le llevó, quedando el Breviario caido en el suelo, para testigo de su condenacion, que publicasse la causa de la Justicia Divina, executada con tanta publicidad en aquel desobediente, y propietario, cuyo exemplo te he querido referir, seguro de que por él no despreciarás la Religion, pues tiene tanto numero de buenos, y perfectos, que la abonan, cuya santidad debe pesar mas para su estimacion, que la flaqueza de uno, para despreciarlos à todos, como no manchò la honra del Colegio Apostolico, donde todos fueron buenos, el pecado de vn Judas, que fue malo, toma en ambos escarmiento, y aprende quanto importa abraçar la doctrina deste aviso, y despegar tu coraçon de todas las cosas terrenas, sin permitirle aficionarse à alguna, porque no des tierres à Dios, y des entrada, y poder à Satanàs sobre ti. Mira como poco à poco van los gusanos destas aficioncillas, royendo la virtud del alma, y destruyendola el coraçon, hasta enflaquecerle: de manera, que no tiene fuerzas para romper las cadenas de tan flacos eslabones, para bolver à Dios. Considera, quan bien empezo este, y quan mal acabò por aver dado entrada à estas aficionones en su alma, y no las des tu en la tuya, mas des tierrealas della con valor, y conservate libre, y puro para Dios.

Pero deseo que no pienses que hablo esta doctrina con los Religiosos solamente, que tambien se hizo el Cielo para ti, si eres seglar, y tanto habla contigo, como con ellos. Por lo qual con particular advertencia, dize que despegue el coraçon de todas las cosas, no que las renuncie, ò que las dexé totalmente, sino q̄ despegue el coraçon dellas, porque no tengas excusa, diciendo, que forçosamente has de tener con que passar, y que no puedes renunciar lo que

possees, por que bien puedes posseerlo con el cuerpo, sin tener arraigada à tus riquezas el alma, como lo dize San Pablo: *Los que compran sean como si no compraran, y los que tienen como si no possyeran.* No desaguando su coraçon con el cuydado de lo temporal, más teniendolo, y procurandolo sin demasia para el servicio de Dios, y con tal preparacion de animo, que nunca por ello falten à su obligacion, y lo pierdan todo antes que hazer la menor ofensa contra el. Desta manera posseia San Gregorio Magno las rentas del Pontificado, y nadando en honras, no se le pegavan al coraçon, y era la misma humildad, mirando en todas puramente à Dios. Pues imita tu su exemplo, y no te dexes cautivar de los bienes temporales, ni dês lugar mas que à Dios en tu coraçon, y le hallaràs en el, y te enriquecerà de bienes celestiales, de que gozaràs en esta vida, y en la otra para siempre sin fin.

1. Cor. 7. n.
30. qui
emunt tam-
quam non
possideotes.

AVISO VNDEZIMO.

*Mirar bien quan presto se mudan las personas,
y quan poco ay que fiar dellas, y assirse
bien de Dios, que no se muda.*

Este aviso es medio para guardar el precedente, porque sin duda ayuda mucho à despegar el coraçon de todo lo criado, ver su inconstancia, y fragilidad, quan deleznable, y fragil es todo, quan breve, y quan presto se muda, y las personas que por tener la parte mas principal espiritual, que es el alma, y que por este costado debieran ser mas firmes, y constantes, son simbolo de la mudança, y dechado de la fragilidad; porque no ay Camaleon que tantos colores mude, quantas ellas voluntades; y si alguno se ha-

a. 7. 10. 1.
 is p. 02
 -m. 1. 1. 1. 1. 1.
 nox. m. 1. 1. 1.
 S; Chris-
 stomo.

halla que tenga vna centella de firmeza, no la tiene su naturalidad, la qual como estan deieznable, à qualquiera viento se muda, qualquiera nauadaça le desemplá, y derriba en la sepultura, con que caen los fundamentos en que estriava toda la confiança de los que esperavan en él. *Homo bullit*, dixo el otro Filosofo, à quien cita San Chriostomo, porque es vna espuma que se forma en el agua, que apenas es quando no es, y quando empieza se acaba. *Quis*, pues, será el loco; que funda sobre tan flaco cimiento? *Quis* avrà que cargue el peso de sus cuydados sobre tan fragil edificio? *Quis* fiará sus esperanças de cosa tan mudable? Loco sería quien levantassee torres sobre tan flaca arena; y por esta razón te avisan, que mires bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, lo qual moverá tu alma à dexarlas de coraçon; y a ponerle fixo en Dios, que no se muda.

Con Celestial advertencia nos avisa la experimentada Maestra, que miremos, quan presto se mudan las personas, no dize, que lo consideremos, ò que lo leamos, ò aprendamos, sino que lo miremos; porque como dize San Agustín, no es menester mas que abrir los ojos para verlo, sin que nos cueste discursos de razones, ò argumentos, porque la misma instabilidad de los hombres, y la mudança quotidiana de las cosas, te estan dando voces, para que la entiendas, y se te viene à los ojos, para que la conozcas, y salgas de el engaño en que vives.

Aug. ser. 29
 de verb. Do
 mini.

Quanta tibi loquitur mundus, quanta post dorsum subrepat, ut retrò respicies; id est, ut in rebus presentibus, nec presentibus (non enim dicenda sunt presentia; nunquam stantia) spem tuam ponas. Abre los ojos, y mira lo que passa, no cierras los oidos, oye lo que el mundo te predica, mira su fragilidad, y la instabilidad de los Reyes, Señores, y Monarcas. Oye como te amonesta, que no pongas en ellos tu esperança: su voluntad es como el viento, que à cada paso se muda; ay que oy aman, mañana aborrecen, al que oy aborrecen, estiman mañana, almas valido; y de quien hazian suma confiança, à buelta de cabeça le desechan con